Pedro C. Quintana Andrés
Felipe Ojeda Báez

ECOS DEL SUFRIMIENTO:
Las crisis de subsistencia
en
Fuerteventura y Lanzarote
(1600-1800)
ECOS DEL SUFRIMIENTO:
LAS CRISIS DE SUBSISTENCIA EN FUERTEVENTURA
Y LANZAROTE (1600-1800)
ECOS DEL SUFRIMIENTO:
LAS CRISIS DE SUBSISTENCIA EN
FUERTEVENTURA Y LANZAROTE
(1600-1800)

PEDRO C. QUINTANA ANDRÉS
FELIPE OJEDA BÁEZ

CABILDO DE FUERTEVENTURA
Servicio de Publicaciones
Puerto del Rosario, 2000
A José Luis González Martín
gran contertulio y mejor
amigo
ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN ................................................................................................................. 11

II. LAS ISLAS Y EL MEDIO FÍSICO .................................................................................. 15

III. LA PRODUCCIÓN Y SU EVOLUCIÓN ENTRE 1600-1800 ........................................... 19

IV. LA POBLACIÓN DE LANZAROTE Y FUERTEVENTURA ENTRE 1600 Y 1800 ........... 25

V. LAS CRISIS AGRARIAS EN FUERTEVENTURA Y LANZAROTE EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII ..................................................................................... 33
   5.1. La recesión de 1626-1632 en Lanzarote. Los orígenes de la crisis ..................... 35
   5.2. La coyuntura negativa de 1649-1652 y su repercusión en el mercado de bienes de Fuerteventura y Lanzarote .......................................................... 50
   5.3. Auxilio y emigración ............................................................................................ 71

VI. LAS RECESIONES ECONÓMICAS DEL PRIMER TERCIO DEL SETECIENTOS EN FUERTEVENTURA Y LANZAROTE ............................................................. 89
   6.1. Emigración y mercado en el primer quinquenio del siglo XVIII ..................... 90
       6.1.1. Fuerteventura en el período de crisis ......................................................... 98
       6.1.2. Lanzarote: recesión y especulación ......................................................... 105
   6.2. La coyuntura del desastre: 1719-1723 ................................................................ 112
       6.2.1. Fuerteventura entre 1715-1725. El pavor del hambre ........................... 117
       6.2.2. La situación socioeconómica de Lanzarote entre 1721-1723 ............ 124
   6.3. Estructura socioeconómica y especulación ...................................................... 136

VII. LAS CRISIS AGRARIAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII ......................... 153
    7.1. La coyuntura desfavorable de 1769-1772: especulación, hambre y emigración ......................................................................................................................... 154
7.1.1. Fuerteventura ante la crisis ......................................................... 161
7.1.2. La recesión económica en Lanzarote .............................................. 179
7.2. La coyuntura 1785-1790: economía y sociedad .............................. 191
  7.2.1. Fuerteventura ante el período crítico: mercado de bienes y
          acumulación de propiedad ....................................................... 193
  7.2.2. La recesión económica en Lanzarote ........................................ 215
7.3. Conclusiones ................................................................................. 229

VIII. CONCLUSIONES ........................................................................... 233
I. INTRODUCCIÓN

El conocido papel de las islas de Fuerteventura y Lanzarote como «graneros» de Canarias en el período que estudiamos es una generalización que, como tal, experimenta una sustancial evolución a lo largo de los dos siglos analizados y se manifiesta de forma diferente en cada uno de ambos territorios. La exportación de cereales —trigo, cebada y en menor medida avena—, ganado, piedra de cal, sal, etc., supuso una importante detracción de capitales y una destrucción ecológica de amplias áreas de Fuerteventura y Lanzarote, además de suponer este intercambio, evidentemente desigual con respecto a otras áreas del Archipiélago, una serie de notables alteraciones en la ecología de islas como la Palma o Tenerife al enviar, para la captación de los citados productos necesarios para su abastecimiento, una elevada masa de madera demandada por los maioreros y conejeros en una época donde este bien era básico para el funcionamiento de cualquier economía. Evidentemente, las características geoclimáticas en ambas islas, salvo algunas comarcas como Haría (Lanzarote), no permitieron alcanzar una alta rentabilidad productiva de cereales por fanega de tierra sólo compensada por las sucesivas ampliaciones de rayas y vegas a lo largo de los siglos, lo cual permitió mantenerse, e incluso, aumentar la extensión de los cultivos y el incremento de la productividad, destinada en gran medida a la exportación y, por tanto, a la obtención de capitales que en un alto porcentaje quedaron en las islas de destino. Los maioreros y conejeros se encontraban sometidos a una articulación socioeconómica de mayor rango siendo sus productos los sostenedores en parte de los esfuerzos de los campesinos y jornaleros dedicados a la explotación vitícola en La Palma y Tenerife, donde el grupo de poder necesitaba exportar sus caldos para incrementar sus ingresos y con ello crear toda una red de complementa-
riedad regional sin la cual habría de preguntarse hacia dónde se hubiera dirigido el desarrollo de la población y economía de Fuerteventura y Lanzarote. Por lo que posteriormente veremos, esta complementariedad tenía un predominio y sentido unidireccional y un carácter más teórico que real pues el beneficio del sistema era obtenido, sobre todo, por las islas realengas y de forma escasa por las de señorío. Es cierto que éstas últimas cubrían sus necesidades y demandas con el capital conseguido por las exportaciones pero a costa de perder parte de su riqueza ecológica, la intensa antropización del territorio y la falta de una solución por parte de dicha complementariedad a las reiteradas crisis registradas en ambas islas en los dos siglos analizados. Por tanto, tenemos un modelo económico leído desde el centro del sistema pero no desde la periferia, donde la presunta complementariedad quedaría limitada a las demandas y necesidades de las poblaciones de las islas realengas y no a los deseos y carencias de los vecinos de las de señorío. Se podría plantear que ambos territorios se habrían abandonado o visto su población limitada si La Palma y Tenerife hubieran adoptado el sistema de producción agrícola de Gran Canaria basado en el policultivo y en el abastecimiento al mercado interno, rompiéndose de este modo la «mutua ayuda» entre las islas. Pero esta posibilidad podría haber generado otra situación donde la intensificación de la explotación de las vegas, la apertura de nuevas tierras de menor calidad y la masiva salida de ganado de las islas no se hubiera generado de forma compulsiva y, si bien por ello la masa de población sería más reducida, al unísono el impacto de las crisis sobre ellas hubiera tenido quizá menor repercusión.

Lógicamente, el grupo de poder regional e insular coadyuvó a mantener una formación social regional benefactora con sus deseos y además fomentó el mantenimiento del status quo establecido. De esta manera, Fuerteventura y Lanzarote se transformaron a partir del Seiscientos en áreas de abastecimiento y captación de capitales para los poderosos, pero también de consolidación de un sistema de producción generador de espacios aportadores de capitales —ya en bienes de consumo, mano de obra, etc.— donde un grupo de poder local aprovechó las crisis económicas, con la permisividad del sector de poderosos de la región, para acrecentar sus patrimonios y presencia política a cambio de mantener meridianamente en vigor la superestructura establecida.

En el presente trabajo el período analizado es un mero marco y reseña de un proceso de mayor amplitud temporal y espacial, en donde inciden con toda su virulencia las reiteradas crisis agrarias que afectan al Archipiélago a lo largo de su historia moderna y en una buena parte de la contemporánea. Las recesiones adquieren una mayor dimensión y
agudeza en el siglo XVIII, a medida que se produce un aumento en los períodos de restricción en las precipitaciones; se incrementa la demanda de productos de consumo —explotándose de forma progresiva áreas de menor rentabilidad—; aumentan las exportaciones de cereales y ganado sin calibrar las posibilidades de regeneración de ambas islas; se intenta abastecer a un mercado interno cada vez con mayores necesidades de consumo —de productos de primera necesidad pero también de bienes suntuarios—, registrado de forma especial en su clase dirigente; y hay un sensible aumento poblacional generado al socaire de las entradas de capitales de la segunda parte del Seiscientos. Dichos factores propiciaron una fuerte presión sobre el medio físico y sus habitantes, sometidos a una dinámica que desarticuló en el Setecientos, como en el resto de las islas aunque con ciertas matizaciones, a la mayoría de los pequeños y medianos agricultores, convertidos en asalariados de la clase dirigente, destruyendo gran parte del tejido socioeconómico generado en Fuer-teventura y Lanzarote durante los siglos XVI-XVII con la expansión de las áreas de cultivo y de las explotaciones ganaderas. Las crisis permitieron al grupo de poder local adquirir un considerable número de bienes, a la vez que crear toda una red de clientelismo entre los campesi-nos ligados a ellos por préstamos encubiertos o no, de aquéllos que sirvieron de «testaferros» para sus adquisiciones o entre los retornados a la isla, obligados a volver a explotar sus tierras, ahora ya en manos de otro dueño, mediante arriendos o contratos de medianería.

Con este estudio, limitado en el tiempo y sobre la base de una documentación fraccionada —en la mayoría de los casos sólo figuran los propietarios pero no un amplio espectro de la población, caso de los jornaleros, pobres, esclavos, etc.—, pretendemos acercarnos a esta realidad, aunque sin olvidar nunca que tras este transfiendo socioeconómico se encontraba una población que sufría los avatares de los tiempos en la más profunda miseria y desamparo para permitir a una ínfima parte de sus coetáneos conocer la cara amable de la vida.
II. LAS ISLAS Y EL MEDIO FÍSICO

Fuerteventura y Lanzarote descansan y surgen de una misma plataforma y fractura de la corteza oceánica, donde los materiales subaéreos que las forman llegan a oscilar en su datación entre los 22 millones de años del Macizo de Betancuria, en Fuerteventura, hasta los pocos cientos de años de las masas de lavas expulsadas por el complejo de volcanes de Timanfaya en 1730-1736 y 1820-1824. La orografía de ambas islas presenta un considerable contraste con la observada en el resto del Archipiélago, pues la media de altura de su relieve no supera los 400 metros aunque en épocas pretéritas sus condiciones paleoclimáticas y morfológicas respondieron a un modelo diferente. La considerable erosión a la cual se sometió su relieve por los agentes atmosféricos, especialmente el agua y el viento, transformó su paisaje donde, con el paso del tiempo, han predominado los barrancos en forma de «U» abierta con cabeceras de valles muy amplias o acefláicas y un considerable número de glaciares al pie de las montañas y acantilados. Todas estas manifestaciones han permitido comprobar que en épocas pasadas existió una clara alternancia entre períodos de gran humedad y drástica aridez dando lugar a variadas manifestaciones en los agentes encargados de la erosión. En el aspecto edafológico, en Fuerteventura y Lanzarote destacan las zonas llamadas de «jable», terrenos donde la acumulación de la arena marina ha producido sedimentaciones penetrando en las áreas de

cultivo y, en algunos casos, atravesando la isla en dirección noreste-suroeste al ser empujadas por los vientos alisos, tal como acontece en Lanzarote. En esta última, dichos terrenos se han dedicado de forma tradicional al cultivo de productos para el consumo local —batata, sandía— aunque en el trascursro del tiempo dichas arenas han sepultado bajo su empuje varios núcleos de población de menor entidad.

El mar fue otro de los elementos geográficos con mayor incidencia en la socioeconomía insular pues a través de él llegaron sus habitantes, se realizó su comercio, emigraron sus vecinos y arribó su cultura. La natural bondad de sus puertos y calas para el fondeo de los barcos, sobre todo en la vertiente de sotavento, fue alabada por los navegantes siendo notables los arribaderos del Tostón, Caleta de Fuste, Pozo Negro, Rubicón, Janubio o Puerto Naos erigidos en puntos de referencia para el comercio y el tránsito de viajeros. Pero el mar fue y es un agente erosivo de gran magnitud de las costas de dichas islas desmantelando parte de los antiguos litorales y creando, a su vez, acantilados y costas rocosas donde abundan el oleaje y corrientes de gran intensidad, sobre todo en las áreas del barlovento.

Un factor de gran importancia es el clima predominante en dichas islas que está afectado por la subtropicalidad de la región, que unido a la escasa altura —la máxima es el Pico de Jandía, en Fuerteventura, con 807 metros— genera un clima comparable al desértico pues registra unas precipitaciones medias anuales por debajo de los 140 litros por metro cuadrado, concentradas en las estaciones de otoño e invierno, salvo en las montañas de mayor envergadura donde el efecto de la masa del aire húmeda del alisio llega a casi duplicar dicha pluviometría gracias a la llamada «lluvia horizontal». Las precipitaciones se reparten entre los citados meses aunque éstas se reducen a un limitado número de días donde predominan los fuertes aguaceros, cuyas consecuencias más inmediatas son la notable erosión del suelo, sobre todo en una isla con escasa infiltración como Fuerteventura. Pero el efecto de la Corriente Fría de Canarias, la presencia del mar con su carácter termorregulador, las masas de aire procedentes del cuadrante norte y la incidencia del alisio son factores de evidente suavización de las temperaturas y de la limitación de su amplitud entre las máximas y mínimas anuales. Las citadas

---

condiciones influyen sobre la humedad media del aire, cercana al 90% \(^3\), permitiendo aminorar los efectos de la insolación y la falta de un extenso y tupido manto vegetal. En los episodios donde el tiempo de levante o viento del sureste —llamado «siroco» o aire «sahariano»— se manifiesta en las islas las temperaturas aumentan, el aire pierde gran parte de su humedad —baja ésta hasta el 30%— y se generan importantes perjuicios en la agricultura aunque la presencia de esta perturbación dura pocos días.

Con estas condiciones el agua —salobre en abundancia en un subsuelo cada día más esquilmado— se ha convertido históricamente en un bien escaso, estratégico y de alto precio, tanto para el abastecimiento de la población como para la actividad agropecuaria. Las aguas tradicionalmente fueron almacenadas en aljibes, maretas, gavías o sacadas de pozos, siendo también aprovechadas las retenidas en cualquier terreno gracias a los suelos encalizados, abundantes en ciertas comarcas de Fuerteventura y Lanzarote. Los pozos fueron los accesos permanentes más comunes de la población para abastecerse del líquido elemento, destacando entre otros los célebres de las playas de Papagayo o Famara (Lanzarote). La aridez del clima y mínimas precipitaciones se han traducido en un paisaje donde, en general, la vegetación es pobre en su capacidad de cobertura, situación agravada de forma acusada por la fuerte antropización del medio con la explotación agrícola-ganadera. Entre la vegetación predomina un elevado número de plantas autóctonas con notable presencia, siempre por debajo de los 100 metros, de un nutrido número de plantas halófilas y psammófilas aunque también de aquéllas predominantes en el piso basal canario (tabaibas, ahulagas)\(^4\).

Los macizos más altos —Famara y Jandía— serán donde se concentren el mayor volumen de endemismos, aunque casi siempre de escaso porte arbóreo y con marcado carácter rupícola. Los árboles de mayor categoría han quedado limitados a los tarajales, ampliamente explotados en Fuerteventura durante los siglos estudiados —pastoreo, carboneo, construcción de aperos de labranza—, y las palmeras, ya individualizadas en el paisaje ya como conjunto situados en un fondo de barranco o formando un oasis.

---


III. LA PRODUCCIÓN Y SU EVOLUCIÓN ENTRE
1600-1800

Las islas de Fuerteventura y Lanzarote en el período analizado van a experimentar unos notables cambios en su producción y estructura socioeconómica interna —el incremento poblacional, la presencia de nuevos productos, la mejora en los índices productivos— aunque no del papel desarrollado dentro de la formación social canaria. Una de sus principales misiones fue la de cubrir la demanda de cereales, ganado, sal o piedra de cal solicitadas por el mercado de las islas realengas, en especial las de La Palma y Tenerife, necesitadas de un abastecimiento rápido y barato de dichos productos, a cambio de madera, manufacturas, vino, etc., bienes de los que carecían los mayoreros y conejeros. Este intercambio desigual, al ser lesivo en muchos aspectos para ambas islas según hemos expuesto más arriba, va a fomentar la implantación de un modelo de explotación de la tierra donde la falta de medios de producción, la utilización de abundante mano de obra jornalera —incluso procedente de otras islas—, la continua ampliación de las vegas y la progresiva reducción de la productividad media, en especial durante el siglo XVIII, se van a convertir en algunas de las bases del sistema fundamentado en un encauzamiento de los capitales hacia las manos de un reducido grupo de poder local y regional. Al mantenimiento de estas condiciones ayudaron algunas instituciones como el Cabildo Eclesiástico, el cual no dudó en fomentar un considerable tráfico entre las citadas islas con lo procedido de los diezmos, sacando notables beneficios pero esquilmando a las islas productivas en favor de las demandantes. El consentimiento y participación en el reparto de rentas del grupo de poder local se acentuó a medida que los señores de la isla, ya por conflictos sobre la sucesión en el señorío, ya por su carácter absentista no estuvieron en ellas desde la segunda mitad del Seiscientos, quedando este
grupo como representantes del poder feudal, beneficiados de las múltiples rentas generadas y como defensores del sistema establecido, ciertamente benefactor con todos ellos.

La economía de subsistencia debió imponerse en un amplio espectro de la población, donde los bajos salarios y la incapacidad para acumular excedente debió ser una constante a comienzos del Seiscientos y en el transcurso del Setecientos, sobre todo durante este último siglo en Fuerteventura, desviándose esta mano de obra hacia la medianería, el trabajo a jornal, etc. Durante el segundo tercio del siglo XVII las condiciones económicas imperantes fuera de la región propiciaron un aumento en la demanda de bienes de consumo en algunos países, donde de forma especial, el grupo de poder se encontraba en expansión económica, lo cual generó un efecto beneficioso sobre la productividad vitícola en las islas de La Palma y Tenerife, incrementándose el volumen de terrenos destinados para tal menester y el número de la mano de obra. El esfuerzo realizado por las zonas exportadoras —abandonando los cultivos tradicionales en beneficio de la viña— repercutió en un alza en la solicitud de trigo y cebada, además de carne, hortalizas o pescado, que intentó ser cubierta por un aumento de la productividad e intensificación de los cultivos, incluso hacia tierras de mínima capacidad, en islas como Fuerteventura y Lanzarote entrando ambas —como el resto de las de señorío y áreas de Gran Canaria— en un considerable auge económico, sólo truncado por los reiterados períodos de sequía, como el comprendido entre 1649-1652, además de una notable preocupación por multiplicar la cabaña ganadera. A su vez, dicha expansión económica de la mayoría de los sectores de ambas islas facilitó el desarrollo demográfico y la fundación de nuevos núcleos de población, en algunos casos meras agrupaciones de algunas casas, en torno a las nuevas zonas de cultivo del interior de las islas conformados en gran parte por pequeños; y medianos agricultores. La antropización del paisaje, el aumento poblacional de algunos pagos y los nuevos núcleos surgidos —fenómeno paralelo al registrado en el resto de las islas, aunque con una dinámica totalmente diferente en las formas pero no en el fondo— dieron lugar en Fuerteventura a la multiplicación o formación del vecindario de Agua de Bueyes, Vega de Río Palmas, La Ampuyenta o La Matilla con una notable presencia desde mediados del XVII de sus vecinos ante los escriba-
nos de la isla para hacer múltiples tipos de transacciones. En Lanzarote pagos como Timanfaya, Malastapias, El Chupadero o Los Revolcaderos surgen ahora o ven engrosados sus efectivos poblacionales en este período gracias a los esfuerzos en la explotación y la puesta en Producción de nuevas tierras, siendo quizá ésta una de las razones sopesadas por el primer Marqués de Lanzarote para conceder a sus vasallos las considerables mercedes repartidas, al concebir la idea de aumentar sus ingresos mediante las exportaciones de los cereales y ganados conseguidos por los nuevos beneficiados en unas tierras imposibles de explotar de forma directa por el Marqués al no poseer los suficientes medios económicos. El sistema reforzará el poder político y económico de los grupos locales y de aquéllos implicados en la distribución y comercialización de los abastecimientos, pero escasamente permitió, sobre todo a partir de las crisis, crear una amplia base de agricultores con pequeñas y medianas propiedades. Si bien el siglo XVII se significó por el importante aumento de las inversiones de los agricultores en adquirir tierras, agua y ganado para su explotación, incluso recurriendo a la solicitud de sustanciosos préstamos consignativos, esta actitud desaparece en la siguiente centuria cuando, tras la quebrada de la mayoría de los miembros de los citados sectores de propietarios en Fuerteventura y Lanzarote, estos se vean abocados a desprenderse de parte o la totalidad de su patrimonio para hacer frente a las sucesivas crisis que afectaron a sus economías.

Las posteriores nefastas coyunturas del sistema productivo, las reiteradas sequías o la irrupción del millo y la papa en las áreas de medianía de las islas centrales generó un cierto quebranto de la capacidad exportadora y en la propia trayectoria productiva de ambas islas, aunque la demanda sobre sus productos siempre se mantuvo en una cota muy alta, sobre todo por parte de los habitantes de la isla de La Palma, pues aún en el primer tercio del siglo XIX sus campos sólo eran capaces de

---

6 VIERA Y CLAVIJO, J.: Noticias de la Historia General de las Islas Canarias. Tomo I. Santa Cruz de Tenerife. 1982. Entre ellas destacan las entregas de la Vega de Tahiche, el término de El Jable, de alta productividad, a Pedro Clavijo Lavado o el territorio de Yé a Marcial Martín.

obtener el 75% del cereal necesario para abastecer a su población. A ello se sumó desde mediados del siglo XVIII la caída generalizada en el cómputo productivo regional de cereales del peso específico de dichas islas a causa de los rendimientos decrecientes de parte de las tierras puestas en cultivo en décadas o años anteriores, caracterizadas hasta aquel momento por ser eriales donde pastaba el ganado, las sucesivas etapas de sequía, la fuerte erosión del territorio o la dedicación de la mano de obra a otros tipos de cultivos. Pero estos reveses no influyeron en que durante el siglo XVIII en Fuerteventura y Lanzarote se registre aún verdadera espiral de litigios entre ganaderos y agricultores debido a los cambios experimentados en las rayas tradicionales y la delimitación en las nuevas vegas de cultivo, además de multiplicarse los repartos de tierras y deslinde para satisfacer las demandas de uno y otro grupo. Todos ellos fueron factores destacados para la recesión en la explotación de cereales en Fuerteventura entre 1776 y 1802, reduciéndose la producción trigüera en un 35,5% —las estadísticas, aunque criticables por su fiabilidad nos indican, en general, una considerable disminución, dan una cantidad para el primer año de 61.080 fanegas y para el segundo de sólo 39.424—, la cebada se rebaja en un 22,7% viendo, por contra, incrementadas su presencia el millo y la papa, aunque limitadas por las condiciones geoclimáticas de la isla.

En cambio, la trayectoria económica de Lanzarote, aunque evidentemente muy parecida a la de Fuerteventura, por sus peculiaridades, se vio mediatizada por los episodios volcánicos registrados entre los años 1730 y 1736 donde las escorias y lavas cubrieron parte de sus mejores

---


vegas cerealeras además de destruirse numerosos lugares de hábitat y áreas de obtención de agua mediante pozos, aljibes o gavias. Pero esta evidente catástrofe, de la cual se hacen eco los contemporáneos, fue compensada al poco tiempo por las destacadas cosechas obtenidas en aquellas áreas donde la ceniza y el picón se habían acumulado sobre el suelo con un espesor inferior al metro. Las cosechas, tras realizar una serie de labores en la tierra, ya conocidas en su conjunto desde antaño en comarcas como Haría, se multiplicaron, pues desde 1734 las fuentes nos hablan de la evidente bondad de dichas tierras y de su inmediato reparto y aprovechamiento. El paisaje agrario de Lanzarote se vio desde este período sensiblemente alterado, ya que el picón o lapilli con su efecto termorregulador —manteniendo una temperatura del suelo homogénea—, la capacidad de retención de la humedad del rocío o la facilidad para absorber el agua de las precipitaciones, impidiendo su rápida evaporación y la grave erosión de las escorrentías, protegiendo así los terrenos de cultivo, se erigió como un factor productivo de primera magnitud. Al cultivo en suelo natural, gavias o en jables tradicionales en Fuerteventura y Lanzarote hasta ese momento, se añadieron en dicha isla en una primera fase la explotación agrícola en los enarenados naturales surgidos en las citadas áreas afectadas por las cenizas volcánicas, aunque no sin un considerable primer esfuerzo de la mano de obra campesina en recuperar o descubrir el antiguo suelo. En ellos se plantaron e intensificaron los cultivos de la viña, de los árboles frutales —moreras, higueras, granados— y se introdujeron con gran aceptación el millo y la papa, por contra de lo acontecido en Fuerteventura donde se mantendrían las constantes heredadas del siglo anterior. Esta repentina riqueza permitió el desarrollo de un importante policultivo de abastecimiento al mercado insular, la disminución de la dependencia exterior, la intensificación de los esfuerzos en cultivos generadores de mayor rentabilidad, caso de la barrilla, y la amortiguación de los efectos de las crisis de sub-

12 Torriani, L.: Descripción de las Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife. 1978. Decía el ingeniero en 1590 que «entre estos montes se hallan campos hermosísimos y muy extensos y llanuras alegres, de gran fertilidad, producidas por las cenizas que antiguamente arrojó el fuego, por las vorágines de los montes; las cuales, podridas por la humedad, producen todos los años infinita cantidad de cebada y de trigo, a 40 y 60 por uno; y lo llevan a vender a España, a Madera y a las demás islas, que no tienen tanta abundancia».

sistencia entre la población, aunque no se pudieron evitar en las etapas de mayor hambruna los habituales desplazamientos de los vecinos más pobres hacia las islas de realengo. El auge productivo tuvo como efecto más inmediato la lenta aparición de enarenados artificiales donde predominaron el millo y la papa. Así, por contra de lo ocurrido en Fuerteventura, Lanzarote entre 1776-1802 ve incrementado su volumen productivo triguero en un 21%, en la cebada hasta el 32,7%, en el millo, en más del 400%, y en la papa, cuya producción se vio multiplicada casi por 10. Todo ello, junto a la explotación de la barrilla y la abolición de la tasa del trigo, atrajo o retuvo en Lanzarote a un elevado volumen de capitales que fueron el motor de numerosas construcciones, ampliación de terrenos o incremento de la población alcanzando algunos núcleos, caso del Puerto de Arrecife, un importante papel como área de intercambios. Del efecto de las cenizas volcánicas sobre la agricultura se hacía eco Escolar y Serrano a comienzos del siglo XIX cuando afirmaba, hablando de las reiteradas salidas de los campesinos de la isla en época de hambruna, que

«Estas emigraciones eran antes más que frecuentes cuando los campos de esta isla sólo producían granos, y las leyes de la tasa estaban en su vigor; pero después que por dicha y bien de la agricultura estas no se observan ya, después de las erupciones volcánicas del siglo pasado, cubriendo de arena negra una gran parte del suelo hicieron que estos isleños recobrados del espanto variases el sistema de cultivo plantando viñas donde antes se daba grano».

En cambio, como se mencionó más arriba, en Fuerteventura se mantuvieron los cultivos tradicionales junto a la intensificación de la exportación de cal, elaborada o no, y de ganado —sobre todo caballos, cabras, ovejas y camellos— dirigidos hacia los puertos de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife. La cabaña ganadera, esquilmada en Lanzarote con las crisis de comienzos del XVIII, se vio reforzada en Fuerteventura como uno de los medios más propicios, junto a la barrilla, de entrada de capitales para el grupo de poder local y en especial de aquél cercano al coronelato de la isla.

IV. LA POBLACIÓN DE LANZAROTE Y FUERTEVENTURA ENTRE 1600 Y 1800

El estudio de la población canaria a lo largo del Antiguo Régimen presenta los inconvenientes de la limitación de las fuentes, de su excesivo fraccionamiento y, en la mayoría de los casos, de la escasa fiabilidad de las mismas.

A pesar de esto, parece demostrarse que la trayectoria demográfica de Lanzarote y Fuerteventura se caracteriza por un crecimiento irregular, mediado por los retrocesos poblacionales impuestos por los problemas seculares que marcan su devenir histórico a lo largo del Antiguo Régimen: crisis agrícolas, epidemias, ataques piráticos, erupciones volcánicas, etc... En las centurias del Cuatrocientos y del Quinientos, estas islas presentan un ritmo de crecimiento excesivamente lento. A la escasez de población habida desde la conquista normanda hay que añadir la emigración a las islas centrales, donde las explotaciones azucareras instauradas después de la conquista realenga ofrecía a los habitantes de Lanzarote y Fuerteventura unas condiciones de vida menos traumática que las impuestas por el régimen señorial; los continuos ataques piráticos que sembraban el terror en las dos islas capturando a un buen número de habitantes, muchos de ellos como respuesta a la dinámica introducida por algunos Señores de las islas consistente en efectuar cabalgadas a la costa africana para nutrirse de esclavos moros; las epidemias que diezmaban a su población; o los retrocesos demográficos generados por los periodos de bajos índices productivos. A fines del siglo XVI, el ingeniero Leonardo Torriani citaba la cifra de mil almas para la isla de Lanzarote17 y para Fuerteventura señala que «en toda la isla no

hay más de dos mil» mientras que en la «Relación de vecindario por los obispos de la Corona de Castilla» se asigna a la isla de Lanzarote unos 600 habitantes y a Fuerteventura una cantidad aproximada a los 1.000 habitantes 18. No obstante, los cambios operados en la economía del Archipiélago durante los siglos XVII y XVIII posibilitarían un incremento demográfico y un alza en los índices productivos.

A diferencia de lo ocurrido en la Península y resto de Europa, donde el siglo XVII supone una época de retroceso en el número de habitantes debido a factores climáticos y sanitarios, en Canarias se produce una etapa de despegue demográfico como consecuencia del auge económico que propició la producción y comercialización del vino, especialmente en las islas occidentales, y la mejora de la agricultura de subsistencia con la introducción del millo y la papa. A fines del siglo XVI acabaría implantándose el modelo productivo canario, con unas islas periféricas cumpliendo la función de cubrir el déficit cerealístico de las islas centrales mientras éstas orientaban la mayor parte de su producción agrícola a la exportación. Para Lanzarote y Fuerteventura la centuria del Seiscientos supuso un crecimiento importante de sus efectivos humanos, aunque carente de uniformidad ya que los factores mencionados producían continuas regresiones en el desarrollo demográfico. Tras un primer tercio de siglo marcado por una epidemia que afectó prácticamente a todo el Archipiélago, por ataques piráticos 1618 —y por duras crisis agrarias se pasa a una etapa marcada por el crecimiento económico propiciado por la exportación de excedentes agrarios, dada la demanda cerealística de las islas centrales y el establecimiento de lazos comerciales con Portugal, y la puesta en cultivo de nuevas tierras, con la consiguiente necesidad de mano de obra, que determinaría un incremento considerable de los efectivos humanos en ambas Islas. Para el año 1629, las Constituciones Sinodales del obispo Cámara y Murga indican que la isla de Fuerteventura «tendrá como 500 vecinos divididos en muchos caseríos y sólo la Villa tendrá como 100» y para la isla de Lanzarote señalan igual número de vecinos 19. Las actas del Cabildo de Fuerteventura otorgan en 1641 la cifra de 334 vecinos 20. Para la segunda mitad del siglo XVII,

18 SANTIAGO, M. «Relación histórica de las Islas Canarias», en El Museo Canario, n.º 8, pág. 99-100, Las Palmas, 1936.


José Sánchez Herrero aporta el estudio realizado sobre un manuscrito hallado en el archivo de la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción de La Laguna y señala que la población de estas islas experimenta un alza considerable en su número de efectivos que la sitúan en 1676 con 3.447 habitantes en la isla de Lanzarote y 3.314 en Fuerteventura, incrementándose el número de habitantes hacia 1688 con 4.483 habitantes para Lanzarote y 3.912 para Fuerteventura, es decir, se experimentan entre las fechas mencionadas un crecimiento del 30,05% en Lanzarote y el 18,04% en Fuerteventura. Por otra parte, en el acuerdo adoptado por el Cabildo «mayorero» el 13 de mayo de 1689 se señala la cifra de 6.000 o 7.000 almas para este año, aunque sea, probablemente, una cantidad algo exagerada ya que se menciona el número de habitantes en el contexto de un acuerdo que trataba de impedir la salida de granos de la Isla.

Durante el siglo XVIII la población de Canarias sigue su ritmo ascendente, aunque en proporciones más moderadas que en la centuria anterior debido, sobre todo, a la caída de las exportaciones de vino en las islas occidentales. En Lanzarote y Fuerteventura, aunque los niveles de exportación de granos en años de bonanza no alcanzaron las mismas proporciones que la centuria anterior al disminuir la demanda de las islas centrales, se continúan con un crecimiento discontinuo de la población en ambas islas propiciado por el aumento y la diversificación de la producción, especialmente en Lanzarote.

La información disponible para esta centuria es más numerosa y relativamente más fiable. Para el año 1718, se estima que la población de Fuerteventura tenía un número aproximado a los 1.215 vecinos. Quince años más tarde, en 1733, las Constituciones Sinodales del obispo Murga otorgan la cantidad de 1.463 familias en la isla de Fuerteventura y 764 en la de Lanzarote y aunque la cifra pueda parecer reducida, especialmente para Lanzarote, se ha de tener en cuenta las consecuencias de las erupciones volcánicas que desde 1730 afectaban a esta isla y que se prolon-

---


27
garon hasta 1736 suponiendo la pérdida de lugares con importante activi-
dad productiva como Tíngafa, Maretas, Santa Catalina, Timanfaya, etc...25 y la emigración a otras islas del Archipiélago de parte de la población. En el año 1744 existe una referencia del número de habitantes, recogida por Viera y Clavijo, en la visita que efectúa a estas islas el Obispo Guillén donde se otorga una cantidad de 7.282 almas en la isla de Fuerteventura y 7.210 en Lanzarote.26 Para la segunda mitad del siglo XVIII se dispone de los recuentos oficiales de población efectuados en los años 1755, 1769, y 178727 y de otros informes como el elaborado por el ingeniero José Ruiz de Cermeño en su visita a las islas orientales en el año 177228 o «El plan político del Marqués de Tabalosos» donde se recogen datos sobre el nú-
mero de vecinos que habitan estas islas en el año 1776.29

CUADRO I
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LANZAROTE Y FUERTEVENTURA
DURANTE EL SIGLO XVIII30

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Vecinos</th>
<th>Habitantes</th>
<th>Vecinos</th>
<th>Habitantes</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1718</td>
<td>1.215</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>1733</td>
<td>1.463</td>
<td>—</td>
<td>764</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>1744</td>
<td>—</td>
<td>7.282</td>
<td>—</td>
<td>7.210</td>
</tr>
<tr>
<td>1755</td>
<td>2.805</td>
<td>—</td>
<td>1.975</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>1769</td>
<td>8.860</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>9.675</td>
</tr>
<tr>
<td>1772</td>
<td>1.056</td>
<td>—</td>
<td>1.514</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>1776</td>
<td>2.792</td>
<td>—</td>
<td>1.903</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>1787</td>
<td>—</td>
<td>10.614</td>
<td>—</td>
<td>12.784</td>
</tr>
</tbody>
</table>

25 Ver DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. Y PERERA BETANCOR, M.A.: «Las aldeas y zonas cubier-
27 Estos recuentos de población comprenden «El compendio de las ciudades, villas, lu-
gares y otras poblaciones .........que tocan a las Reales Audiencias de......Canarias» del año 1755; el censo del conde de Aranda, de 1769 y el censo del conde de Floridablanca, de 1787. Todos recogidos en JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: «La población de las islas Cana-
30 Las fuentes para la extracción de los datos de población de los distintos años han sido las mencionadas en líneas precedentes.
En los datos referidos a la segunda mitad del Setecientos, destaca el retroceso en el número de habitantes de ambas islas en 1769 y 1772. El censo de Aranda, en 1769, fue efectuado a una población en plena crisis económica donde la emigración a las islas centrales durante todo el año fue una constante, especialmente en Fuerteventura; mientras que el recuento de Ruiz de Cermeño, en 1772, se produce en un momento en el que la etapa recesiva iniciada en 1768-69 había llegado a su punto culminante, con unas islas bastante despobladas ya que un número indeterminado de sus habitantes había fallecido por hambre o había emigrado a las islas centrales del Archipiélago en busca de mejor fortuna. Sin embargo, en el recuento realizado en 1776 se constata que las islas han retornado a la línea de crecimiento demográfico, quedando confirmada la trayectoria ascendente en el censo de Floridablanca efectuado en 1787, aunque, sobre todo en Fuerteventura, éste es un año de crisis. Las islas comienzan el siglo XIX con una población estimada de 16.160 habitantes en Lanzarote y 12.451 en Fuerteventura.31

En general, y con la cautela que nos impone la poca rigurosidad estadística de estos recuentos, se puede observar un crecimiento importante de la población de Lanzarote y Fuerteventura entre los años 1600 y 1800. Este incremento demográfico unido a la agudización de los períodos críticos y a la fragilidad de la estructura económica de las islas, con un desigual reparto de la riqueza, hacían que las crisis climático-agrícolas tuvieran un mayor impacto, incrementando los desequilibrios entre los recursos y la población y afectando a la estructura demográfica de ambas islas al dejar, durante los períodos de recesión económica, un panorama desolador con unas islas prácticamente despobladas, propiciando muertes por inanición y un importante flujo migratorio hacia las islas centrales donde se ocasionan graves problemas de abastecimiento. No obstante, la rápida recuperación demográfica de los períodos post-crisis generada por el regreso de muchos emigrantes y por la mejora de los índices productivos posibilitaba el retorno a la línea de crecimiento demográfico.

A esta corriente migratoria hacia las islas de realengo habría que añadir los trasvases de población producidos entre las dos islas, propiciados, igualmente, por desastres de la naturaleza o como consecuencia de períodos de fuerte hambruna para la población. En este sentido, hay que destacar los movimientos migratorios originados por las erupciones

volcánicas en Lanzarote entre 1730 y 1736 y que produjo el asentamiento de grupos humanos en el norte de Fuerteventura, principalmente en los lugares de Villaverde, Lajares, Casillas del Ángel o la Vega de Tetir; la huida de muchos «conejeros» cuando Lanzarote se veía sometida por ataques piráticos; o los trasvases de población entre las dos islas huyendo del hambre cuando las sucesivas crisis económicas hacían su aparición. Estos trasvases de población generados por las crisis agrarias no siempre estaban exentos de tensiones ya que el aumento demográfico en la isla receptora agudizaba la situación crítica produciendo fuertes discrepancias entre las autoridades al debatir la conveniencia de prohibir la entrada de inmigrantes para no empeorar la situación económica de la Isla o permitir la entrada de unos vecinos con los que se tenían fuertes lazos fraternales. Sirva como ejemplo, el acuerdo que en abril de 1772 adopta el Cabildo de Lanzarote prohibiendo la entrada de «nuevos mayores» por no ser pocos los que hay en la isla sin estar avencindados y expulsar a los que en ella residen. Esto generó la enérgica protesta del diputado del común, D. Domingo Ambrosio de Armas, recordando la buena acogida que Fuerteventura había dado tradicionalmente a los pobladores de Lanzarote cuando las circunstancias propiciaban una salida masiva hacia aquélla Isla.

Por último, la evolución demográfica en estos dos siglos en Fuerteventura y Lanzarote, además de facilitar el aumento de los índices productivos en las épocas de bonanza económica, tuvo otras repercusiones en la vida insular ya que fue generando diversas necesidades a medida que los diversos núcleos de población iban alcanzando una nueva dimensión económica y demográfica. Igualmente, dentro de los distintos grupos sociales existentes en las islas aumentarán las tensiones al aparecer intereses económicos contrapuestos. En Fuerteventura, los conflictos entre agricultores y ganaderos fueron constantes a lo largo de este período, especialmente durante el siglo XVIII y en épocas de crisis eco-

nómica. En el Juzgado de la Isla son numerosas las causas que se siguen por este motivo, siendo un conflicto de difícil solución ya que la propia élite social de la isla tenía intereses en ambos sectores, emitiéndose sentencias contradictorias según la conveniencia de los individuos que temporalmente dominaran el poder político-jurídico de la isla, teniéndose que recurrir constantemente a la Audiencia para que dictara resolución. Además, el incremento de población y el aumento de los pequeños propietarios, multiplicará los conflictos judiciales de todo tipo, especialmente los relativos al usufructo y propiedad de la tierra.
V. LAS CRISIS AGRARIAS EN FUERTEVENTURA Y LANZAROTE EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

Desde fines del Quinientos y durante la primera mitad del Seiscientos se producen en el Archipiélago Canario una serie de transformaciones socioeconómicas que tendrán una considerable repercusión en el modelo productivo regional a lo largo de todo el Antiguo Régimen. El definitivo asentamiento de la complementariedad económica entre las islas, de la estructuración de las vías de redistribución de capitales, de la dependencia exterior o del ralentizamiento de las fuerzas productivas incidieron de una manera desigual en cada una de las islas, en función del papel desempeñado dentro de la formación social regional. Las islas de Fuerteventura y Lanzarote se vieron relegadas, aparentemente, a un segundo plano en la redistribución de capitales aunque, en cambio, fueron potenciadas en su papel de abastecedoras de productos de primera necesidad (cal, sal, trigo, cebada o ganado) a las áreas que se encontraban volcadas en la producción y exportación vitícola —La Palma, Tenerife—, cuyos habitantes sufrían una crónica carencia de dichos bienes por la precariedad de sus mercados de suministro interno.34

Cuando este sistema entra en crisis, ya sea de carácter coyuntural o estructural, su repercusión negativa se generaliza a toda la región aunque incide con mayor virulencia en ambas islas, al no existir un mecanismo de regulación reversible en la complementariedad económica. Es decir, no se crea en el Archipiélago un mercado estructurado y coherente

---

CUADRO II

E Volución de los intercambios de bienes en Lanzarote entre 1623-1633

<table>
<thead>
<tr>
<th>ANO</th>
<th>1623</th>
<th>1624</th>
<th>1625</th>
<th>1626</th>
<th>1627</th>
<th>1628</th>
<th>1629</th>
<th>1630</th>
<th>1631</th>
<th>1632</th>
<th>1633</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>4</td>
<td>2</td>
<td>8</td>
<td>3</td>
<td>7</td>
<td>—</td>
<td>3</td>
<td>5</td>
<td>15</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>9</td>
<td>4</td>
<td>—</td>
<td>5</td>
<td>12</td>
<td>4</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>7</td>
<td>6</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>11</td>
<td>4</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
<td>9</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>4</td>
<td>—</td>
<td>5</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>7</td>
<td>3</td>
<td>4</td>
<td>6</td>
<td>14</td>
<td>—</td>
<td>1</td>
<td>5</td>
<td>4</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
<td>12</td>
<td>—</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
<td>—</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>3</td>
<td>—</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>14</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>7</td>
<td>8</td>
<td>6</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>4</td>
<td>3</td>
<td>5</td>
<td>8</td>
<td>16</td>
<td>—</td>
<td>3</td>
<td>5</td>
<td>11</td>
<td>3</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>8</td>
<td>8</td>
<td>8</td>
<td>10</td>
<td>3</td>
<td>—</td>
<td>4</td>
<td>8</td>
<td>4</td>
<td>8</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPTIEM.</td>
<td>5</td>
<td>9</td>
<td>6</td>
<td>5</td>
<td>10</td>
<td>—</td>
<td>7</td>
<td>5</td>
<td>7</td>
<td>3</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>10</td>
<td>5</td>
<td>14</td>
<td>8</td>
<td>6</td>
<td>2</td>
<td>5</td>
<td>4</td>
<td>3</td>
<td>—</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM.</td>
<td>5</td>
<td>11</td>
<td>7</td>
<td>8</td>
<td>4</td>
<td>5</td>
<td>8</td>
<td>4</td>
<td>13</td>
<td>5</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEM.</td>
<td>—</td>
<td>6</td>
<td>4</td>
<td>6</td>
<td>2</td>
<td>5</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>14</td>
<td>3</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>68</td>
<td>57</td>
<td>61</td>
<td>63</td>
<td>109</td>
<td>16</td>
<td>36</td>
<td>49</td>
<td>89</td>
<td>42</td>
<td>33</td>
</tr>
</tbody>
</table>

que sea capaz de redistribuir adecuadamente la producción y los capitales en los momentos de crisis del sistema. Fuerteventura y Lanzarote son, ante todo, zonas de las que se extrae riqueza pero sin que se produzca una reciproca y reiterada inversión del capital detraído, en un proceso que va a llevarlas al agotamiento de sus rendimientos y a un colapso socioeconómico desde los primeros momentos de la implantación del modelo productivo mercantil-capitalista.

Lógicamente, los grupos de poder local y regional son los más beneficiados con el establecimiento de esta complementariedad, al permitirles alcanzar y concentrar unas sustanciosas rentas en su beneficio. El mantenimiento de la estructura económica, el reforzamiento de las normas y marco ideológico y el control de la distribución de capitales fueron elementos básicos para que se impusiera un modelo de reproducción de mano de obra y de acumulación de capitales favorable a la minoría. Este preponderante grupo interno y externo socioeconómico se enfrentó, en general, de forma pasiva a cada una de las sucesivas coyunturas sin querer o poder tomar medidas adecuadas para su solución, salvo las rutinarias de socorro y ayuda hechas con posterioridad a cualquiera de las cíclicas tragedias, por temor a perder parte de sus cuantiosos beneficios políticos, económicos y sociales percibidos a través del sistema que auspiciaban. La falta de soluciones y previsión, las estrategias de control de la formación social o el establecimiento de una estructura económica, muy lesiva para la mayoría de la población, fueron algunos de los hechos propiciados por el grupo de poder que incrementaron de forma geométrica el impacto y las repercusiones de las reiteradas caídas productivas.
Estas circunstancias se dan en las crisis que arrecian sobre Fuerteventura y Lanzarote durante la primera mitad del siglo XVII, las cuales representaron un cúmulo de desgracias para sus respectivas poblaciones. Ambas coyunturas, la de 1626-1632 y 1648-1652, supusieron una sangría del vecindario, por emigración y sobremortalidad catastrófica, y el reforzamiento del grupo de poder económico insular, que pudo ampliar sus propiedades mediante la compra masiva de bienes a costes inferiores a los normales, casi todos traspasados por una población necesitada de comida y dinero para trasladarse a otras islas o sobrevivir en la de origen.

5.1. LA RECEPCIÓN DE 1626-1632 EN LANZAROTE. LOS ORÍGENES DE LA CRISIS

La crisis de 1626-1632 supuso una de las primeras manifestaciones de los procesos emanados de la falta de elasticidad de la economía del Archipiélago, de los rendimientos decrecientes que progresivamente van a hacer mella en las economías insulares, el agotamiento de parte de los recursos naturales, el desequilibrio entre la población y los recursos, la sobresaca de granos, etc., lo cual genera una fuerte reacción negativa en el mercado de intercambio de bienes en gran parte de la región. En la isla de Lanzarote, por ejemplo, la recesión tuvo una considerable repercusión entre la población con menos recursos, sobre todo las viudas, muchas con varios hijos mantenidos a su costa, en los que apenas tenían propiedades y los pobres de soledad. Por contra, de lo acontecido en el mercado de la isla de Fuerteventura se tienen escasas referencias a causa de la imposibilidad de consultar el fondo de sus protocolos notariales, ante su lamentable estado de conservación, aunque el circuito de intercambios de propiedades y las características de los concurrentes tendría gran similitud con el modelo registrado para Lanzarote. Si se estudia y analiza durante

35 Sobre las carencias agrícolas generadas en ambas islas a lo largo del siglo XVI apenas si se tienen datos, salvo algunas noticias relacionadas con las epidemias de peste o tabardillo que afectan a sus poblaciones. Se conoce, por ejemplo, la gran hambruna que asola a la población de Lanzarote, posiblemente también a Fuerteventura, durante el año de 1539, obligando al beneficiado de Teguise, Bartolomé García Centeno, a solicitar a la Mesa del Cabildo Catedral de la Diócesis una limosna «por la extrema necesidad que la dicha isla de Lanzarote tiene». El Cabildo Catedral le envía un cahíz de trigo y medio de cebada a cuenta de las rentas eclesiásticas de dicha isla, véase A(rchivo). C(abildo). C(atedral) de la D(iócesis). de C(anarias). Actas del Cabildo. Tomo IV. Acuerdo de 13 de octubre de 1539. Folio 131 vuelto. En las mismas actas, Tomo I, fol. 104 recto., se hace referencia a otra depresión económica de cierta importancia, que obliga el 20-5-1522 a ordenar al Cabildo Catedral que «por cuanto la esterilidad de la isla de Lanzarote a sido tan extrema», no se realice por el Hacedor de las rentas decimales el remate de diezmo alguno.
esta primera recesión el mercado de intercambio de propiedades de esta última isla, se observa una evidente evolución en el ritmo de compraventas de bienes muebles e inmuebles a lo largo del período que transcurre entre 1623 y 1633, al verse el circuito considerablemente alterado en sus años centrales y finales por dicha coyuntura. De los datos aportados por las compraventa registradas en Lanzarote durante este período, se comprueba la progresiva tendencia al alza en la concurrencia de propiedades que experimenta el mercado de intercambios en los años anteriores al período de crisis más aguda, 1628-1629. Los vendedores traspasan sus propiedades, fundamentalmente, para la adquisición de bienes de consumo de primera necesidad y para el traslado a otras islas del Archipiélago, principalmente a las de realengo. La necesidad de convertir parte o la totalidad de sus patrimonios en dinero líquido o en diversas partidas de alimentos generó una masiva venta de propiedades caracterizadas por sus reducidas dimensiones y por su bajo precio, por las peculiaridades socioeconómicas de los tramitantes, adquiridas básicamente por medianos propietarios locales o insulares. El año 1627, el más crítico de la coyuntura, sobresale por la singularidad en el número de las ventas, 109, junto al de 1631, con un total de 89 intercambios, años en los que se produce un mínimo volumen de cosecha debido a la falta de lluvias en las estaciones del invierno y la primavera. En el circuito de intercambios de la isla de Lanzarote se reproduce el mismo mecanismo que el observado para otras zonas del Archipiélago
en la Edad Moderna: un elevado número de ventas en las etapas en que comienza a manifestarse los primeros síntomas de recesión y en sus momentos cumbres para, en los meses posteriores a los períodos de traspasos masivos, disminuir o desaparecer los intercambios, ya por la ínfima calidad de los bienes que se intentan traspasar, la marcha hacia otras zonas de los propietarios más afectados por la coyuntura, tras la venta de parte o la totalidad de sus propiedades, o la inexistencia de demanda de bienes por los potenciales compradores.

De la evolución del mercado conejero se desprende el considerable impacto de la nefasta recesión en la isla, obligando a sus vecinos, ante la gravedad de la situación, a demandar la ayuda exterior para poder superar, en parte, tan grave tesitura. Por las fuentes consultadas, la crisis parece que incidió con mayor relevancia en Lanzarote que en Fuerteventura, pues muchos conejeros pasaron a esta última isla en busca de refugio, llegando el Cabildo mayorero, pese a la necesidad por la que pasaba su propio vecindario, a permitir al Marqués de Lanzarote el año de 1627 la saca de 130 fanegas de trigo para los vecinos y 20 para los frailes del convento de San Francisco de la villa de Teguise36.

En el mercado los bienes intercambiados experimentaron una considerable disminución en su valor medio a lo largo del período estudiado, en clara concordancia con las características de los vendedores y la presión ejercida por los compradores. La radicalización de la crisis significó una clara caída de las inversiones en el circuito de intercambios por la tendencia a la baja en la tasación de los bienes, la calidad de algunas propiedades introducidas en el circuito, la necesidad de los vendedores de hacer líquido a toda costa su patrimonio y a la propia especulación que se generaba en el mercado por el grupo de poder, en su ansia de acumular la mayor cantidad de bienes al precio más bajo posible. Los principales compradores serán los detentadores de grandes ingresos por las rentas que controlaban, caso del capitán Lucas Gutiérrez Melián, vecino de Teguise y administrador del Marquesado de la isla, don Diego de

36 ROLDÁN VERDEJO, R. Y DELGADO GONZÁLEZ, C.: Acuerdos del Cabildo de ..... 1605-1659, op cit. En Fuerteventura no parece que incidiera con tanta intensidad la crisis de 1626-1629, ya que las noticias más catastróficas siempre proceden de las nuevas ofrecidas por los conejeros desplazados a ella. Así, el Cabildo mayorero cierra la saca de los cereales cuando le llega la noticia que lo ha hecho el de Lanzarote. Del mismo modo, recuerda la llegada de muchos vecinos de Lanzarote, que arriban a la isla con ganados y sus marcas que deben, para su reconocimiento, pasar ante la autoridad competente. Finalmente, en sesión del Cabildo de 22 de septiembre de 1626 se recuerda que en Lanzarote hay enfermedad contagiosa «de la que muere mucha gente» (pág. 199), por lo que se cerraron los puertos a la entrada de vecinos y bienes de aquella isla.
CUADRO III
INVERSIÓN ANUAL EN EL MERCADO DE BIENES DE LANZAROTE ENTRE 1623-1633 (EN MARAVEDÍS)

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑOS</th>
<th>INVERSIÓN</th>
<th>GRAVAMEN</th>
<th>INVERSIÓN MEDIA POR BIEN</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1623</td>
<td>2.146.770</td>
<td>19.200</td>
<td>31.570,1</td>
</tr>
<tr>
<td>1624</td>
<td>2.389.980</td>
<td>93.750</td>
<td>41.229,4</td>
</tr>
<tr>
<td>1625</td>
<td>1.288.800</td>
<td>10.800</td>
<td>21.127,8</td>
</tr>
<tr>
<td>1626</td>
<td>1.795.860</td>
<td>—</td>
<td>28.505,7</td>
</tr>
<tr>
<td>1627</td>
<td>2.834.100</td>
<td>25.200</td>
<td>26.000,9</td>
</tr>
<tr>
<td>1628</td>
<td>941.610</td>
<td>—</td>
<td>58.850,6</td>
</tr>
<tr>
<td>1629</td>
<td>844.920</td>
<td>28.800</td>
<td>23.470,0</td>
</tr>
<tr>
<td>1630</td>
<td>1.105.560</td>
<td>—</td>
<td>22.562,4</td>
</tr>
<tr>
<td>1631</td>
<td>2.111.820</td>
<td>42.600</td>
<td>23.728,3</td>
</tr>
<tr>
<td>1632</td>
<td>875.670</td>
<td>—</td>
<td>20.849,2</td>
</tr>
<tr>
<td>1633</td>
<td>1.420.170</td>
<td>6.000</td>
<td>43.035,4</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>17.755.260</td>
<td>225.750</td>
<td>28.499,6</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Protocolos Notariales.
Nota: Elaboración propia.

Cabrera y Ayala, uno de los máximos rentistas de Lanzarote, o los diversos medianos propietarios agrícolas y comerciantes que adquieren un elevado número de parcelas, viviendas o esclavos, tal como sucede con los labradores Pedro Luis y Juan Gutiérrez Núñez o con Manuel Díaz Tavira, comerciante portugués aficionado en la isla. Estos sectores de la población serán los que realicen los desembolsos más amplios entre 1623-1633 y especialmente en el intervalo temporal comprendido entre 1627-1629.

La inversión media por bien disminuye a medida que se agudiza la crisis, al introducirse en el mercado propiedades de menor tamaño, aquéllas que algunos vecinos habían retenido hasta el último momento en su esperanza que se terminara una coyuntura tan nefasta, y bajan sensiblemente las tasaciones medias de los bienes. La fanega de tierra experimenta una considerable disminución en su precio en el mercado entre 1623-1633 en toda Lanzarote. En el Valle de Haría, por ejemplo, pasa de valer de promedio 6.720 maravedíes en 1623 a 4.950 en 1625, para llegar a 3.000 en 1632. La fanega en la zona de Tomarden, vega cercana a Teguise, alcanza en 1624 los 3.150 maravedíes, elevándose a 3.750 en 1626 para bajar hasta los 2.400 en 1627. En Muñique, área donde la tierra tenía un gran rendimiento cerealístico, disminuye el valor medio de la fanega de tierra entre 1623-1627 alrededor de 1.750 maravedíes. Lógicamente, dentro de una zona en concreto podrían haber sensibles diferencias en la tasación del mercado de las parcelas localizadas en sus distintas vegas, aunque la desaparición paulatina de los precios altos que al principio de la década de los veinte tenía la fanega de tierra en todos los lugares de la isla indi-
una recesión general de sus valores, que afectaría con mayor incidencia a las suertes de tierra con escasos rendimientos, las situadas en las zonas más alejadas de los núcleos de población, etc.

En general, se registra una gran dicotomía en el mercado de intercambios entre aquellos vendedores que se veían abocados casi a la indigencia y el hambre, teniendo la necesidad de traspasar sus bienes, y aquellos otros que intercambiaban bienes para la acumulación de trigo, ganado o dinero. En este último caso destacan las doce ventas realizadas a lo largo del período por el mencionado mercader Manuel Díaz Tavira, que enajena propiedades por un monto de 550.380 maravedís, sobresaliendo los seis esclavos traspasados entre 1624-1632 y la venta de diversas casas situadas en la capital de la isla. A través de estos intercambios intentó liquidar parte de los patrimonios incautados a sus deudores y obtener el numerario suficiente para sus múltiples negocios.37. Tam-

---

37 A(rchivo), H(istórico), P(rovincial) de L(as), P(almas). Protocolos Notariales. Escribano: Juan Tomás de Ganzo. Legajo: 2.732. Fecha: 16-11-1631. Manuel Díaz Tavira y su mujer, doña Juana de la Cruz, venden a Francisco Rodríguez, mercader, una casa terrera en Teguise, en la calle que va a San Francisco, por 33.000 maravedís, más otros 6.000 principal de un tributo cuyo rédito estaba a favor de la parroquia de Teguise.
CUADRO IV
VOLUMEN DE INVERSIÓN EN LANZAROTE ENTRE 1623-1633 (EN MARAVEDÍS)

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1623</th>
<th>1624</th>
<th>1625</th>
<th>1626</th>
<th>1627</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>52.800</td>
<td>11.280</td>
<td>183.408</td>
<td>54.000</td>
<td>651.408</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>254.928</td>
<td>201.600</td>
<td>—</td>
<td>83.040</td>
<td>201.456</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>243.360</td>
<td>114.960</td>
<td>14.400</td>
<td>42.480</td>
<td>107.472</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>233.304</td>
<td>155.640</td>
<td>90.264</td>
<td>139.176</td>
<td>120.240</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>54.240</td>
<td>67.200</td>
<td>119.040</td>
<td>50.400</td>
<td>132.624</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>147.840</td>
<td>—</td>
<td>9.768</td>
<td>31.200</td>
<td>209.088</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>141.120</td>
<td>134.400</td>
<td>90.000</td>
<td>58.152</td>
<td>312.960</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>95.568</td>
<td>281.760</td>
<td>84.384</td>
<td>215.520</td>
<td>14.160</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPTIEM.</td>
<td>65.880</td>
<td>314.424</td>
<td>54.816</td>
<td>161.760</td>
<td>157.392</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>302.400</td>
<td>130.224</td>
<td>298.080</td>
<td>137.136</td>
<td>268.320</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM.</td>
<td>122.976</td>
<td>219.600</td>
<td>72.960</td>
<td>239.424</td>
<td>63.360</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEM.</td>
<td>—</td>
<td>140.448</td>
<td>13.920</td>
<td>223.536</td>
<td>28.800</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>1.717.416</td>
<td>1.991.984</td>
<td>1.511.040</td>
<td>1.436.688</td>
<td>2.267.280</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1628</th>
<th>1629</th>
<th>1630</th>
<th>1631</th>
<th>1632</th>
<th>1633</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>—</td>
<td>27.456</td>
<td>53.520</td>
<td>219.264</td>
<td>48.576</td>
<td>5.760</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>339.192</td>
<td>3.840</td>
<td>9.984</td>
<td>84.720</td>
<td>33.120</td>
<td>48.000</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>51.120</td>
<td>—</td>
<td>51.858</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>—</td>
<td>64.992</td>
<td>139.680</td>
<td>110.400</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>—</td>
<td>91.200</td>
<td>13.200</td>
<td>30.000</td>
<td>—</td>
<td>2.400</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>140.256</td>
<td>207.408</td>
<td>155.040</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>—</td>
<td>77.280</td>
<td>83.520</td>
<td>197.376</td>
<td>26.880</td>
<td>41.280</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>—</td>
<td>30.240</td>
<td>138.240</td>
<td>34.272</td>
<td>229.848</td>
<td>88.176</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPTIEM.</td>
<td>—</td>
<td>78.720</td>
<td>136.368</td>
<td>118.320</td>
<td>52.512</td>
<td>554.736</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>54.624</td>
<td>110.928</td>
<td>47.250</td>
<td>62.400</td>
<td>—</td>
<td>251.184</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM.</td>
<td>72.672</td>
<td>182.640</td>
<td>55.200</td>
<td>270.432</td>
<td>43.920</td>
<td>127.800</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEM.</td>
<td>266.800</td>
<td>8.640</td>
<td>7.200</td>
<td>354.864</td>
<td>58.800</td>
<td>16.800</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>753.288</td>
<td>675.936</td>
<td>875.808</td>
<td>1.689.456</td>
<td>700.536</td>
<td>1.136.136</td>
</tr>
</tbody>
</table>

bién el Marquesado de Lanzarote se denota como uno de los máximos vendedores, en su deseo de mantener el volumen de sus ingresos en la etapa de recesión. Durante el período estudiado, principalmente en su fase más crítica, el Marquesado vende varios esclavos, un total de once desde 1627-1630\(^3\), y varias partidas de animales\(^4\), que le supusieron unos ingresos de 715.800 maravedís.


\(^4\) Don Agustín de Herrera traspasa a don Diego de Betancor Cabrera y Ayala, vecino de la isla, 8 camellos y 5 camelladas. Los machos por 3.600 maravedís cada uno y las hembras a 3.000.

GRÁFICO IV
DISTRIBUCIÓN SOCIOLÓGICA DE LOS VENDEDORES DE BIENES EN LANZAROTE ENTRE 1623 Y 1633

CUADRO V
GRUPO DE PODER E INVERSIÓN EN LANZAROTE ENTRE 1623-1633 (EN MARAVEDÍS)

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>VENDEDORES</th>
<th></th>
<th>COMPRADORES</th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>INVERSIÓN</td>
<td>%</td>
<td>INVERSIÓN</td>
<td>%</td>
</tr>
<tr>
<td>ABOGADOS</td>
<td>99.000</td>
<td>1,8</td>
<td>224.040</td>
<td>3,5</td>
</tr>
<tr>
<td>PROCURADORES</td>
<td>354.000</td>
<td>6,6</td>
<td>1.234.920</td>
<td>19,3</td>
</tr>
<tr>
<td>ESCRIBANOS</td>
<td>1.022.480</td>
<td>18,9</td>
<td>1.275.240</td>
<td>19,9</td>
</tr>
<tr>
<td>EClesiásticos</td>
<td>1.026.600</td>
<td>19,4</td>
<td>259.800</td>
<td>4,0</td>
</tr>
<tr>
<td>MARQUESADO</td>
<td>1.365.120</td>
<td>25,8</td>
<td>1.479.750</td>
<td>23,1</td>
</tr>
<tr>
<td>MERCADERES</td>
<td>1.441.560</td>
<td>27,2</td>
<td>1.921.050</td>
<td>30,0</td>
</tr>
<tr>
<td>MILICIANOS</td>
<td></td>
<td></td>
<td>TOTAL</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>5.288.940</td>
<td>29,7*</td>
<td>1.275.240</td>
<td>19,9</td>
</tr>
</tbody>
</table>

* Con respecto al total de inversión.
Fuente: Protocolos Notariales.

Nota: Elaboración propia.
El grupo de compradores también estará copado por los sectores con mayor poder económico, los cuales centralizarán las propiedades de alto valor introducidas en el circuito de intercambios, especialmente esclavos, grandes parcelas de tierras, maretas y derechos en barcos de transporte. Los medianos propietarios agrícolas adquirirán, sobre todo, tierras y maretas en las zonas cercanas a sus lugares de hábitat o donde se encuentren parcelas de su propiedad con el deseo de ampliarlas. De esta manera, el mediano propietario agrícola Juan Gutiérrez Núñez, mencionado con anterioridad, adquiere veintinueve fanegas de tierras, tres casas terreras, dos maretas y varios derechos de parcelas que siempre compra en áreas adyacentes a sus propiedades. También las compras realizadas por el mediano propietario y rentista Juan de Betancor Jerez van dirigidas hacia propiedades en inmediaciones donde ya tenía con anterioridad propiedades o zonas de alta rentabilidad, para una posible venta tras el período de crisis —Valle de Haría, Muñique o la Vega de Finiquíneo—, así como esclavos por un montante total en el desembolso de 726.980 maravedís.

Gran parte de los bienes enajenados por los grupos más relevantes de la sociedad conejera son traspasados de forma habitual a miembros de su mismo status social o a medianos propietarios unidos por conveniencia económica al poder socioeconómico. El porcentaje de inversión, 36,0%, es elevado, si se tiene en cuenta la calidad de los bienes adquiridos y su localización, fundamentalmente en las áreas de mayor producción agrícola (Tomaren, Muñique, Tabayesco, Conil). El número de miembros del grupo de poder que participan en las ventas es 106 de un total de 841 enajenadores, es decir, el 12,6%, aunque el número total de bienes que venden representa el 29,7% del total de los traspasos. Por contra, el 36,0% de la inversión realizada para la adquisición de propiedades es controlado por 141 compradores integrantes del grupo de poder socioeconómico que representan el 21,9% de todos los adquirientes. Estas cifras muestran la clara concentración de bienes en pocas manos que, como se ha comprobado para otras islas, se irá agudizando a medida que transcurra el Antiguo Régimen.⁴⁰

Entre todos los sectores que forman la élite insular destacan los milicianos, a causa del valor de sus ventas y el carácter de sus adquisicio-

nes, las funciones desempeñadas, la procedencia familiar y las características de sus patrimonios se convirtieron en algunas de las principales razones de la base de su prosperidad económica y social. En la faceta vendedora destaca el capitán Diego de Brito y Lugo, vecino de Santa Cruz de La Palma, que enajena varios esclavos y viviendas en la isla, algunas de alto valor ⁴¹, aunque siempre en las etapas de bonanza económica intentándolas intercambiar por trigo para enviarlo a La Palma, transacción habitual en el mercado de intercambio entre los vecinos de ambas isla ⁴². Del mismo modo, en el volumen de ventas sobresale el Marquesado de Lanzarote, ya mencionado, y el grupo de mercaderes. Estos últimos centrarán sus ventas en los esclavos, bienes semovientes fácilmente trasladables y de gran valor, con los que abastecen de forma periódica la demanda de la isla. Los traspasos de esclavos se concentran en los meses de sacas de cereal, fundamentalmente en los primeros meses del año y en su último cuarto, intercambiándolos por trigo o por dinero líquido que les permitiera una adquisición inmediata de trigo o ganado ⁴³. Su presencia en plena crisis va a quedar reducida a ventas puntuales realizadas por mercaderes avuándados en Lanzarote, que sufren también la presión de la coyuntura sobre sus haciendas ⁴⁴. El resto de los sectores que forman el grupo de poder durante esta etapa de carencia apenas si participan como vendedores, sí lo hacen, en cambio, en los momentos de normalización del mercado, cuando los bienes vuelven a subir de precio.


PRINCIPALES NÚCLEOS DE POBLACIÓN EN FUERTEVENTURA
DURANTE LOS SIGLOS XVI-XVIII
Por contra, los medianos y pequeños propietarios y las viudas o mujeres que sus maridos se encuentran fuera de la isla serán los vecinos más implicados como vendedores en el mercado, antes y en plena crisis. Las viudas realizarán el 65% de los traspasos realizados por su grupo entre 1626-1629, aunque, con excepciones 45, sus bienes, además de ser escasos, alcanzan una mínima tasación media en el mercado 46. A ellas se añaden las mujeres que por diversas razones no se encuentran junto a sus maridos, por lo que deben enfrentarse a la crisis con los cortos medios de que disponen 47. El resto de los vendedores están conformados por un elevado número de labradores procedentes de los lugares exteriores a la villa de Teguise, el 63,1% del total de enajenadores, más un reducido grupo de vecinos de otras islas que de forma periódica se registran en los protocolos como vendedores 48.

En cambio, los vendedores procedentes de Fuerteventura tienen un porcentaje muy reducido a causa de que la crisis, como ya se ha mencionado, afecta aparentemente con mayor intensidad a la isla de Lanzarote. Los diez mayoreros registrados en este periodo traspasan bienes situados en la isla de acogida, aunque nunca aparecen intercambiándolos en los momentos en que la crisis arrecia con mayor virulencia.

Con respecto a las compras también los milicianos sobresalen en este aspecto, al desembolsar el 10,8% del total de inversión realizada en el mercado durante la etapa estudiada. Las adquisiciones que realizan

---

45 Iseo de Samarín, viuda y miembro de una de las familias de mayor importancia socioeconómica de la villa de Teguise, traspasa cuatro fanegas de tierra en la Vega de Muñique a Juan Tomás de Ganzo, escribano público, por 4.200 maravedís, además de un esclavo negro, llamado Domingo, a Juan Dun, vecino del Puerto de la Cruz, por 48.000 maravedís, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Juan Tomás de Ganzo. Legajo: 2.725. Fechas: 5-5 y 30-6-1627.


48 Este es el caso de Juan Fernández Cebolla, mareante y vecino de Santa Cruz de La Palma, que es recogido como mínimo cinco veces en los registros notariales traspaso diversos esclavos de su propiedad o de vecinos de La Palma, como el que se le entregó por el capitán Miguel Pérez, a cambio de trigo.
se dirigen a ampliar las parcelas y las viviendas que disfrutan, además de acrecentar el número de rentas detentadas. Entre los milicianos será el capitán Lucas Gutiérrez Melián el máximo comprador con 23 adquisiciones, el 3,6% del total de las registradas, que suponen una inversión de 499.578 maravedís. Sus compras se centran en los esclavos, adquiere dos, el ganado, casas, tierras y pozos de aguas localizados a lo largo de la isla (Mozaga, Masdache, Teguise, Rubícón, Uga, San Bartolomé), ampliando propiedades y complementándolas con la compra de maretas o pozos para el abastecimiento de agua. Durante los años 1626-1629 realiza ocho compras, casi todas integradas por derechos a tierras, por un monto total de 153.000 maravedís, cifra baja en el desembolso final por la drástica reducción en el precio medio de la tierra y de las viviendas en plena recesión. A él se unen el capitán Gaspar de Samarín, vecino de Teguise, que realiza seis adquisiciones con un desembolso total de 231.000 maravedís o el capitán Diego de Cabrera Ayala y Correa que con seis compras lleva a cabo una inversión de 169.410 maravedís.

El Marquesado también interviene como comprador, aunque siempre en los períodos menos críticos de la coyuntura y con un desembolso limitado. Los que anteponían a su nombre el «don-doña», los eclesiásticos y los mercaderes serán otros de los grupos con mayor representación en el mercado. Entre los eclesiásticos sobresalen por sus compras los beneficiados de la parroquia matriz de la isla, tal como sucede con el licenciado Guillén de Betancor Velázquez que realiza una de las mayores adquisiciones del período estudiado. Los mercaderes tienen su má-

---


50 Entre los bienes adquiridos destaca la compra realizada por Baltasar González, vecino de Portugal, de una carabela llamada de «San Buenaventura» cargada de trigo y cepada con destino a la isla de Madeira que: «por el peligro de la barca del Puerto del Arrecife donde estaba y la llevassen a Puerto de Naos, los dichos marineros no lo quisieron hacer ansi y después, contra mi bulton, la sacaron de noche de tal manera que dio sobre una baxa» (475 r.). Ante la imposibilidad de su maestra de invertir para sacarla la enajena a doña Mariana Manrique de la Vega por 49.800 maravedís. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escritura: Francisco Amado. Legajo: 2.724. Fecha: 28-10-1623.

CUADRO VII
NÚMERO DE TRASPASOS REALIZADOS EN LANZAROTE
ENTRE 1646-1655

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1646</th>
<th>1647</th>
<th>1648</th>
<th>1649</th>
<th>1650</th>
<th>1651</th>
<th>1652</th>
<th>1653</th>
<th>1654</th>
<th>1655</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>2</td>
<td>6</td>
<td>7</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
<td>16</td>
<td>7</td>
<td>9</td>
<td></td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
<td>6</td>
<td>7</td>
<td>5</td>
<td>20</td>
<td>5</td>
<td>8</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>4</td>
<td>8</td>
<td></td>
<td>6</td>
<td>6</td>
<td>14</td>
<td>9</td>
<td>8</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>8</td>
<td>2</td>
<td>7</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
<td></td>
<td>20</td>
<td>5</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>3</td>
<td>4</td>
<td>5</td>
<td>3</td>
<td>6</td>
<td>1</td>
<td>20</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>5</td>
<td>6</td>
<td></td>
<td>4</td>
<td>2</td>
<td></td>
<td>26</td>
<td></td>
<td>1</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>3</td>
<td>9</td>
<td>4</td>
<td>5</td>
<td>7</td>
<td>3</td>
<td>13</td>
<td>4</td>
<td>1</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>4</td>
<td>14</td>
<td>14</td>
<td>6</td>
<td>4</td>
<td>13</td>
<td>13</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPT.</td>
<td>11</td>
<td>12</td>
<td>13</td>
<td>15</td>
<td>5</td>
<td>7</td>
<td>9</td>
<td>8</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>5</td>
<td>15</td>
<td>3</td>
<td>16</td>
<td>8</td>
<td>7</td>
<td>23</td>
<td>6</td>
<td>10</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM.</td>
<td>3</td>
<td>14</td>
<td>11</td>
<td>5</td>
<td>11</td>
<td></td>
<td>19</td>
<td>4</td>
<td>6</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEM.</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
<td>17</td>
<td></td>
<td>23</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>54</td>
<td>94</td>
<td>76</td>
<td>90</td>
<td>81</td>
<td>81</td>
<td>187</td>
<td>59</td>
<td>42</td>
<td>49</td>
</tr>
</tbody>
</table>

biadas entre 1623-1633. Bienes que al pertenecer a un elevado número de pequeños propietarios tienen unas dimensiones reducidas, como sucede con el predominio de las parcelas con superficies entre una y seis fanegas. Otras propiedades son integradas en el mercado por los herederos de los múltiples difuntos que ocasiona la crisis, que ante la necesidad de sufragar el funeral del finado, la imposibilidad de dividir raciona-mente los bienes, la falta de acuerdo entre los herederos o las necesidades perentorias por las que pasan los legatarios prefieren intercambiarlos entre sí o traspasárslos a un tercero, representando estos derechos y herencias el 27,1% de las ventas.

5.2. LA COYUNTURA NEGATIVA DE 1649-1652 Y SU REPERCUSIÓN EN EL MERCADO DE BIENES DE FUERTEVENTURA Y Lanzarote

Circunstancias muy parecidas a las reseñadas se van a registrar también en la crisis de 1649-1652, suponiendo una reiteración de las ya descritas para el período 1623-1633. Una vez más, la desastrosa coyuntura económica de mediados del siglo XVII repercutió en todo el Archipiélago, incidiendo de forma especial en Fuerteventura y, en menor medida, en Lanzarote. Los desajustes económicos, los problemas en la exportación de los caldos a Europa y América, la conflictividad exterior, la interrupción de los intercambios con la isla de La Madera y Portugal,
PRINCIPALES NÚCLEOS DE POBLACIÓN EN LANZAROTE
DURANTE LOS SIGLOS XVI-XVIII
las inclemencias meteorológicas, la presión social de los diversos grupos que formaban la sociedad, etc., repercutieron en una determinación y limitación de los bienes generados para el intercambio por ambas islas hasta ese instante con la región y el exterior, que tuvo su máximo reflejo en la cristalización de una estructura económica que adquiere un grado de dependencia de mayor entidad que el registrado para el resto de la región en esos momentos\(^5\).

Como ocurre para la anterior coyuntura negativa sólo se cuenta con los datos aportados por los protocolos notariales de las escribanías de Lanzarote, por lo que toda ponderación sobre dicha crisis en ambas islas está determinada por esta carencia en las fuentes consultadas.


CUADRO VIII
VOLUMEN DE INVERSIÓN EN LANZAROTE ENTRE 1646-1655 (EN MARAVEDÍS)

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1646</th>
<th>1647</th>
<th>1648</th>
<th>1649</th>
<th>1650</th>
<th>1651</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>6.240</td>
<td>160.752</td>
<td>42.000</td>
<td>92.676</td>
<td>75.520</td>
<td>146.520</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>6.720</td>
<td>79.680</td>
<td>48.690</td>
<td>72.000</td>
<td>273.840</td>
<td>198.204</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>123.360</td>
<td>79.680</td>
<td>48.690</td>
<td>72.000</td>
<td>273.840</td>
<td>198.204</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>62.880</td>
<td>36.144</td>
<td>162.624</td>
<td>28.176</td>
<td>69.600</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>201.600</td>
<td>122.592</td>
<td>101.040</td>
<td>49.536</td>
<td>110.890</td>
<td>1.920</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>68.640</td>
<td>170.160</td>
<td>—</td>
<td>102.240</td>
<td>15.360</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>64.080</td>
<td>65.760</td>
<td>101.136</td>
<td>58.416</td>
<td>50.016</td>
<td>22.080</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>35.520</td>
<td>113.720</td>
<td>185.520</td>
<td>136.128</td>
<td>31.680</td>
<td>325.488</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPTIEM.</td>
<td>207.744</td>
<td>138.960</td>
<td>150.240</td>
<td>520.824</td>
<td>106.032</td>
<td>149.176</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>34.800</td>
<td>117.792</td>
<td>30.000</td>
<td>390.816</td>
<td>115.792</td>
<td>110.640</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM.</td>
<td>16.800</td>
<td>1.124.880</td>
<td>232.432</td>
<td>87.840</td>
<td>207.312</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEM.</td>
<td>24.960</td>
<td>4.800</td>
<td>113.472</td>
<td>168.720</td>
<td>440.040</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>853.344</td>
<td>2.215.400</td>
<td>1.167.154</td>
<td>1.836.252</td>
<td>1.690.024</td>
<td>939.564</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1652</th>
<th>1653</th>
<th>1654</th>
<th>1655</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>28.896</td>
<td>46.680</td>
<td>—</td>
<td>217.152</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>39.840</td>
<td>31.920</td>
<td>28.800</td>
<td>3.840</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>159.600</td>
<td>113.856</td>
<td>22.800</td>
<td>79.440</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>182.640</td>
<td>59.280</td>
<td>24.000</td>
<td>16.800</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>502.752</td>
<td>8.640</td>
<td>111.936</td>
<td>47.328</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>194.184</td>
<td>—</td>
<td>12.672</td>
<td>13.440</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>277.464</td>
<td>28.224</td>
<td>14.400</td>
<td>177.216</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>146.160</td>
<td>107.952</td>
<td>55.872</td>
<td>84.240</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPTIEM.</td>
<td>64.128</td>
<td>98.592</td>
<td>97.680</td>
<td>54.240</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>465.648</td>
<td>51.360</td>
<td>113.880</td>
<td>10.800</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM.</td>
<td>384.840</td>
<td>92.160</td>
<td>60.000</td>
<td>75.360</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEM.</td>
<td>311.016</td>
<td>18.000</td>
<td>10.896</td>
<td>79.776</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>159.600</td>
<td>113.856</td>
<td>22.800</td>
<td>79.440</td>
</tr>
</tbody>
</table>

El volumen de traspasos se eleva durante este decenio a 813 de los que el 23,0% se realiza sólo en el año 1652, período de tiempo en el que la crisis alcanza su máxima cota y momento donde los abandonos realizados por parte del vecindario y trabajadores estantes en Lanzarote se multiplican, sobre todo por los grupos de pequeños propietarios agrícolas y de pobres que tenían posibilidades de costearse sus pasajes para dirigirse, como era habitual, a las islas de realengo. Antes de que el mercado experimentara un alza tan elevada de transacciones de bienes, los traspasos se habían estancado e, incluso, reducido ante la recesión económica general registrada en el Archipiélago, limitándose los inter-
cambios a parcelas de escasa extensión y cuantía. Una vez más, la coyuntura parece que afectó con intensidad desigual a Fuerteventura y Lanzarote. Los mayoreros, por el volumen de vecinos localizados en Gran Canaria y las diversas referencias recogidas en las fuentes consultadas, debieron sufrir con mayor rigor que los conejeros la recesión económica. Pese a todo, las escenas de desolación del período de 1628-1633 se volvieron a repetir entre los grupos de pequeños y medianos propietarios de Lanzarote al ver reducidos sus patrimonios en beneficio de los poderosos de la isla. Agricultores que habían prosperado durante los últimos años de la década de los cuarenta se vieron atenazados por deudas, necesidad de devolver préstamos o salir de la isla. Manuel de Acuña, vecino y alcalde de Haria, Bartolomé de Jerez, residente en el pago del Rubicón, o Luis de Samarín, asentado en Muñique, que habían adquirido importantes lotes de tierras, casas y esclavos durante los últimos diez años anteriores a la coyuntura se vieron en un corto período de tiempo casi en la ruina y vendo dichos en condiciones muy difíciles sus propiedades 54. En sus escrituras de traspasos se recogen algunos de los factores que propician las ventas durante esta etapa, cuando los señalan, siendo muy variados aunque las deudas, que suponen el 6.5% 55 de las causas, el abono de las costas de entierros 56, el 1.3%, y la necesidad

54 Luis de Samarín vende entre 1653-1654 algunos de los últimos lotes de tierras que tenía en la zona de Finiquineo y El Jable, alegando que «por quanto con el año malo que a avido en esta isla, yo y Andrea de Santa Ana, mi muger ya difunta, emos padesido muchas nesesidades y los mismos nuestros hijos, que por dicha causa fuese nesesario salir de la isla, Jhoan y Domingo, asimismo mis hijos. Y de ella murió la dicha Andrea de Santa Ana, mi muger, con lo que quedó en mucha miseria», por ello vende dos fanegas de tierra en Finiquineo a Domingo Martín, vecino de Muñique, de ocho que tenía de dote de su mujer, por 4.800 maravedíes, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Luis Rodríguez Fleitas. Legajo: 2.745. Fecha: 27-7-1653. Fols. 64 r.-68 r.


de alimentarse o salir de la isla, el 4.5% serán los que tengan mayor incidencia. Sobresale entre los acreedores el mercader Gonzalo Francisco que, a través de sus préstamos, la deudas contraídas con él por el abono de mercadurías y el estanco del tabaco tenía un considerable control sobre parte de las haciendas de muchos medianos propietarios, los cuales recurrían a este comerciante para abastecer sus negocios. Casi todo el porcentaje de traspasos por deudas mencionado con anterioridad, más aquellas ventas de propiedades realizadas para comprar o abonar diversos débitos de mercadurías o tabaco, están hechas a favor de Francisco. Durante la fase estudiada la imposibilidad de entregar a dicho mercader el dinero adeudado en los plazos acordados llevó a que muchos propietarios debieran entregarle propiedades subvaloradas por la perentoria situación en la que se encontraban, mediante la venta directa al propio acreedor o el traspaso a un tercero para luego saldar la deuda. Así, Juan Gutiérrez Camacho y sus hermanos ceden una casa terrera y una parcela de tierra en el lugar de Guenita, recibidas en herencia, a dicho Gonzalo Francisco por un total de 10.560 maravedís, que le debía el padre de los vendedores. Otros vecinos deben recurrir al traspaso de


CUADRO IX

NÚMERO DE VENDEDORES Y VALOR DE LOS BIENES ENAJENADOS POR CADA GRUPO SOCIAL EN LANZAROTE ENTRE 1646-1655 (EN MARAVEDÍS)

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>INVERSIÓN</th>
<th>%</th>
<th>INVERSIÓN</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>MILICIANOS</td>
<td>63</td>
<td>7,7</td>
<td>1.834.320</td>
<td>13,5</td>
</tr>
<tr>
<td>ECLESIÁSTICOS</td>
<td>10</td>
<td>1,2</td>
<td>321.120</td>
<td>2,3</td>
</tr>
<tr>
<td>DON-DOÑAS</td>
<td>13</td>
<td>1,5</td>
<td>235.440</td>
<td>1,7</td>
</tr>
<tr>
<td>MARQUESADO</td>
<td>1</td>
<td>0,1</td>
<td>873.600</td>
<td>6,4</td>
</tr>
<tr>
<td>MERCADERES</td>
<td>22</td>
<td>2,7</td>
<td>534.912</td>
<td>3,9</td>
</tr>
<tr>
<td>ABOGADOS/PROCURADORES</td>
<td>1</td>
<td>0,6</td>
<td>38.400</td>
<td>0,2</td>
</tr>
<tr>
<td>VIUDAS</td>
<td>82</td>
<td>10,0</td>
<td>1.140.400</td>
<td>8,4</td>
</tr>
<tr>
<td>ARTESANOS</td>
<td>5</td>
<td>0,6</td>
<td>118.572</td>
<td>0,8</td>
</tr>
<tr>
<td>PARROQUIA ISLA</td>
<td>9</td>
<td>1,1</td>
<td>173.880</td>
<td>1,2</td>
</tr>
<tr>
<td>CABILDO ISLA</td>
<td>1</td>
<td>0,1</td>
<td>16.800</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>REGIDORES</td>
<td>7</td>
<td>0,8</td>
<td>266.616</td>
<td>1,9</td>
</tr>
<tr>
<td>RESTO</td>
<td>595</td>
<td>73,1</td>
<td>7.974.078</td>
<td>58,9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TOTAL</strong></td>
<td><strong>813</strong></td>
<td><strong>100,0</strong></td>
<td><strong>13.528.138</strong></td>
<td><strong>100,0</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

sus bienes para abonar las deudas de diversas partidas de tabaco⁵⁹, como ya se ha mencionado con anterioridad, o la de variadas partidas de mercaderías⁶⁰, acumulando dicho comerciante una considerable cantidad de bienes, desprendiéndose en algún caso de algunos de ellos para hacer liquido parte de su patrimonio y poder adquirir trigo, tabaco o nuevas remesas de tejidos. Junto a estas razones para la venta otros vecinos de la isla deben enajenar parte de sus propiedades para abonar servicios prestados que, por las circunstancias del momento, no pueden hacerlos efectivos en capital, entregando un bien de compensación al acreedor⁶¹.

---

⁵⁹ Andrea de León, viuda, traspasa a Gonzalo Francisco una casa terrena en Teguise y una casilla descubierta heredada, por un montante de 10.272 maravedís de los que 1.728 eran por deuda, 1.298 por abono de varias partidas de tabaco, 1.152 por dos libras de tabaco, 2.784 por deudas de tejidos y 96 por el valor de las escrituras, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Juan Tomás de Ganzo. Legajo: 2.736. Fecha: 1-6-1652.


⁶¹ A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Luis Rodríguez Fleitas. Legajo: 2.745. Folios: 23 v.-24 v. Fecha: 25-3-1653. El licenciado Juan de Figueroa, cura de Haría, entrega a Inés de Umpiérez la casa de su morada, situada en el Barrio del Medio de Haría, con un pozo y un palacio, por un valor de 33.600 maravedís. A esta vivienda añade tres vacas de color castaño y una jumenta por un monto de 14.400 maravedís, más otros 9.600 que se obliga a entregarle en dos años. Todo por los 12 años que le ha servido en su casa a razón de 4.800 maravedís por año y que no había podido pagarle hasta esos momentos.
CUADRO X
VOLUMEN DE COMPRADORES Y VALOR DE LOS BIENES ADQUIRIDOS EN Lanzarote ENTRE 1646-1655 POR CADA GRUPO SOCIAL

<table>
<thead>
<tr>
<th>NÚM. DE COMPRA</th>
<th>%</th>
<th>INVERSIÓN</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>MILICIANOS</td>
<td>41</td>
<td>5,0</td>
<td>1.837.200</td>
</tr>
<tr>
<td>Eclesiásticos</td>
<td>93</td>
<td>11,4</td>
<td>1.354.848</td>
</tr>
<tr>
<td>Don-dona</td>
<td>5</td>
<td>0,6</td>
<td>85.440</td>
</tr>
<tr>
<td>Mercaderes</td>
<td>90</td>
<td>11,0</td>
<td>2.213.190</td>
</tr>
<tr>
<td>Abogados/procuradores</td>
<td>6</td>
<td>0,7</td>
<td>288.000</td>
</tr>
<tr>
<td>Viudas</td>
<td>10</td>
<td>1,2</td>
<td>145.584</td>
</tr>
<tr>
<td>Artesanos</td>
<td>8</td>
<td>0,9</td>
<td>69.600</td>
</tr>
<tr>
<td>Regidores</td>
<td>23</td>
<td>2,8</td>
<td>423.840</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto</td>
<td>537</td>
<td>66,0</td>
<td>7.110.436</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>819</td>
<td>100,0</td>
<td>13.528.138</td>
</tr>
</tbody>
</table>


Tras la crisis que obliga a traspasar a precios bajos las diversas propiedades, sobre todo en los momentos de máxima afluencia de patrimonios al mercado, el volumen de bienes muebles e inmuebles en el circuito de intercambios disminuye de forma drástica, especialmente en los meses donde aún no se ha recogido la escasa cosecha y, por tanto, no han arribado los mercaderes de otras islas, siendo estos los grandes beneficiados de las escasas compras de ganado y esclavos que aún les quedaba a algunos vecinos, propiedades que por varias circunstancias no habían salido de la isla, los cuales, ante el recrudecimiento de la recesión, no tuvieron suficiente reserva de dinero o de cereales para soportar la coyuntura.

La inversión en la adquisición de bienes en Lanzarote entre 1646-1655 se eleva a 13.528.138 maravedís lo que supone un descenso con respecto al período entre 1623-1633 del 8,3%. Es decir, se ha producido una evidente recesión económica en la isla debido a la reiteración en tan corto período de tiempo de una nueva crisis que impidió la adecuada recuperación demográfica, social y económica de su población, situación que se vio agudizada aún más por la drástica disminución de los intercambios de bienes e inversiones de grupos procedentes de áreas exteriores al Archipiélago. El valor medio de las propiedades traspasadas disminuye a medida que la coyuntura va tomando un cariz más trágico y el mercado se ve inundado de propiedades cada vez de menor tamaño,
muchas adquiridas por herencias o dotes, y con un valor a la baja im-
puesto por la abundancia de oferta y la posibilidad de los escasos com-
pradores de comprar en los momentos límites de las economías parti-
culares de cada vendedor. De este modo, en 1646 la media de inversión
por propiedad suponía un desembolso de 15.802 maravedís, en 1650
pasa a 20.864 para en los años de recesión situarse en los 11.599 mara-
vedís de 1651 y los 14.744 de 1652, para caer hasta los 11.129 marave-
dís de 1653, cuando apenas si se realizan ventas puntuales en el mer-
cado. Si en el mes de septiembre de 1949 la media alcanzó los 34.721
maravedís y durante ese mismo mes del año 1650 llega a 21.206, en ju-
nio de 1652, el mes con mayor número de ventas del decenio analizado,
ésta ha caído ya hasta los 7.468 maravedís. Al unísono, el precio de la
tierra, como en la etapa estudiada con anterioridad, descende en idénti-
cos porcentajes, de los que lentamente se recupera en 1655, en espe-
cial en aquellas zonas más fériles como el valle de Haría. Paralelamo-
te, los esclavos siguen siendo los bienes que adquieren mayor
valoración en el mercado, aunque todos con precios relativamente bajos
si se comparan con los trasados en Gran Canaria o Tenerife 62.

Este comercio, como se ha apuntado, se realiza de forma habitual en-
tre medianos y grandes propietarios de la isla con mercaderes forasteros
que aprovechan sus estancias en ella para la compra de grano, saca de
ganado o traslado de pasajeros a otras zonas del Archipiélago. Los com-
pradores mediante esta adquisición tomaban esclavos a menor coste o
en mejores condiciones que las que se producían de forma habitual en
este tipo de intercambio en el resto de la región, así como el abono de
dudas que no podían cobrar en dinero líquido. Dentro de este último
caso se registra la venta de Salvador de Nieves, mediano propietario
de Teseguíte, el cual traspasa a Manuel de Acosta Nava, mercader, un
esclavo negro de 26 años por 72.000 maravedís que había adquirido con
anterioridad 63 o el traspaso realizado por Diego Felipe, vecino del pago
de El Rubicón, a Francisco Rodríguez de Fonseca, vecino de Las Pal-

---
62 En Gran Canaria durante el primer tercio del siglo XVII los esclavos mulatos alcan-
zan precios medios, a partir de los 9 años hasta los 49, que oscilan entre 49.488 marave-
dís y los 68.400, y los negros sobre los 52.800 maravedís, véase TORRES SANTANA, E.: El
comercio de las Canarias Orientales en tiempo de Felipe III. Madrid. 1991. LOBO CABRERA,
M. y DÍAZ HERNÁNDEZ, R.: «La población esclava en Las Palmas durante el siglo XVII», en
Fecha: 26-5-1652.
mas, de una esclava morena de 40 años por 63.600 maravedís de los que 15.600 remitiría el comprador posteriormente desde Gran Canaria.\textsuperscript{64}

En otros casos, cuando apenas si se consigue en la isla alimentos, los propietarios traspasan a los esclavos por dinero y especies o por cereales, siendo la etapa cuando más se resienten los precios de esta mercancía humana.\textsuperscript{65}

Todos los grupos sociales de la isla, menos los pobres de solemnidad, aparecen como vendedores antes y durante la crisis, aunque con matizaciones en su participación como se registraba para la anterior crisis que se estudiaba. Los integrantes de los grupos privilegiados venden propiedades secundarias dentro del volumen total de sus bienes o fácilmente reemplazables tras la coyuntura, caso de los esclavos, mientras que los grupos con ingresos más modestos se ven abocados al traspaso de la totalidad o un alto porcentaje de sus patrimonios. Lamentablemen-


\textsuperscript{65} El matrimonio formado por Juan Cabrera Felipe y Sebastiana de Jesús, vecinos de Tiagua, venden al capitán Pedro Hidalgo de la Torre, alférez mayor de la isla, un esclavo moreno llamado Manuel, de 40 años, por 33 fanegas de trigo. Del mismo modo, el capitán Hernando Peraza Betancor, castellano del Castillo de Guanapay, traspaña a Manuel de Acosta Nava, mercader, un esclavo mulato llamado Domingo, de 20 años de edad, por un montante de 48.000 maravedís y 24 fanegas de trigo, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Luis Rodríguez Fleitas. Legajo: 2.745. Fechas: 5-5-1652 y 13-5-1652.
te, sólo se registra una parte de las transacciones, ya que una fracción de ellas se debieron acordar de forma verbal.

El peso del grupo de poder —conformado por el Marquesado de la isla, milicianos, eclesiásticos, mercaderes, don-doñas, regidores y abogados/procuradores— representa el 14,6% de los vendedores, pero su porcentaje de participación no evita que lleguen a acaparar hasta el 29,9% del total del valor de los bienes traspasados. La inclusión de un elevado número de esclavos en el mercado, la dimensión de las parcelas de tierra adquiridas y su calidad influyeron en que, pese a su escasa presencia en el circuito de intercambios, llegaran a tomar un peso relevante dentro de la inversión final de la década analizada. La mayoría de las veces los bienes de mayor calidad se traspasan entre los miembros del mismo grupo social, como se ha visto en el caso de los esclavos, mientras aquellos intercambios integrados por fracciones de tierra, solares o casas terreras se enajenan de forma general a favor de pequeños y medianos propietarios, salvo excepciones 66. Entre las múltiples compraventas realizadas por este grupo sobresale, por la magnitud del traspaso y el volumen de inversión, el intercambio registrado entre el alférez Lucas de León Betancor y el licenciado Guillén de Betancor, beneficiado de la iglesia de Teguise y vicario de la isla, al comprar el primero al segundo en el año 1647 una parcela de tierra con una dimensión total de 52 fanegas por un montante de 129.600 maravedís 67.

La mayoría de las propiedades enajenadas fueron adquiridas por sus propietarios-vendedores a través de herencias, 223 casos de los 813 traspasos registrados que representan el 27,4% del total, por compra anterior del bien, 117, lo que supone el 14,3%, o dote, registrada esta forma de adquisición de la propiedad por los enajenadores en 79 ocasiones que dan un porcentaje del 9,7%, mientras que del resto de las ventas, salvo un 0,3% que son adquiridas en parte mediante compra y herencia, no se registra la forma de cómo obtuvo el vendedor el bien enajenado.


Las viudas, como en todas las crisis, serán el sector de la población propietaria más afectado por la grave coyuntura. La falta de su consorte, muchas veces fallecido en los momentos más trágicos de la crisis, lo reducido de sus patrimonios y la existencia de hijos jóvenes conducía a que debieran enajenar parte de sus bienes para poder alimentarse o salir de la isla, produciéndose en este grupo el mayor número de ventas hechas en los límites de la necesidad y la pobreza. Su porcentaje dentro del total de vendedores es elevado, 10,0%, al igual que la cuantía de los bienes que se ven obligadas a traspasar, 8,4%, englobándose dentro de este grupo a todas las mujeres que fueran viudas, independientemente del grupo social donde estuvieran integradas. Los artesanos, escasos en la isla, tienen una presencia testimonial entre los vendedores, 0,6%, y en el valor de los bienes que traspasan, 0,8%, siendo todos ellos vecinos de Teguise y la mayoría de las propiedades traspasadas casas terreras y huertas integradas en el casco de dicha población. El resto de los ven-
dedores, 73,1%, están conformados por grupos de pequeños y medianos campesinos aveniados en los múltiples pagos de la isla. Muchos de ellos aparecen como compradores en los momentos de coyunturas favorables, fase en la que adquieren parcelas de tierra en las zonas adyacentes a sus propiedades rústicas, integrando, por contra, massivamente los grupos de vendedores en las etapas de recesión. La tipología y valor de las propiedades que ponen estos sectores de la población en el mercado por su tamaño, calidad y localización no responden en porcentaje a su predominio con respecto al resto de los grupos de vendedores, pues sólo alcanza al 58,9% de la inversión.

Las múltiples partes de herencias y derechos intercambiados, los mínimos lotes de tierras enajenados —cada vez más pequeños a medida que transcurre la crisis y se produce mayor concentración de parcelas de tierra en pocas manos, por las reiteradas nefastas coyunturas— y la perentoria necesidad de traspasar los bienes influyeron en forma determinante en que su presencia dentro del mercado fuera de menor entidad a la esperada.

La retroventa o contrato de préstamos a corto tiempo, con media de tres años, donde el vendedor pierde su propiedad si no se devuelve en el tiempo establecido la cantidad tomada es muy escasa en las fuentes consultadas, ya que los vendedores partían de las reducidas posibilidades que tenían para recuperar inmediatamente el bien trasladado tras su regreso, el asentamiento de algunos en las islas de destino, fallecimiento de parte de ellos, etc. Por lo tanto, la vuelta de la población sobreviviente a la isla no debió acarrear un masivo reintegro de sus antigüas propiedades, sobre todo si éstas eran de cierta calidad, sino que supuso un proceso donde el campesino volvería a poner en producción las tierras que le quedaban y que había abandonado en su marcha hacia otras islas del Archipiélago. En todo caso, las escasas retroventas que se localizan son devoluciones de derechos a herencias o tierras entre familiares o allegados. En cambio, los censos consignativos aumentan en este período solicitados, principalmente, por medianos propietarios deseosos de comprar con sus principales bienes inmuebles.

---

69. QUINTANA ANDRÉS, P.: «El préstamo a interés, ...», art. cit.
También la vecindad de los vendedores es variada, aunque sobresa- len los residentes en Teguise, 369 de los 1.089 enajenadores, que repre- sentan el 33,8% del total. El resto de las zonas destacables son Haría, con el 17,7%, los vecinos del pago de Muñique, con el 10,2%, los de El Rubicón, 2,2%, Teseguite, 1,7%, y San Bartolomé, 2,9%. Los vendedo- res vecindados fuera de la isla son escasos, en total 39, repartidos en- tre Gran Canaria, 1,8%, Tenerife, 0,7%, y Fuerteventura, 0,9%. Los veci- nos de Tenerife y Gran Canaria se registran como vendedores en los años de bonanza económica intercambiando esclavos y bienes urbanos, para casi desaparecer en los momentos de recesión. En cambio, la ma- yoría de los vecinos procedentes de Fuerteventura que actúan como vendedores se registran en la etapa de crisis, cuando intentando recau- dar dinero para la compra de cereales, el abono de sus estancia o del viaje traspasan bienes localizados en la isla de Lanzarote que, de forma habitual, han heredado. Por ejemplo, Diego de Cabrera León, vecino de Fuerteventura, vende al capitán Bartolomé de Cabrera León el derecho a una herencia que tenía sobre unas casas y tierras situadas en el térmi- no de Timanfaya por 146.400 maravedíes, de los que 79.200 eran para abonar deudas suyas y del padre del vendedor.

El 46,5% de la inversión realizada en la adquisición de bienes en Lanzarote durante el período 1646-1655 está hecha por los miembros del grupo de poder insular, representando su porcentaje el 32,4% del to- tal de compradores. Sobresale por la alta participación de su inversión el grupo de los mercaderes en el que destaca, por el volumen de propieda- des adquiridas, el citado Gonzalo Francisco. La forma de captación de gran parte de las propiedades que logró adquirir durante el período estu- diado procede de embargos por deudas que no podían abonar los acreedo- res, obligándose a cubrirlas con la hipoteca de parte de sus bienes. De las 90 presencias de mercaderes como compradores en Lanzarote en esta década en 48 aparece Gonzalo Francisco como beneficiado del bien intercambiado, el 53,3%. Sólo dos compras las realiza en los períodos de bonanza económica por los que transcurre la isla, 1646 y 1648, mientras las 46 restantes las lleva a cabo entre 1652-1655, cuando los vendedores se encontraban más colapsados por las deudas y la situacio- nación de carestía general. Las extensiones de las parcelas de tierras adquiridas por este comerciante se situaban entre la media y las catorce

CUADRO XI
VOLUMEN DE BIENES ADQUIRIDOS POR EL LICENCIADO GUILLÉN DE BETANCOR Y GONZALO FRANCISCO EN LA ISLA DE LANZAROTE ENTRE 1646 Y 1655

<table>
<thead>
<tr>
<th>BIENES ADQUIRIDOS</th>
<th>GONZALO FRANCISCO</th>
<th>GUILLÉN DE BETANCOR</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TIERRAS</strong></td>
<td><strong>NÚMERO DE COMPRAS</strong></td>
<td><strong>NÚMERO DE COMPRAS</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>Hasta 2 fanegas</td>
<td>14</td>
<td>11</td>
</tr>
<tr>
<td>De 2,5 a 4 fanegas</td>
<td>9</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>De 4,5 a 6 fanegas</td>
<td>5</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>De 6,5 a 9 fanegas</td>
<td>3</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>De 9,5 a 12 fanegas</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CASAS TERRERAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Una</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Dos</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Casa más tierra</td>
<td>4</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Esclavos</td>
<td>2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Otros*</td>
<td>5</td>
<td>25</td>
</tr>
</tbody>
</table>

* Derechos a Herencias, casas, términos, tierras o maretas, pozos y sitios.

gar y regidor del Cabildo de la isla, que lleva a cabo 16 compras o Luis de León Ramírez, vecino de Haría, mediano propietario que entre 1652-1654 realiza 17 adquisiciones de tierras en el lugar, especialmente, en las zonas de Masguigo, Taiga, La Torre y La Peña, lo cual le supone incrementar su patrimonio en 42 fanegas y una casa, con una inversión total de 124.880 maravedís. Otros labradores destacados son Pedro de León Monguía, con siete adquisiciones entre 1651-1653 localizadas en los términos de Haría y Arrieta, y Manuel Tejera, con seis, en el área de Muñique, Tiagua y Tinajo. Entre los milicianos será el capitán Pedro Hidalgo de laTorre el que realice el mayor desembolso del período con un total de 269.328 maravedís, gastados en la compra de seis esclavos en 1652, a él se suma el capitán Luis Rodríguez Fleitas, mayordomo de la iglesia de Teguise en diversas etapas del siglo, que desde 1650 a 1655 hace ocho compras de casas terreras, tierras, esclavos y una escribanía por un montante de 204.816 maravedís. Por último, es importante en el
CUADRO XII  
TIPOLOGÍA DE LOS BIENES ENAJENADOS EN LANZAROTE ENTRE 1646 Y 1655

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE BIEN</th>
<th>NÚMERO</th>
<th>PORCENTAJE</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Hasta 1 fanega de tierra</td>
<td>37</td>
<td>4.5</td>
</tr>
<tr>
<td>Entre 1,5 y 3 fanegas</td>
<td>158</td>
<td>19.4</td>
</tr>
<tr>
<td>Entre 3,5 y 6 fanegas</td>
<td>91</td>
<td>11.1</td>
</tr>
<tr>
<td>Entre 6,5 y 9 fanegas</td>
<td>23</td>
<td>2.8</td>
</tr>
<tr>
<td>Entre 9,5 y 15 fanegas</td>
<td>15</td>
<td>1.8</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de 15 fanegas</td>
<td>5</td>
<td>0.6</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de 25 fanegas</td>
<td>2</td>
<td>0.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Derechos a tierra</td>
<td>62</td>
<td>7.6</td>
</tr>
<tr>
<td>Términos de ganado</td>
<td>3</td>
<td>0.3</td>
</tr>
<tr>
<td>Derecho a términos</td>
<td>72</td>
<td>8.8</td>
</tr>
<tr>
<td>Derecho a herencia</td>
<td>23</td>
<td>2.8</td>
</tr>
<tr>
<td>Casas terreras</td>
<td>82</td>
<td>10.0</td>
</tr>
<tr>
<td>Dos casas</td>
<td>14</td>
<td>1.7</td>
</tr>
<tr>
<td>Derechos a casas</td>
<td>11</td>
<td>1.3</td>
</tr>
<tr>
<td>Lonjas</td>
<td>9</td>
<td>1.1</td>
</tr>
<tr>
<td>Silos</td>
<td>17</td>
<td>2.0</td>
</tr>
<tr>
<td>Casa + tierra</td>
<td>33</td>
<td>4.0</td>
</tr>
<tr>
<td>Maretas</td>
<td>4</td>
<td>0.4</td>
</tr>
<tr>
<td>Derecho a mareta</td>
<td>21</td>
<td>2.5</td>
</tr>
<tr>
<td>Aljibes</td>
<td>11</td>
<td>1.3</td>
</tr>
<tr>
<td>Esclavos</td>
<td>36</td>
<td>4.4</td>
</tr>
<tr>
<td>Esclavas</td>
<td>30</td>
<td>3.6</td>
</tr>
<tr>
<td>Otros</td>
<td>54</td>
<td>6.6</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>813</td>
<td>100</td>
</tr>
</tbody>
</table>
circuito de intercambios la intervención del mercader Antonio de Sosa, vecino de Teguise, que lleva a cabo diecinueve compras entre 1647-1653. Este comerciante en 1647 hace la mayor inversión del período estudiado al adquirir el cortijo de Inaguaden a los señores de la isla por una cantidad total de 873. 600 maravedís.

La mayoría de las propiedades intercambiadas en este período se encontraban al lado de bienes de los nuevos dueños, los cuales ampliaban algunas veces de forma considerable sus parcelas de tierras. Así, en 201 de las 813 ventas se comprueba como al lado del bien traspasado se ubicaban otras propiedades de algunos de los otorgantes. En el 77,1% de los casos registrados eran otros bienes del comprador, en el 20,1% del vendedor y en el resto, 2,8%, había propiedades limítrofes con las de ambos otorgantes. Por tanto, la acumulación de patrimonio y la especulación van a ser la base de esta prosperidad, beneficiándose unos pocos a costa de gran parte de la población, la cual se vio en la necesidad de desplazarse hacia otras islas o malvender sus propiedades para poder adquirir alimentos o asegurar su supervivencia.

Un sustancioso porcentaje de los compradores se asientan en la villa de Teguise, el 58,5%, que era el centro de población donde se Vecindaba el principal grupo de poder socioeconómico de la isla, el único capaz de adquirir un gran volumen de propiedades. A los vecinos de esta localidad les siguen los repartidos por los diversos pagos de la comarca de Haría, con el 17,9%, Muñique, 7,7%, Tiagua, 2,6%, Sóo, 2,2%, o San Bartolomé con el 1,7% del total registrado. De fuera de la isla, se registran como compradores un vecino de Fuerteventura, nueve de Gran Canaria y otros nueve de Tenerife, casi todos en las etapas de coyuntura favorable, salvo casos como el de Luis González, vecino del Puerto de la Cruz, que compra dos esclavos en la isla en 1652, aprovechando la disminución de su valor por la recesión económica. Sólo se da un caso

---


78 Uno de ellos lo adquiere de Manuel Rodríguez Machín, vecino de Tiagua, por 60.000 maravedís, y otro de Juan Machín Cabrera por 52.800 maravedís, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Luis Rodríguez Fleitas. Legajo: 2.745. Fecha: 21-4-1652.
de comprador cuyo lugar de vecindad está en el exterior del Archipiélaga, tratándose del portugués Sebastián Rodríguez de Olivenza, residente en ese momento en Haría, que adquiere 24 fanegas de tierra en dicho lugar, hechas y por hacer, a Marcial Martín y María de Cubas con un desembolso total de 30.040 maravedís. La localización de las propiedades vendidas difiere de la vecindad de los compradores, pues muchas de ellas se ubican en las áreas más fértiles de la isla, a cierta distancia de los núcleos de población. Sólo el 21,5% de los bienes traspasados están ubicados en Teguise, teniendo el resto un alto porcentaje de dispersión entre las diversas vegas y términos de las comarcas de Lanzarote. En Haría se registra el 11,4%, mientras que Muñique, con el 9,3%, Finiqueño, 5,1%, Tomaren, 4,9%, Sóo, 4,0%, El Jable, 1,9%, Teseguite, 1,7%, Yacén, 1,6%, el Rubicón, 1,4%, o Tiagua, Revolcadero, Guenia y Taiga, con el 1,2% respectivamente, son algunas de las áreas más representativas en la localización de los bienes.

Las características de las propiedades traspasadas siguen manteniendo una línea tipológica muy similar a la de los bienes intercambiados entre los años de 1623 a 1633. Es decir, la tierra sigue integrando masivamente la mayoría de las transacciones, seguida por las viviendas y los esclavos, estos últimos, como siempre, con altos valores en el mercado respecto a la media de tasación del resto de los bienes.

La tierra con el 61,1% centraliza gran parte de las ventas, ya que muchos de los enajenadores eran medianos y pequeños agricultores de las áreas exteriores a Teguise. Las dimensiones de la parcelas, entre la fangena y media y las seis, representaban para el campesino vendedor unos ingresos medios por cada traspaso que oscilaba entre los 2.100 y los 8.800 maravedís por venta, al tener como valor medio la fanega en los diversos términos de la isla entre los 1.440 y los 2.900 maravedís. En cambio, los vecinos de Teguise son los que centralizan los traspasos de casas, sitios y lonjas, que representan un porcentaje con respecto al total de bienes del 16,1%. Los aljibes, maretas, derechos a maretas y esclavos/as quedaron en manos del grupo de poder local o de los mercaderes arribados a la isla desde otras zonas del Archipiélago —estos últimos demandaron sobre todo esclavos— que por su valor intrínseco, la concentración que de este tipo de bienes se había generado desde años anteriores y las peculiaridades del mercado atrajeron parte de la inversión de estos grupos de compradores.

La crisis comienza a perder su virulencia a partir de 1654, fase en la que arriban a las islas diversas partidas de trigo remitidas desde Gran Canaria procedentes, en su mayoría, de los fondos del Cabildo Eclesiástico, tras las reiteradas solicitudes presentadas desde el 17 de agosto de 1652 por los enviados del Ayuntamiento de Lanzarote ante este órgano eclesiástico colegiado. El final de la recesión se produce en la primavera de 1654, según se desprende de la demanda de saca de cereales realizada por el Cabildo Eclesiástico en marzo de ese año ante la Real Audiencia, por la cual solicitaba el permiso para extraer las partidas de trigo decimal adscritas al vecindario, al no existir ya necesidad en la isla de retener las sacas de los productos del diezmo. Poco sabemos de la gestión del Cabildo de Lanzarote durante este período de crisis, aunque en abril de 1654, ya en los inicios de la recuperación económica, realizó un reparto de granos almacenados en el pósito entre los vecinos de la isla, fijándose el precio de la fanega de trigo en 14,5 reales. Este cereal pertenecería a las partidas almacenadas en Lanzarote de las rentas de la Iglesia, el cual al no ser comprado por los vecinos pasaría a adquirirlo el Cabildo con los escasos fondos que pudiera tener en esos momentos. Se repartieron un total de 224,5 fanegas de trigo, lo que equivalía a 3.255 reales, suponiendo un volumen de 156.252 maravedís. El reparto se realizó entre un corto número de vecinos, seguramente por la gran despoblación que había sufrido la isla entre 1651-1653, la reducida cantidad de numerario que tendrían los que se quedaron, etc. La mayoría de los beneficiados en esta distribución, con obligación de reintegrarlo en la siguiente cosecha, eran una parte de los implicados en la adquisición de los bienes de aquéllos que forzosamente habían tenido que salir de Lanzarote.

La media de fanegas percibida por vecino es de 2,7, aunque hay varios de ellos que la sobrepasan, caso del alférez Lorente Perdomo con 5,5, el capitán Manuel de Aguilar con 6, Cristóbal de Armas con 8 o Diego Ruiz Cubas con 12. Los habitantes de los núcleos de Haría y Teguise fueron los que percibieron mayor cantidad de fanegas, siendo en ambas zonas en las que a lo largo de la crisis se asentaron los compradores

---

81 A.C.C.D.C. Libros de Actas. Tomo 18. Sesión de 20 de marzo de 1654. En la sesión del Cabildo de 20 de marzo se manda llevar el pan de Lanzarote a la isla de La Palma, dándole orden al administrador de las rentas eclesiásticas, capitán Luis Rodríguez Fleitas, que lo entregue al capitán Alonso de Vargas, maestre de la fragata arribada por esos tiempos al puerto de la isla.
CUADRO XIII
LOCALIDADES Y NÚMERO DE VECINOS QUE RECIBEN TRIGO DEL PÓSITO EN LANZAROTE EN 1654

<table>
<thead>
<tr>
<th>LOCALIDADES</th>
<th>NÚMERO DE VECINOS</th>
<th>FANEGAS</th>
<th>VALOR (Maravedís)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Argana</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
<td>2.088</td>
</tr>
<tr>
<td>Chupadero</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>1.392</td>
</tr>
<tr>
<td>Guatiza</td>
<td>1</td>
<td>1,5</td>
<td>1.044</td>
</tr>
<tr>
<td>Haría</td>
<td>12</td>
<td>36</td>
<td>25.056</td>
</tr>
<tr>
<td>Jable</td>
<td>1</td>
<td>3,5</td>
<td>2.436</td>
</tr>
<tr>
<td>Muñique</td>
<td>1</td>
<td>1,5</td>
<td>1.044</td>
</tr>
<tr>
<td>Rubicón</td>
<td>3</td>
<td>12</td>
<td>8.352</td>
</tr>
<tr>
<td>San Bartolomé</td>
<td>5</td>
<td>7,5</td>
<td>5.220</td>
</tr>
<tr>
<td>Sóo</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
<td>2.088</td>
</tr>
<tr>
<td>Taiga</td>
<td>2</td>
<td>4,5</td>
<td>3.132</td>
</tr>
<tr>
<td>Teguise</td>
<td>11</td>
<td>39,5</td>
<td>27.492</td>
</tr>
<tr>
<td>Tingafía</td>
<td>3</td>
<td>9,5</td>
<td>6.612</td>
</tr>
<tr>
<td>No consta</td>
<td>38</td>
<td>101</td>
<td>70.296</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>82</td>
<td>224,5</td>
<td>156.252</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Protocolo Notarial 2.737.

más relevantes del momento. Pese a todo, los miembros más destacados de la sociedad lanzaroteña que quedaron en la isla, caso del licenciado Guillén de Betancor o Gonzalo Francisco, no participaron en el reparto, ya que, lógicamente, debían poseer abundante reserva de cereales y numerarios para su adquisición.

5.3. AUXILIO Y EMIGRACIÓN

Pero a la población de Fuerteventura y Lanzarote no le bastó para escapar del hambre y la muerte durante este período sólo con enajenar propiedades en sus respectivas zonas de asentamiento, sino que un
considerable número de sus vecinos tuvo que desplazarse hacia diver-
sas islas del Archipiélago, donde también algunos, los que aún tenían
propiedades inmuebles o semovientes, debieron vender bienes para
poder en sus lugares de destino adquirir comida y procurarse aloja-
miento. Los desplazados a Gran Canaria durante la primera crisis y la
de 1649-1652 fueron miles, de los que apenas quedan referencias en
los diversos libros de registros de defunciones, matrimonios o bautis-
mos de las parroquias de Gran Canaria por el deterioro de las fuentes,
su desaparición o extravío en el momento de la consulta. El Cabildo

82 En el Archivo Parroquial de Arucas en su I Libro de Defunciones sólo se menciona
dos óbitos de vecinos de Fuerteventura y Lanzarote durante la crisis de 1631-33. El prime-
ro se produce el 25 de febrero de 1632, cuando se entierra en sepultura de pobres a Juan,
mozo soltero de Lanzarote. La segunda anotación es el 1 de noviembre del mismo año,
momento en que se entierra a Ana, doncella, vecina de Fuerteventura en sepultura de po-
bres. En la segunda crisis se da sepultura entre octubre de 1651 y el 28 de enero de 1655
tres mujeres y cuatro hombres a 7 vecinos de Lanzarote, con salvo Juan de Soto, sepultado el 28 de enero de 1655, que dejó un oficio de 3 misas. Des-
tacan también Melchor Verde, muerto el 6-9-1652, del que quedó ropa por valor de 1.248
maravedís, y Ana Pérez, a la que dio sepultura su hijo Domingo Pérez, vecino de Tenoya.

En el Archivo Parroquial de Gáldar no existe el libro de defunciones del período que-
dando sólo testimonio de un matrimonio celebrado el 18 de febrero de 1636, alejado tem-
poralmente de la crisis estudiada, entre Pedro Hernández y Magdalena Cabrera, natura-
les de Lanzarote.

En Agaete sólo se ha recogido en el I Libro de Bautismos y Matrimonios el enlace cele-
brado el 27-11-1638 entre Juan Ángeles, natural de Lanzarote, y Jerónima González,
vecina del lugar.

En el Archivo Diocesano de Las Palmas de Gran Canaria no hemos podido consultar
los libros de defunciones por no existir para este período. Hemos recurrido a los libros de
matrimonios. En el II Libro de Matrimonios se han localizado entre 1628-1633, 22 enlaces
de vecinos de ambas islas, tanto entre ellos como con residentes vecindados en otras zo-
nas del Archipiélago. Destaca el descenso de matrimonios durante los años en torno a la
crisis. Así, en 1629 se llevan a cabo cuatro, en 1630 dos, el año 1631 uno al igual que en
1632, mientras que en 1633 llegan a tres. 20 de los contrayentes son de Lanzarote y 8 de
Fuerteventura, sobresaliendo el matrimonio celebrado entre Antonio Mateo, natural de La
Graciosa, y María Larios, vecina de Las Palmas, o el de Luis Luzardo, vecino de Lanzaro-
te, con doña María Sarmiento de Ayala, vecina de Las Palmas. Con respecto a los libros
de bautismos se han consultado el VIII y IX registrándose para el período 1623-33 tres
bautismos, entre ellos el de una esclava de don Íñigo de Herrera, sargento mayor de Fuer-
tevertura, celebrado el 26-2-1631, y el de Antonino hijo de Luis de Herrera y de Inés de Saa-
vedra, vecinos de Fuerteventura, que recibe el óleo, al haber sido bautizado con agua en la
isla de procedencia. Entre 1646-1655 son cristianizados dos niños cuyos padres proceden
de la isla de Fuerteventura. En el resto de los archivos parroquiales de la isla consultados
no se han encontrado referencias a vecinos de Lanzarote o Fuerteventura y en otros, caso
de Santa Brígida o Moya, no se nos ha permitido acceder a sus fondos.
Catedral en el trágico año de 1627 intenta paliar las desventuras de los emigrantes que arriban a la isla, convirtiéndose en una de las pocas instituciones que se hace eco de la penuria de los conejeros y mayoreños estantes en Gran Canaria. Así, para aliviar sus carencias reparte múltiples limosnas en dinero y especies pues, según el canónigo Francisco Bohórquez los:

«pobres que en esta ysla y ciudad avían venido de las de Lanzarote y Fuerteventura eran tantos que, con la falta de la dicha limosna, enfermaván y morían muchos por (...) y calles de anbre y, según las cartas del señor Obispo don Xristóbal de Cámara que a este Cavildo avía escrito, era ya Obispo y usufructuario de la renta del Obispado y que de (...) la renta episcopal o del dicho Obispado o de otro qualquiera que ubiese de venir, se diese cada día una anega de pan amassado a la puerta del Ospital, en la parte donde pareciese a los señores que para el susodicho el Cavildo nombrase y se pusiese (...) por quenta de la dicha rrenta episcopal y tocasse a la persona que la ubiere de aver. Y se vuscasen los pobres enfermos por las calles, y cassas donde estuviesen y en ellas se les probeyese de lo necesario de médico y votica y varvero y todo lo demás que para su salud fuese necesario»

Las sucesivas misivas de amparo enviadas por los Cabildos de las dos islas a la Mesa Capitular se reiteran a lo largo de los años de 1627 hasta comienzos de la década de los 30. En general, se hace referencia a la escasez de sementes y a la despoblación en la que puede caer la isla si no hay un rápido auxilio. A estos dos factores de incidencia en la emigración, se une otros de carácter interno como fue la falta de pastos para el ganado en ambas islas, lo cual obligó a muchos criadores a introducir dentro de las rayas a sus ganados para que se alimentaran haciendo, como se recoge en las actas del Cabildo de Lanzarote, «muy gran

---

83 A.C.C.D.C. Actas del Cabildo. Tomo 13. Sesión de 5 de octubre de 1627. Fol. 243 r. En noviembre se dan 9.600 maravedís para los pobres, el 8 de enero de 1628 se acuerda se prosiga con la entrega de pan. Se mantiene el suministro de pan hasta noviembre de 1628. En la sesión del Cabildo de 30 de junio de 1628 se dice que se han entregado ya 215 fanegas de trigo por la Mesa Episcopal a «dos mil personas pobres, niños y mugeres y viejos de las yslas de Fuerteventura y Lanzarote (…) de la pura necesidad y ambre que en aquéllas padecían y tan necesidad de entierros que muchos se murieron del Puerto a la Ciudad, que es una legua de distancia, y en esta Ciudad enfermaron tantas personas delles que fue menester nonbrar dos capitulares que los visitasen y socorriesen, así medicinas, médicos y votica» (fol 290 r.-v.).
daño a los dichos panes» 84. La presencia de una plaga de langosta a co-
mienzos de la primavera de 1628 incrementó aún más la tensión entre
ganaderos-agricultores y la presión sobre el medio natural de una isla
azotada desde hacía casi dos años por la sequía.

La situación crítica de la población de Lanzarote parece que mejora algo
en el invierno de 1627, cuando llegan ciertas remesas de trigo y vino desde
Gran Canaria 85, aunque la penuria permanece en 1628, llegando a alcan-
zar el precio de la fanega de trigo los 1.728 maravedís, cuando en etapas
de bonanza se situaba entre los 576-672 maravedís 86. A lo largo de 1629-
1631 se reiteran a través de las actas de los Cabildos de Lanzarote y Fuert-
teventura la trágica situación por la que pasan sus habitantes, pese a que
en algunos breves períodos temporales se producen ligeras recuperacio-
nes 87, llegándose en el caso de Lanzarote a perderse gran parte del gana-
do por la sequía y el sacrificio de animales para el sustento de la población.
La situación de carestía se prolonga hasta 1632, aunque la coyuntura tiene
unos tintes menos trágicos que los registrados en años próximos 88.

Acuerdo de diciembre de 1627. Se manda que todos los criadores saquen sus ganados 
de las rayas bajo pena de 600 maravedís. Consultar para el estudio del Cabildo de dicha 
85 Pese a todo, el Cabildo manda a venir a Teguise a dos criadores de cabras cada 
semana para que las ordenen y repartan su leche a precio de 8 maravedís el cuarto de 
leche cada uno por la semana. Véase A.M.T. Carpetas de Actas del Cabildo de Lanzarote. 
Acuerdo de 13-12-1627.
86 La evaluación de la cosecha de cereales hecha por el Cabildo de Lanzarote en sep-
tiembre de 1628 elevaba las fanegas de trigo recogidas a sólo 7.500 y las de cebada a 
10.000, de ellas 4.000 debían destinarse a la siembra. Como habían salido de la isla casi 
1.500, seguramente a causa del diezmo y la demanda de trigo desde la Isla de Madeira, 
el Cabildo decreta el cierre de la saca, véase A.M.T. Carpetas de Actas del Cabildo de 
87 El 18 de agosto de 1629 el Cabildo recuerda que se ha sacado para Madeira más 
de 5.000 fanegas de trigo, comiendo la población «del nuevo además de mucho bizco-
cho». Los regidores solicitan al señor de la isla se limite la saca, véase A.M.T. Carpetas 
de Actas del Cabildo de Lanzarote. Acuerdo de 18-8-1629.
88 En 1634 el Cabildo de Lanzarote manda a cerrar la saca de cereal por la falta de lluvias, 
reiterándose la orden en 1635, al escasear el pan para los pobres. El 31-12-1635 se ordena 
realizar un recuento de las fanegas de trigo existentes en la isla y se tasa su precio en 672 
maravedís la fanega. Una vez más, en 1636 se reitera la prohibición de extraer cereales, impri-
diéndose el 22-12-1636 el embargo en un navío flamenco del trigo procedente a las rentas 
eclesiásticas de la Mesa Capitular. El período de sequías termina en la primavera de 1638, 
con la llegada de abundantes precipitaciones, mandándose, en agradecimiento a Dios, a decir 
nueve misas en la parroquia de Teguise y otras tantas en el convento de San Francisco, pero 
esta sólo fue un acontecimiento pasajero, pues, una vez más, se vuelve a un período de esca-
sas precipitaciones en 1639, véase A.M.T. Carpetas de Actas del Cabildo de Lanzarote.
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>PERÍODO 1623 Y 1633</th>
<th></th>
<th>PERÍODO 1645 Y 1655</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>NÚMERO DE VENDEDORES</td>
<td>NÚMERO DE COMPRADORES</td>
<td>GRUPO SOCIAL</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Fuerteventura</td>
<td>23</td>
<td>6</td>
<td>Miliciano</td>
</tr>
<tr>
<td>Lanzarote</td>
<td>13</td>
<td>2</td>
<td>Don-Doña</td>
</tr>
<tr>
<td>Las Palmas</td>
<td>3</td>
<td>22</td>
<td>Eclesiásticos</td>
</tr>
<tr>
<td>Tenerife</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>Mercaderes</td>
</tr>
<tr>
<td>La Vega</td>
<td>0</td>
<td>4</td>
<td>Escribano</td>
</tr>
<tr>
<td>Gálidar</td>
<td>0</td>
<td>2</td>
<td>Abogado</td>
</tr>
<tr>
<td>Otros</td>
<td>0</td>
<td>2</td>
<td>Artesano</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>40</td>
<td>40</td>
<td>TOTAL</td>
</tr>
</tbody>
</table>

|                      |                     |                        |                     |                     |
|                      | NÚMERO DE VENDEDORES| NÚMERO DE COMPRADORES  | GRUPO SOCIAL        | NÚMERO DE VENDEDORES|
|                      |                     |                        |                     |                     |
| Fuerteventura        | 35                  | 12                     | Miliciano           | 9                   |
| Lanzarote            | 36                  | 3                      | Don-Doña            | 0                   |
| Las Palmas           | 7                   | 51                     | Eclesiásticos       | 0                   |
| Agaete               | 0                   | 3                      | Mercaderes          | 3                   |
| Guía                 | 0                   | 3                      | Escribanos          | 1                   |
| Otros                | 0                   | 4                      | Artesanos           | 0                   |
| TOTAL                | 78                  | 76                     | TOTAL               | 13                  |


También en la crisis de 1649-1652 el Cabildo de Lanzarote vuelve, ante las reiteradas sequías que se suceden en el período, a solicitar amparo y socorro a las diversas instituciones regionales con capacidad económica, intentando evitar que el campesinado y la población con menos recursos se vieran precisados a abandonar la isla. En 1651 y comienzos de 1652 la situación empeora en Fuerteventura, debiendo acudir en su
socorro el propio Cabildo conejero con algún trigo 89. Pero esta situación favorable en Lanzarote se deteriora a mediados de 1652, meses en los que el Ayuntamiento dicta orden taxativa de cierre de la saca de trigo por las carestías del vecindario. El 2 de diciembre de 1652 el Cabildo de Lanzarote envía a Diego Cabrera Sanabria, regidor, y al padre fray Marcos de Betancor, profesor en el convento de San Francisco de Teguise, a Gran Canaria para que, con el dinero del pósito, compren trigo y millo, solicitando, a su vez, ante la máxima institución insular de la isla, se le permitiera sacarlo de Gran Canaria. En caso de no procurar dicho sustento, se enviaría carta al Capitán General para que no pusiera impedimento a la salida de todos los vecinos que quisieran huir de la isla 90. Esta penuria termina en los primeros meses de 1653, cuando las lluvias se suceden en la isla, aunque este bien no va a evitar que su economía quede muy maltratada y despoblada sus campos. La falta de población incide de tal forma que, incluso, impide la celebración de la fiesta del Corpus Christi por el Cabildo, ante la carencia de fondos en sus arcas y la falta de personas que toquen el tambor para hacer danzas, porque los esclavos, que eran los que desempeñaban tal función, «han sido llevados a vender a Canaria» 91.

Ante esta nueva recesión económica, una vez más el Cabildo Eclesiástico y la Real Audiencia vuelven a ser los valedores de los desafortunados. En ambas instituciones su pensamiento coincide con el expresado para la crisis anterior respecto a las causas de esta penuria e intentan poner remedio a tanta mortandad de vecinos. Las ayudas debían

89 A.M.T. Carpetas de Actas del Cabildo de Lanzarote. Acuerdo de 9-10-1651. Se embarcan 650 fanegas de trigo y 350 de cebada. La licencia es concedida al señor de la isla de Fuerteventura don Fernando Arias de Saavedra, el cual solicita otras 200 fanegas de trigo y 150 de cebada de sus rentas y de los diezmos el 15 de enero de 1652, aunque la licencia se demorará hasta que no se hiciera el recuento del cereal existente en Lanzarote. También en este período, pese a las penurias que se asechaban, son numerosos los particulares e instituciones a los que se le concede permiso para embarcar granos. Por acuerdo de 1653, cuando vuelve a generarse una cosecha abundante en la isla, el señor de Fuerteventura solicita mediante carta fechada el 27 de febrero de ese año, se le otorgue algún trigo de un barco cargado de cereal que había arribado a la isla de Lanzarote procedente de La Orotava, aunque se le deniega por la falta de panes en la isla.

90 A.M.T. Carpetas de Actas del Cabildo de Lanzarote. Acuerdos de 2-12-1652 y 4-12-1652.

91 A.M.T. Carpetas del Cabildo de Lanzarote. Acuerdo de 24-5-1653.
dirigirse a salvar el mayor número de personas posibles y facilitarles el regreso a su isla, pero esto era una meta muy difícil en un período de adversidad que, de forma sucinta, era descrito por los contemporáneos como si fueran escenas dantescas donde los principales protagonistas eran los vecinos de Gran Canaria y aquellos foráneos arribados a la isla durante la coyuntura, además de añadirse las:

«enfermedades que avía en ella y muchas muertes que a avido en estos días y como están las iglesias llenas de cuerpos y no aver donde enterrar los difuntos (lo cual es notorio en este Cabildo), por lo cual de los muchos cuerpos que se an enterrado se tiene que declararse inficcion, por el mal olor que de sí echan los sepulcros, y castigos que Dios con alguna peste como en otras partes a hecho estos años. Y que esto se originaba de aver venido a esta ysla todo los más habitadores de las yslas de Lanzarote y Fuerteventura y las demás yslas, huiendo de la necesidad que en ellas se passa y, pues Dios se a servido de mejorar el año enbiando su rocio del Cielo, pidió al Cabildo para que estos pobres se pudiesen volver a sus casas y tierra ayudarse por vía de limosna con la cota que al Cabildo pareciese».

El Cabildo Catedral, ante la penuria en la que se sume las poblaciones de Fuerteventura y Lanzarote, que eran de vital importancia para la economía de la institución eclesiástica por los beneficios que suponía la exportación de cereales, no duda en entregar en 1652 un préstamo al señor de Fuerteventura, don Fernando Arias y Saavedra, por un total de 396.000 maravedís para la adquisición de trigo, impuestos sobre propiedades del otorgante cuyo principal se añadía a otras cantidades otor-

93 Don Fernando Arias, residente en Las Palmas en ese momento, dio petición al Cabildo del préstamo el 31 de octubre de 1652, alegando que «abía benido a esta dicha isla a buscar trigo para socorro de los vecinos y sembrar en la dicha isla de Fuerteventura y por los grandes gastos (...) abrirá faltado el dinero». La necesidad para socorrer a la población de su señorío le obliga a solicitar dicho tributo de 600 ducados, imponiéndole sobre otro tributo de 318.000 maravedís que le paga don Alonso de Llarena Lorenzo, alguacil mayor de Tenerife, y sobre unas casas principales del otorgante en La Laguna. Se introduce una cláusula en el contrato, mediante la cual se obligaba a don Fernando que si no devolvía el dinero año por año, fuera una persona a su costa a buscarlo, con un salario al día a 720 maravedís. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Bartolomé Mirabal Rivero. Legajo: 1.190. Fecha: 4-11-1652. El 30 de junio de 1675 todavía no se había reintegrado la cantidad prestada, por lo que el Cabildo Eclesiástico a través
gadas con anterioridad por la Mesa Capitular a Don Fernando para la adquisición de varias partidas de cereales. Que la población de Fuerteventura y Lanzarote permaneciera en sus respectivos lugares de residencia era el objetivo básico perseguido por el Cabildo Catedral y el grupo de poder de dichas islas, desean do todos de esta forma asegurar la explotación agrícola y las percepciones de cereales en las coyunturas favorables y, por lo tanto, seguir manteniendo su nivel de ingresos. Esto sólo era posible con la entrega de dinero o cereal a préstamo a los necesitados y capaces de devolverlo, ayuda para el regreso a sus hogares de los estantes, etc.

La arribada de vecinos de Fuerteventura y Lanzarote a causa de las crisis a Gran Canaria tuvo su repercusión sobre el mercado de bienes de la isla de acogida por su volumen, en unos momentos de recesión del circuito de intercambios en Gran Canaria, y tipología. Mientras en la crisis de 1626-1632 los conejeros serán, aparentemen te, los más afectados por la coyuntura, por contra en la de 1649-1652 van a ser los mayoreros los que sufran con mayor virulencia su impac-

de su canónico doctoral, don Juan González Falcón, acuerda con don Fernando Matías Arias y Saavedra, como heredero de su padre don Fernando, eliminar los pleitos a los que había conducido los impagos de dicho censo. El desacuerdo generado entre ambas partes acabó en la Real Audiencia, pues don Fernando Matías alegaba no tener obligación de abonar el tributo impuesto sobre los bienes heredados de su padre. La causa de que el pleito podía alargarse en demasía y tener elevados costos, se acuerda con don Fernando Matías que el tercer día de su llegada a Tenerife pagara al hacedor de dicha isla, el racionero Luis Rodríguez, los corridos del censo, cantidad que pondría en Gran Canaria por su cuenta y riesgo. En un año a partir de esa fecha el señor de Fuerteventura abonaría el principal en dos plazos, cada seis meses, enviándolos a Gran Canaria a su costa, con pena por incumplimiento del embargo de sus bienes y pleito ejecutivo ante la Real Audiencia, véase A.C.C.D.C. Carpeta de papeles sueltos sin clasificar. Para más información véase QUINTANA ANDRÉS, P.: «La venta a censo de inmuebles y el préstamo a interés: Acercamiento a las rentas del Cabildo Catedral de la Diócesis de Canarias entre 1500-1730», en XI Coloquio de Historia Canario-Americana. Tomo I, págs. 601-624. Valencia. 1996. Del mismo autor «Las crisis agrarias en Fuerteventura y Lanzarote en la primera mitad del siglo XVII», en VII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Tomo I, Bilbao, 1997.

CUADRO XV

NÚMERO Y VALOR DE LOS BIENES (EN MARAVEDÍS) Y DE LOS TRASPASOS REALIZADOS EN GRAN CANARIA POR LOS VECINOS DE LANZAROTE Y FUERTEVENTURA EN LOS PERÍODOS 1623-1633 Y 1645-1655

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑOS</th>
<th>NÚMERO DE VENTAS</th>
<th>INVERSIÓN</th>
<th>AÑOS</th>
<th>NÚMERO DE VENTAS</th>
<th>INVERSIÓN</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1623</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>1645</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>1624</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>1646</td>
<td>2</td>
<td>7.200</td>
</tr>
<tr>
<td>1625</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>1647</td>
<td>2</td>
<td>42.240</td>
</tr>
<tr>
<td>1626</td>
<td>1</td>
<td>28.800</td>
<td>1648</td>
<td>4</td>
<td>30.192</td>
</tr>
<tr>
<td>1627</td>
<td>16</td>
<td>583.920</td>
<td>1649</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>1628</td>
<td>8</td>
<td>243.552</td>
<td>1650</td>
<td>4</td>
<td>40.800</td>
</tr>
<tr>
<td>1629</td>
<td>1</td>
<td>6.720</td>
<td>1651</td>
<td>5</td>
<td>178.368</td>
</tr>
<tr>
<td>1630</td>
<td>1</td>
<td>480</td>
<td>1652</td>
<td>42</td>
<td>1.680.696</td>
</tr>
<tr>
<td>1631</td>
<td>2</td>
<td>23.040</td>
<td>1653</td>
<td>13</td>
<td>310.320</td>
</tr>
<tr>
<td>1632</td>
<td>9</td>
<td>181.272</td>
<td>1654</td>
<td>1</td>
<td>7.680</td>
</tr>
<tr>
<td>1633</td>
<td>2</td>
<td>13.536</td>
<td>1655</td>
<td>1</td>
<td>8.544</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>40</td>
<td>1.081.320</td>
<td>TOTAL</td>
<td>74</td>
<td>2.306.040</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Protocolos Notariales.

Nota: Elaboración Propia.

En general, los vecinos de Lanzarote no se van a ver tan afectados gracias a la previsión de su Cabildo en el control de la saca de cereales, la rapidez con la que se cerraron las extracciones o el desarrollo de otros mecanismos compensatorios, como el control del pósito, evitando un desastre poblacional mayor. Los habitantes de Fuerteventura y Lanzarote que participan en el mercado durante estos dos periodos pertenecen a los grupos económicos medios y altos de la sociedad de cada isla. La mayoría trasladan bienes semovientes, esclavos y ganado, que intercambian en Gran Canaria por dinero al contado o plazo. Los integrantes de los sectores de la población menos favorecidos o aquéllos que han tenido que vender la mayoría de sus propiedades en su lugar de origen se registran esporádicamente en las fuentes consultadas.
CUADRO XVI
FORMAS DE ABONO DE LAS PROPIEDADES TRASPASADAS EN LANZAROTE Y GRAN CANARIA EN 1623-1633 Y 1645-1655

<table>
<thead>
<tr>
<th>FORMAS DE PAGO</th>
<th>LANZAROTE</th>
<th></th>
<th>GRAN CANARIA</th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>NÚMERO DE VENTAS</td>
<td>PORCENTAJE</td>
<td>NÚMERO DE VENTAS</td>
<td>PORCENTAJE</td>
</tr>
<tr>
<td>Contado</td>
<td>1.074</td>
<td>87</td>
<td>84</td>
<td>73.7</td>
</tr>
<tr>
<td>Plazos</td>
<td>67</td>
<td>5.4</td>
<td>14</td>
<td>12.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Cereal</td>
<td>42</td>
<td>3.3</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Cereal más contado</td>
<td>18</td>
<td>1.4</td>
<td>5</td>
<td>4.3</td>
</tr>
<tr>
<td>Pagó ya</td>
<td>8</td>
<td>0.7</td>
<td>6</td>
<td>5.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Contado más especie</td>
<td>12</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Otros</td>
<td>16</td>
<td>1.2</td>
<td>3</td>
<td>2.6</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>1.237</td>
<td>100</td>
<td>114</td>
<td>100</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Protocolos Notariales. 
Nota: Elaboración Propia.

primeros momentos de la crisis, y el pago en cereal, demandado fundamentalmente por vendedores foráneos procedentes de las islas de Tenerife, La Madera y La Palma, registrados casi siempre en los períodos de coyuntura favorable. Los emigrados a Gran Canaria, cuando venden sus propiedades, reciben su valor al contado en un alto porcentaje de traspasos, 73,6%, y a plazos. La diferencia más evidente con el mercado de Lanzarote es que el 5,2% de las transacciones registradas han sido abonadas con antelación de semanas o meses a la compra del bien, el cual de forma habitual es ganado caballar y camellar. A estos porcentajes se suman el pago de una parte de la propiedad en cereal y otra en dinero, la primera para su consumo inmediato o mandarlo hacia la isla de origen, y la segunda para la compra de más cereal o abonar los gastos ocasionados por la estancia en la isla.

Además de los diversos traspasos registrados, numerosos emigrantes de Fuerteventura y Lanzarote localizados en la primera crisis estudiada aparecen ante el escribano a saldar deudas, prorrogar otras o

La crisis de 1649-1652 tiene unos rasgos más dramáticos en toda la región que la de 1626-1629, agudizándose, como ya se ha visto, sus consecuencias en las islas de Fuerteventura y Lanzarote. Al elevado número de traspasos de bienes se unen múltiples referencias a la presencia de vecinos de ambas islas realizando cualquier tipo de trabajo manual para escapar del hambre\footnote{Lucas Pérez vecino de Fuerteventura y estante en Las Palmas, se obliga a favor del capitán Diego Pérez Machado para sacar y llevar con tres camellos toda la piedra que fuera necesaria para la cerca de una parcela en Barranco Seco (Telde). Se le paga a 120 maravedís la braza, adelantando el capitán 24.000 maravedís. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Luis Ascanio. Legajo: 1.263. Fecha: 17-6-1652.}{103}, colocándose como criados o aprendices\footnote{Juan de Soto, vecino de Fuerteventura y residente, pone a su hermana Antonia Hernández, de 8-9 años de edad y huérfana de padres, con Catalina de Vera, mujer de Juan Mayor. Se la entrega para que le sirva por 15 años, comprometiéndose Catalina de Vera a alimentarla, vestirla y al final de su contrato darle unas sábanas, unas enaguas, un manto, dos camisas y dos jubones. Del mismo modo, Cristóbal Gómez, vecino de Lanzarote y residente en Las Palmas, coloca a oficio de tundidor a su hijo Cristóbal, de 16 años, con Pedro Hernández Timagada por un total de 5 años. Al final del periodo se le entregará un vestido o 4.800 maravedís, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Juan Bautista Algirofo y Francisco de Moya. Legajos: 1.220 y 1.203. Fechas: 3-1-1653 y 19-2-1651.}{104}, vendiendo a fiado\footnote{Juan de León Cabrera, vecino de Fuerteventura y residente en Las Palmas, dará y remitirá a Juan Díaz, vecino de Las Palmas, un camello manso de carga por 4.800 maravedís que le ha dado el comprador con antelación. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Juan Báez Golfo. Legajo: 1.140. Fecha: 26-9-1650.}{105}, ajustando cuentas\footnote{Martín Hernández Negrín, vecino de Fuerteventura y residente, sigue pleito contra Bartolomé Hernández, vecino de Santa Cruz de Tenerife y residente en Las Palmas, pues el 17 de mayo de 1650 Bartolomé solicitó amores de María Fonseca, hija de Negrín, estuprándola y desflorándola, dándole posteriormente éste a María la orden de que se ausentara a medianoche de su casa. María quedó en estado y Bartolomé fue preso el 11 de noviembre de ese año y se trajo como reo a Las Palmas. Bartolomé, portugués y forastero, estaba casado en Santa Cruz de Tenerife, por lo que se le impone abone la dote correspondiente de 120.000 maravedís, entregando 24.000 al contado, 36.000 en ropas y 60.000 a fines de 1652. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escríbano: Luis Ascaino. Legajo: 1.261. Fecha: 28-12-1650.}{106}, realizando
trabajos de variada tipología\textsuperscript{107} o interponiendo pleitos por diversas cuestiones\textsuperscript{108}.

Los vendedores de Fuerteventura y Lanzarote en el mercado de Las Palmas proceden de diversos grupos sociales aunque, por la calidad de sus bienes, destacan los medianos propietarios y algunos miembros del grupo de poder insular de ambas islas. Despunta por el número de traspasos el mercader Gonzalo Francisco, habitante de Lanzarote, que en nombre de diversos vecinos de la isla y en el suyo propio realiza siete ventas de esclavos en 1652\textsuperscript{106}. Manuel de Acosta Narváez, con el traspaso de cuatro esclavos en 1652 o Francisco de Betancor Verde, vecino de Fuerteventura, con dos transacciones de esclavos son los máximos vendedores registrados en el mercado. Muchas de las cantidades obtenidas por las ventas se destinaron a la rápida adquisición de bienes de

\textsuperscript{107} A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Juan Gil Sanz. Legajo: 1.116. Fols. 221 v.-222 r. Fecha: 13-4-1630. Nicolás de Cardona Martín, vecino de Fuerteventura y estante en Las Palmas, recibe de Honorado Estacio, mercader, 4.728 maravedíes por el aderezo que le ha hecho en la casa donde vive Bartolomé Ponce de León, regidor. La labor consistía en desbaratar una pared de tabiques vieja y volverla a hacer de otros tabiques doblados, así como una puerta y asentar y poner una reja en la parte que sale al patio.

\textsuperscript{108} Francisco González Piñero, vecino de Fuerteventura y residente, sigue pleito contra Diego de Abrante, Baltasar Cabrera y otros a causa de que en septiembre de 1649, estando de pesca en el Valle de Jacomar (Fuerteventura), refugiado en una estancia «por la dicha orilla de la mar vinieron cuatro hombres de los referidos gritando, dando bosses, hablando lenguas extraordinarias y con el ruido y bosses de los referidos que salían dispertaron y, entendiendo ser moros, salieron huyendo este otorgante y los demás sus compañeros, cada uno por donde pudo, y yo fui por la orilla de un risco del barranco (...) por ser de noche y obscuro caí del risco de dicho barranco al fondo, de el golpe y caída quedé lisiado». Se condena a los demandados que dieron las voces con una multa de 51.000 maravedíes. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Luis Ascanio. Legajo: 1.261. Fecha: febrero de 1650.


consumo para remitirlos a la isla o para poder mantenerse en la de residencia temporal.

Entre los compradores tienen especial significación algunos miembros del grupo de poder de Las Palmas que demandan esclavos y ganado. Ejemplo de ello son la adquisición de tres esclavos y tres camellos realizada por el abogado Bernabé de Palenzuela, mediante otras tantas comparecencias ante el escribano, o las compras hechas por el capitán Alonso Imperial, alcalde de Agaete, que adquiere tres esclavos en 1652. Entre los compradores de ganadería posee una notable presencia el capitán Bartolomé de Mújica Lezcano, al realizar en 1652 seis adquisiciones, las cuales supusieron la compra de un esclavo, una jumenta, una burra y cuatro camellos.

El valor de los bienes traspasados disminuye a medida que aumenta la crisis, tanto por la abundancia de las propiedades introducidas en el mercado como por la recesión que también se genera en Gran Canaria durante esta época. Los camellos machos de entre seis y siete años vendidos en 1647 alcanzan un valor de 12.600 maravedís por cabeza, en 1650 pasan a 8.233 para caer a 3.351 en 1652. Los caballos también experimentan un sensible descenso en su valor, pasando desde los 4.800 maravedís de 1651 a los 3.600 de 1652.

La depreciación de los bienes y la necesidad de adquirir alimentos de gran parte de los emigrados influyó en que las escasas propiedades inmuebles transferidas en Gran Canaria tuvieran, pese a su extensión o calidad, precios reducidos no sólo con respecto al valor medio de las propiedades que concurrían en el mercado de la isla sino, incluso, con las tasaciones referentes en el mercado de Fuerteventura y Lanzarote en periodos de bonanza económica. Lamentablemente, los registros sólo recogen las transacciones puntuales de algunos propietarios, olvidando a la mayoría de los forzados emigrantes. Apenas si quedan referencias sobre otros aspectos y circunstancias acontecidas a los arriba-


dos a la isla de Gran Canaria\textsuperscript{112}, aunque de las fuentes se desprende el considerable impacto socioeconómico que sufrieron ambas islas y el horror de la tragedia que supuso el desplazamiento hacia otras que para muchos, a causa de los padecimientos, se convirtió en el último eslabón de su vida.

En conclusión, se puede observar que en ambas recesiones económicas Lanzarote y Fuerteventura, además de las diversas coyunturas de mayor o menor entidad soportadas por los habitantes de dichas islas a lo largo del siglo XVII\textsuperscript{113}, se muestran como el área regional más debilitada en sus estructuras económicas para hacer frente a los episodios de caída coyuntural de la productividad. Las características geoclimáticas, la sobrexplotación del suelo, la extensión de la producción hacia áreas productivas marginales, los abusos en la saca de cereal y ganado, la distribución de la riqueza o las peculiaridades de los rendimientos sumieron en un proceso de permanente dependencia a ambas islas que, según avanzó el Antiguo Régimen, llevaron a disminuir cada vez más su peso específico dentro de la formación social del Archipiélago.

Las nefastas coyunturas analizadas supusieron un momento de ventas masivas que fueron aprovechadas por los grupos de mayor poder económico, intentando engrosar sus patrimonios y adquirir bienes al menor precio posible. A través de estos mecanismos naturales cíclicos, aseguraron aún más su predominio socioeconómico y ratificaron a su favor el control de la situación en los períodos de coyuntura más difícil para la población.

\textsuperscript{112} Uno de los pocos testamentos de vecinos de Fuerteventura y Lanzarote registrados en Gran Canaria pertenece al alférez Andrés Luzardo, procedente de la isla de Fuerteventura, que se encontraba recluido en el Hospital de San Martín, enfermo y postrado en una cama. Señala al propio Hospital para que se le sepulte. Poseía en su isla tres suertes de tierra, fuente de agua para ganado y una parcela en El Rincón. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escritano: Baltasar Fernández de Vergara. Legajo: 1.316. Fecha: 7-10-1652.

\textsuperscript{113} Las crisis de comienzos de la década de los sesenta, 1671, 1676, 1683-85 o 1693-94 son algunos ejemplos de las reiteradas carencias en las que se ve involucrada la población de Fuerteventura y Lanzarote durante el Seiscentos. Quizá entre todas estas recesiones sobresalga la acontecida entre los años de 1670 a 1672. Durante el citado período, el hacedor de las rentas decimales de ambas islas, racionero Córdoba, envía carta al Cabildo en que cuenta la penuria por la que pasa sus habitantes y de como «no a abido quien haga postura en los diezmos de la ysla de Lançarote por la gran falta de agua que ay en dicha ysla», el Cabildo Catedral manda a éste intentar buscar diezmos. A la vez, el Hacedor de los granos que se recogiera debía enviar a Las Palmas los tercios del Obispo, vendiendo el resto en Lanzarote, véase A.C.C.D.C. Actas del Cabildo. Tomo 20. Acuerdo de 3-5-1671.
En cambio, el resto de los vecinos de la isla, con escasos ingresos y cortos patrimonios, se encontraron reiteradamente abocados a la miseria y a la muerte, víctimas de un sistema de producción y de redistribución del capital profundamente desigual.
VI. LAS RECESIONES ECONÓMICAS DEL PRIMER TERCIO DEL SETECIENTOS EN FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

El papel que desempeñaron Fuerteventura y Lanzarote dentro de la formación social canaria se reforzó a finales del siglo XVII, a medida que los efectivos poblacionales en el Archipiélago aumentaron considerablemente desde el último tercio del Setecientos. Fuerteventura y Lanzarote soportaron con sus cosechas la demanda de las islas centrales, que dependían de este cereal para mantener su población y el esfuerzo vinícola exportador. A la vez, ambas islas sufrían un progresivo deterioro ecológico y experimentaban una acelerada descapitalización al tener que importar gran parte de los productos que consumían (madera, metales, tejidos), produciéndose un intercambio desigual con las áreas centrales de la región. Esta situación de precariedad económica se agrava por momentos pues la mayoría de los productos que salían de las dos, transformados ya en capitales tras su venta, no retenían de nuevo en ellas sino que se retenían o desembolsaban en los lugares de destino de los cargamentos, donde el grupo privilegiado de las dos islas se encontraba asentado, tal como sucede con los señores de Fuerteventura, residentes en Tenerife desde finales del XVII.

114 El Cabildo de la isla de La Palma a principios del siglo XIX, ya en plena decadencia exportadora de caldos y con una evolución demográfica con claros síntomas de estancamiento, evaluaba que las tierras de la isla producían para el abastecimiento sólo el 75% del total del consumo, debiendo importar trigo de Fuerteventura y Lanzarote para compensar el déficit. Esta complementariedad va a dar lugar a un fructífero commercio que comenzará a verse truncado a fines de la centuria decimonónica, véase Expósito Lorenzo, M.G. y Quintana Andrés, P.: «Deforestación y contrabando: Los montes palmeros a fines del Antiguo Régimen (1799-1830)», en X Coloquio de Historia Canario-Americana. Tomo II, págs. 365-384. Madrid. 1994. De los mismos autores: «Las relaciones económicas ...», art. cit.
Esta realidad se plasmaba en ambas islas en la evidente penuria en la que se encontraba inmersa su población, intensificada aún más por la existencia de diversos derechos señoriales, especialmente el de quintos, que a lo largo del siglo XVII y XVIII van a dar lugar a conatos de gran virulencia en Fuerteventura entre el Cabildo y el señor de la isla por el exceso de las cargas impositivas. A estos derechos del señor jurisdiccional, secuestrados durante gran parte de la centuria estudiada, se unen los de las rentas eclesiásticas y las cargas de censos y tributos, factores que servían para subrayar a comienzos del siglo XVIII con mayor énfasis la presencia de unas relaciones feudales que mediatizan el desarrollo de la estructura económica y reproduce la repetición secular de un modelo de producción frágil, fuertemente descentralizado y con una dependencia del exterior absoluta. El precario equilibrio entre recursos y población comenzó ha generar, ante cualquier etapa de sequía, considerables repercusiones demográficas en el vecindario con elevada sobremortalidad y emigración.

Las crisis de comienzos del Setecientos serán las que pongan en evidencia la inexistencia de una estructura de mercado interno coherente y articulado en el Archipiélago, así como la ausencia, incapacidad o falta de interés de una minoría en generar una organización económica capaz de enfrentarse a una situación que se reproducía periódicamente. La mayoría de los miembros de este grupo de poder intentó siempre imponer sus intereses particulares sobre los generales a través del manteimiento del status quo establecido a lo largo del tiempo. Las dos coyunturas negativas del primer tercio del Setecientos son un reflejo de esta situación que afecta gravemente a la formación social del Archipiélago, en la que el grupo de poder, que impone el modelo de reproducción de la mano de obra y de la acumulación de capitales, no aporta soluciones que permitan crear un cambio en la estructura económica, sino que mantiene un patrón que les beneficia, tomando algunas iniciativas siempre con posterioridad a la catástrofe.

6.1. Emigración y mercado en el primer quinquenio del siglo XVIII

La pésima coyuntura climática-agrícola de principios del siglo XVIII tiene su fase más crítica en 1703. Este año es la culminación de las su-

---

cesivas sequías pretéritas, arrastradas desde la década de los ochenta, que arruinaron las cosechas y la plasmación de una política de sacas indiscriminada de cereales y ganado hacia las islas de realengo, agotando las reservas insulares. El impacto de dicha recesión económica comienza a manifestarse ya desde el año 1701, cuando se registran los primeros desplazamientos de algunos vecinos de Fuerteventura hacia Gran Canaria y Tenerife. En esos momentos, el Cabildo de Fuerteventura será el primero en reaccionar intentando regular la salida de la población, y obligar mediante varias disposiciones al cierre de la saca de cereales para el libre comercio y las rentas eclesiásticas, intentando con estas medidas amortiguar la carestía que se avecinaba. El Ayuntamiento de Lanzarote, en fecha más tardía, es aún más explícito en su opinión sobre esta crisis, cuando en su reunión de 13 de febrero de 1706, monográfica sobre el abono de la renta de quintos, dice que la isla se encuentra muy empobrecida estando el vecindario imposibilitado de:

«payar lo que cada uno debe por estar miserables respecto a las cortas cossechas, pues apenas los más an coxido para cubrir su desnudez, quedándose sin medios para poder passar por la falta de reales que estta isla padez».

También, como en las anteriores recesiones estudiadas, prestará auxilio inmediato el Cabildo Catedral, que intenta limitar los efectos de la crisis en unas islas que le eran necesarias para seguir manteniendo unos ingresos saneados, gracias a la exportación de los cereales reca-

---

116 El Cabildo de Fuerteventura el 10 de febrero de 1701 acuerda cerrar la saca de granos, incluso los eclesiásticos, para impedir que se despoblar la isla, pues había ya familias deseando embarcar. El 27 de mayo se adquieren 500 fanegas de grano al Cabildo Catedral y se reparte 200 entre el vecindario. El 14 de junio se acuerda no tomar por el Cabildo el dinero del valor de los granos hasta que los vecinos logren tenerlo dentro de un tiempo, a la vez que se menciona la existencia de tres barcos prontos a llevar gente, agravándose la necesidad ya en los mencionados años de 1703-1705, cuando el Ayuntamiento en sesión de mayo de 1703, dice que «continua la extrema necesidad de los pobres vecinos que aún quedan en la isla. Teniéndose entendido que el sargento mayor de ausencias, don Pedro Sánchez Umpiérrez, ha pasado a Canaria y Tenerife, se acuerda solicite del Capitán General que para el socorro de la isla permita se traigan granos a está de donde los hubiere, sin poner trabas a ello», véase ROLDÁN VERDEJO, R. Y DELGADO GONZÁLEZ, C.: Acuerdos........ (1660-1728), op. cit., págs. 169-174.


dados por la Mesa Capitular a Tenerife y La Palma. La despoblación de Fuerteventura y Lanzarote y el abandono de los campos de labor hubiera sido una situación de verdadera catástrofe para la institución eclesiástica, por lo que era obligado el realizar de inmediato varias intervenciones intentando paliar, dentro de sus posibilidades, la marcha masiva de la población. Las disposiciones que adopta la Mesa Capitular del Cabildo se dirigieron a la entrega de cereales e incentivar la permanencia de los habitantes de ambas islas.

Dentro de esta línea, se debe entender la respuesta positiva del Cabildo Catedral a la carta de don Esteban González de Socueba, beneficiado y administrador de las rentas en la isla de Fuerteventura, mediante la que solicitaba el amparo de la institución, reiteraba la escasez de granos en la isla, pedía auxilio para ayudar al reducido grupo de vecinos que aún quedaban asentados en Fuerteventura y demandaba el inmediato reparto de cereales para que los habitantes:

«puedan hacer alguna semientera en el ibierno que viene y redundas en utilidad conocida de toda las partes, la cual se malogrará del todo no (...) se socorra con mil fanegas de grano (...) y el riesgo que tubieren dichos granos de esta isla a la dicha han de ser por quenta y riego de los vecinos que los persiviesen».  

La Mesa Capitular entrega, tras las súplicas, una partida de 500 fanegas de trigo y otras tantas de cebada a dicho administrador con la obligación de que el campesino debía: reintegrar al Cabildo en 1704 el valor del cereal; repartirlo entre los agricultores y que los propios representantes de los vecinos obtengan licencia de saca ante el Cabildo de Gran Canaria y la Real Audiencia de Canarias. Además, el costo del acarreo y los fletes del barco irían por cuenta de los vecinos. También los habitantes de Lanzarote reiteran al Cabildo Catedral la misma petición a través de su Ayuntamiento, en este caso solicitaban 750 fanegas de trigo, que son otorgadas por la Mesa Capitular de la Diócesis, aunque su

---

120 A.C.C.D.C. Actas del Cabildo. Sesión del 13 de julio de 1703.
121 El Cabildo de Lanzarote, los beneficiados y los hacendados de la isla remiten carta al Cabildo Eclesiástico donde inciden en la necesidad extrema de la isla, pidiendo de socorro para la próxima sembradura 750 fanegas que les son remitidas al capitan Gaspar Rodríguez Carrasco, véase A.C.C.D.C. Acuerdos del Cabildo. Tomo 26. Sesión del 10 de
salida no es concedida por el Cabildo de la isla de Gran Canaria, el cual sólo da permiso de saca de 150 fanegas de trigo y 745 de cebada para Fuerteventura y ninguna cantidad de cereal para Lanzarote, por las faltas de cosechas que padecía Gran Canaria. Ante esta negativa y acatando las disposiciones de las autoridades civiles, el Cabildo Eclesiástico impide la extracción del cereal que pertenece al diezmo, enviando sólo el que ha comprado a comerciantes de Gran Canaria para el auxilio de dichas islas, pese a la oposición de don Gaspar de Montesdeoca y don Francisco de la Cruz Betancourt, regidores y diputados del Ayuntamiento, cuyo rechazo en nombre propio y de la institución que representan expresan ante la institución eclesiástica.

Finalmente, a causa del considerable agravamiento en el abastecimiento de granos a la población en Gran Canaria, interviene la Real Audiencia para anular todos los acuerdos de ambos Cabildos e imponer nuevos criterios recordando:

«que por auto de la Real Audiencia se notificó a la Ciudad como por dicha Real Audiencia se avían dado por nullas las tasmías que se avían hecho en los lugares de Guía, Gáldar, La Gaeté, Acua y Artenara por no averse guardado en ellas la forma que dispone el Capítulo de la Concordia. Que dicha Ciudad nombrase al Alférez Mayor don Pedro Agustín del Castilño para que hísiese la tasmía en dichos lugares y que se participasse a este Cabildo (Eclesiástico) para que mandase al comisario de él, que acompañase en dicha tasmía al dicho Alférez...»


122 SUÁREZ GRIMÓN, V.: «Las crisis de subsistencia...», art. cit. El propio Cabildo de Gran Canaria el 2 de marzo de 1703 había solicitado a los Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura hasta 2.000 fanegas de trigo, dando poder al escribano Pedro Alejandro de Medina para pasar a alguna de estas islas y conseguir la cantidad demandada mediante el pago al contado o a préstamo, devolviendo la cantidad en el mismo cereal. El Cabildo de Lanzarote le entrega al escribano 408 fanegas de las que 354 son cogidas de los fondos de dicha institución y 54 por el capitán Gaspar Rodríguez, embarcándose todas en la fragata de Antonio Morales llamada «Nuestra Señora de la Concepción, San Antonio y San José», véase el citado artículo y A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Juan Cruz. Legajo: 2.789. Fols. 71 v.-76 r.

Mayor y que, en dicha conformidad del dicho auto de la Real Audiencia, avía dicha Ciudad nombrado al dicho Alférez Mayor para la tas-mía de los referidos lugares.» 124

Pese a este auto, el Cabildo Eclesiástico vuelve a recurrir a la compra directa de cereales a comerciantes de Gran Canaria a precios relativamente altos para remitir las diversas partidas para el socorro de dichas islas 125. De esta forma, el 25 de agosto de 1703, al no haber existencia de granos en los fondos comunales de los prebendados, se compra a don Francisco Hidalgo 80 fanegas de cebada para embarcar para Fuerteventura a 480 maravedís la fanega. Al poco tiempo, las promesas de nuevos envíos quedan en suspenso cuando el provisor mayor del Cabildo Eclesiástico, don Pedro Cabrera, paraliza la saca de cereales y manda a realizar tasmía de todas las casas de los seglares por temor a la carencia, ya:

«que la necesidad que puede sobrevenir a esta isla, con la mucha gente que a concurrido a ella de las otras islas y prometer poco la cosecha de millo» 126

En noviembre de 1703 el mencionado Provisor Mayor del Cabildo eclesiástico comunica a los miembros de la Mesa Comunal la entrega de 500 fanegas de trigo al capitán Pedro Sánchez, el cual las toma en nombre del Cabildo de la isla de Fuerteventura, para el remedio de los mayoreros y para que estos tuvieran algo de simiente en la próxima cosecha 127. A los pocos días, la extracción de cereales hacia Fuerteventura y Lanzarote vuelve a cerrarse por orden del Cabildo de Gran Canaria, por

125 También se remiten hacia dicha isla 12 fanegas de trigo solicitadas a través de un memorial por fray Manuel de San Francisco, guardián del convento de San Buenaventura de Betancuria. La misiva incidía en que «es notoria a el Cavildo la grabe necesidad en que se halla dicho convento y sus religiosos», por lo que pide dicha cantidad como única forma de alimentarse, véase A.C.C.D.C. Actas del Cabildo. Tomo 26. Sesión del 16-10-1703.
la sensible caída de la producción cerealística en la isla ante la intensificación de la sequía.  

La imposibilidad de la llegada regular de trigo a Fuerteventura y Lanzarote durante esta crisis fue un angustioso problema que se les planteó a los Cabildos de ambas islas, en sus intentos de socorrer a los pobres de solemnidad y a aquellos que lo habían perdido casi todo, estando la mayoría de estos grupos de vecinos abocados a una muerte segura, salvo que se buscaran soluciones drásticas al problema. Dentro de esta línea se registra la acción del capitán Manuel de Cubas Vega, alcalde mayor y juez ordinario de Fuerteventura entre 1700-1704, el cual durante la fase más aguda de la recesión manda a repartir todos los fondos del pósito de la isla y comprar hasta 4.000 reales de granos en Lanzarote para socorrer a la población. A la vez, el citado Alcalde Mayor distribuyó entre los vecinos un total de 233 fanegas de trigo, además de ciertas cantidades de carne de vaca y camello, y con su autoridad:

«hasía que los maestros de los barcos llebaran a los pobres que no tenían fletes. Y que por entones no avían vestias que pudieran llevar dichos socorros, en muchas ocasiones salió a pie desta Villa al puerto de La Caleta de Fuste con su jumento cargado de pan.»

Desgraciadamente, esta meritoria acción se vio empañada por un grave desastre como fue el hundimiento del barco que traía la totalidad del trigo tomado en la isla de Lanzarote para ayudar a la población cuando arribaba a Caleta de Fuste, perdiéndose la totalidad del cereal y, con él, los fondos del pósito destinados a su adquisición. Este hecho debió influir en que en noviembre de 1704 se apartara al mencionado capitán

---

129 El 19 de noviembre de 1703 se presentan en la sala del Cabildo Eclesiástico el sargento mayor Francisco Matos y el capitán Blas Carvajal, diputados y regidores del Ayuntamiento de Gran Canaria, que comunicaron a los reunidos que el Capitán General, mandó que se remitieran a Tenerife dichas partidas, no obstante las representaciones que le envían para que se dejan en la isla los granos pertenecientes a las Tercias Reales. El Ayuntamiento, por el peligro de desabasto público, estableció «retener los granos que este Cavildo (Eclesiástico) avía embiado comprar para la sementera y socorro de las islas de Lanzarote y Fuerteventura», véase A.C.C.D.C. Actas del Cabildo. Tomo 26. Sesión de 19-11-1703.


de la Alcaldía Mayor y que en fechas posteriores se le incoara un expediente por el Cabildo de la isla, a causa de la saca de trigo del pósito sin permiso de la corporación y la pérdida de la nave de socorro 121.

Las citadas medidas no fueron suficientes para evitar el incremento de la carestía. La falta de precipitaciones en los inviernos de 1701 y 1702 aumentó la carencia y desesperación entre la población hasta grados insospechados, llegando la situación a su culminación en los años de 1703 y 1704, con una acusada despoblación de Fuerteventura, la casi destrucción de su sector agrícola, la desaparición de la mayoría del ganado por la sobresaca y la ruina de gran parte de los pequeños y medianos propietarios agrarios, permitiendo, por contra, que el grupo de poder insular se beneficiara una vez más mediante la acaparación de bienes.

121 Del expediente apenas quedan algunos pliegos, teniendo la investigación su comienzo en 1736, cuando Bartolomé de Cubas y sus hermanos, hijos del capitán, recurren los autos ejecutivos realizados por don Joaquín de Amatrán, alcalde mayor de Fuerteventura, contra los bienes dejados por el capitán Manuel de Cubas a causa del abono de las 233 fanegas de trigo que eran del pósito y repartió entre los necesitados sin reintegrarlas. Los herederos pidieron se suspendiera la ejecución del cobro porque el expediente debía hacerse por vía ordinaria, ya que al «no constar el instrumento lejítimo que hubiese hecho mi padre, ni privado de los que leíntimamente devía al Pósito. Y lo otro por no constar las quantas que se hubiesen dado a dicho Pósito (...), y constar estos autos estar dadas dichas quantas por ante don Juan Matheo Cajetano de Cabrera, antecesor (...). Y fueron dadas las cuentas por dichos depositarios sin aver avido por mi parte persona que conveniera o adicionara lo que fuera de adicionar, porque los cargos que hasen en lo principal fueron de quinientas fanegas de trigo, lo que pudo también aver hecho de mill o más. Porque sin instrumento de la deuda ni hallarse presente a las quantas el acreedor pudo haber yerro contra mi parte».

El 11 de enero de 1736 se presentan varios testigos en defensa de los herederos del capitán Bartolomé, alegando algunos de ellos que sacó el trigo del pósito y otros que éste pudo ser de su propio caudal, aunque todos coinciden en que el Alcalde Mayor «socorría con pan, gofio y carne a los pobres que estavan en las plaías, que se estavan muriendo de hambre por no poderse envarcar», pues en «lugares y poblados perescribieron muchas personas de nesesi, como también en los puertos, y que hubiera sido con mayor estreno sin la piedad y comisera del capitán que llevó pan amasado y mató reses vacúnas y camellares». Dos testigos, Francisco de la Rosa y Juan de las Nieves León, son los que afirman de forma categórica que fueron al capitán sacar el cereal del pósito, aunque esto fue para realizar una buena acción.

Pese a los testimonios positivos de ayuda a la población, el 3 de noviembre de 1736 se condena a los herederos a devolver 208 fanegas de trigo y 10,5 celemínes, además de 1 almud de creces por cada fanega, según obligación que hicieron ante Roque de Morales Albénts, escribano público, el 10 de septiembre de 1709. Finalmente, se ratifica la sentencia, se le da ejecución y se procede a concluir el proceso el 20 de octubre de 1743, véase A.M.C. Fondo del Antiguo Juzgado de Fuerteventura. Expediente 75-13.
CUADRO XVII
NÚMERO DE TRASPASOS EN FUERTEVENTURA ENTRE 1700-1705

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1701</th>
<th>1702</th>
<th>1703</th>
<th>1704</th>
<th>1705</th>
<th>1700</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>8</td>
<td>13</td>
<td>25</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>—</td>
<td>18</td>
<td>13</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>—</td>
<td>6</td>
<td>7</td>
<td>3</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>—</td>
<td>3</td>
<td>19</td>
<td>4</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>—</td>
<td>2</td>
<td>8</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>—</td>
<td>3</td>
<td>4</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>—</td>
<td>8</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>3</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>—</td>
<td>7</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>2</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPTIEM</td>
<td>14</td>
<td>11</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>2</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>5</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>—</td>
<td>5</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM</td>
<td>7</td>
<td>10</td>
<td>1</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEMBRE</td>
<td>4</td>
<td>9</td>
<td>1</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>NO SE SABE</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>EL MES</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>7</td>
<td>13</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
</tr>
</tbody>
</table>

TOTAL: 41 92 80 17 13 7

Fuentes: Protocolos Notariales.
Nota: Elaboración propia.

GRÁFICO IX
Evolución del número de ventas e inversiones realizadas en Fuerteventura entre 1700 y 1705

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1700</th>
<th>1701</th>
<th>1702</th>
<th>1703</th>
<th>1704</th>
<th>1705</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>VENTAS</td>
<td>2000000</td>
<td>1500000</td>
<td>1000000</td>
<td>500000</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>INVERSIÓN</td>
<td>1000000</td>
<td>500000</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

97
En Lanzarote el impacto parece que tuvo una menor repercusión inicial, quizá por encontrarse sus recursos y producción más diversificados, la previsión de las autoridades y mejor capacidad de distribución de las reservas, lo cual le permitió, incluso, prestar ayuda a la población mayoritaria que en los primeros momentos se desplazó a esta isla a enajenar sus pequeñas propiedades localizadas tanto en Fuerteventura como en Lanzarote, en un último intento de escapar de la hambruna.

A partir de 1705 será cuando comience a remitir la situación de recepción, gracias a las crecidas cosechas del año anterior, que se mostraron suficientes para ralentizar la sangría migratoria y la sobremortalidad, así como coadyuvar al regreso de parte de la población emigrante.

6.1.1. Fuerteventura en el período de crisis

En la documentación estudiada para Fuerteventura en el período 1700-1705, con considerables lagunas, como ya se ha citado con anterioridad, por el deterioro de casi todos los legajos que forman el fondo de sus protocolos notariales, se comprueba la existencia de una progresiva tendencia al incremento de las compra-ventas de bienes inmuebles y movibles a medida que se intensifica la nefasta coyuntura. La mayoría de los medianos y pequeños agricultores, así como los menestrales que emigraron hacia el resto de las islas, en un intento de escapar de la miseria y la muerte, son los que participan con mayor asiduidad en el mercado como vendedores. Todos se vieron en la necesidad de utilizar sus capitales contantes o convertir parte de sus propiedades en dinero líquido para poder adquirir un pasaje de embarque, alimentos en los lugares de acogida y para, en fechas posteriores, poder regresar a la isla.

La tipología de los vendedores, muchos con patrimonios modestos, influyó en las características generales de las propiedades traspasadas y en el precio medio alcanzado por ellas en el mercado. El valor promedio de cada una de las transacciones de traspaso realizada en Fuerteventura en este período, casi todas centralizadas sobre el intercambio de parcelas de tierra de pan sembrar, es de unos 11.190 maravedís, cantidad que estaba directamente relacionada con la tasación promedio que alcanzaba el citado bien en la isla en los primeros años del Setecientos, 1.440 maravedís. En los momentos centrales y finales de la crisis el precio medio de la fanega de tierra traspasada baja hasta los 1.200 maravedís, cuando el número de compradores se había restringido y la oferta de tierras era abundante. El elevado número de enajenaciones de maretas, huertas, pozos, etc., y derechos a bienes de alta tasación en el circuito de intercambios, caso de los esclavos, van a influir
CUADRO XVIII
VOLUMEN DE INVERSIÓN EN FUERTEVENTURA ENTRE 1700-1705

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1700</th>
<th>1701</th>
<th>1702</th>
<th>1703</th>
<th>1704</th>
<th>1705</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>140.880</td>
<td>888.960</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>157.080</td>
<td>110.610</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>116.760</td>
<td>15.180</td>
<td>83.100</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>38.610</td>
<td>330.720</td>
<td>52.800</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>4.020</td>
<td>181.980</td>
<td>108.000</td>
<td>2.640</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>48.300</td>
<td>55.920</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>91.740</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>71.160</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>63.540</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>26.520</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPTIEM.</td>
<td>—</td>
<td>281.880</td>
<td>238.980</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>13.860</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>—</td>
<td>43.968</td>
<td>24.000</td>
<td>120.000</td>
<td>—</td>
<td>90.240</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM.</td>
<td>—</td>
<td>99.180</td>
<td>48.450</td>
<td>15.000</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEMBRE</td>
<td>—</td>
<td>41.640</td>
<td>52.020</td>
<td>5.880</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>NO SE SABE</td>
<td>84.000</td>
<td>114.000</td>
<td>1.077.180</td>
<td>1.724.250</td>
<td>398.520</td>
<td>204.420</td>
</tr>
</tbody>
</table>


en que este promedio de desembolso por venta alcanzado por los bienes enajenados en Fuerteventura durante este período aumente, aunque de forma no muy significativa.

La cifra de enajenaciones registradas crece entre los años 1701-1702, fase en la que la crisis experimenta un evidente recrudecimiento con la ausencia de lluvias en las etapas invernales, lo que incide de forma evidente en el incremento de las salidas de habitantes de la isla y, por lo tanto, en el circuito de intercambios de bienes. De esta manera, la evolución del mercado de ventas en Fuerteventura tiene dos fases diferenciadas de forma clara:

1) Una primera etapa de recesión que se inicia a principios del año 1702, entre los meses de enero y febrero, con 13 y 18 ventas respectivamente.

2) Una segunda de mayor intensificación de los intercambios que tiene su comienzo en el mes de noviembre de dicho año, prolongándose hasta abril de 1703. En este año se registra como meses más relevantes los de enero, con 25 transacciones, y el de diciembre, con un total de 19.

El resto de los meses están marcados por grandes oscilaciones en las alzas y en las bajadas de los intercambios de bienes, situaciones que están relacionadas con el incremento o disminución del azote de la crisis o en las expectativas de llegada de socorros.

Estos datos fraccionados apenas sí permiten una evaluación en el
volumen de las propiedades traspasadas, salida de emigrantes o en las características adoptadas por el proceso de acumulación del grupo de poderosos de la isla, aunque sí admite, en cierto modo, precisar la existencia de varios momentos dentro del mercado de bienes que está en función de la propia alternancia de la coyuntura y de las posibilidades de subsistencia de los mayoreros.

Paralelamente, la inversión en la adquisición de propiedades en Fuerteventura tiene una considerable polaridad centrada, de forma especial, en el mes de enero de 1703, cuando se produce el máximo desembolso por los compradores, 711.168 maravedíes, mientras en el resto de los meses del periodo analizado éste no rebasará los 288.000 maravedíes de inversión media.

El citado mes de enero de 1703 se muestra como el más crítico de la crisis en Fuerteventura, según las fuentes consultadas, como consecuencia de un otoño e invierno de 1702 particularmente secos, hecho que no permitió que germinara las simientes plantadas, situando más al límite el precario equilibrio en el que vivía la población. El nuevo agravante obligó al campesino a emigrar a otras islas en busca de amparo y sustento, vendiendo sus propiedades en su lugar de origen o en el de llegada.

---


CUADRO XIX
DIMENSIONES DE LOS LOTES DE TIERRA ENAJENADOS EN FUERTEVENTURA ENTRE 1700-1705

<table>
<thead>
<tr>
<th>Dimensión de las tierras vendidas</th>
<th>% en el total de las tierras</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Menos de una fanega</td>
<td>8,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Entre 1 y 1,5</td>
<td>10,3</td>
</tr>
<tr>
<td>De 1,5 a 3</td>
<td>45,36</td>
</tr>
<tr>
<td>De 3,5 a 6</td>
<td>22,68</td>
</tr>
<tr>
<td>De 6,5 a 10</td>
<td>6,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de 10</td>
<td>7,2</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Con posterioridad a esta inversión puntual registrada en enero de 1703, se produce una reducción paulatina en la tendencia de los desembolsos, pese a que el número de compra-ventas se mantiene en una tendencia elevada, tal como sucede en abril de 1703, ya que casi todas las propiedades introducidas en el mercado tenían un escaso valor, perteneciendo, comúnmente, los bienes a pequeños propietarios que detentaban sus posesiones en zonas agrícolas marginales. En la caída de la inversión también influyó el masivo aumento de la oferta de propieda-

En los siguientes años el número de venta de esclavos decrece de forma sensible. Otros, en plena crisis, deben enajenar tierras y casas que les quedaron en sus islas de procedencia, aunque este tipo de propiedades tienen un peso muy escaso en el conjunto global de las transacciones. Entre los bienes enajenados compuestos por parcelas de tierra despuerta el traspaso hecho por Gaspar de León Cabrera y María del Cristo, vecinos de Fuerteventura y residentes en Guía, a Esteban González, vecino de Gáldar, de 30 fanegas de tierra de pan sembrar, unas casas, un corral, un huerto de tres fanegas de extensión con setenta higueras, unas parra, cuatro tanques de agua, un pedazo de bebedero, el derecho a un término y a una cueva, todo en el pago de Pozo Negro (Fuerteventura) por 349.500 maravedís, que podía abonarlos el comprador cuando pudiera. Se hace devolviendo del bien el 5 de marzo de 1704, momento en que sólo se había abonado la cantidad de 143.340 maravedís en diversas partidas de millo y trigo. Posteriormente, se vuelve a enajenar a favor de Juan de Quesada, vecino de Gáldar, en la misma cantidad, pero ya con una carga censal de 143.340 maravedís que no habían podido devolver los poseedores al primer comprador, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Cristóbal Suárez de Medina. Legajo: 2.386. Fols. 346 v.-351 r. Fechas: 7-9-1704 y 5-3-1704.

des, lo cual determinó el precio medio de los bienes enajenados, al ser parte de ellas derechos a herencias o tierras, y la obligación de venderlas rápidamente para poder emigrar. De los 4.099.008 maravedíes movilizados en el mercado de intercambio sólo el 2,7%, 112.800, van a corresponder a cargas situadas sobre la propiedad establecidas en un alto porcentaje a favor de mandas pías.

En Fuerteventura, en conclusión, existe un incremento de las transacciones entre los últimos meses de 1702 y comienzo de 1703, implicando que una parte de su población utilizó este capital para trasladarse a otras islas o para la compra de los escasos alimentos arribados a los puertos de Fuerteventura, aunque en las fuentes consultadas el número de vendedores que mencionan este último destino para sus capitales es reducido. Lógicamente, las cifras y situación de penuria generalizada no significaron necesariamente que todo los emigrantes tuvieron la obligación de traspasar sus propiedades o que todo vendedor potencial tuviera la imposición de salir de la isla.

El análisis de la localización de las propiedades enajenadas en Fuerteventura entre 1700-1705, muestra como éstas están casi totalmente centradas en el área centro-norte del territorio insular, espacio en el que se asentaba la mayoría de sus habitantes y en el cual se ubicaban las vegas cerealísticas más fértiles (Tetir, Agua de Bueyes, Tiscamanita, Antigua, Tuineje). Las zonas destacadas son: La Vega de Antigua con el 11% del total de los traspasos (33 enajenaciones); Tiscamanita con el 5,6%; la misma proporción que La Oliva (ambas con 14 transacciones); la feraz Vega de Río Palmas con 12 ventas, 4%, teniendo el resto de los pagos y lugares porcentajes de participación menos significativos 134.

La tierra, como en las anteriores crisis, fue el tipo de bien que se transfirió en mayor número de ocasiones, alcanzando un porcentaje del 70% del total de lo vendido, siendo la media de los lotes enajenados los que aparecen en el gráfico.

El resto de los traspasos lo componen en un 11,5% la venta de sitios y viviendas, el 2,7% transacciones de esclavos, etc., así como una serie de bienes que no precisan su volumen ni características, caso de las diversas fracciones de herencias vendidas tanto entre los beneficiados de éstas como a terceros compradores.

Quizá sea la venta de esclavos uno de los aspectos más destacados, ya que las transferencias se realizan entre el grupo privilegiado de la

134 A estas localidades y zonas agrícolas se unen las de: Tuineje con 11 traspasos; Casillas de Morales con 10; Espinal con 8; Valle de Santa Inés y la villa de Betancuria cada una con 9; Vallebrón y Casillas del Angel con 7 respectivamente; Tetir con 4 y el resto de áreas con 4 traspasos o menos.
isla, actuando como vendedores, y los comerciantes que se encuentran de tránsito por ella gestionando la salida de cereales, arriendo de propiedades, compra de ganado, etc., siendo todos los adquirientes de este tipo de bienes vecinos de Tenerife.

Los vendedores proceden de múltiples puntos de la geografía insular, coincidiendo, a grandes rasgos, su proporción con el de la mencionada localización de las ventas por lugares. Los vecinos de Antigua representan el 16,3% del total de enajenadores, seguidos, ya de muy lejos, por los de; La Oliva con el 7,3%; Triquivijate con el 6,6% y Tiscamanita y Zuñel con el 5,6%, estando el resto de los vendedores muy repartidos entre los diversos pagos y lugares.

En cambio, los adquirientes se encuentran concentrados en unos determinados núcleos de población: el 16,3% están asentados en la villa de Betancuria, en cambio los vecinos de la capital insular sólo conforman el 1,6% del total de vendedores registrados en el período, indicando este último porcentaje el proceso de acumulación de bienes por parte de algunos miembros del grupo de poder, aprovechando la salida al mercado de una ingente cantidad de propiedades a bajo precio. Los vecinos de Antigua y Casillas del Ángel, con el 14,3% cada una de las localidades, son los que siguen de cerca a la principal Villa insular. En Antigua se traspasan numerosas parcelas de tierra adquiridas en un primer momento por pequeños y medianos propietarios agrícolas, vecinos del lugar, que posteriormente, con el recrecimiento de la crisis, se ven obligados a venderlas, e incluso, a enajenar propiedades que ya poseían antes del período estudiado a miembros de la oligarquía lo-
cal. En el pago de Casillas del Ángel la situación está determinada por el ayuntamiento en dicho lugar de un importante grupo de hacendados que se aprovechan de la situación para incrementar sus posesiones, tal como sucede con el capitán Goías y la familia Cabrera, propietarios que acumularán una sustanciosa cantidad de bienes mediante reiteradas adquisiciones.

Con la coyuntura el grupo privilegiado será el que obtenga más beneficios, al igual que en la primera mitad del siglo XVII, gracias a los procesos especulativos dentro del mercado propiciado por la crisis de subsistencia. Este sector de la población estaba compuesto por aquellos individuos que desempeñan en la isla tareas administrativas, se intitulan con el «don» o «doña», eran milicianos, comerciantes, eclesiásticos y aquéllos que tienen cargos de cierta relevancia social, caso de los miembros del Cabildo de la isla, así como medianos agricultores enriquecidos que han acumulado sus fortunas con la exportación de cereales o el abastecimiento de diversos tipos de bienes al mercado insular, aunque gran parte de sus propiedades inmuebles y capitales debieron ser adquiridos con anterioridad a esta crisis.

La intervención cuantitativa del citado grupo de poderosos locales en el volumen de transferencias se limita sólo al 14,3% del total, aunque su inversión representa el 45,4% de la realizada en Fuerteventura entre 1700-1705 en la adquisición de propiedades. Una vez más se cumple el carácter selectivo dentro del mercado de intercambio de bienes al adquirir este grupo las propiedades de mayor rendimiento agrícola, urbano o de ostentación social, buscando, ante todo, ampliar sus parcelas mediante la compra de tierras y casas adyacentes. El número de adquirientes de este sector de la población incrementa su presencia ante el escribano en los momentos de mayor rigurosidad de la crisis, permitiéndoles adquirir bienes a un bajo precio. Los compradores más destacados de este sector de la población son los milicianos, por el número de compras y por la inversión realizada. De este grupo de población sobresale el capitán Julián Cabrera Betancourt, el cual desembolsa en compras de bienes entre 1700-1705 un capital de 80.880 maravedís, a él se suman el capitán Lorenzo Mateo Cabrera con 87.960 maravedís, todos invertidos en la adquisición de tierras, y el capitán Francisco Martínez Goías, regidor y familiar del Santo Oficio, que con sólo trece adquisiciones fue el máximo comprador e inversor del momento, alcanzando sus desembolsos un volumen de 1.050.672 maravedís.

Este último miliciano se registra siempre como comprador en los momentos culminantes y fases posteriores a la recesión, cuando el precio medio de la tierra en el mercado disminuye aproximadamente en un
20%. Durante los meses de enero-junio de 1703 y a mediados de los años 1704-1705 el capitán Goias realiza toda una serie de adquisiciones de carácter especulativo, en un proceso que le lleva a ser, después del señor de la isla, el máximo propietario de bienes inmuebles, implicando su proceder una estrategia de acumulación y afianzamiento en el poder.

A los milicianos se une un segundo grupo integrado por los medianos agricultores enriquecidos, entre los que destaca Juan Pérez Guillama, vecino de Casillas, el cual adquiere varios lotes de tierras a vecinos del lugar o de áreas limitrofes que deben emigrar, con una inversión total de 49.968 maravedís, mostrándose como uno de los máximos beneficiados en esta etapa.

6.1.2. Lanzarote: recesión y especulación

Por contra de lo que sucede para la documentación notarial de Fuerteventura para este espacio de tiempo, la de Lanzarote se mantiene casi íntegra, permitiendo unas seriaciones de ventas e inversión de mayor precisión.

La crisis en la isla tiene una repercusión con tintes menos dramáticos que en Fuerteventura, por la experiencia acumulada durante el XVII, la acumulación de cereales, la diversificación agrícola o la previsión de sus autoridades. Evidentemente, la coyuntura se manifiesta con gran virulencia para los grupos marginales, los pobres y los pequeños propietarios, siempre al borde de la inanición y la indigencia más vergonzante. Dentro
del mercado de intercambios se registran una serie de oscilaciones en el volumen de concurrencia de las propiedades, aunque se puede dividir esta etapa en dos grandes fases:

a) Una primera parte de la crisis que abarca desde julio de 1701 y se prolonga hasta septiembre de 1702. El período de mayor relevancia por el número de enajenaciones es el que se registra en los meses de agosto y septiembre de 1702, con 40 y 42 transacciones respectivamente, produciéndose a partir de este momento un paulatino incremento en las transacciones.

b) Etapa que abarca desde enero a agosto de 1703, llegándose en este último mes a 69 compra-ventas. Es el período más crítico en el mercado dentro de la coyuntura estudiada para Lanzarote, al que inmediatamente sucede una caída en las transacciones debido a la emigración y a la sobremortalidad.

Si se observan los mercados de Fuerteventura y Lanzarote durante el período 1700-1705, se comprueba como el número de máximas enajenaciones entre ambas islas no coinciden en el tiempo, pues mientras es en enero de 1703 cuando se alcanza el mayor número de ventas en Fuerteventura, en Lanzarote será en agosto del mismo año, aunque comience a incrementarse los intercambios desde enero y se prolonguen por toda la anualidad. En los primeros meses de 1704 será cuando se vuelva a normalizar el mercado de compra-venta de bienes en Lanzarote, al equipararse su cadencia con el de comienzos del siglo, dilatándose esta reactivación en los siguientes años.

![Gráfico XI: Evolución del número de ventas e inversiones realizadas en Lanzarote entre 1700 y 1705](image)
**CUADRO XXI**

**VOLUMEN DE INversión EN EL MERCADO DE BIENES EN LANZAROTE ENTRE 1700-1705 (EN MARAVEDÍS)**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1700</th>
<th>1701</th>
<th>1702</th>
<th>1703</th>
<th>1704</th>
<th>1705</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>264.240</td>
<td>546.012</td>
<td>654.738</td>
<td>282.822</td>
<td>25.020</td>
<td>99.060</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>99.592</td>
<td>232.620</td>
<td>137.796</td>
<td>373.836</td>
<td>31.680</td>
<td>186.600</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>96.210</td>
<td>329.400</td>
<td>754.427</td>
<td>434.730</td>
<td>91.152</td>
<td>49.440</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>10.980</td>
<td>49.032</td>
<td>130.260</td>
<td>514.422</td>
<td>145.458</td>
<td>9.840</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>13.500</td>
<td>33.330</td>
<td>23.400</td>
<td>338.142</td>
<td>18.510</td>
<td>6.000</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>19.500</td>
<td>402.390</td>
<td>20.250</td>
<td>444.600</td>
<td>960</td>
<td>560.220</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>43.752</td>
<td>495.990</td>
<td>250.986</td>
<td>331.392</td>
<td>69.900</td>
<td>233.700</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>158.520</td>
<td>445.482</td>
<td>583.548</td>
<td>505.836</td>
<td>84.960</td>
<td>266.100</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPTIEM.</td>
<td>239.520</td>
<td>262.110</td>
<td>363.762</td>
<td>338.946</td>
<td>168.600</td>
<td>105.300</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>257.610</td>
<td>590.070</td>
<td>176.430</td>
<td>225.300</td>
<td>135.240</td>
<td>236.520</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM.</td>
<td>206.262</td>
<td>170.052</td>
<td>153.816</td>
<td>205.620</td>
<td>199.350</td>
<td>98.160</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEMBRE</td>
<td>28.470</td>
<td>260.430</td>
<td>345.078</td>
<td>19.800</td>
<td>261.450</td>
<td>113.070</td>
</tr>
</tbody>
</table>

TOTAL  | 1.437.156 | 3.816.810 | 3.594.491 | 4.015.446 | 1.227.480 | 1.964.010 |

**Fuentes:** Protocolos Notariales.  
**Nota:** Elaboración propia.

En conjunto, se comprueba que en Lanzarote las enajenaciones e inversiones hechas para la adquisición de bienes sufren considerables alzas en ambos parámetros en los años centrales del sexenio estudiado, decayendo con posterioridad a causa de la falta de vendedores-compradores o a las características de las propiedades que se pretendían intercambiar, las cuales no interesaban al único grupo con posibilidades de adquirirlas.

La media de inversión en el sexenio por compra es bastante baja, pues apenas si alcanza los 9.690 maravedís, hecho que se relaciona, al igual que en Fuerteventura, con el precio medio que alcanzaba la fanega de tierra en la isla, 2.400 maravedís, llegándose aún a fines de la crisis a rebajarse dicha medida de tierra en algunas localidades y áreas agrícolas a 1.800 maravedís. El mercado conejero, como el registrado en Fuerteventura, se caracteriza por intercambiar un considerable número de bienes libres de cargas y tributos, imposibilitados la mayoría de sus vecinos en solicitarlos por las características de sus propiedades. De esta forma, de los 16.055.393 maravedís introducidos en el mercado en dicho sexenio, 424.672 —el 2,6% del citado total— son los principales de las cargas situadas sobre los inmuebles intercambiados, un total de 19 frente a los 1.293 traspasados.

El análisis de la inversión, permite comprobar que los bienes de mayor valor medio se venden en el primer momento de la crisis, hasta fe-
brero de 1702, con los desembolsos de más cuantía al principio y finales de 1701, lo que significa que parte de la población con propiedades de cierto valor las enajenarán rápidamente, antes que éstas bajaran por la concurrencia de otras en el mercado, ya para poder acaparar alimentos como para emigrar. Algunos de los vendedores pertenecían a miembros del grupo de poder que pasarán posteriormente a Gran Canaria, Tenerife o La Palma, y a medianos propietarios que hacían líquido parte de sus patrimonios para adquirir cereales, salir de la isla o comprar otros bienes inmuebles.

Desde febrero de 1702 hasta el año 1703 en el mercado de propiedades entraron un ingente número de bienes inmuebles de escaso valor, hecho propiciado quizás por la tasación a la baja de los inmuebles debido a la gran oferta en el circuito de posesiones perteneciente a un elevado grupo de población que venden lo único que tienen para arribar a lugares más seguros, aunque muchos para sólo morir en ellos, y por el número de partes o derechos a bienes adquiridos mediante herencias.

En esta fase es cuando la crisis adquiere su tinte más trágico, registrándose múltiples meses donde la inversión rebasa los 384.000 maravedís. La situación permite distinguir dos etapas en los desembolsos: una primera parte que transcurre entre enero de 1701 y agosto de 1702 con un número de ventas menor que en la siguiente fase, pero con mayor valor medio de los bienes intercambiados, al llegar su promedio a

---

**GRÁFICO XII**

**DIMENSIONES DE LOS LOTES DE TIERRA ENAJENADOS EN LANZAROTE ENTRE 1700 Y 1705**

- **DE 1 A 3 FANEGAS**: 35,54%
- **DE 3 A 6 FANEGAS**: 12,25%
- **DE 6 A 10 FANEGAS**: 3,31%
- **MÁS DE 10 FANEGAS**: 1,10%
- **MÁS DE 15 FANEGAS**: 0,69%
- **UNA FANEGA**: 28,61%
- **MENOS DE 1 FANEGA**: 18,57%
CUADRO XXII
DIMENSIONES DE LOS TERRAZGOS ENAJENADOS
EN LANZAROTE ENTRE 1700-1705

<table>
<thead>
<tr>
<th>Dimensión del terrazo</th>
<th>% dentro de las tierras vendidas</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Menos de una fanega</td>
<td>18,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Una</td>
<td>28,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Entre 1,5 a 3</td>
<td>35,4</td>
</tr>
<tr>
<td>De 3,5 a 6</td>
<td>12,2</td>
</tr>
<tr>
<td>De 6,5 a 10</td>
<td>3,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de 10,5</td>
<td>1,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de 15</td>
<td>0,6</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuentes: Protocolos Notariales. 
Notas: Elaboración propia.

13.824 maravedís, y otra entre marzo-agosto de 1703 con un importante incremento en las transacciones, pero con una inversión media por venta que sólo alcanza los 6.270 maravedís. El movimiento de capitales dentro del circuito de intercambios tras la crisis sólo parece recuperarse en el año 1705 gracias a las enajenaciones puntuales de tierras y maretas en la zona de Tiagua, marcando una tendencia al alza y a la normalidad del mercado tras la coyuntura de recesión general.

También en Lanzarote como en Fuerteventura la tierra es el centro de los intercambios que se realizan, el 71,7% del total, siendo los terrazgos entre 1,5 y 3 fanegas los que en mayor número de ocasiones se compran, por contra de lo acontecido en las crisis del siglo XVII. Así, entre 1623-1633 las parcelas enajenadas con una extensión entre 1,5 y 3 fanegas se situaban en el 10,2%, mientras las que superaban estas dimensiones alcanzaban un porcentaje del 13,7%. En el período 1646-1655 las ventas entre las diversas tipologías de parcelas se equilibran para en el Setecientos, debido a los procesos de acumulación, vinculación de las tierras de mayor fertilidad, el fraccionamiento por herencias de la propiedad libre y a la pauperización de los grupos con menor poder adquisitivo, disminuir las dimensiones de la parcela tipo traspasada en la isla.

La gran acumulación de ventas de cercados entre una y menos de una fanega explica que, poseyendo un valor más elevado la fanega en Lanzarote que en Fuerteventura, el precio medio de los bienes sea mayor en la segunda. En ambas el grupo entre 1,5-3 fanegas es mayoritario en el volumen de tierras vendidas, aunque sólo alcanza el 33,4% de las registradas en Lanzarote, elevándose hasta el 45% en Fuerteventura.
En la isla de Lanzarote también tienen un lugar destacado en el mercado las viviendas y sitios por su volumen de ventas y las inversiones realizadas en ellas. Estos bienes representan el 12,3% del total de los traspasados, concentrándose especialmente las propiedades urbanas en la villa de Teguise y en el lugar de Haría, sobresaliendo en esta última localidad el solar como el tipo de bien urbano que más se traspasa. Entre las transacciones más notables de bienes urbanos registradas en las fuentes está la venta que realiza Miguel López, vecino de Tiagua, en nombre de dos vecinos de Fuerteventura, al Cabildo Catedralicio de un sitio para fabricar la cilla de Timanfaya\textsuperscript{136}.

Los aljibes, maretas, pozos, etc., tanto en fracciones como en su totalidad representan el 11,1% del resto de las propiedades vendidas, distribuyéndose éstas por toda la geografía insular. Otro grupo de importancia son los esclavos, integrando el 2,2% de las ventas, cuya transacción es la que produce unos ingresos medios más altos al poseedor. En su totalidad son adquiridos por vecinos de Tenerife que se encuentran de paso por la isla, como en las crisis anteriores, dando en algún caso poder a un habitante de Lanzarote para su compra.

La localización de la venta es vital para discernir los lugares más afectados por la desfavorable coyuntura, aunque en Lanzarote no exista una especial distinción de unas zonas sobre otras, como sí sucede en Fuerteventura, debido a la distribución de las áreas de poblamiento y explotación de la tierra. Entre las poblaciones será Teguise la que concentre el 7,9% de los vendedores seguida de Haría y sus diversos pagos con el 6,6%, Sóo el 3,1%, Yaiza el 2,5%, Finiquineo con el 2%, estando el resto de los lugares por debajo de estos porcentajes.

Se observa una contraposición con lo ocurrido en Fuerteventura, isla donde se registra una considerable concentración de las ventas, caso de Antigua o La Oliva. En cambio, quizá porque existen más datos, en Lanzarote se observa una implicación de los vecinos de múltiples áreas y pagos distribuidos a lo largo y ancho de su geografía, a causa de un asentamiento más disperso de su población, la estructura de explotación de la tierra, la diversidad en el número de terrazgos y las características de los circuitos de distribución de rentas.

También estas peculiaridades repercuten en la vecindad de los enajenadores al generar una evidente variabilidad, aunque con cierto predo-

minio de los vendedores asentados en la villa de Teguise, con el 11,6% del total, al localizarse en ella un considerable número de medianos y grandes propietarios que tienen repartidos terrazgos por toda la isla. A la Villa se suman el lugar de Haría y sus pagos con el 5,6%, Mancha Blanca con el 5,1% de los vendedores, San Bartolomé con el 3,6%, el pago de Sóo con el 3,4%, la Vega de Muñique con un 2,5%, estando el resto de los enajenadores ubicados en otras localidades que tienen porcentajes por debajo del 2%.

En el conjunto de los vendedores hay una vasta presencia de vecinos de Fuerteventura, 73 en total, en su mayoría procedentes de los términos de La Oliva y Tetir, arribados a la isla entre los años 1701-1703. Estos desplazados venden en todas las ocasiones tierras en Lanzarote adquiridas, en su mayoría, a través de herencias que intercambian por dinero contante. Los terrazgos traspassados por dichos vecinos se sitúan en la zona del sur de Lanzarote, siendo sus compradores habitualmente habitantes de Yaiza, Uga, Femés, etc., todos de lugares cercanos a las áreas donde se localizan las tierras. Se añaden a los mayoreros que se asientan de forma provisional en la isla otros 26 que delegan poderes en éstos o en concejeros para la realización de las ventas. Los mencionados arribos de mayoreros y los traspassos realizados para poder comprar granos indican que la crisis en los primeros momentos debió ser menos virulenta en la isla de Lanzarote que en la de Fuerteventura, como se ha apuntado con anterioridad.

Con respecto a los compradores el panorama cambia sensiblemente, ya que la concentración de estos en determinados lugares es decisiva para el estudio de los procesos de acumulación. En Teguise se localizará el mayor número de adquirientes, el 16%, pues en dicha localidad y en el pago de La Vegueta, con el 14%, se avivaban algunos de los miembros más conspicuos del grupo de poder local.

La extensa presencia del sector privilegiado en ambos núcleos se debe a que en el primero existe un notable contingente de vecinos que ya por ser hacendados, comerciantes, eclesiásticos, milicianos, etc., tenían la posibilidad de comprar bienes. Dicho grupo se implicaba en el mercado especialmente en los momentos más agudos de la crisis, captando parte de las propiedades puestas a la venta. En la segunda localidad es la presencia de la familia Betancurt y Ayala, destacados propietarios de tierras, los que acaparan gran parte de los intercambios, pues compran varias parcelas para ampliar su terrazgo, lo que influye en la reiterada aparición de sus vecinos ante el notario, sobresaliendo entre todos el capitán Luis de Betancurt y Ayala.
Otras zonas importantes por el número de vecinos compradores son: Haría con el 6,9%; Yaiza con el 6,7%; Tinajo con el 5,8%; San Bartolomé con un 4,6%, etc., así como la presencia de siete vecinos de Tenerife, uno de Cádiz y otro de Portugal, los cuales intervienen en el mercado adquiriendo casi todos esclavos.

El grupo privilegiado sólo participa como comprador en el 25% de los traspasos registrados entre 1700-1705, aunque desembolsa el 42,3% del total de la inversión hecha, acumulando en esta primera crisis un importante volumen de bienes gracias al aprovechamiento de la coyuntura desfavorable.

En conjunto, esta primera crisis del Setecientos significa para ambas islas continuar dentro de un proceso cíclico catastrófico que no se debe achacar sólo a sus condiciones geoclimáticas, sino a su situación dentro de la formación canaria y a los procesos de descapitalización a la que se encontraban sometidas.

6.2. LA COYUNTURA DEL DESASTRE: 1719-1723

La convulsión traumática generada al comienzo de la segunda década del siglo XVIII vuelve a repetir las mismas pautas que las producidas en épocas anteriores, aunque ésta se ve reforzada aún más por ser la culminación de una acumulación de recesiones económicas y climáticas que afectan a las islas desde finales del Seiscientos. A los sucesivos años de temporales de lluvias que se producen entre 1713-1714 les siguen, a partir de 1715, varias etapas de reiteradas sequías, acompañadas en algunos casos con plagas de langosta o alborra, las cuales alcanzan su máxima manifestación en el período 1721-1723, influyendo en la fuerte corriente migratoria que desde las dos islas se dirigen al resto del Archipiélago. En muchos casos, estos emigrantes realizaban la travesía para fallecer en los lugares de arriba, así el historiador Viera y Clavijo recoge en sus anotaciones que:

«En Canarias sólo murieron más de 7.000 personas, por haber acudido allí mucha gente de Fuerteventura y Lanzarote. En El Sauzal de Tenerife desembarcaron de una vez 600 habitantes de dichas dos islas, buscando socorro a la indigencia» 136

Estas cifras son matizables en su volumen general 137, aunque no el dramatismo que supuso para la mayoría de la población esta terrible recisión, la cual reiteradamente sufría los embates de las sequías y plagas, la falta de una articulación interna del mercado y la carencia de unas previsiones mínimas. En Fuerteventura se dan algunos de los ejemplos más graves de la crisis económica y de la hecatombe colectiva sufrida en los años centrales de esta coyuntura, cuando su Cabildo hace referencia a que se encontraban:

«los habitantes de esta isla de lugar en lugar y de puerta en puerta pidiendo socorro, como no se puede imaginar, y nunca ha ocurrido, pues habrá escasamente sesenta vecinos que puedan mantenerse un año, no pudiendo socorrer a parientes ni a pobres» 138.

La crisis arrecia en ambas islas entre 1720-1721 139, teniendo su fase más crítica este último año cuando se prohíbe, por orden del Ayuntamiento de Gran Canaria la entrada de habitantes en dicha isla, lo que significó para muchos mayoreros y conejeros la pérdida de toda esperanza de ver amortiguadas sus penalidades, pues emigrar era la única manera para el grupo no privilegiado de escapar a una muerte casi segura, alegando varios vecinos de Fuerteventura en sus ventas este hecho. De esta manera, Catalina Díaz recuerda que la enajenación de su propiedad se debe a:

137 A través de los registros parroquiales el profesor Suárez Grimón ha localizado para la crisis de 1701-03 en Gran Canaria 1.086 vecinos procedentes de Fuerteventura y Lanzarote y para la de 1719-1722 un total de 369. El volumen de mayoreros supera al de conejeros en ambas coyunturas, al representar para la primera el 72,1% y el 78,0% para la segunda. De ellos fallecen 482 entre 1702-09 y 128 desde 1719 a 1722, es decir, el 44,3% y el 34,6% respectivamente, para más información véase, Suárez Grimón, V.: Art. cit.


139 La necesidad influye en que algún vecino llegue a robar parte del ganado de las rentas eclesiásticas cuando se realiza su traslado a los puertos de embarque. Así, en Lanzarote el hacedor del Cabildo Catedral, don Luis de Betancurt, informa que pondrá en manos de la Mesa Capitular a través de su apoderado en Gran Canaria, don Pedro Agustín del Castillo, el valor de 2 fanegas y 1 celemín de trigo, 53 fanegas de cebada blanca, 1 fanega, 6 celemines y 3 cuartillo de cebada romana, 1 fanega y 3,5 celemines de centeno y el valor de 8 cabras y un macho, aunque le falta una robada cuando «salieron al camino dos embozados y quitaron una al que las traya», véase A.C.C.D.C. Actas del Cabildo. Tomo 30. Sesión de 24-3-1721.
«la fatalidad de mantenimiento que se padece en la Isla por la falta de cosecha en ella, que es de la que los pobres nos socorremos, hallándose imposibilitada de medios para alimentar a dichos mis hijos menores y del dicho mi marido, y por poder redimir la vexasion que el tiempo promete y es usar salir fuera de la isla» 140.

Una vez más, el cereal recaudado por el Cabildo Catedral a través del diezmo eclesiástico se convertirá en uno de los elementos discrepantes entre los Cabildos de las islas afectadas y la máxima institución colegiada eclesiástica. De esta forma, el 10 de septiembre de 1720 el Alcalde Mayor de Fuerteventura, don Antonio Téllez de Silva, remite al Cabildo Catedral una carta por la que recordaba la miseria con la que vivía el vecindario y lo reducido de la cosecha anual, por todo lo cual solicitaba la compra de los granos de las rentas eclesiásticas existentes en las illas de la isla, por un total de 6.000 reales de vellón sacados del Arca de Quintos 141, cantidad que se había tomado tras el motín de febrero de 1720 142. Los reales son remitidos al Cabildo Eclesiástico para que éste enviara y entregara las diversas cantidades de cereales, intentando, a través de estas escuetas partidas, soportar la penuria, a lo cual responde el Cabildo Catedral que se encuentra imposibilitado:

«de atender a la pretensión de vuestra merced como quisiéramos, pero cediendo nuestra imposibilidad a la piedad de nuestra propensión, dezimos a vuestra merced que don Ginéz Cabrera tiene en su poder 894,3 fanegas de trigo, 2.583 fanegas y 3 cahíces de zevada blanca, 9 fanegas de avena y 6 fanegas y 8 cemelínes de zenteno pertenecientes a este Cabildo y se las dejamos para que vendiesse en esa isla (...) si vuestra merced remitiiese más dinero se liberarán más granos, que es cuanto las disposiciones del tiempo nos permiten hacer en beneficio de essa isla» 143.

Posteriormente, a esta cantidad de cereales se unieron 446 fanegas y 2,5 cemelínes de trigo, 886 fanegas de cebada blanca, 14 fanegas y 2

141 El 17 de marzo de 1721 dicho Alcalde Mayor dirige una carta de agradecimiento al Cabildo Eclesiástico por el envío de cereal y el socorro de la población, véase A.C.C.D.C. Actas del Cabildo. Tomo 30. Sesión de 17-3-1721.
celemines y cuarto de romana, 2 fanegas y 4,5 celemines de centeno en poder de don Sebastián Trujillo, hacedor elegido para el año 1718, que son dejados en Fuerteventura por el Cabildo Eclesiástico ante la petición de la Real Audiencia, haciéndose esta última institución eco de la necesidad de los vecinos, los cuales acordaron previamente que pagarían el cereal a la tasa. Con esta medida las dos instituciones regionales intenaban que la isla no se despoblase y decayera la producción cerealística después de la coyuntura 144. Pese a estas medidas el cereal no llega a venderse en su totalidad entre los vecinos de Fuerteventura ante la falta de numerario, por lo que el hacedor insular, el citado don Sebastián Trujillo, plantea, para evitar la salida de habitantes, que se le entregue todo el trigo y cebada diezmado para hacerle buena obra a los pobres pues:

«el suplicante con estar en posesión de la Dehesa de Jandía puede ocupar muchos vecinos en coger orchillas y con esta tarea embarrasarles que salgan de la isla y para ello necesitar los grano» 145.

A estos granos se añadieron otras 620,5 fanegas de trigo, seguramente procedente de algunos recudimientos y atrasos cobrados de los diezmos eclesiásticos, que fueron repartidas y entregadas entre los 642 vecinos de la isla por el fiel del pósito del Cabildo de Lanzarote en noviembre de 1720. A las que debieron sumarse otras cantidades de cereales indeterminadas adquiridas con los 13.000 reales que se le remitieron por el Cabildo de la isla al Capitán General para la compra de sustentos fuera del Archipiélago. Entre las partidas entregadas por la máxima autoridad regional se registra el envío de 565 fanegas de trigo procedente de Tenerife 146.

El Cabildo Eclesiástico, ante la crisis general, decide dejar en ambas islas los granos pertenecientes a la Mesa Capitular, remitiéndole el

144 A.C.C.D.C. Acuerdos del Cabildo. Tomo 30. Sesión de 27 de febrero de 1721. El Fiscal de la Real Audiencia realizó un acuerdo previo con el Cabildo Eclesiástico antes de que éste se reuniera. La Real Audiencia el 27 de febrero de 1721 recuerda al Cabildo Cathedral que los vecinos «no tenían dinero para pagar los granos que les repartiesen», solicitando el Fiscal al Capitán General se les permitiera tomar el dinero de los quintos secuestrados para comprar cereales y no se despoblar la isla. 11-3-1721.

145 A.C.C.D.C. Actas del Cabildo. Tomo 30. Sesión de 11 de marzo de 1721. El Cabildo autoriza a Trujillo concentrar todo el cereal en sus manos, aunque sólo se le permite su traspaso mediante la venta a la tasa que corriera.

146 Suárez Gimón, V.: Art. cit.
acuerdo al Capitán General, al Obispo y a los encargados de las reco-
gidas. En una de las misivas recuerda al Capitán General que con dilac-
tión solicite dos o tres mil fanegas de trigo al exterior para socorrer a
la mayoría de la población de Gran Canaria, al encontrarse en casi to-
tal inanición, enviando también una carta en idénticos términos al Rey,
en el momento que por el Tribunal de la Santa Cruzada se solicita el
abono de la renta del Subsidio y el Excusado, exponiendo el Cabildo
en contra de este dictamen, la crisis del Archipiélago y la institución y con el:

«mayor sentimiento y habiendo de muchos años a esta parte ido
siempre en declinación las rentas destas islas por la falta de comercio
del norte y suspensión que tubo el de Indias. De tres años a esta par-
te han faltado las cosechas en muchas de las siete de que compone
este Obispado y en el presente no sólo universal entradas, sino tam-
bien tanta y tan fatal que no hay memoria de semejante castigo, con
la total falta de lluvias en ninguna de las islas havido cosecha y de to-
dos frutos. Ha sido la penuria indesable aún ésta de Canaria, que en
los años de mayor esterilidad no sólo no tenía lo bastante para sí, sí
también para socorrer las otras. En este año, después de consumida
toda su cosecha, le faltan para su manutención 14.000 fanegas de
trigo, de que an entrado ya de afuera 5.000, y parece de todo imposi-
tible que en la summa pobreza de ella pueda haver medios para
28.000 pesos que al menos a de costar traerlas, los que necesita. Y
como en ella se hallan, a más de sus vecinos, más de seis mill per-
sonas que de las de Fuerteventura y Lanzarote se han venido a vivir
pidiendo limosna, aumentan no sólo la necesidad, que se padece, sí
también el dolor de verlos pererse y no poderlos remediar, sintiendo
que éstos, juntos a los de las aldeas de estas islas, se vienen a esta
ciudad opprimidos de la necesidad y su multitud, congoxa y mala dis-
posición, después de no haver perdonado rayses de árboles, ni yer-
bas, aún las más inmundas de los campos para su sustento, producía
una epidemia tan fatal y de que ya se experimentan los primeros efec-
tos, como la que se padeció aún con menos falta los años de 1703 al
1704 que faltaron iglesias y cementerios y fue necesidad vendesir
campos para sepultar los muchos que murieron (...). Que algunas de
las islas se an despoblado quasi enteramente y no lo han hecho del
todo por las providencias dadas por este ministerio para embarazarlo,
quedando en las playas muertas infinitas personas, que la necesidad
condujo al envarco y hallándose impedido an peresido por la extrema
miseria no haverlos dexado vigor para restituirse a sus pueblos».

La Mesa Capitular solicita al Rey se le permitiera extraer de Andalucía 250.000 fanegas de trigo libres de derechos de salidas y entradas para socorrer a todo el Archipiélago, ante su posible despoblación general. Pero a todas luces, estos ruegos tuvieron escaso efecto, aunque a partir del año 1722 la situación en el Archipiélago va progresivamente aliviándose por el arribo de algunos navíos con grano del exterior y con la llegada de las primeras lluvias.

A fines de 1721 la crisis parece remitir momentáneamente en Lanzarote, no así en Fuerteventura, pues se logra obtener por el Cabildo Catedral algunas rentas en especie en las recaudaciones realizadas en las tres cillas de la isla (Haría, Timanfaya y la Villa), partidas que quedan en Lanzarote por los compromisos adquiridos con el Ayuntamiento insular, para el pago de los diversos censos establecidos sobre las citadas cillas y el abono de los salarios a cogedores, tazmieros, etc. A partir de 1722 se recrudece la situación en todo el Archipiélago hasta el mes de febrero de ese año, cuando arrecian los temporales de agua sobre la región.

6.2.1. Fuerteventura entre 1715-1725: El pavor del hambre

En la isla de Fuerteventura durante el decenio analizado se produce un elevado número de enajenaciones a causa de la adversa coyuntura por la que transcurre su vecindario. La tendencia del mercado de bienes inmuebles comienza a mostrar un considerable incremento en los intercambios desde los años 1717 y 1718, a causa de las sequías y las consiguientes malas cosechas. Las ventas de bienes son masivas desde marzo de 1719, incrementándose aún más su ritmo entre los meses de septiembre-marzo de 1720. En momentos posteriores la concurrencia de propiedades en el circuito bajan gracias al reparto de cereales de

148 Las cantidades obtenidas en las cillas de Timanfaya y la Villa se redujeron en la contabilidad ofrecida a la Mesa Capitular a sólo una. En ellas se recaudaron 105 fanegas y 7 celemínes de trigo, 125 fanegas y 10 celemínes de cebada blanca, 9 fanegas y 2 celemínes de cebada romana y 61 fanegas y 6 celemínes de centeno, véase A.C.C.D.C. Actas del Cabildo. Tomo 30. Sesión de 1-10-1721.

149 Estas lluvias sólo van a amortiguar la crisis en ambas islas. En 1723 el Capitán General envía una carta al Cabildo Catedral por la que solicita que todo el pan recogido en Fuerteventura y Lanzarote permanezca en ellas para el abastecimiento de sus vecinos y que no se despueblen. La Mesa Capitular acepta, aunque le recuerda a la máxima autoridad regional que nunca se han sacado los cereales de los diezmos «sin primero comibarlos en ellos, poniéndolos de manifiesto a las tazas reales», véase A.C.C.D.C. Acuerdos del Cabildo. Tomo 31. 7-5-1723.
CUADRO XXIII
VOLUMEN DE TRASPASOS REALIZADOS EN FUERTEVENTURA 1715-1725

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1700</th>
<th>1700</th>
<th>1700</th>
<th>1700</th>
<th>1700</th>
<th>1700</th>
<th>1700</th>
<th>1700</th>
<th>1700</th>
<th>1700</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
<td>4</td>
<td>14</td>
<td>13</td>
<td>7</td>
<td>9</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>FEB.</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>6</td>
<td>7</td>
<td>8</td>
<td>32</td>
<td>8</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>5</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
<td>4</td>
<td>8</td>
<td>42</td>
<td>37</td>
<td>8</td>
<td>1</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
<td>13</td>
<td>18</td>
<td>7</td>
<td>10</td>
<td>4</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
<td>13</td>
<td>16</td>
<td>6</td>
<td>—</td>
<td>5</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>4</td>
<td>17</td>
<td>15</td>
<td>4</td>
<td>—</td>
<td>5</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>3</td>
<td>5</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
<td>16</td>
<td>16</td>
<td>10</td>
<td>5</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOS.</td>
<td>—</td>
<td>10</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
<td>12</td>
<td>7</td>
<td>15</td>
<td>4</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPT.</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
<td>20</td>
<td>8</td>
<td>8</td>
<td>—</td>
<td>11</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>OCT.</td>
<td>4</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>9</td>
<td>29</td>
<td>7</td>
<td>9</td>
<td>—</td>
<td>19</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM.</td>
<td>4</td>
<td>3</td>
<td>4</td>
<td>5</td>
<td>16</td>
<td>—</td>
<td>10</td>
<td>7</td>
<td>—</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEMB.</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
<td>16</td>
<td>4</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>—</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>34</td>
<td>38</td>
<td>26</td>
<td>54</td>
<td>181</td>
<td>145</td>
<td>153</td>
<td>74</td>
<td>25</td>
<td>56</td>
</tr>
</tbody>
</table>


las rentas eclesiásticas, para volverse a incrementar el número de intercambios desde los meses de febrero a marzo de 1721. Después de esta última etapa se produce una caída paulatina en el volumen de transacciones.

Estos altibajos en la tendencia del mercado están directamente relacionados con la probabilidad de llegada de abastecimientos de otras zonas. Si se producía el arribo de cereales la actitud vendedora de los vecinos se retiene, esperando sobrevivir hasta la llegada de las ansiadas lluvias, pero la carencia y la falta de perspectivas para que nuevas remesas de granos fueran conseguidas incidían en una aceleración en los traspasos de propiedades. Así, por ejemplo, la puesta en venta de 2.000 fanegadas de cebada blanca de la cilla eclesiástica en noviembre de 1719 es uno de los factores que, creemos, predispone a la población a mantenerse en la isla durante mayor tiempo, apreciándose una brusca bajada en el volumen de enajenaciones. La misma actitud se observa en los momentos en que el Cabildo de la isla realiza diversos planteamientos de adquisición de cereales pertenecientes a la renta del tabaco, el mencionado diezmo eclesiástico, etc.

A partir de 1721 existe una restricción en las ventas que debemos relacionarlo con la imposibilidad de emigrar hacia la isla de Gran Canaria, a causa de la necesidad de sus habitantes, la penuria en la que estaba
sumida Tenerife\(^{150}\) y con la masiva salida de vecinos que se había producido en los meses anteriores. De esta forma, mientras en marzo de 1721 las compra-ventas llegan a 37, al mes siguiente éstas ya sólo son 7, momento en que se recibe en la isla la misiva del Cabildo de Gran Canaria con la mencionada prohibición de arribada\(^{151}\).

Los años posteriores se caracterizan por la continuada bajada en los intercambios, destacando sólo el mes de octubre de 1724 por los 19 realizados en él, hecho que está unido al incremento en las cosechas y la llegada de alimentos desde fuera de Fuerteventura, lo cual permitió poner ciertas propiedades en venta para adquirirlos, a la vez que emigrar hacia otras áreas regionales una vez se habían aplacado la inicial repercusión de la crisis, aunque ya en esta etapa no se recupera el dinamismo del mercado anterior a 1719.

---

\(^{150}\) El hacedor de Tenerife, racionero Manuel Álvarez, remite al Cabildo Catedral carta en la que dice que «la esterilidad del año a ssido aún más de lo que esperábamos en esta isla, pues aún para la Messa Capitular no ha dado la tercera parte de que los señores necesitan para sus cassas, a que añadiéndose la necesidad pública y representación hecha al Cabildo por esta ciudad (La Laguna), ha acordado traer 500 fanegas de trigo por aora de esta isla (Gran Canaria), pero teniendo noticia que el Capitán General ha manifestado alguna repugnancia a estas remisiones al señor Corregidor de esta isla, escribimos en esta ocasión a su Excelencia suplicándole que por ser cossa del Cabildo, nos favoreca permitiendo compremos en essa isla dichas 500 fanegas de trigo», véase A.C.C.D.C. Libro de Cartas, 1720-1744. Fol. 32 v. Fecha: 7-10-1721.

CUADRO XXIV
VOLUMEN DE INVERSIÓN REALIZADO EN EL MERCADO DE BIENES DE FUERTEVENTURA ENTRE 1715-1725

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1715</th>
<th>1716</th>
<th>1717</th>
<th>1718</th>
<th>1719</th>
<th>1720</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>6.270</td>
<td>2.700</td>
<td>58.950</td>
<td>56.700</td>
<td>82.800</td>
<td>236.070</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>151.740</td>
<td>18.000</td>
<td>3.600</td>
<td>156.780</td>
<td>66.300</td>
<td>84.000</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>258.180</td>
<td>60.420</td>
<td>14.640</td>
<td>11.700</td>
<td>258.300</td>
<td>477.690</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>108.000</td>
<td>27.570</td>
<td>102.600</td>
<td>127.740</td>
<td>96.780</td>
<td>301.230</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>36.000</td>
<td>25.800</td>
<td>12.000</td>
<td>45.600</td>
<td>243.720</td>
<td>195.600</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>12.000</td>
<td>12.000</td>
<td>9.000</td>
<td>41.940</td>
<td>89.790</td>
<td>212.730</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>31.980</td>
<td>68.160</td>
<td>3.420</td>
<td>21.600</td>
<td>89.730</td>
<td>52.200</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPTIEM.</td>
<td>95.910</td>
<td>213.570</td>
<td>78.000</td>
<td>73.500</td>
<td>321.240</td>
<td>86.700</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>25.890</td>
<td>2.880</td>
<td>31.740</td>
<td>107.070</td>
<td>274.170</td>
<td>69.700</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM.</td>
<td>100.200</td>
<td>198.180</td>
<td>42.300</td>
<td>111.300</td>
<td>222.300</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEMBRE</td>
<td>24.000</td>
<td>32.640</td>
<td>6.000</td>
<td>126.720</td>
<td>122.010</td>
<td>43.710</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>849.870</td>
<td>808.710</td>
<td>371.250</td>
<td>900.450</td>
<td>1.934.490</td>
<td>1.827.930</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1721</th>
<th>1722</th>
<th>1723</th>
<th>1724</th>
<th>1725</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>78.000</td>
<td>71.790</td>
<td>13.500</td>
<td>45.690</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>403.680</td>
<td>110.700</td>
<td>9.360</td>
<td>87.000</td>
<td>3.780</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>681.600</td>
<td>66.180</td>
<td>42.000</td>
<td>22.320</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>44.670</td>
<td>125.610</td>
<td>21.900</td>
<td>10.800</td>
<td>8.970</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>32.400</td>
<td>—</td>
<td>35.310</td>
<td>85.200</td>
<td>3.600</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>24.120</td>
<td>—</td>
<td>193.860</td>
<td>36.120</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>179.580</td>
<td>74.490</td>
<td>69.600</td>
<td>22.800</td>
<td>9.240</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>123.450</td>
<td>46.680</td>
<td>3.600</td>
<td>21.300</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPT.</td>
<td>66.570</td>
<td>56.100</td>
<td>—</td>
<td>87.840</td>
<td>27.240</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>323.550</td>
<td>89.250</td>
<td>—</td>
<td>92.610</td>
<td>18.000</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEM.</td>
<td>488.460</td>
<td>134.370</td>
<td>—</td>
<td>7.740</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEM.</td>
<td>19.260</td>
<td>63.000</td>
<td>—</td>
<td>2.400</td>
<td>18.000</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>2.420.700</td>
<td>838.170</td>
<td>389.130</td>
<td>521.820</td>
<td>61.590</td>
</tr>
</tbody>
</table>


La inversión es bastante moderada, con sólo una cota destacable en marzo de 1721; mes en que se registran varias ventas con un valor medio elevado, cercano a los 14.736 maravedís, frente a los 10.974 de promedio de los diez años estudiados. Otra alza de importancia puntual se registra en octubre del mismo año, produciéndose el último incremento de los desembolsos en los meses de octubre y noviembre de ese año, cuando la inversión alcanza los 323.550 y los 488.460 maravedís respectivamente.

Una sustanciosa parte de los desembolsos realizados en Fuerteventura en este periodo se dirigen, como en otras ocasiones, hacia la adquisi-
ción de tierras. Al situarse el precio medio de la fanega de pan sembrar entre los 1.440-1.680 maravedís. En la mayoría de los casos al ser las parcelas de escasas dimensiones las inversiones realizadas para la adquisición de este tipo de bienes son reducidas, salvo si concurre en el mercado un lote de tierras de gran extensión, casi siempre perteneciente al grupo de poder que es traspasado por el propietario a otro integrante del mismo. La inversión alcanza los 10.924.110 maravedís aunque de todos los trasapos 21, el 2,6%, se encontraban gravados con un principal total de 180.252 maravedís, lo cual representa sólo el 1,6% de la cantidad intercambiada. Dichas cifras indican la mínima y escasa incidencia de los censos —perpetuos, reservativos o consignativos— en Fuerte-
ventura, así como la repercusión de las reiteradas crisis en el agro, la pauperización de los grupos de medianos-pequeños campesinos y el escaso valor medio de gran parte de las propiedades en el mercado.

En este decenio se registra un ligero descenso en las dimensiones medias de las parcelas enajenadas con respecto a la crisis estudiada a comienzos del Setecientos. Si entre 1700-1705 las parcelas comprendidas entre 1,5-6 fanegas era el 47,6% del total de las registradas, en la etapa que transcurre entre los años 1715-1725 alcanzan un porcentaje muy parecido con el 46,1%. Paralelamente, los terrenos enajenados por debajo de estas dimensiones suponen en ambas crisis el 47,0% de las parcelas traspasadas.

Una vez más, la tierra es el bien que participa con mayor proliferación en el mercado de intercambios, al suponer el 65,6% del total de las propiedades traspasadas. Este medio de producción es seguido en porcentaje por los intercambios de viviendas y solares con el 19,5%, maretas y aljibes con un 2,7%, marcas de ganado con el 2,3% y esclavos, que representan el 1,8%, siendo éstas las tipologías de los productos con mayor demanda en el mercado, al suponer el 92% de las ventas registradas.

Junto a estos se encuentran otros bienes que, si bien no destacan por su número de intercambios, sí lo hacen por el aporte en el conocimiento de las relaciones económicas que existían entre las islas y la estructuración de su comercio. Entre otros, sobresalen las diversas compras realizadas por vecinos de Tenerife de barcos o sus fracciones. Casi todos los adquirientes eran ya copropietarios de la nave traspasada, los cuales junto al vendedor, residente en Fuerteventura, habían formado con anterioridad una compañía para el transporte de cereales a Tenerife o La Palma o para dedicar el navío a la pesca, indicando la existían de importantes realizaciones económicas entre los vecinos de ambas islas. Casi todos los trasposos se realizan en la fase previa a la recesión o, si se hacen en plena coyuntura, siempre se llevan a cabo entre miembros del grupo de poder. Las ventas más destacadas son el traspaso de un tercio del barco llamado «La Perlita», comprado por un vecino del Puerto de la Cruz, y la transacción de dos cuartos del barco nombrado de «San José y de las Ánimas».

---


Una vez más, la localización de los lugares de enajenación de los bienes intercambiados es compleja por su multiplicidad, aunque mantiene unas características y zonas muy parecidas a las del primer quinquenio estudiado. La población había seguido utilizando las mismas vegas y zonas de cultivo, permaneciendo el predominio de la Vega de Antigua, pues en ella se localizan el 11,9% del total de las propiedades traspasadas, vendiéndose en dicha zona exclusivamente tierras y solares. A este pago le sigue porcentualmente Tetir con el 10,9%; La Oliva con 7,7%; Pájara, Casillas y Tiscamanita con el 6,2%; Valle de Santa Inés con el 4,7%; Triquivijate con el 4,3%; Betancuria sólo con el 3,7%, siendo gran parte de los bienes enajenados en esta Villa viviendas o derechos a ellas.

Parecidos porcentaje se registran en la vecindad de los enajenadores sobresaliendo los asentados en la Vega de Antigua, el 13,6%; Tetir, el 8%; Pájara, con el 7,8%; La Oliva, 6,9%; Tuineje, 6,7%; Tiscamanita con el 6,1%; o Betancuria, que llega al 5,7%, siendo éstas las localidades en las que, tanto la concentración de los habitantes como la calidad de las tierras de las vegas que las rodean, determinan su predominio en el proceso de compra-venta.

En aquellos lugares y pagos donde el precio medio de la fanega de tierra de pan sembrar alcanza entre los 7.200-14.400 maravedís —como La Florida o las áreas cercanas al lugar de Villaverde— sus habitantes apenas si intervienen como vendedores. El volumen de bienes traspasados localizados en esa zona sólo representa el 0,7% del total de intercambiados y el porcentaje de vecinos enajenadores llega hasta el 0,1% de los registrados para dicha etapa. La mayoría de los habitantes del lugar eran miembros del grupo privilegiado, participando casi siempre como compradores.

La vecindad de los adquirientes de bienes está determinada por el peso de los núcleos en los que se concentran los medianos propietarios agrícolas y el grupo de poder insular, zonas que aparentemente se encontraban menos castigadas por la crisis, pues en ellas el mercado de intercambios es limitado. Los vecinos de Casillas del Ángel con el 17,4%; la villa de Betancuria que alcanza el 9,6%; Antigua con el 8,9%; la zona de La Oliva y sus pagos con un porcentaje del 8,2%; el 6,1% en Tuineje; el 6% de Pájara; etc., son los que copan gran parte del mercado.

La presencia cuantitativa del grupo privilegiado, todos vecinos de Casillas del Ángel, Betancuria y Antigua, es reducida ya que sólo adquieren el 28% de los bienes traspasados, aunque su participación en el volumen inversión significa el 48,8% de la totalidad de los desembolsos. Sin embargo, su intervención como vendedores es limitada, destacando dos
casos sobre el resto. El primero tiene como protagonista al capitán José de la Santa Ariza, vecino de la isla de Tenerife, que da poder al teniente coronel de Fuerteventura, José Sánchez Umprérre, para que en su nombre haga seis traspasos de tierras y casas en los lugares de Triquivijate, Antigua y Ampuyenta. El otro caso lo protagoniza don Juan Núñez de la Peña, vecino de Tenerife y padre de los huérfanos de la isla, que a través de un poder dado al capitán Francisco Yanes enajena unas casas y tierras en el pago de Tuineje.

Los parámetros por los que se evaluaban las claves de la primera crisis en la isla vuelven a ser válidos en general para estudiar la nueva recesión, al manifestarse los mismos síntomas socioeconómicos y políticos. La situación, pese a la ayuda exterior propiciada por las gestiones del capitán general don Juan de Mur y la mencionada del Cabildo Catedral, no van a paliar las diversas visicitudes por las que pasan sus habitantes y que sirven para incrementar aún más el poder de la oligarquía local en cada una de ellas.

6.2.2. La situación socioeconómica de Lanzarote entre 1721-1723

En esta isla los episodios vividos por sus habitantes durante este decenio difieren de forma sensible de los del año 1703, aunque toman un cariz tan trágico como el acontecido a los habitantes de la isla de Fuerteventura. Si bien, en Lanzarote las previsiones de su Cabildo y la acumulación de granos parece haber logrado amortiguar la crisis, este hecho no fue óbice para que con posterioridad se volvieran a las dantescas escenas de desesperación y desastre.

En el estudio de la evolución de las compra-ventas se observa un considerable incremento en los intercambios y en la inversión durante los años centrales de la crisis, 1719-1721, aunque con matizaciones temporales respecto al mercado de Fuerteventura, ya que la relativa precariedad de la estructura productiva de esta última isla hacía más recep-

---

154 Todas las propiedades son adquiridas por el Capitán a través del embargo de los bienes del capitán Manuel Fernández Bello y de Salvador Delgado, por el impago de la renta del tabaco, elevándose el volumen de la deuda a 147.552 maravedís. La totalidad de los traspasos se realizan entre 1715-1720, percibiendo el capitán Ariza por dichas ventas un montante de 134.160 maravedís, de los que 62.400 fueron abonados en ganado y trigo.

CUADRO XXVI
VOLUMEN DE TRASPASOS REALIZADOS EN LANZAROTE 1715-1725

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1715</th>
<th>1716</th>
<th>1717</th>
<th>1718</th>
<th>1719</th>
<th>1720</th>
<th>1721</th>
<th>1722</th>
<th>1723</th>
<th>1724</th>
<th>1725</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Enero</td>
<td>3</td>
<td>5</td>
<td>9</td>
<td>13</td>
<td>1</td>
<td>18</td>
<td>11</td>
<td>38</td>
<td>21</td>
<td>15</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>Febr.</td>
<td>7</td>
<td>17</td>
<td>4</td>
<td>10</td>
<td>13</td>
<td>15</td>
<td>66</td>
<td>26</td>
<td>20</td>
<td>5</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>Marzo</td>
<td>6</td>
<td>11</td>
<td>12</td>
<td>4</td>
<td>17</td>
<td>32</td>
<td>69</td>
<td>29</td>
<td>6</td>
<td>9</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Abril</td>
<td>2</td>
<td>14</td>
<td>10</td>
<td>4</td>
<td>29</td>
<td>16</td>
<td>56</td>
<td>4</td>
<td>23</td>
<td>5</td>
<td>14</td>
</tr>
<tr>
<td>Mayo</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>37</td>
<td>11</td>
<td>48</td>
<td>5</td>
<td>8</td>
<td>9</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Junio</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>7</td>
<td>8</td>
<td>21</td>
<td>14</td>
<td>31</td>
<td>5</td>
<td>21</td>
<td>5</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Julio</td>
<td>2</td>
<td>—</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
<td>34</td>
<td>18</td>
<td>12</td>
<td>11</td>
<td>14</td>
<td>3</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Agos.</td>
<td>9</td>
<td>21</td>
<td>8</td>
<td>9</td>
<td>31</td>
<td>29</td>
<td>39</td>
<td>30</td>
<td>21</td>
<td>8</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Sept.</td>
<td>17</td>
<td>22</td>
<td>28</td>
<td>17</td>
<td>25</td>
<td>26</td>
<td>34</td>
<td>18</td>
<td>24</td>
<td>11</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Oct.</td>
<td>8</td>
<td>14</td>
<td>19</td>
<td>21</td>
<td>29</td>
<td>29</td>
<td>24</td>
<td>10</td>
<td>9</td>
<td>1</td>
<td>13</td>
</tr>
<tr>
<td>Noviem.</td>
<td>16</td>
<td>14</td>
<td>22</td>
<td>16</td>
<td>23</td>
<td>28</td>
<td>56</td>
<td>15</td>
<td>8</td>
<td>17</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>Dicemb.</td>
<td>7</td>
<td>33</td>
<td>5</td>
<td>13</td>
<td>14</td>
<td>33</td>
<td>20</td>
<td>17</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>82</td>
<td>156</td>
<td>137</td>
<td>128</td>
<td>274</td>
<td>269</td>
<td>466</td>
<td>208</td>
<td>185</td>
<td>98</td>
<td>58</td>
</tr>
</tbody>
</table>

tivo el circuito de intercambios de bienes ante cualquier posible coyuntu-
ra adversa.

El estudio de estos datos permite observar varias fases en la evolu-
ción de las compra-ventas en la isla de Lanzarote:

a) Desde fines de 1717 empiezan a producirse alteraciones en la ad-
quisión de bienes, ante la drástica disminución de las cosechas y la fal-
ta de ingresos del exterior. Desde los últimos meses de 1718 hasta ene-
ro de 1719 se registra una progresiva tendencia al alza en el volumen de
intercambios, ya que se recrudece la crisis por la falta de precipitaciones
con el consiguiente aumento de las salidas de vecinos hacia otras islas.

b) Una segunda fase comienza en febrero de 1719, tras el otoño e
invierno de 1718 sin lluvias, con un alza en las ventas, que adquieren
una dimensión desmesurada, hasta enero-marzo de 1721, punto culmi-
nante del mercado, para dar paso a una desaceleración ante la imposibi-
lidad de emigrar a Gran Canaria, la disminución de concurrentes en el
mercado, falta de numerario, etc.

c) En el período que transcurre desde los años de 1721 a 1725 se
registra una progresiva caída en el número de propiedades enajenadas,
el cual debe entenderse como la entrada en un proceso de reacción del
mercado en la postcrisis. En este cambio de sentido de la tendencia in-
fluyen las medidas encaminadas a dar auxilio a los vecinos, la mencio-
nada despoblación de la isla, la ausencia de compradores y la falta de
dinero para las adquisiciones, así como algunos meses con abundantes

125
CUADRO XXVII
VOLUMEN DE INVERSIÓN REALIZADA EN LA ADQUISICIÓN DE BIENES EN LANZAROTE ENTRE 1715-1725 (EN MARAVEDÍS)

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1715</th>
<th>1716</th>
<th>1717</th>
<th>1718</th>
<th>1719</th>
<th>1720</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>22.500</td>
<td>15.780</td>
<td>46.200</td>
<td>338.250</td>
<td>30.000</td>
<td>173.100</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>71.070</td>
<td>202.410</td>
<td>223.080</td>
<td>354.030</td>
<td>200.220</td>
<td>100.140</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>105.600</td>
<td>393.420</td>
<td>339.780</td>
<td>63.390</td>
<td>203.790</td>
<td>308.970</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>7.500</td>
<td>201.390</td>
<td>253.290</td>
<td>126.300</td>
<td>260.610</td>
<td>177.030</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>9.300</td>
<td>35.310</td>
<td>182.940</td>
<td>351.840</td>
<td>518.670</td>
<td>69.870</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>4.200</td>
<td>84.210</td>
<td>39.000</td>
<td>289.980</td>
<td>560.700</td>
<td>106.350</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>9.000</td>
<td>—</td>
<td>181.500</td>
<td>50.640</td>
<td>210.090</td>
<td>113.940</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>61.680</td>
<td>350.100</td>
<td>104.610</td>
<td>61.920</td>
<td>191.370</td>
<td>462.600</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPTIEMBRE</td>
<td>89.160</td>
<td>193.410</td>
<td>271.620</td>
<td>862.560</td>
<td>869.070</td>
<td>260.280</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>74.400</td>
<td>643.650</td>
<td>519.180</td>
<td>279.360</td>
<td>363.570</td>
<td>240.570</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEMBRE</td>
<td>363.900</td>
<td>51.420</td>
<td>565.230</td>
<td>189.300</td>
<td>365.610</td>
<td>214.920</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEMBRE</td>
<td>90.030</td>
<td>401.940</td>
<td>124.770</td>
<td>338.250</td>
<td>54.060</td>
<td>200.040</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**TOTAL:** 908.340 2.573.040 2.853.000 3.305.820 3.797.760 2.427.810

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1721</th>
<th>1722</th>
<th>1723</th>
<th>1724</th>
<th>1725</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ENERO</td>
<td>131.580</td>
<td>187.380</td>
<td>167.790</td>
<td>69.660</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>FEBRERO</td>
<td>481.290</td>
<td>151.920</td>
<td>180.120</td>
<td>12.660</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>MARZO</td>
<td>463.470</td>
<td>313.680</td>
<td>283.260</td>
<td>40.860</td>
<td>84.660</td>
</tr>
<tr>
<td>ABRIL</td>
<td>431.940</td>
<td>13.500</td>
<td>150.270</td>
<td>18.450</td>
<td>94.020</td>
</tr>
<tr>
<td>MAYO</td>
<td>449.280</td>
<td>22.260</td>
<td>69.120</td>
<td>61.020</td>
<td>346.560</td>
</tr>
<tr>
<td>JUNIO</td>
<td>205.530</td>
<td>92.160</td>
<td>233.790</td>
<td>109.650</td>
<td>102.360</td>
</tr>
<tr>
<td>JULIO</td>
<td>192.300</td>
<td>72.870</td>
<td>95.160</td>
<td>27.480</td>
<td>42.000</td>
</tr>
<tr>
<td>AGOSTO</td>
<td>213.900</td>
<td>195.210</td>
<td>129.690</td>
<td>198.240</td>
<td>13.980</td>
</tr>
<tr>
<td>SEPTIEMBRE</td>
<td>188.970</td>
<td>166.470</td>
<td>79.980</td>
<td>81.690</td>
<td>14.460</td>
</tr>
<tr>
<td>OCTUBRE</td>
<td>88.440</td>
<td>56.880</td>
<td>78.180</td>
<td>12.000</td>
<td>98.280</td>
</tr>
<tr>
<td>NOVIEMBRE</td>
<td>354.180</td>
<td>96.870</td>
<td>71.040</td>
<td>121.290</td>
<td>36.150</td>
</tr>
<tr>
<td>DICIEMBRE</td>
<td>258.450</td>
<td>151.740</td>
<td>209.490</td>
<td>87.660</td>
<td>—</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**TOTAL:** 3.459.330 1.520.940 1.747.890 840.660 832.470

Fuentes: Protocolos Notariales.

Nota: Elaboración propia.

precipitaciones, permitiendo el comienzo de la siembra de cereales entre 1724-1725, aunque dichos factores no sirvieron para eliminar totalmente la carestía.

Las instituciones regionales y la monarquía contribuyeron de forma decisiva, ya a través de la ayuda directa o la adopción de medidas legislativas, a mitigar y auxiliar a esta población, intentando evitar los desatados efectos acontecidos en otros períodos inmediatos. Así, la Corona, ante una angustiosa misiva del Señor de Lanzarote y del propio Cabildo Insular sobre la inanición del vecindario, dicta una serie de órdenes para ayudar a la población e impedir el reiterado despoblamiento.
de ambas islas. Una de sus primeras actuaciones será otorgar la Real Orden de 7 de septiembre de 1723, a través de la que se concede la exención de cualquier derecho a los vecinos por las ventas del ganado que se pasase a otras islas desde Lanzarote y Fuerteventura, debiéndose utilizar obligatoriamente el dinero conseguido en la adquisición de cereales. A este real mandato se unen otros, caso de la Real Provisión del rey Luis I en el mes de octubre de 1724, a través de la cual prohibía la salida de grano y procuraba agilizar la entrada de estos en ambas islas, recordando que:

«no permitáis, ni déis lugar que por persona alguna, se extraigan granos de estos nuestros Reynos al de Portugal, ni otros, velando sobre ello en nuestros parajes, en la justificación y severidad que os está encargada; y asimismo os mandamos no impidáis, ni embaraseís, ni permitáis se impida, ni embarase la entrada de granos forasteros en estos nuestros Reynos, libres de derechos, con tal que sean de provincias y parte con quien se tiene comercio, y que las entradas se executen por los mismos puertos y parajes que están señalados.»

Pese a estos intentos institucionales por erradicar la situación de crisis, ésta parece no solucionarse con dichas medidas. Así, el Síndico Personero de Lanzarote, capitán Juan Matías de Cabrera, traslada a la Real Audiencia de Canarias un acuerdo del Cabildo de dicha isla de 10 de enero de 1725, por el que se demanda a la citada institución regional un permiso para que algunos vecinos de Lanzarote sacaran hacia la isla de Tenerife diversos hatos de ganado mayor y menor. Estas reses se venderían con la intención de adquirir granos para su sustento, ya que:

«nos hallamos con quinientas reses, y éstas están espuestas a morirse de hambre por aver faltado las lluvias y no aver verde donde mantenerse, por lo qual avemos determinado el passarlas a la isla de Tenerife, a escapar, y en caso de tener salida venderlas para comprar granos con qué mantener nuestras obligaciones, respecto a que de faltar el año, como hasta aquí, será mui poca o ninguna la cosecha que en la ysla abrá.»

---

La Real Audiencia, tras evaluar la gravedad de la coyuntura y recibir la Provisión Real de octubre 1724 \(^{158}\), otorga el permiso para el embarque el 13 de marzo de ese mismo año, hecho que influye en el aumento de las compra-ventas de marzo-abril de ese período, coincidiendo con la salida del ganado y las expectativas de llegada de cereales. Varios tras-

\(^{158}\) Esta Provisión Real se hacía eco de una Carta Orden dada por el marqués de Campoflorido el 7 de septiembre de 1723, a través de la cual especificaba que el Rey resolvía, a causa de la falta de cosechas padecida en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, que «los derechos que hubieren adeudado y adeudaren por la venta de ganados para comprar granos y los que hubieren adeudado por los granos a la entrada de dichas islas y adeudaren en adelante no se les cobre ahora ni en ningún tiempo. Con la calidad de que la venta de ganados para la compra de granos a de ser de unas islas a otras, en las mismas de Canaria, para que en ellas se quede el beneficio y que lo que importare la exención de derechos de los granos y ganados en las referidas islas, se an de entender sin perjuicio de los interesados juristas en las rentas de ellas». Carta que es remitida a Lanzarote por el Capitán General el 11 de octubre de 1723, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: José Rodríguez Ferrer. Legajo: 2.802. Fols. 185 r.-186 v.
pasos son realizados por vecinos que quieren hacer parte de sus bienes líquidos, entregando con posterioridad el dinero a los que iban a Tenerife para que en su nombre compraran trigo.

Por contra de lo que sucede con la curva de los intercambios a lo largo de esta fase, la inversión tiene una tendencia diametralmente diferente. Los desembolsos tienden a incrementarse progresivamente hasta septiembre de 1719, gracias a la bonanza de la producción agrícola y la movilidad de capitales. En esta fase el precio medio de las propiedades intercambiadas es de 13.872 maravedís, a causa de la venta de grandes parcelas agrícolas y de esclavos, 18 en total, así como de varios derechos y partes de capillas y sitios de enterramiento en el convento de San Francisco de Teguise, siendo su principal comprador el teniente de capitán Luis de Armas, el cual adquiere siete participaciones en el período analizado\(^{159}\). A estas ventas se añade la entrada en el mercado de varios cortijos de tierra ubicados en la zona de los pagos de San Bartolomé y Tiagua, áreas donde las parcelas alcanzaban una media de productividad alta y en las que los cercados tenían unas tasaciones elevadas dentro del circuito de intercambios. En cambio, el precio medio de los intercambios entre el mes de septiembre de 1719 y el de 1725 alcanza sólo 4.374 maravedís, pues la mayoría de los bienes introducidos en el mercado están conformados por parcelas inferiores a las dos fanegas de extensión.

A esta tendencia se une una generalizada bajada de los precios, la falta de compradores interesados en propiedades de escaso rendimientos o muy fraccionadas, etc. Dicha situación se ve agravada por el incremento de la pauperización y desesperación de la población, observable esta situación a través de la documentación consultada, especialmente de aquéllos que esperaron hasta el final para no despedirse de sus bienes. Como en Fuerteventura, en el mercado conejero se introducirá en este período un número de bienes muebles e inmuebles con carga censal, siendo su volumen total de 6, un 0,2% de las 2.061 ventas. En la masa de capitales, 24.267.060 maravedís sus principales alcanzaron una cifra poco significativa, 325.188 maravedís, que correspondía al 1,3% del valor de las propiedades.

La tipología de las propiedades vendidas experimenta un sensible cambio en sus porcentajes con respecto al período 1700-1705, pues la

\(^{159}\) Entre marzo y mayo de 1716 adquiere tres partes de la capilla a diversos propietarios por un montante de 77.760 maravedís.
CUADRO XXVIII
DIMENSIONES DE LOS TERRAZGOS ENAJENADOS
EN LANZAROTE ENTRE 1715-1725

<table>
<thead>
<tr>
<th>Dimensión de la parcela</th>
<th>% en el total de las ventas de tierra</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Menos de una fanega</td>
<td>24,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Una</td>
<td>32,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Entre 1,5 a 3</td>
<td>32,7</td>
</tr>
<tr>
<td>De 3,5 a 6</td>
<td>7,2</td>
</tr>
<tr>
<td>De 6,5 a 10</td>
<td>1,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de 10,5</td>
<td>1,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de 15</td>
<td>0,5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuentes: Protocolos Notariales.
Nota: Elaboración propia.

tierra ahora sólo representa el 65% del total de las transacciones. El protagonismo dentro del circuito de intercambios de la tierra será mayor a partir del recrudecimiento de la crisis, sobre todo desde 1719, cuando se registra un aumento de los traspasos hechos por los pequeños propietarios en favor del sector de población privilegiado.

En esta coyuntura el precio medio de la fanega de tierra no experimenta alzas sustanciales con respecto al año 1705, manteniéndose su promedio de tasación alrededor de los 2.400-2.880 maravedís,
aunque disminuye de forma progresiva este valor de la parcela tras-
pasada durante ambas recesiones. Entre 1715-1725 más del 50% de
los traspasos están conformados por parcelas con una o menos de
una fanega de extensión, lo que incide directamente en el volumen de
la inversión.

Junto a las parcelas de tierra serán los traspasos de aljibes, pozos y
maretas, algunos acompañados con pequeños trozos de tierra, los que
tengan un peso determinante dentro de la inversión total global por su
alto valor, pese a que sólo representan el 9,6% de los intercambios. Las
viviendas y solares llegan a copar el 14,1% de las enajenaciones, locali-
zándose casi la totalidad de las ventas de casas en la villa de Teguise,
por contra los solares sólo alcanzan el 4,3% de las propiedades traspa-
sadas. Los esclavos es otro de los grupos de especial relevancia en el
circuito de intercambios por su alto valor, siendo adquiridos tanto por el
grupo privilegiado de la isla como por vecinos de Tenerife, habitualmente
de origen extranjero, tal como sucede con la compra de un esclavo mu-
lato realizada en junio de 1725 por don Pedro Kint, vecino del Puerto de
la Cruz 169.

La localización de los bienes intercambiados se caracteriza, una vez
más, por su considerable dispersión, tal como ocurría en las crisis del
Seiscientos y entre 1700-1705, a causa de la propia distribución geográ-
fica de la población y de las zonas de explotación agraria. Entre los tér-
minos sobresalen: Haría con el 9,5%, destacando en este término las
áreas ubicadas tanto en el Valle del propio lugar como en el Valle de los
Castillos y en la Peña del Gato; en Teguise se registra el 6,3% de las
transacciones, realizándose la mayoría de éstas después de 1719; Yaiza
con el 5,9 %, sobresaliendo los intercambios de tierras en su Vega, to-
das de gran calidad y que alcanzan precios altos en el circuito de inter-
cambios; el pago de Santa Catalina con el 5,4%, gracias a la puesta en
venta de casi la totalidad de la tierra de sus malpaíses; Femés, que llega
al 4,6%, debido a la extensión de su territorio y las ventas que en ella
realizan los vecinos de Fuerteventura; el resto es apenas reseñable, sal-
vo las dos partes que adquiere del islote de Montaña Clara el capitán
Luis de Betancurt.

La vecindad de los vendedores sigue manteniendo las mismas const-
tantes que en la recesión del comienzo del siglo XVIII. Así, los vecinos

de la villa de Teguise se comportan como los principales implicados a la hora de vender, al tener el 12,1% del total de enajenadores, y participan activamente en el mercado como compradores, al elevarse su porcentaje hasta el 16%. Los residentes en Teguise adquieren la mayoría de los bienes que se transfieren en el lugar, destacando como máximo comprador el licenciado, vicario y beneficiado de la parroquia matriz don José Joaquín Calleros y Figueroa, junto al teniente coronel y teniente de alcalde Gaspar de Salazar Carrasco.

A los vecinos del principal núcleo de población de la isla le suceden los residentes en Haría con el 9,8% del total de los vendedores, correspondiendo este porcentaje proporcionalmente a la cifra de traspasos registrados allí. El número de adquirientes localizados en esta zona es del 7,6%, al existir un elevado número de intercambios de propiedades entre sus habitantes. En Yaiza se ubican el 8,7% de los vendedores y el 8,9% de los adquirientes, destacando sobre todos el capitán Alonso de Aday, que despliega una considerable actividad en la zona durante los momentos centrales de la crisis. En San Bartolomé se registra el 4,0% de vendedores y sólo un 3% de los compradores. Pero será la zona del pago de La Vegueta la que denota especial atención, siendo el lugar donde reside el 7,7% de todos los compradores pero sólo con el 0,1% de los vendedores, ya que en el núcleo se asienta parte del grupo de poder. Destacan entre los adquirientes la mencionada familia Betancurt, en especial don Gonzalo y el capitán Luis que catalizan y controlan un amplio porcentaje de las propiedades agrarias más feraces de la zona, a las que añaden un considerable número de cercados y otros bienes adquiridos en el sector centro-norte de la isla.

En el pago de Santa Catalina sobresale también la presencia de ciertos agricultores enriquecidos con el comercio de cereales, lo que incide en que el número de compradores y la inversión sean elevadas, despuntando entre los adquirientes Manuel González Guerra, mediano labrador, que adquiere varios lotes de tierras y maretas en el malpaís del lugar. De esta forma, en dicho término se asienta el 5,6% de los vendedores y el 5,9% de los compradores. En Mancha Blanca los enajenadores representan el 3,5% y el 2,3% los compradores, despuntando entre estos últimos Baltasar Díaz Grano de Oro, mediano propietario agrícola.

En cambio, los vecinos de Fuerteventura, por contra de lo que sucede con la crisis de 1700-1705, sólo se registran como vendedores
en Lanzarote en los momentos de relativa bonanza económica, antes de 1720, representando el 2,2% de todos los vendedores durante el período estudiado, cuyo porcentaje se puede elevar hasta el 3,5% si incluimos a los mayoreros que dan poder a los vecinos que se desplazan a Lanzarote para la realización de las ventas. La ausencia de mayoreros después de 1720 indica que la emigración se dirigió hacia las islas de realengo y que la recesión en Lanzarote alcanzó en algunos momentos una situación muy parecida a la de Fuerteventura.

El grupo privilegiado interviene en estas transacciones en un 28,1%, especialmente entre 1721-1725, adquiriendo terrazgos de dimensión media, lo que supone el 44,3% del total de la inversión.

En conclusión, si comparamos la evolución de los intercambios entre ambas islas en el decenio 1715-1725, se observa una evidente diferencia cronológica en la repercusión de la crisis, siendo siempre la repercusión de la crisis más temprana en Fuerteventura, a causa de la precaria infraestructura que poseía y la existencia de un mecanismo automático de la población para emigrar ante la posible llegada de una crisis. Pese a esta precariedad económica, en Fuerteventura en los momentos de cosecha regular, su población era considerable gracias a la llegada de un abundante número de forasteros (comerciantes, braceros, jornaleros, etc.), alcanzando en 1744, veinte años después de esta recesión, 7.382 almas frente a Lanzarote con 7.210.\textsuperscript{161}

Los registros de ventas muestran como en Lanzarote hay una restricción en los intercambios al comienzo de la crisis, reservando sus vecinos las propiedades ante la posible desaparición de la coyuntura. En cambio, en el mercado de la isla de Fuerteventura se incrementan las enajenaciones, llegando al máximo en 1719, momento en que se da un descenso continuado de las mismas hasta el final del período, salvo en algunos meses de 1721 que experimentan repuntes al alza. En Lanzarote la tendencia al incremento se produce en 1718, aunque no será hasta 1721 cuando se registre el mayor número de intercambios, con un total de 466 ventas.

Las transacciones de bienes caen en ambas islas de forma pronunciada a partir de 1721, a causa de la imposibilidad de emigrar y

\textsuperscript{161} VIERA Y CLAVIJO, J. de:Op. cit. Tomo I.
por la salida con anterioridad de gran parte de la población expuesta a sufrir la recesión y, por tanto, la mayoría de los potenciales vendedores. En Fuerteventura y Lanzarote quedan los beneficiados con la especulación, aquellos vecinos que permanecen hasta el último momento para no enajenar sus propiedades y un reducido grupo que se ve obligado a mantenerse en el lugar por no poseer medios ni posibilidades para salir de él.

También el volumen, la tendencia y las características de la inversión realizada en ambas islas es dispar. De tal manera que mientras en Lanzarote crece bruscamente desde 1715, con varias cotas de máximos desembolsos hasta 1721, cuando ya en ambas hay una sensible caída de los intercambios, en Fuerteventura la subida es más gradual, culminando su tendencia alcista en 1721 con unos márgenes de inversión parecidos desde 1719.

Las formas de abono de las propiedades intercambiadas en ambas islas durante las dos crisis experimentaron las mismas transformaciones que sus economías. La existencia de una masa monetaria más abundante que en la centuria anterior, la emigración definitiva de parte del vecindario, el préstamo monetario encubierto a través de los intercambios, la necesidad de adquirir alimentos en las áreas de recepción o la imposibilidad de enajenar propiedades inmuebles en los destinos llevó a la multiplicación de las ventas donde se entregaba su valor en dinero constante ante el escribano público. Así en Lanzarote, de las 3.354 ventas registradas en los dos períodos estudiados en sólo dos de ellas se paga el bien en ganado, mientras en el resto se abona en dinero. En Fuerteventura, con un total de 1.046 traspasos, en 12 se registra otro tipo de abonos no monetarios. Así, en dicha isla entre 1700-1705 sólo se conoce un caso donde a cambio de la propiedad se entrega una camella y una cantidad de agua, mientras en la siguiente crisis once traspasos se abonan en: tres en trigo y ganado; cuatro en ganado; tres en ganado y dinero al contado; y uno mediante el cual se enjugaba parte de una cantidad adeudada por el vendedor.

Las repercusiones que supusieron para las dos islas la coyuntura de 1719-1721 y sus posteriores repeticiones, como la acontecida entre 1769-1772, indican que la estructura de complementariedad económica canaria no supo solucionar los problemas internos que tenía ni plantear una flexibilidad y apertura en su mercado de intercambio, profundamente desigual entre las islas productoras que abastecían al mercado interno y aquéllas que absorbían la producción, la distribución de capitales y controlaban la redistribución de excedentes.
### CUADRO XXIX
GRUPOS SOCIALES, VOLUMEN DE INTERCAMBIOS E INVERSIÓN ENTRE 1700-1705 Y 1715-1725 EN FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

#### FUERTEVENTURA

<table>
<thead>
<tr>
<th>1700-1705</th>
<th>N.° VENTAS</th>
<th>VALOR</th>
<th>N.° COMPRA</th>
<th>VALOR</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>%</td>
<td></td>
<td>%</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>MILICIANO</td>
<td>7</td>
<td>2,8</td>
<td>195.744 (1)</td>
<td>4,7</td>
</tr>
<tr>
<td>DON</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>REGIDOR</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>VIUDA</td>
<td>2</td>
<td>0,8</td>
<td>49.272</td>
<td>1,2</td>
</tr>
<tr>
<td>RESTO</td>
<td>241</td>
<td>96,4</td>
<td>3.853.992</td>
<td>94,1</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>1715-1725</th>
<th>N.° VENTAS</th>
<th>VALOR</th>
<th>N.° COMPRA</th>
<th>VALOR</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>MILICIANO</td>
<td>76</td>
<td>9,5</td>
<td>1.372.050</td>
<td>12,5</td>
</tr>
<tr>
<td>DON</td>
<td>10</td>
<td>1,2</td>
<td>160.032</td>
<td>1,4</td>
</tr>
<tr>
<td>DONA</td>
<td>2</td>
<td>0,2</td>
<td>5.760</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>REGIDOR</td>
<td>4</td>
<td>0,4</td>
<td>78.264</td>
<td>0,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Eclesiástico</td>
<td>1</td>
<td>0,1</td>
<td>13.400</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>ESCRIBANO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>PARRAQUÍA</td>
<td>7</td>
<td>0,8</td>
<td>116.389</td>
<td>1,0</td>
</tr>
<tr>
<td>ARTESANO</td>
<td>1</td>
<td>0,1</td>
<td>24.480</td>
<td>0,2</td>
</tr>
<tr>
<td>VIUDA</td>
<td>41</td>
<td>5,1</td>
<td>327.526</td>
<td>2,9</td>
</tr>
<tr>
<td>RESTO</td>
<td>654</td>
<td>82,6</td>
<td>8.826.167</td>
<td>81,2</td>
</tr>
</tbody>
</table>

#### LANZAROTE

<table>
<thead>
<tr>
<th>1700-1705</th>
<th>N.° VENTAS</th>
<th>VALOR</th>
<th>N.° COMPRA</th>
<th>VALOR</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>MILICIANO</td>
<td>69</td>
<td>5,3</td>
<td>1.639.482</td>
<td>10,2</td>
</tr>
<tr>
<td>DON</td>
<td>8</td>
<td>0,6</td>
<td>119.412</td>
<td>0,7</td>
</tr>
<tr>
<td>DONA</td>
<td>3</td>
<td>0,2</td>
<td>441.444</td>
<td>2,7</td>
</tr>
<tr>
<td>ESCRIBANO</td>
<td>1</td>
<td>0,1</td>
<td>8.764</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>Eclesiástico</td>
<td>7</td>
<td>0,5</td>
<td>192.072</td>
<td>1,1</td>
</tr>
<tr>
<td>ARTESANO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>PARRAQUÍA</td>
<td>3</td>
<td>0,2</td>
<td>22.320</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>CABILDO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>CATEDRAL</td>
<td>108</td>
<td>8,3</td>
<td>995.376</td>
<td>6,1</td>
</tr>
<tr>
<td>VIUDA</td>
<td>1.094</td>
<td>81,8</td>
<td>12.636.593</td>
<td>79,1</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>1715-1725</th>
<th>N.° VENTAS</th>
<th>VALOR</th>
<th>N.° COMPRA</th>
<th>VALOR</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>MILICIANO</td>
<td>86</td>
<td>4,1</td>
<td>1.811.118</td>
<td>7,4</td>
</tr>
<tr>
<td>DON</td>
<td>5</td>
<td>0,2</td>
<td>140.400</td>
<td>0,5</td>
</tr>
<tr>
<td>DONA</td>
<td>8</td>
<td>0,3</td>
<td>171.870</td>
<td>0,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Eclesiástico</td>
<td>5</td>
<td>0,2</td>
<td>253.758</td>
<td>1,0</td>
</tr>
<tr>
<td>ARTESANO</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>PARRAQUÍA</td>
<td>2</td>
<td>—</td>
<td>9.600</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>CONVENTOS</td>
<td>7</td>
<td>0,3</td>
<td>310.198</td>
<td>1,2</td>
</tr>
<tr>
<td>CATEDRAL</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>ERMITA</td>
<td>1</td>
<td>—</td>
<td>8.640</td>
<td>—</td>
</tr>
<tr>
<td>VIUDA</td>
<td>131</td>
<td>6,3</td>
<td>1.595.286</td>
<td>6,5</td>
</tr>
<tr>
<td>RESTO</td>
<td>1.816</td>
<td>88,1</td>
<td>19.966.190</td>
<td>82,2</td>
</tr>
</tbody>
</table>

(): Número de traspasos que no mencionan su valor.
Fuentes: Protocolos Notariales.
Notas: Elaboración propia.
6.3. ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA Y ESPECULACIÓN

El estamento privilegiado en Fuerteventura y Lanzarote, como en el resto del Archipiélago, a comienzos del Setecientos intenta captar gran parte de las rentas generadas en sus respectivas islas mediante la coacción al resto de los estamentos, en su deseo de acumular bienes como base de la ostentación, poder y honor, conceptos implicados dentro de la conciencia barroca del momento. A su vez, se esfuerzan por imponer una ideologización al resto de la sociedad, intentado perpetuarse en el poder y en la memoria social mediante realizaciones de obras religiosas, pías, etc., que buscan, en su idea más profunda, la anulación de la contestación interna generalizada ante la injusticia social imperante.

Las sucesivas recesiones económicas que afectan a ambas islas durante el primer cuarto del siglo XVIII van a propiciarse que ciertos miembros que integran el estamento privilegiado se aprovechen de las avalanchas de bienes, pertenecientes a los pequeños y medianos propietarios, que 138 haciendas acumulando tierras de las zonas de más fertilidad y rendimiento. Junto a las compras directas aparecen otras acciones especulativas de concentración de propiedades a través de préstamos consignativos que no podían abonarse en momentos de crisis, apremios, incautaciones, etc., a las que se añaden la acumulación de cargos administrativos, acopio de
dádivas y mercedes repartidas en diversos momentos por los señores de la isla.

El grupo de poder es el principal implicado en seguir manteniendo el modelo y papel jugado por ambas islas dentro del sistema de producción canario, ya que de él sacaban su beneficio y rentabilidad, incluso en los momentos en que la coyuntura se mostraba más desfavorable para la población. La isla de Fuerteventura será donde este proceso se encuentre más singularizado, ejemplificándose a través de la familia Goías de los que, junto a otros compradores, se ha hecho reseña en la primera crisis de 1700-1705. El capitán Francisco Martínez Goías es el más importante de sus miembros, el cual tendrá un papel destacado a lo largo de estos veinticinco años que transcurren desde 1700, no sólo por sus inversiones económicas y el carácter especulativo de su patrimonio, sino también por su progresiva acumulación de cargos: familiar del Santo Oficio de la Inquisición, regidor del Cabildo, depositario del Arca de Quintos en 1705, renunciando en 1712 por su avanzada edad, etc 162.

En el período que abarca los años 1700-1705, el citado capitán Goías comienza a realizar numerosas compras de propiedades a partir de diciembre de 1702, concentrando sus adquisiciones en: La Vega de Tetir, donde adquiere entre fines de 1702 y principios de 1703 unas nueve fincas de tierra, varios cercados y huertos de extensión indeterminada, dos casas terreras, pajeros, etc., por un montante total de 673.344 maravedíes y con sólo un gravamen global sobre ellos de 16.800 maravedíes, situados a favor del convento de San Francisco de Betancuria.

A partir de marzo de 1703 y hasta el mismo mes del siguiente año realiza una frenética actividad compradora, centrándose de forma especial en las huertas o derechos a ellas, aguas y casas ubicadas en la Vega de Río Palmas, por un valor total de 253.920 maravedíes y con un principal global de 35.616 maravedíes de carga censal. A estas inversiones se añaden las realizadas durante dicha fase en la villa de Betancuria, donde compra varias casas, en Tiscamanita y Casillas del Ángel, en este lugar adquiere sobre todo tierras, por un montante total de 139.728 maravedíes.

La carencia de gran parte de los registros de estos años para Fuerteventura no permite conocer en toda su dimensión un alto porcentaje de las adquisiciones hechas por este miliciano, aunque éstas debieron aumentar a medida que la crisis se hizo más aguda, cuando la población que deseaba salir de la isla debió enajenar todavía a menor precio sus bienes.

Al capítán Martínez Goias se suman otros importantes compradores como los capitanes Julián Cabrera Betancurt y Lorenzo Mateo Cabrera y Juan Pérez Guillama, ambos medianos propietarios agrícolas, que adquieren entre fines de 1701 y el año 1703 —justo cuando la curva de compra-ventas aumenta de un modo espectacular y el precio medio de las enajenaciones se reduce de forma drástica— bienes por un global de 209.712 maravedís.

Posteriormente, entre 1715-1725 será otra vez el capitán Martínez Goias el que polarice de modo casi absoluto las compras hechas por el grupo privilegiado. En 1716 aparece por primera vez como comprador durante el decenio estudiado y su presencia ante el escribano se va incrementando gradualmente desde ese momento, llegando a ser reiterada entre 1719-1721, no impidiéndole la edad, que le apartó del cargo de recaudador, convertirse hasta 1725 en el principal acumulador de riquezas de la isla.

Las zonas preferenciales de sus adquisiciones van a ser más diversificadas que en la primera crisis, 1700-1705, aunque seguirá incidiendo sobre las propiedades localizadas en la Vega de Tetir donde desde 1719 a 1723 compra 86,5 fanegas y 1,5 almudes de tierra, 6 botijas y un cuarto de agua de diversas maretas, haciendo un desembolso total de 199.848 maravedís. Asimismo, la zona de Casillas de Morales será otra de las áreas predilectas en sus adquisiciones, ya que en ella compra 38 fanegas y 10 almudes con casas, pajeros, hornos, sitios etc., por un total de 104.898 maravedís, añadiéndose a estos bienes otros localizados en: La
Vega del Sordo, Vega de Río Palmas, La Oliva, Vega de Antigua, El Time, Pájara, Muninugre, Valhondo, Tuineje, Tefía, Tiscamanita y Agua de Bueyes. En esta última localidad la inversión media por adquisición realizada por el capitán Gois supera a la hecha en otras áreas de la isla. En Agua de Bueyes adquiere cinco huertas con casas y aguas, elevándose el total de inversión a 366.240 maravedís, destacando entre todas las propiedades la compra a cinco vecinos de la localidad de dos casas terreras y una cocina por «la nesiesidad y hambre extrema» que padecían 163.

En conjunto, el capitán Martínez Goias realiza 96 adquisiciones entre 1715-1725, que seguramente pueden incrementarse en su número si estuvieran completas las fuentes consultadas y se hubieran registrado las celebradas de forma verbal. El desembolso llevado a cabo por este miliciano se eleva a un total de 1.342.296 maravedís (el 15,3% de la inversión hecha en la compra de bienes en la isla entre 1715 y 1725), distribuyéndose esta cantidad en la adquisición de: dos esclavos, una marca de ganado, 175,5 fanegas y 2,5 almudes de tierra, cuatro rozas, once

163 Las adquiere a María Candelaria, viuda, Domingo de Betancurt, María Dümplierre, Juan Manzano y Ana de Cabrera, marido y mujer, por 37.440 maravedís de los que 1.920 debían entregarse de principal a la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Roque de Morales Alberto. Legajo: 3.008. Año 1721.
huertas con viña y árboles, seis botijas y un cuarto de agua de maretas, dos pozos, así como diversas partes de maretas, aljibes y horas de agua, a las que se unen tres sitios y siete casas terreras.

El protagonismo de dicho personaje en estas coyunturas es equivalente al de otros propietarios distribuidos por la geografía regional durante el Antiguo Régimen, siendo una de las manifestaciones más claras de una formación social donde las relaciones giran en torno a la captación de la renta. La explotación de la tierra, su apropiación y acumulación serán los principales elementos singularizadores del poder, permitiendo a aquéllos que los contoren la posibilidad de manejar en su beneficio las ganancias de las rentas obtenidas y su redistribución.

En Lanzarote el número de miembros del grupo privilegiado que intervienen en la compra de bienes es superior al de Fuerteventura, aunque sin que se registre una polaridad tan clara dentro del mercado conejero. La amplitud de miembros integrantes del estamento privilegiado, la forma de distribución de la riqueza y la diversificación productiva de la isla fueron elementos decisivos a la hora de redistribuir las rentas agrarias y las obtenidas por los intercambios entre los componentes del sector del poder insular.

En el período abarcado entre los años de 1700 a 1705 destacan por el número de compras hechas dos personajes, mencionados ya con anterioridad, que tenían por la calidad de sus haciendas un gran peso eco-
nómico en la isla: el capitán Gaspar Rodríguez Carrasco, vecino de Teguise, y el capitán Luis de Betancurt y Ayala, personero del Cabildo durante la etapa 1700-1705.

El primero centra sus adquisiciones en el término y área agrícola de la villa de Teguise, especialmente adquiriendo viviendas y, en menor medida, tierras. De bienes inmuebles urbanos compra un total de 15, entre derechos a viviendas y casas, y de los segundos sólo 56 fanegas y 8 almudes repartidos entre el Lomo de San Andrés, Vega del Puerto de Arrecife, Vega de Finiquineo y Teguise, a los que se añaden dos esclavos y una esclava mulata. Entre todos los inmuebles adquiridos por el capitán Gaspar Rodríguez Carrasco despuntan, por el volumen de su inversión, la compra de una vivienda con aljibe en Teguise por 300.000 maravedís y el quinto de un oficio de escribano público y del Cabildo de Lanzarote en 1703.

A este miliciano se une el capitán Luis de Betancurt y Ayala, vecino del pago de La Vegueta, que adquiere múltiple cantidad de bienes sin

\[164\] El traspaso se realiza el 26 de octubre de 1703 por un total de 57.600 maravedís, obligándose a abonar el comprador un rédito anual de 582 maravedís más otro de 960 a favor del convento de San Francisco de Teguise, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Juan González de Sepúlveda. Legajo: 2.785.
que parezca existir para él unas áreas preferenciales de compras, sino que éstas se desperdician por toda las feraces vegas de la isla, siendo en la primera crisis, 1700-1705, donde sus adquisiciones tienen mayor envergadura, tal como sucede en los casos de la compra de los pagos de Isuedel, el islote de Montaña Clara, un derecho a la Dehesa de Yé, término de Orzola, tierras debajo del Risco, Malpaís de las Cuevas y término de Haría, el cual le lleva a desembolsar 72.000 maravedís. En todos los pagos realizaba la misma estrategia de adquisición: procuraba una primera compra de pozo, mareta o aljibe, para, seguidamente, realizar una adquisición de tierra en sus cercanías o, en algunos casos, sólo obtenía el derecho a riego para algún cortijo de su propiedad en las inmediaciones de su nueva propiedad. Además de...

165 El capitán adquiere dichas tierras de María de Cabrera, viuda y vecina de Timanfaya, las cuales heredó de su madre, Catalina Martín. El miliciano interviene como comprador junto a Francisco Umpiérrez Rocha, aportando cada uno 72.000 maravedís, incluyéndose también en el lote un quinto de la huerta y el agua situada en Famara, donde dicen «El Rincón». Del valor de la compra quedan un principal de 83.200 maravedís a favor de la parroquia de Haría y 576 maravedís anuales para la compra de una arroba de aceite, por las dos botijas que se impusieron a favor del Santísimo Sacramento de la iglesia del citado lugar, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Juan González de Sepúlveda.
los citados términos, también realiza captaciones de bienes en: Güíme, donde adquiere seis derechos a maretas y aljibes; Iniguaden, pago en el cual compra 62 fanegas y 6 almudes de tierras, así como cinco derechos a diversas maretas y dos casas; Tomaren con 17 fanegas; la Vega de Sóo, donde adquiere 10 derechos a maretas y 28,5 fanegas con 3 almudes de tierra; Tiagua con 22 fanegas y 4 celerines, junto a un variado número de adquisiciones de bienes en Muñique, Lomo de San Andrés, La Vegueta, Timanfaya, Tisalaya, La Geria, Mancha Blanca, etc., uniéndose a éstas la compra de los principales de varios censos consignativos y de cuatro esclavos. En total durante estos seis años realiza inversiones por un montante de 1.916.400 maravedís (19,2% del desembolso global realizado por los vecinos de Lanzarote durante esta etapa).

En la crisis del final del primer cuarto del siglo XVIII, el número de adquirentes de cierta relevancia aumenta en Lanzarote, existiendo también un aparente reparto de las zonas de adquisición de la isla entre los compradores, ya que ninguno de ellos interfere en el área de predominio de los otros. En estos once años los nuevos compradores son el capitán Alonso Gaspar de Aday, vecino de Yaiza, el cual lleva a cabo adquisiciones en Teguise, Uga, El Chupadero, Máguez, Tingafá, y, sobre todo, en su localidad de origen, con un total de 40 transacciones a su favor y un desembolso de 307.008 maravedís, obteniéndolas en gran parte entre 1720-1721 y en 1724.

Se suma a este miliciano el licenciado José Joaquín Calleros y Figueroa, miembro de una destacada familia de propietarios de la isla, ya
mencionado con anterioridad, siendo otro de los sujetos que formaban el grupo de poder. Este clérigo toma especial relevancia dentro de los compradores desde 1721, centrándose en acumular terrazgos en Haría, (en las zonas del Valle de los Castillos, Peña del Gato, Valle de Juan Alonso, Valle de El Mojón), Máguez y Guatiza, en éstas dos últimas localidades realiza compras de carácter más puntual. En Haría, lugar en el que la fanega de tierra alcanza un valor medio de 2.400 maravedís, desembolsa 280.026 maravedís en diversos lotes de tierra. En el resto de los pagos la inversión llega a los 272.004 maravedís, entrando en esta última cantidad el precio de una esclavita y un esclavito criollo con un costo de 38.400 maravedís cada uno.

También se registra en esta década, una vez más, la figura del capitán Luis de Betancurt y Ayala, concentrando ahora sus esfuerzos inversores en la zona de Tiagua, lugar donde adquiere un cortijo de 83 fanegas en 1718\textsuperscript{66}, al que añade en los siguientes años tres casas tererías y 52.746

maravedís en varias parcelas de tierra. Junto a este cortijo compra otras parcelas cercanas a él, en las zonas de Yuco, en donde invierte 114.258 maravedís en la adquisición de tierras y maretas, Timbayba, la otra hacienda del capitán, a la que añade tierras por valor de 11.688 maravedís, además de las compras en la fértil vega de Tomaren por 48.176 maravedís.

El capitán Luis de Betancurt también realiza una serie de desembolsos en la zona de El Bebedero (Tiagua), ubicado al lado de su cortijo de Tiagua, comprando propiedades por un montante total de 235.968 maravedís, con los que toma para sí 89 fanegas y 4 celemines de tierra junto a una casa y 630 brazas de pared. Finalmente, sobresalen otras compras en la Vega de Muñique, con una inversión de 31.848 maravedís, la Vega de Finiquineo, 55.440 maravedís, más diversas adquisiciones por 986.880 maravedís entre las que destacan 3 esclavos y las referidas dos partes de Montaña Clara.

Tras la muerte de este miliciano, acaecida en 1722, sus herederos, principalmente su viuda doña Juliana de Betancurt, van a continuar el proceso de acumulación de bienes. La dirección de la inversión se va a centrar, de forma especial, en las tierras situadas en los alrededores de Tiagua, acrecentando el cortijo del mismo nombre, y en La Vugueta, con un desembolso total de 60.192 maravedís.

En las dos crisis de comienzos del Setecientos se observa en Lanzarote y Fuerteventura que el desarrollo de las fuerzas productivas viene determinado por la situación de dependencia exterior, tanto para la exportación de su producción como para su abastecimiento. Fuerteventura y
Lanzarote forman parte de un sistema que lentamente se afianza desde la colonización y que estructura su economía y la del Archipiélago en una división insular de la producción y el abastecimiento. Así, ambas tienen como función el surtir a las islas centrales y la exportación de cereales desde sus puertos o desde los de Gran Canaria y Tenerife hacia otras áreas de la región o cercanas, principalmente a la isla de La Madera.

Los períodos de crisis económica generados por las reiteradas catástrofes naturales (sequías, exceso de lluvias, plagas) tendrán una considerable repercusión en ambas islas, ante la gran penuria de cosechas ocasionada por cada uno de estos episodios. El grave desequilibrio y la dispar relación entre hombre-medio, alterado aún más con la sobreexplotación de los recursos naturales, tiene su repercusión en que durante los períodos de crisis las islas padezcan sensibles pérdidas demográficas. Las citadas despoblaciones no sólo son achacables del todo a la falta de una elemental previsión económica, sino también se deben a otros factores: la propia estructura de captación de la renta, basada en su casi total acaparación por el grupo privilegiado, el cual no duda en utilizar las recesiones para medrar a su favor; el exceso de la saca de cereales y ganado; el incremento de la presión sobre el medio por una población sobredimensionada desde la segunda mitad del siglo XVII; la explotación de nuevas tierras situadas más allá de las rayas tradicionales, permitiendo la creación de nuevas familias, la fundación de nuevos pagos y el incremento de las exportaciones, pero el carácter marginal de
parte de estos terrenos tuvo su repercusión en que a grandes cosechas le sucedieron otras de mínima producción, etc. Estas mismas constantes se desarrollan en otras crisis de menor consideración temporal y económica registradas para la primera mitad del siglo XVIII en Fuerteventura y Lanzarote, como las de los años de 1731, 1738-40, 1750-51 o 1761.\[167\]

---

167 En la crisis de 1738 el licenciado Sebastián Trujillo Umpiérrez, beneficiado de la isla de Fuerteventura, pasa a Lanzarote, cumpliendo orden dada por el Cabildo mayorero y con poder otorgado por el Regente de la Real Audiencia, a demandar el socorro para sus vecinos. El Cabildo de Fuerteventura le solicitaba al de Lanzarote el préstamo de 400 fanegas de trigo y 800 de cebada, entregándole este último 300 de las primeras y 600 de las segundas para la manutención del vecindario. El encargado de dárselas al licenciado Trujillo fue el alférez Andrés Antonio, el cual las situó a la orilla del mar para que se embarcaran en el bergantín de Vicente Andoza, llevándolas a cuenta y riesgo de los vecinos de la isla de destino, véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Nicolás Clavijo Álvarez. Legajo: 2.807. Fols. sf. Fecha: 1-12-1738. Desde 1737 los vecinos de Fuerteventura habían solicitado al Cabildo Catedral el cierre de la saca de cereales, ruego al que se sumó el Regente de la Real Audiencia el cual, por las necesidades extremas del vecindario, solicitó la ayuda del Cabildo Eclesiástico para suspender la extracción de grano y llevar limosnas a los desamparados de la isla y a los arribados a Gran Canaria, pues al Puerto de La Luz había llegado «un varco con mucha gente de aquella isla a buscar el remedio para mantenerse, por no haverlo en dicha isla». El Cabildo Catedral nombra el 28 de marzo de 1738 una junta de socorro de ayuda a los emigrantes cuyos comisarios fueron el canónigo Tomás Moor y el racionero Alfonso. Posteriormente, el 31 de marzo de 1738 la
Real Audiencia prohibe de forma taxativa la saca de grano de Fuerteventura, teniendo que ordenar el Cabildo Catedral al Hacedor de las rentas decimales de Fuerteventura el reparto de los granos de la Mesa Capitular acumulados en 1737 entre el vecindario. Esta decisión se comunica al regente don Diego Adorno, el cual manifestó su agradecimiento, ya que le constaba por informes «a ver mucha porción de granos en la isla de Fuerteventura, y que la tenía muy grande el administrador de los quintos y que está pronto a venderlos a los vecinos, pagándole su estimación, pero por no tener los vecinos dinero pretenden se les dé de limosna, admirándose dicho señor Rexente de que uno de los Beneficados (de la iglesia parroquial de la isla) se quiere valer de los suyos para venderlos con estimación y no repartirlo con el vesindario, como lo hizo el Cavildo con los suyos y los de la Fábrica Cathedral».

El 30 de abril de 1738 la Junta de vecinos de Fuerteventura vuelve a dirigirse por carta al Cabildo Catedral, solicitando no se extrajera ninguna cantidad de grano de los diezmos, aunque la situación de gravedad se aminora en las siguientes semanas con la caída de algunas lluvias. Nuevamente en los primeros meses de 1739, tras un otoño e invierno sin precipitaciones, los vecinos de Fuerteventura se ven abocados al abandono de su isla. El Cabildo majoreño se dirige una vez más al capitán general, don José de Emparán, el cual, evaluando la gravedad de la situación, el 21 de febrero dirige una misiva urgente al regente, don Nicolás del Riego, y la Real Audiencia para que intervengan en cortar de raíz la crisis. También el Capitán General adjunta a su carta otra del Teniente Coronel de Fuerteventura fechada el 16 de febrero a través de la cual demandaba medidas y ayudas urgentes a una población que, si no llovía en un mes, tendría imperiosamente que abandonar la isla. El Cabildo Catedral recibe orden del Regente para el reparto entre los vecinos de los granos diezmados en los años de 1737-1738, ante el deseo de los habitantes de tomar el dinero del arcón de quintos para su compra, como ya habían hecho con anterioridad los de Lanzarote. La institución eclesiástica le manifiesta haber entregado diversas partidas de cereal para los majoreros y acordado como ayuda de aquellos infelices se mandara a realizar un novenario a Nuestra Señora de la Antigua para que llueva, aunque también mencionaban los miembros de la Mesa Capitular extrañarse de «que se quejen con tanta ponderación los republicanos y padres de aquella ysla de que peresseran, pues no pueden combener a que se a consumido en el menentimiento de aquellos naturales 16.908 fanegas y media de todos granos que se recojieron en la cosecha de 1738».

El Cabildo de Fuerteventura envía carta el 27 de junio de 1739 al Cabildo Eclesiástico, en donde expresan la reiterada situación de esterilidad de la isla y solicitan nuevas remesas de granos para simiente y su sustento. La Mesa Capitular, tras ciertos intercambios de pareceres entre sus componentes, plantea antes de responder el mal que acosa la economía de los majoreros y la razón en la reiteración de los períodos de hambruna en cada crisis, realizando «mucha reflexión sobre dicha representación, y ponderándole el mal gobierno de aquella ysla de no prevenir con menos extracción de sus granos para venderlos en otras yslas» y, pese a tener una gran miseria los vecinos de Gran Canaria y tener que socorrer «a muchas familias de aquella ysla (Fuerteventura) vezindadas en ésta», se da orden a don Matías Fabricio, hacedor de las rentas decimales majoreras, para que conserve los cereales en dicha isla. Pero esta disposición no sólo fue propiciada por las cartas del Capitán General, el Regente o la piedad a que movían las dantescas escenas de la pauperización sino también debió influir la presión ejercida por los majoreros en una serie de actos desesperados contra las propiedades eclesiásticas, pues se habían «visto ya algunas violencias y estorciones en aquellos naturales pegando fuego a algunos pajeros de un eclesiástico que se resistió al abanse que yentaron hazerle para quitarle los granos».
El Cabildo de Fuerteventura en una carta dirigida a la Mesa Capitular fechada el 10 de agosto de 1739 expresa que, el Capitán General les iba a entregar ciertas cantidades de reales para la compra de grano, por lo que solicitaban del Cabildo Eclesiástico se dieran las correspondientes órdenes al Hacedor de las rentas decimales de Lanzarote para la puesta en venta de los granos de los diezmos a los vecinos de Fuerteventura para si- mientes. Se escribe el 3 de octubre al hacedor de Tenerife, racionero Tomás Romero, para que notificara si recibió alguna cantidad de dinero del Capitán General y, si se había abonado algunas partidas monetarias por vecinos de Fuerteventura, en caso de ser afirmativa la respuesta se escribiera de inmediato al Hacedor de Lanzarote para que librara la cantidad de granos equivalente a lo pagado. Pero aún el 9 de diciembre no se había vendido ningún grano a los mayoreros a causa de la mala gestión realizada por el representante del vecindario, don Pablo González, el cual había pasado por orden de la Junta insular para percibir los caudales otorgados por la Tesorería General, 55.000 reales. Don Pablo repartió este dinero al contado entre el vecindario sin adquirir los granos en Tenerife, no pudiéndose comprar el cereal acumulado en Lanzarote ya que el Cabildo Catedral no había emitido ningún acuerdo de transacción anterior por la ausencia de cualquier abono realizado en nombre de la Junta de la isla. La Mesa Capitular manda al Hacedor de Lanzarote, para aliviar las penas que acosas a los habitantes, «que a los vecinos que pasen en común o particular les venda el grano a la tasa y vea no hay malicia en los dobones». Al unísono, el 16 de diciembre don Diego Sanahan, vecino de Gran Canaria, solicitaba del Cabildo Catedral 300 fanegas de cebada de Lanzarote, pagadas a la tasa, para pasar a Fuerteventura a recoger la orchilla y poder mantener a los cogedores.

Finalmente, el 7 de enero el hacedor de las rentas decimales de Lanzarote, don Melchor de Llarena, envía al Cabildo Catedral una carta por la cual comunica que en esa fecha tiene ya en su poder 7.000 reales de compras de cereales hechas por los vecinos de Fuerteventura, cerrándose el plazo de ventas el último día de enero.

Los problemas para el Cabildo Catedral con las rentas del diezmo de cereales de Lanzarote prosiguen el siguiente año, 1741, cuando, tras abordarse y cogerse por los piratas varios barcos de carga surtos en las radas y puertos de la isla, los capitanes se niegan a embarcar el cereal en zonas exteriores al Puerto de Arrecife, elevando sustanciosamente el precio de los fletes, al pedir por cada fanega de trigo transportada dos reales de plata y por la de cebada de 15 a 16 cuartos. El hacedor, el citado don Melchor de Llarena, debido a los elevados fletes solicitaba se le envieran algunos buques desde Tenerife o Gran Canaria ante la posible pérdida del grano por «calentarse» en las rias, véase "A.C.C.D.C. Actas del Cabildo. Tomos 36, 37 y 38. Sesiones de: 15-4-1737, 28-3-1738, 31-3-1738, 16-5-1738, 26-2-1739, 7-7-1739, 3-10-1739, 9-12-1739, 16-12-1739, 29-1-1740 y 23-2-1741.

En 1744 el Cabildo Catedral, por las reiteradas faltas de lluvias y la posibilidad de que no se remataran los diezmos o estos fueran muy bajos en Lanzarote se nombra sólo un administrador de las rentas eclesiásticas y no un Hacedor. En Fuerteventura, tras un período de cuatro años de regularidad en la recogida de los cereales, entre los días del 15 al 17 de septiembre de 1748 cae una espectacular tromba de agua, la cual arruina parte de las casas del vecindario y de la cosecha aún sin recoger. Pero la falta de lluvias se hace sentir al año siguiente en ambas islas. El 4 de febrero el Cabildo de Lanzarote escribe al Catedral describiendo las necesidades de la población y la suspensión de toda saca de cereales para que se compren con el fondo del arca de quintos. La Mesa Capitular mantiene su política anterior de dejar el cereal en la isla durante nueve días para que se adquiera por el vecindario, pasado este tiempo debía embarcarse para La Palma, en aquel momento con una considerable carestía, sospechando el Cabildo Catedral en esta actitud del Ayuntamiento
conejero cierto dolo, pues recuerda que en 1748 se cogió en Lanzarote más de 140.000 fanegas. Pero la carencia de lluvias y el arribo de un contingente de piratas berberiscos en Lanzarote -el administrador de dicha isla, Marcos Ruiz, comunica al Cabildo por carta de 9 de noviembre de 1749 que estos habían hecho diversos estragos- influyó en profundizar la crisis del vecindario. El ataque pirático incrementó el desconcierto e impactó psicológicamente en una población en plena crisis, pues, como indica Viera y Clavijo, el incidente, acaecido desde la noche del 12 de agosto, supuso la entrada en la isla de 200 piratas berberiscos desembarcados en el Puerto del Rubicón. Posteriormente, estos corsarios asaltaron la torre del Águila, haciendo prisioneros a sus defensores y marcharon hacia el interior de la isla, en donde demolieron la ermita de San Marcial y destruyeron el pago de Femés. A los tres días, tras la organización de los vecinos y los primeros ataques, se retiraron aunque con importantes bajas.

En abril de 1751 la situación es insostenible por las múltiples necesidades que atenan la supervivencia de la población, provocando algaradas populares como sucedió en Fuerteventura en donde se «han alborotado algunos pueblos viendo que habían llegado barcos para sacar los granos de los diezmos y que pucieron sobrellave a una de aquellas cillas, clamando que se les vendan los granos por su dinero». A esta carta enviada por don Mateo Cabrera Brito en nombre de su hermano don Martín Fabricio, hacedor de rentas de Fuerteventura, contesta la Mesa Capitular que se disponga por nueve días de los granos y si no se compran se embarquen con destino a Tenerife. El 27 de agosto el Hacedor de Fuerteventura remite 8.500 reales de los importes del cereal vendido a los vecinos de la isla. Finalmente, en 1761 la crisis de subsistencia vuelve a azotar con virulencia a ambas islas, aunque especialmente a Fuerteventura. La situación alcanza su punto más tenso en febrero de 1761, cuando las lluvias brillan por su ausencia, provocando la carencia diversos tumultos en la isla en los que se solicitaba la prohibición de la saca de cereales. El hacedor de Fuerteventura, don José de Zerpa, envía una carta al Cabildo Cedral fechada en la isla el 26 de febrero en la cual comunicaba los «excesos y desórdenes que se han ejecutado por distintos vecinos del lugar de Tiscamanita el día 5 de febrero, impidiendo la extracción y embarco de distintos granos de señores capitanes, saliendo al camino, quintando los camellos que los conducían, hiriendo y maltratando a uno de los criados de dicho Hacedor, a cuyo cuidado iban y tomándose todos aquellos granos de mano armada y con violencia para repartirlos entre sí con el pretext de subvenir sus faltas. Haviendo sucedido lo mismo el día 15 de dicho mes con los granos que por orden del referido Hacedor se iban a embarcar pertenecientes a la dignidad episcopal». En la carta continuaba relatando el Hacedor que el 25 del mismo mes se intentó tomar por el vecindario los cereales pertenecientes a la Fábrica Cedral, aunque, prevenido por el Cogedor del término de Tetir, suspendió la remesa de la partida de granos. La Mesa Capitular solicita una provisión a la Santa Cruzada para que el subdelegado en dicha isla interviniera contra los que tomaron los cereales, se les tomará testificación y quién les había impulsado a ello. El Cabildo sospechaba la intervención de algún personaje de Fuerteventura con ciertos intereses, ya que vistos los libros de la Contaduría para reconocer el volumen de la cosecha de 1760 se comprobó que ésta había ascendido en la isla a 130.000 fanegas «por cuya causa no puede haver falta». Pese a esta sospecha de la existencia de excedentes almacenados y el aprovechamiento de la coyuntura por personas o grupos interesados en mover las voluntades populares en su beneficio, la crisis existe y se extiende hacia la cercana isla de Lanzarote pues, por esas fechas su población ya sufre estragos por el hambre. El 6 de agosto de 1761 se recibe una carta en el Cabildo Cedral por la cual informa el hacedor, don Juan García del Castillo, de habersele impedido por el Coronel de Lanzarote la saca de 282 fanegas de cereales de las rentas eclesiásticas por estar la «ysla en la
donde cada vez se registra una mayor crispación social entre el grupo privilegiado, principal beneficiado de estas coyunturas, y el resto de la población, así como en el seno del propio pueblo llano, caso del reiterado número de pleitos sostenidos entre agricultores y ganaderos por unos terrenos de pasto y labor que se van haciendo exiguos, ante el incremento de la población y la explotación cerealística más intensiva de las vegas.

Este intercambio desigual entre las islas favorece primordialmente al grupo privilegiado, ya que la renta y capitales se concentran en los puntos de llegada de los productos de Fuerteventura y Lanzarote, donde son invertidos en gasto de ostentación y suntuarios por parte del grupo de poder de la isla, especialmente sus señores. Dicha circunstancia da lugar a que éstas sufran un proceso de descapitalización drástico desde finales del siglo XVII para Fuerteventura y desde etapas anteriores para Lanzarote, con el absentismo de sus señores y la cada vez más debilitada posición de estas islas dentro del concierto del Archipiélago. No es extraño pues que ambas recibieran con especial virulencia los golpes de casi todas las crisis por su precaria situación en la estructura funcional dentro de la formación social canaria.

mayor necesidad por la falta de lluvias y plaga de sigarra de la tierra que menazaba una total ruina». La Mesa Capitular manda se venda a la tasa el cereal bajo su administración en la isla, véase A.C.C.D.C. Actas del Cabildo. Tomos 38, 39, 41, 44 y 45. Sesiones de: 23-2-1741, 13-4-1744, 8-10-1748, 15-4-1749, 22-11-1749, 14-4-1751, 6-3-1761 y 6-8-1761.
VII. LAS CRISIS AGRARIAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

En la segunda mitad del siglo XVIII las características económicas de Fuerteventura y Lanzarote permanecen invariables con respecto a épocas precedentes, al menos hasta la irrupción de la barrilla en la última década de esta centuria, que si bien no produjo grandes cambios en la estructura económica permitió incorporar un cultivo de exportación que ayudaría a la consolidación y expansión de las élites sociales isleñas. En las Islas se continuaba con una economía cimentada en bases débiles, donde la propiedad estaba casi monopolizada por un reducido grupo dominante que ejercía tanto el control de las tierras como el exiguo comercio existente, con unos niveles productivos fluctuantes entre épocas de bonanza económica, donde los excedentes agrícolas partían hacia las islas centrales de acuerdo con el modelo de producción establecido en el Archipiélago a lo largo del Antiguo Régimen, y etapas de coyunturas desfavorables que acentuaban la dualización social existente, donde la escasez o la falta absoluta de cosechas propiciaba la venta de propiedades y la consiguiente pérdida de patrimonio, particularmente en los pequeños propietarios al tener que traspasar sus escasos bienes a bajo precio para poder sobrevivir, haciendo su aparición el hambre y, en consecuencia, la emigración o incluso la muerte por inanición en los sectores sociales más desfavorecidos.

Desde el punto de vista político, a lo largo del Setecientos se manifiesta una merma progresiva del dominio señorial practicado en los siglos precedentes como consecuencia de las ansias de la Corona por lograr un mayor control de sus territorios y del absentismo paulatino de los Señores en los asuntos de las islas. Esta menor preponderancia del Señor Territorial iba paralela a la práctica monopolización del poder por parte de las oligarquías locales. En Fuerteventura será la familia Cabrera
quienes se convertirán en auténticos «Señores» de la isla, especialmen-
te con D. Agustín Cabrera Bethencourt, coronel de las armas y goberna-
dor militar de la isla, al mismo tiempo representante del Señor Territorial
y uno de los principales terratenientes de la misma, acaparador de un
gran patrimonio, tanto en Fuerteventura como en otras islas, sobre todo
en épocas de coyunturas adversas para la mayoría de la población.

Las crisis agrarias de la segunda mitad del Setecientos, sobre todo la
del período 1769-72, volverían a poner de manifiesto la incapacidad de
las instituciones locales y regionales para solventar un problema que se
repite ciclicamente a lo largo del Antiguo Régimen, tanto desde un punto
de vista económico como asistencial.

7.1. LA COYUNTURA DESFAVORABLE DE 1769-1772: ESPECULACIÓN, HAMBRE
Y EMIGRACIÓN

El incremento demográfico de la segunda mitad del siglo XVIII, la fra-
gilidad de la estructura económica dominante y la gravedad de la crisis
del período 1769-72 pondrían de manifiesto, además de la endeblez de
un modelo productivo que condenaba a la mayoría de la población al ries-
go de morir por inanición, la necesidad de articular una red asistencial y
benéfica que mitigara los devastadores efectos de las sucesivas crisis cli-
máticas-agrícolas. Los efectos de la emigración tenían repercusiones no
sólo en las islas orientales, disminuyendo la mano de obra agrícola y alte-
randando el mercado de bienes, sino también en las islas centrales como re-
ceptoras de unos emigrantes que pasaban a engrosar el número de po-
bres de solemnidad, produciendo graves problemas de abastecimiento.\footnote{168 Para la isla de Gran Canaria, en esta crisis de 1769-72, el profesor Suárez Grimón en su estudio sobre las crisis de subsistencia en ambas islas nos señala la cantidad de 481 emigrantes procedentes de Fuerteventura (156 fallecidos) y 59 de Lanzarote (21 falleci-
dos). SUÁREZ GRIMÓN, V: «Las crisis de subsistencia.....», op. cit. Para la isla de Tenerife no disponemos de datos aproximados aunque el número de emigrantes debió ser más nu-
meroso ya que las raciones de comida servida para alimentar a los pobres procedentes de Lanzarote y Fuerteventura superó las 200.000 y en la zona de Santa Cruz de Tenerife lle-
garon a sumar una 1.400 personas asentadas en casas separadas. Asimismo, en la princi-
pal Institución Benéfica de Tenerife, se produce durante el año 1771 el mayor número de
ingresos de personas procedentes de Fuerteventura y Lanzarote en toda la segunda mitad
del siglo XVIII. Ver MONZÓN PERDOMO M. E. Y SANTANA PÉREZ, J.M.: «Fuerteventura y Tene-
rife: exportación de la miseria (Segunda mitad del siglo XVIII)» y, de los mismos autores,
«La población mayorera en el Hospital de los Dolores (1760-1790)», en II Jornadas de His-
toria de Lanzarote y Fuerteventura. Tomo I, págs. 413-432 y 433-448. Madrid. 1990.}
En general, las autoridades, tanto locales como regionales, reaccionan a remolque de las circunstancias, adoptando acuerdos y solicitando ayuda a medida que se acentúa la gravedad de la crisis y las consecuencias de la misma van haciendo estragos en la población.

Desde el año 1768 se advierte la preocupación de las autoridades locales de ambas islas ante la mala cosecha del año. El Hacedor de las Rentas Decimales de Lanzarote advierte que la producción de cereales en las cillas de Haría y Yaiza es la misma del año anterior mientras que en la Villa se han recogido pocos granos. En Fuerteventura, por la escasez de la cosecha habida en la Isla, se solicita al Cabildo Eclesiástico «dexarse para socorro de dicha ysla los granos que en ella les pertenecía».

Ante esta situación, el Cabildo Catedralicio, quizás consciente de la especulación llevada a cabo por sectores de la oligarquía mayorera en la exportación de granos a las islas centrales, especialmente a Tenerife, reacciona con desconfianza ante la solicitud efectuada, no considerando la escasez de granos habida en la cosecha referenciada y afirmando, tras comprobar que el referido Hacedor había facilitado al Capitán General 6000 fanegadas de trigo que:

«en un año tan falto que los prebendados necesitan de sus granos para ellos y sus familiares y para el pago de las rentas en cereal se hace muy reparable que cuente tan a satisfacción con granos agenos y de la condición y naturaleza que son para remedio de aquellos vecinos y uso de los suyos propios para ofertas que solo utilizan a los forasteros tan a perjuicio de los naturales a quienes asi por recoger en dicha ysla los granos referidos como por ser dicho Hacedor vecino de ella debe primero atender».

Un año más tarde, en sesión del 25 de agosto de 1769, ante la imposibilidad de efectuar una evaluación precisa de la agudización de la crisis la Mesa Capitular trata de satisfacer las necesidades de los naturales aunque mantenga su desconfianza en la clase dirigente isleña. Se acuerda comunicar al Hacedor de Fuerteventura:

«que el grano que quede en las cillas por falta de cosechas se benda la fanega a 26 reales el nuevo y a 20 el viejo haciendo constar toda nota de ambición y por lo tocante a los granos que administra no se

170 A.C.C.D.C. Tomo 47. Años 1766-69. Sesión de 4-7-1768.
171 Ibídem.
de margen para que alguno pretenda tiranizar a aquellos yuleños considerando que en esta distansia no es posible medir la circunstancias del tiempo, la mayor o menor nesesidad, lo justo o injusto del precio a que dichos granos puedan bendirse...... poniendo todo desblo en que no se bendan a personas sospechosas de que toman para rebenderlos o estraerlos».

Posteriormente, a instancias del hacedor, D. José de Zerpa, se fija en la sesión del 17 de octubre de 1769 el precio de 26 reales la fanega de trigo y 12,5 la cebada dejando bajo su responsabilidad poder aumentar el precio ligeramente para sufragar el trabajo del cogedor.

En Lanzarote, la situación económica se agrava paulatinamente a medida que avanzaba el año 1769, decretándose, el día 8 de julio, el cierre de la saca de granos y demás comestibles por el Gobernador de las Armas. Asimismo, el hacedor, D. Manuel Perera, advierte que el lugar de Yaiza:

«...está levantado por la esterilidad y la falta de dinero y cercan la zilla de día y de noche dose ombres para no dexar sacar grano y que lo quieren a pagar en la misma especie el año que bien y presumo que de aquí susedera lo mismo en las demás zillas».

En noviembre de 1769 los Diputados de Abastos y el Síndico Personero de Lanzarote solicitan la venta de los granos eclesiásticos a un precio razonable con el objeto de que la población pueda subsistir.

El Cabildo Eclesiástico se muestra cauteloso y actúa con una generosidad calculada. En principio, ordena al Hacedor que actuara con la mayor prudencia para sospear al vecindario de Yaiza declinando adoptar una decisión que complaciera plenamente las demandas sociales; posteriormente, en diciembre de 1769, ante la gravedad de los acontecimientos, acuerda vender el grano eclesiástico en la Isla.

En el año 1771, la persistente sequía prolongaba la angustia de la población. La crisis afectaba no sólo a las islas orientales, donde la escasez se agudizaba, sino también en Gran Canaria y Tenerife donde

172 Ibídem. Sesión del 25-8-1769.
173 Ibídem. Sesión del 17-10-1769.
174 Ibídem. Sesión del 29-9-1769.
175 En febrero el Hacedor de Fuerteventura comunicaba la falta de posturas en los remates de las distintas rentas. El Cabildo ordena se vuelva a pregonar bajando los hilos de cada una. Posteriormente, en verano de este mismo año ante la persistencia de la sequía se autoriza a vender en Fuerteventura los granos eclesiásticos. A.C.C.D.C. Tomo 48. Sesiones del 21-3 y 23-8-1771.
la llegada de emigrantes producía graves problemas de abastecimiento. Ante esta situación el Cabildo Eclesiástico opta por intensificar sus acciones para contribuir a remediar la situación existente acordando en sesión celebrada el 15 de junio del referido año dirigirse a D. José Retortillo, agente de Cádiz, para comprar, en nombre de esta Institución, hasta 4.000 fanegas de trigo de buena calidad y remitirlas directamente al Puerto de la Luz de tal manera que lleguen 1.500 fanegas en el mes de septiembre o principios de octubre; igual cantidad en noviembre o principios de diciembre; y el resto en el mes de enero del siguiente año. En el acuerdo del Cabildo se pone de manifiesto la corta cosecha habida en Gran Canaria y la importancia del número de población inmigrante de las islas más orientales:

«ya que a ocurrido tanto numero de pobres de ambos sesos con crecido numero de párbulos arrojados de la necesidad que la ysla de Fuerteventura esta casi despoblada por la falta de llubias y la de Lanzarote sigue igual destino, difundiéndose ésta dejándola día a día sus naturales por falta de manantiales difundiéndose sus naturales por ésta y la de Tenerife de modo que causa aflicción grande la concurrencia de tantos pobres, temiéndose la escases de pan y que se venda a exorbitantes precios los granos que se encontraren, lo que dificulta demasiado el exercitar la caridad y para que halla prevension de ellos y se benda a precio acomodado se precisa hacer la compra de 4000 fanegas» 176

Asimismo, se opta por dirigirse al Rey el 4 de Julio de 1771 solicitándole ayuda para redimir las consecuencias de la situación de hambruna y comunicándole la gravedad de la situación producida por el hambre y la acumulación de emigrantes procedentes de Fuerteventura y Lanzarote temiéndose que se propague una epidemia por las muertes y enfermedades ocasionadas por la hambruna a pesar de que algunos particulares y el Cabildo Eclesiástico han distribuido desde el año pasado bastante caudal en limosnas ocultas y en público socorro, yendo personalmente algunos capitulares por calles y plazas hasta los barrios más remotos facilitándoles medicinas y médicos asalariados a su costa, sin cuya ayuda muchos hubieran perecido177.

177 Ibídem.
La Corona accede a la solicitud de ayuda de las distintas autoridades, comisionando al Comandante General de las islas a adoptar las medidas oportunas para el socorro de los habitantes. Para la distribución de las ayudas en Fuerteventura y Lanzarote, la Comandancia General nombra en cada isla una Junta encargada del manejo, cuidado y distribución de las porciones de trigo destinada al socorro de los naturales. Se distribuye el trigo por las cillas de las islas, al frente de las cuales había unos comisionados encargados de las mismas, y se nombra unos vocales en los respectivos pueblos que serían los encargados de la distribución directa a los vecinos. La ayuda asignada a cada cilla iba en función del número de habitantes de los distintos lugares y los vocales nombrados se comprometían en escritura pública celebrada ante el escribano de la Isla, para cuyo cumplimiento se obligan, hipotecando sus propiedades, a pagar a los señores de la Junta, o a los que por orden superior recayese, la cantidad de maravedíes que importase cuando se estableciera, con posterioridad, el precio de las fanegas repartidas cobrando a los respectivos vecinos la cantidad correspondiente al reparto efectuado a cada uno176.

La distribución de las ayudas económicas debió seguir un procedimiento similar al del reparto de fanegas. El comisionado por el Cabildo de Fuerteventura para la obtención del empréstito, D. Martín Fabricio Umpiérrez, era el encargado de gestionar, distribuir y justificar la cantidad destinada a ayudar a la población. Las cantidades concedidas se distribuyeron por los distintos pagos de la isla a unas personas que actuaban de intermediarios y eran los encargados del reparto a los vecinos y su posterior cobranza. Una vez superados los efectos de la crisis, las dificultades que tuvo el comisionado por el Cabildo para el cobro de las cantidades repartidas motivó la intervención del comandante general de las Islas, el Marqués de Tabalosos, quien en octubre de 1775 emite una

176 En lo referente al reparto de las ayudas concedidas, para la isla de Fuerteventura disponemos de los expedientes del Antiguo Juzgado de Fuerteventura conservados en el Museo Canario. En estos expedientes se hace referencia al nombramiento de la Junta encargada de la distribución de trigo en la Isla y del compromiso adquirido por los vocales de los distintos lugares, responsabilizándose éstos, ante escritura pública, de la correcta distribución a cambio de hipotecar sus bienes para «....seguridad de los naturales y de la Real Hacienda....». A.M.C. Archivo del Antiguo Juzgado de Fuerteventura. Exp. 75-28.

Para la isla de Lanzarote, el profesor Suárez Grimón señala el repartimiento de 16.495 fanegas de trigo en 1771 entre 1.217 vecinos para ser reintegrados en la cosecha de 1772 y, si ésta fuese mala, en la de 1773. El reintegro se produciría en 1778, quedando los desposeídos excluidos del reparto. Ver Suárez Grimón, V: Art. cit.
orden para que el dinero que llevó a Fuerteventura D. Martín Fabricio Umpiérrez sea cobrado a los distintos fiadores de los pueblos en el más breve tiempo posible. La crisis económica, la escasez de numerario en la isla y la emigración masiva a otros puntos del Archipiélago debieron ser causas poderosas que dificultaron el cobro a los vecinos por parte de los intermediarios encargados de la distribución, viéndose muchos de éstos imposibilitados para hacer frente a la deuda contraída. Aunque en principio los fiadores se vieron favorecidos por la actitud del Gobernador de las Armas, otorgándoles continuos permisos a las penas de cárcel con que habían sido sancionados y tasando sus bienes en unos valores superiores al precio real con lo que se dificultaba el cobro de las deudas al no aparecer rematadores en las subastas, ante las reiteradas protestas efectuadas en el Juzgado de la isla por parte del comisionado D. Martín Fabricio a través del procurador D. José Antonio de Santa Ana para el cumplimiento de la orden de la Comandancia General se produjo, el 6 de abril de 1776, la restitución a la cárcel de los referidos fiadores hasta el pago del principal de la deuda y sus costos, embargándose el 27 de abril a los distintos morosos diversos animales de su propiedad para tratar de sufragar las deudas adquiridas. En Lanzarote, las ayudas económicas irían a parar a manos de la oligarquía local asentada en Teguise y, como sucedió en Fuerteventura, los sectores sociales más desfavorecidos quedarían excluidos del reparto.

En resumen, las autoridades locales se ven impotentes para afrontar las situaciones críticas que cíclicamente aparecen en la vida insular. Su actuación se limita a la prohibición de la saca de granos a particulares, la solicitud al Cabildo Eclesiástico para que no extraiga los suyos, la utilización de los fondos de los Quintos para la compra de alimentos y su distribución entre la población, la solicitud de ayuda a la Corona o la imporación divina como recurso para acabar con la sequía y la hambruna. La actuación de las instituciones regionales viene marcada por la ineficacia y la dilación en la concesión de ayudas. Su actitud osciló desde la desconfianza inicial hacia los individuos que conforman la élite de poder en las islas orientales, tanto en lo concerniente a la veracidad de los informes y manifestaciones relativas a la situación económica como a su participación en actividades especulatoras en el ejercicio de sus funciones como cargos públicos, a la adopción de medidas urgentes, generalmente infructuosas por su insuficiencia y por el carácter extemporáneo de las

---

179 A.M.C. Archivo del Antiguo Juzgado de Fuerteventura. Exp. 75-30.
mismas, ya que las consecuencias de esta siniestra coyuntura habían diezmado la población de Lanzarote y Fuerteventura. Paralelamente, en las islas receptoras de emigrantes, el aumento constante del número de pobres hacía insuficiente la red asistencial y sanitaria existente. Ante esta situación, en Gran Canaria las autoridades seculares pasan desde la solicitud de ayuda a la Corona y la adopción de medidas caritativas para paliar el desastre a la expulsión en 1772 con el flete y gastos de alimentos abonados con fondos recaudados en la ciudad y pueblos de la isla. En Tenerife, en los primeros momentos, el Ayuntamiento de La Laguna asignó cantidades de los propios para el sustento de los indígenas y la Comandancia General emprendió acciones encaminadas a su protección, ayudándose a los habitantes de las dos islas orientales trasladarse a Tenerife y ocasionando un aumento del número de necesitados en esta isla que obligaría a racionar la comida para los pobres y establecer listas nominales para su identificación.

Con frecuencia, las acciones encaminadas para paliar la hambruna en la población se ven obstaculizadas por las rivalidades interpersonales y por los intereses económicos existentes en el seno de las oligarquías locales de ambas islas. Cuando se superaban estos inconvenientes y se obtenían ayudas para los naturales, el mecanismo de distribución existente en el reparto de las mismas propiciaba la especulación por parte de los grupos sociales privilegiados y obstaculizaba la mitigación de la hambruna en los sectores más desfavorecidos al no disponer de posibilidades para la devolución de los préstamos concedidos, quedando su suerte sometida a la caridad de los particulares.

No obstante, los efectos de esta coyuntura fueron tan catastróficos para las dos islas orientales que las autoridades regionales, una vez comprobadas las fatales consecuencias de la misma, trataron de adoptar medidas encaminadas a la mejora de la red benéfica-sanitaria con el objeto de aminorar las consecuencias ante una hipotética repetición de la crisis. En Fuerteventura, el Comandante General de las Islas dicta órdenes en 1775 para la reinstauración del Pósito y el Cabildo de la Isla,


\footnote{Sirva como ejemplo la acusación del Síndico Personero de Lanzarote en su solici-}tud de prohibir la extracción de ganado de la Isla, sesión del Cabildo de esta Isla celebrada el 19 de marzo de 1772, acusando al Gobernador de las Armas de actuar defendiendo sus intereses como «delegado del negocio de la extracción de granos y frutos de la Isla». A.H.P.L.P. Sección Audiencia. Expte. 2.189.
un año después, acuerda la erección de cuatro Pósitos radicantes en Te-
tir, Antigua, Pájara y La Oliva. En Lanzarote, van a fructificar las tenta-
tivas llevadas a cabo desde finales del siglo XVII por varios naturales
para dotar a la isla de un centro asistencial. El obispo D. Juan Bautista
Cervera contribuyó decisivamente a la construcción de un Hospital en la
Villa aportando 200 pesos y haciendo un llamamiento a las autoridades
locales para recaudar limosnas en la isla:

«por la miseria que padecieron muchos pobres que por no tener donde
abrigarse perdieron la vida, acaso mas presto por la falta de un
Casa, en donde recogerase, que por el poco alimento que tenían; esto me ha movido a solicitar que se restablesca y fabrique en esta Villa un
Hospital y he tenido el grande consuelo de ver en parte conseguido lo
que tanto deseaba, aunque no lo bastante, para que una obra tan pia-
dosa, y util al bien comun se perficione; pero me anima a esperar que se
lograra el conocimiento que tienen los habitadores de la Isla, y que
habiendo quien les anime nos escuseen sus limosnas para una cosa
tan util; y así ruego a Vmds encarecidamente se sirvan tomar el traba-
jo de pedir a los vecinos de los lugares de los Valles, Teseguite, Mojón
y Guenia para esta obra piadosa que se halla tan adelantada que ya
hay tres camas dotadas para, salarios necesarios para médico, cirujano,
medicina y luz y con esperanzas bien fundadas de que se aumentaran
las dotaciones. Y si no tubiera tanto que atender contribuiría con la
mayor parte pero por ahora dejo doscientos pesos y as seguro que no
olvidare la obra...»

Fuerteventura y Lanzarote, pues, alejada de los centros de decisión
política del Archipiélago no sólo tenían un carácter subsidiario desde un
punto de vista económico por la estructura productiva implantada en el
archipiélago a raíz de la conquista sino también en el terreno de la distri-
bución de las ayudas asistenciales para aplacar el hambre.

7.1.1. Fuerteventura ante la crisis

Pese a que desde el año 1740 y hasta 1775 se contabilizan 17 años
prácticamente estériles y sólo 10 bastante productivos, la isla pudo es-

---

184 Ver Santaná Pérnez, J.M. y Monzón Perdomo, M.E.: «La Beneficencia en Lanzaro-
185 A.C.C.D.C. Sección Papeles Varios, año 1773.
186 Ver Roldán Verdejo, R.: El hambre en Fuerteventura (1600-1800). Aula de la Cul-
capar hasta 1769 del azote del hambre. Es a partir de este año, aunque ya en 1768 la escasez de lluvias había hecho estragos con las repercusiones correspondientes en la producción cerealística, cuando se entra en una depresión económica de la que no se saliría hasta bien entrado el año 1773.

Esta etapa recesiva tendría un claro reflejo en el mercado de bienes y en la estructura de la propiedad de los mismos, posibilitando que un grupo minoritario formado por la oligarquía isleña acaparara abundantes y valiosas propiedades. Si analizamos la evolución de las enajenaciones encontradas en los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial de Las Palmas correspondientes a las escribanías de la isla —gráfico XXIX— podemos observar que el ritmo de compraventas durante el periodo 1769-1772 es fuertemente decreciente. De un total de 1.550 compraventas contabilizadas en la época estudiada tenemos que el 46,5% se efectuaban en 1769; el 24% en 1770; el 17,9% en 1771 y el 11,4% en 1772. La causa de este fenómeno podría encontrarse en la brusca explosión de la crisis en el año 1769 dada la nula cosecha habida en este año y la no menos raquítica del año anterior donde ya el Cabildo de la isla, en sesión del 23 de Marzo de 1768, se hace eco de la:

«escasez de pastos y hierbas en la isla, acordándose puedan manchonear las yuntas animales en las vegas, sin orillar con los panes».

Probablemente el mayor contingente de emigrantes se dio en este primer año debido a la escasez de granos existentes en la Isla y a la tardía reacción de las instituciones oficiales en combatirla. Aunque el Cabil-

---

187 Hay que advertir que no todas las ventas efectuadas en este periodo fueron necesariamente escrituradas ante escribanos, pues muchas veces la propia mentalidad existente en el mundo rural hacía que las transacciones se efectuasen basándose en acuerdos verbales o bien otras compraventas se oficializan en el período objeto de estudio cuando su ejecución práctica data de años anteriores. Estas últimas aparecerán sobre todo en 1769 y primeros meses de 1770, posiblemente influenciado por el temor de algunos compradores al no ver protocolizadas sus transacciones ya que las circunstancias económicas obligarían a muchos a emigrar o a morir de hambre. Por otra parte, tenemos que señalar que no se han podido contabilizar las compraventas correspondientes a la escritanía de don José Pérez Mota debido al gran deterioro de los legajos.

do de la Isla en su sesión de 5 de Mayo de 1769 había solicitado a la Audiencia la concesión de algunas cantidades del fondo de los Quintos para comprar grano, esta ayuda, después de muchos avatares, fue insuficiente y no llega hasta finales de dicho año. Sin embargo, la prohibición de extracción de granos no llega hasta Julio de 1770, solicitándose, al mismo tiempo, al Cabildo Eclesiástico que no extraiga los suyos tal y como lo había hecho en el año anterior.169

CUADRO XXX

NÚMERO DE COMPRAVENTAS, FANEGAS VENDIDAS E INVERSIÓN REALIZADA EN FUERTEVENTURA ENTRE LOS AÑOS 1769-1772 (EN MARAVEDÍS)

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO</th>
<th>NÚMERO DE COMpra-Ventas Contabilizadas</th>
<th>Nº DE FANEGAS VENDIDAS</th>
<th>TOTAL DE MARAVEDÍS INVERTIDOS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1769</td>
<td>721</td>
<td>858,4</td>
<td>4.583.568</td>
</tr>
<tr>
<td>1770</td>
<td>373</td>
<td>357</td>
<td>2.878.464</td>
</tr>
<tr>
<td>1771</td>
<td>278</td>
<td>264,5</td>
<td>1.891.776</td>
</tr>
<tr>
<td>1772</td>
<td>178</td>
<td>223,5</td>
<td>1.253.424</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTALES</td>
<td>1.550</td>
<td>1.703,4</td>
<td>10.655.232</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Protocolos Notariales  Nota: Elaboración Propia

Esta situación tiene un fiel reflejo en el número de transacciones habidas durante todo el año 1769, especialmente en los tres primeros meses en los que se contabilizan muchas escrituras que recogen explícitamente la grave situación existente. Muchas familias de la Isla tienen que recurrir desesperadamente a la Justicia solicitando autorización para enajenar sus bienes o los de sus hijos apelando a la situación económica existente. Resulta bastante ilustrativo el poder judicial concedido a Juan Darias, como tutor y curador de las personas y bienes de Antonio, María, Pedro y Luisa, todos menores de edad e hijos de Agustín de Morales y Jacinta Francisca, ambos difuntos, para vender las propiedades heredadas por dichos huérfanos, señalando el solicitante:

GRÁFICO XXIX
EVOLUCIÓN DE LAS COMPRAVENTAS E INVERSIONES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1769 Y 1772

«que por quanto se esta experimentando en esta Ysia lamentables nesesidades como a V.M. le es constante, las que dan causa a que los havitadores de ella salgan para otras estranías por no morir de ambre como en años de la serie de éste se a bisto»

Igualmente, son numerosos los casos en que la causa que motivaba la transacción era la obtención de numerario para emigrar o comprar alimentos para tratar de sobrevivir a una situación cada vez más angustiosa. En ocasiones, la urgencia por traspasar los bienes hacía que los vendedores obviaran algunos requisitos legales necesarios para la realización del traspaso, tal es el caso de José de Mena que vende a Cristóbal Travieso media fanega de tierra de «pan sembrar» especificando que:

«bendo, aunque sin autorización judicial lo uno por ser una cosa tan tenue y lo otro para mantener dichos mis hijos y pagar los fletes para pasarnos para la Ysia de Thenerife por la calamidad del tiempo que nos vemos».

---

El ritmo de enajenaciones disminuye a partir de los meses del otoño e invierno de 1769-1770. Las causas las podríamos encontrar en la cantidad ingente de emigrantes habida en el año 1769\textsuperscript{192} y, de forma momentánea, en el reparto de la ayuda concedida por la Audiencia que se efectúa entre diciembre de 1769 y enero de 1770. No obstante, este reparto fue insuficiente para paliar las necesidades existentes y, si en principio pudo aliviar los males de muchos moradores la crisis continuaría golpeando a la isla durante algún tiempo. Algunos de estos moradores, a largo plazo, tendrían que vender su propiedades para paliar el

\textbf{GRÁFICO XXX}

\textbf{EVLACIÓN POR MESES DEL NÚMERO DE VENTAS EFECTUADAS E INVERSIONES REALIZADAS EN FUERTEVENTURA ENTRE 1769 Y 1772}

\begin{figure}
\centering
\includegraphics[width=\textwidth]{grafico.png}
\end{figure}

\[\text{(NÚMERO DE VENTAS)} \quad \text{(INVERSION REALIZADA)}\]

\textsuperscript{192} Aunque no se puede cuantificar el número de emigrantes y las muertes por inanición las dimensiones de la catástrofe causaron estragos en la estructura demográfica de ambas islas. El ingeniero José Ruiz Cermeño en su visita a estas islas del Archipiélago declaró que en Lanzarote «perdieron lastimosamente 2600 personas de sed y hambre», el equivalente a la tercera parte de la población, y otro gran número de habitantes optó por la huida. En Fuerteventura, las consecuencias de la crisis fueron más funestas ya que produjo una reducción de más del cincuenta por ciento del número de habitantes. Ver Rumeu de Armis, A.: «Estructura socioeconómica de Lanzarote...», art. cit.. Por otra parte, el censo del conde de Aranda nos señala en 1769 que la situación más grave se presenta en la isla de Fuerteventura, contabilizando 550 ausentes en Pájara, 106 de la Oliva y 194 de Santa María de Betancuria. Asimismo, se hace referencia a la presencia de más de 1.200 personas en el puerto de Santa Cruz procedentes de Lanzarote y Fuerteventura. Ver Jiménez de Gregorio, F.: Art. cit.
hambre, traspasando hacia otras propiedades adquiridas por vía hereditaria la hipoteca contraída como consecuencia del reparto de las ayudas conseguidas.

Durante el período 1770-72 la evolución de las transacciones continúa disminuyendo de forma progresiva, probablemente al compás del descenso de una población que huía de la isla para tratar de sobrevivir. Hacia 1771 la emigración habida en los años anteriores llega a convertirse en una preocupación del Cabildo que en la sesión de 28 de mayo señala:

«que la isla se va a despoblar totalmente, quedando expuesta a la invasión de enemigos, no habiendo barco que no vaya cargado de hombres, mujeres y niños, padeciendo Fuerteventura la peor situación que se ha visto desde que se puede hacer memoria.»

La cantidad de inversión efectuada en el marco cronológico referenciado asciende a un total de 10.655.232 maravedís de los cuales se invierten en el año 1769 el 43%; en 1.770 el 27%; en 1771 el 17,7% y en 1772 el 11,7%. La fuerte inversión aparecida en el año 1769 viene motivada fundamentalmente por el elevado número de compraventas en relación con los años posteriores. Es en este primer año cuando se traslapa la mayor cantidad de tierra, sobre todo por parte de los pequeños y medianos propietarios que tratan de vender a la desesperada muchas de susProperties a un precio por debajo de su valor real. En los años posteriores, aunque disminuyen ostensiblemente el número de fanegas vendidas, se observan algunos momentos en los que se disparan de forma vertiginosa la cantidad invertida en relación con el número de propiedades enajenadas —gráfico XIX—. Las causas vienen motivadas por el alza que experimenta el precio medio de las ventas, y más concretamente de la tierra, a partir del año 1769 —ver cuadro XXX— y por realización de algunas ventas de bienes que alcanzan una gran cotización en el mercado. Un buen ejemplo de ello lo encon-

---

193 Tal es el caso de Isabel Andrea, viuda y vecina de las Posetas que vende a Lázaro Antonio Domínguez una fanega y 3 almudes de tierra de pan sembrar en Maninubre para poder alimentarse y como quiera que esta tierra estaba hipotecada como consecuencia de los repartos realizados por el Cabildo para hacer frente a la crisis, traspasa la hipoteca a otras tierras de su propiedad. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Nicolás Antonio de Campos. Legajo: 3.038, fol. 268.

tramos en el mes de septiembre de 1770 donde se invierten 15.616 reales en tan solo 49 ventas.

En el conjunto de ventas efectuadas hay que destacar, asimismo, gran cantidad de otros bienes y derechos enajenados, cuya relación numérica es la siguiente: 43 casas, 204 acciones y derechos en herencias indivisas, 8 tahonas, 49 ventas de agua y 23 maretas. También se ha detectado la venta de esclavos (3 esclavos en 2 ventas) y unas tenerías, todo lo cual contribuye a elevar el conjunto de inversiones efectuadas.

En cuanto al número de fanegas de tierra enajenadas tenemos un total de 1.703,4 para todo el cuatrienio. Estas cifras quedan repartidas de la siguiente manera: el 50,5% (721 fanegas de «pan sembrar» y 137,4 montuosas) se venden en 1769; el 20,8% (357 fanegas labradías) en 1770, el 15,4% (261 fanegas labradías y 3 montuosas en 1771 y el 13% (202 fanegas labradías y 21 montuosas) en 1772.

Aunque la tendencia decreciente se sigue manteniendo desde el primero al último año de la crisis, se puede observar que la cantidad de tierra vendida es superior en el año 1769, llegándose a superar ligeramente la mitad de la totalidad de tierras enajenadas en todo el período, quedando de manifiesto que los vendedores del año 1769 se inclinan mayoritariamente por desprenderse de sus tierras ante la grave situación creada.

CUADRO XXXI

**Evolución de los precios medios de la fanega de tierra y de las compraventas en Fuerteventura entre 1769-1772 (en maravedís)**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1769</th>
<th>1770</th>
<th>1771</th>
<th>1772</th>
<th>PRECIO MEDIO 1769-72</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Precio medio anual de las ventas en mrvds.</td>
<td>6355,2</td>
<td>7713,6</td>
<td>6801,6</td>
<td>7056</td>
<td>6981</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Protocolos Notariales
Nota: Elaboración Propia

167
Analizando los datos recabados de las distintas escrituras notariales de compraventa podemos efectuar algunas consideraciones generales sobre la situación de la época. Así, tenemos que en el año 1769, aunque se producen el 46,5% de las ventas, se enajena el 50,5% de la tierra vendida y se gasta el 43 % del numerario invertido. Es decir, en este año crítico la gente opta por desprenderse mayoritariamente de sus terrazgos produciéndose en el mercado una disminución en el precio de la tierra como consecuencia de un aumento excesivo de la oferta de terrenos. De todas formas no hay que descartar, dada la necesidad de la mayoría de los vendedores, que por parte de los compradores se produjera igualmente una presión a la baja en el precio de las ventas para aprovechar esta coyuntura. De hecho, el precio medio de venta efectuado en el año 1769 es de 132,4 reales. Por el contrario, en los años posteriores al crítico 1769 se observa que los datos obtenidos nos dibujan un panorama diferente: el nivel de inversión aumenta al mismo tiempo que disminuyen el número de fanegas traspasadas y de ventas efectuadas, subiendo bruscamente en 1770 el precio medio de las ventas a casi 161 reales, para terminar estabilizándose en los dos años siguientes en 142 y 147 reales respectivamente. Con respecto al precio medio de la fanega de tierra, como hemos visto, ocurre algo parecido incrementándose el precio medio de las mismas de forma considerable en los tres últimos años en comparación con el primero, destacando igualmente 1770 como punto álgido de la subida del precio medio.

Desde el punto de vista de las dimensiones de la tierra enajenada podemos observar —cuadro XXXI— que existe un predominio en las compraventa de lotes de tierras comprendidos entre las 0 y 1 fanega con un porcentaje global del 55,9%, siendo mayoritario este tipo de ventas en todos los años de la crisis, e incluso, si lo unimos a los lotes de menos de 3 fanegas, nos encontramos que el 90% de las parcelas vendidas se sitúan dentro de estas dimensiones. Ello viene a ratificar la idea de que el vendedor es generalmente propietario de parcelas reducidas, aun teniendo en cuenta que en bastantes casos algunos vendedores son propietarios de varias parcelas discontinuas de las que se desprenden de forma paulatina a medida que la crisis va mermando su economía. Salvo casos aislados, la mayoría de estos vendedores, aun sumando el conjunto de propiedades dispersas y de pequeñas dimensiones que acaban por liquidarlas, no llegan a alcanzar la condición de propietarios de más de 7 fanegas, exceptuando, lógicamente, aquellos que no se han desprendido de todos sus bienes y de los que por las limitaciones que hasta el momento nos ha impuesto la documentación consultada no podemos averiguar la cuantía de las propiedades que poseían antes del
CUADRO XXXII
DISTRIBUCIÓN ANUAL DE LOTES DE TIERRAS ENAJENADOS
EN FUERTEVENTURA ENTRE 1769-1772

<table>
<thead>
<tr>
<th>FANEGAS</th>
<th>AÑO</th>
<th>1769</th>
<th>1770</th>
<th>1771</th>
<th>1772</th>
<th>TOTAL</th>
<th>PORCENTAJES</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>0-1 fgs.</td>
<td></td>
<td>191</td>
<td>114</td>
<td>69</td>
<td>51</td>
<td>425</td>
<td>55,9</td>
</tr>
<tr>
<td>1-3 fgs.</td>
<td></td>
<td>116</td>
<td>50</td>
<td>59</td>
<td>35</td>
<td>260</td>
<td>34,2</td>
</tr>
<tr>
<td>3-5 fgs.</td>
<td></td>
<td>24</td>
<td>13</td>
<td>4</td>
<td>5</td>
<td>46</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>5-7</td>
<td></td>
<td>6</td>
<td>5</td>
<td>1</td>
<td>12</td>
<td>18</td>
<td>1,5</td>
</tr>
<tr>
<td>7-10 fgs.</td>
<td></td>
<td>7</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>11</td>
<td>18</td>
<td>1,4</td>
</tr>
<tr>
<td>+ 10 fgs.</td>
<td></td>
<td>6</td>
<td></td>
<td></td>
<td>6</td>
<td>6</td>
<td>0,7</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td></td>
<td>350</td>
<td>184</td>
<td>132</td>
<td>94</td>
<td>760</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Protocolos Notariales
Nota: Elaboración Propia

estallido de la crisis ni la que conservaban una vez superada ésta. Las ventas de grandes superficies están concentradas en el primer semestre de 1769 donde se han detectado 6 contratos de compraventa que superan las 10 fanegas, destacando sobresalientemente la compra de 69 fanegas labradas y montuosas que el 10 de Mayo de 1769 lleva a cabo D. Juan Mateo Cabrera Bethencourt, beneficiado de la Villa, al teniente D. Juan Mateo Cabrera Gutiérrez\[^{195}\].

En cuanto a la localización geográfica de los bienes vendidos durante este período, destaca la concentración de bienes localizados en la zona centro-norte de la Isla. Estos territorios son coincidentes con la ubicación de las vegas más fértiles de Fuerteventura: Pájara, Tetir, Antigua, Tefía, La Oliva, Tuineje, Tiscamanita, Agua de Bueyes, Valle de Sta. Inés, etc...

\[^{195}\] Hay que matizar que en el cuadro XXXI sólo se recogen las tierras que especifican su cuantía en las escrituras notariales, pues existe un numeroso grupo de difícil cuantificación al no aparecer explícitamente su dimensión y quedan enmascaradas bajo los epígrafes de: «varias suertes», «trozo de tierra», «un cercado», etc... A veces, incluso, ni los propios vendedores conocen la dimensión de lo que venden, prueba de esto es que en muchas ventas se matiza que «si faltase para completar lo pactado se tomará en otro lugar». 
Por el número de ventas efectuadas destaca en primer lugar Antigua, con un total de 128 enajenaciones, seguido de la Oliva con 94, Tiscamanita con 88, Tetir con 85, Pájara con 70, Tuineje con 61, Agua de Bueyes con 35, Tefía con 33, Casillas del Ángel con 31 y Vallebrón con 28.

El resto de las ventas hasta completar el cómputo total se trata de traspasos que, por lo general, y en el caso de las tierras, se alejan de los valles más fértiles de la isla y son de escasas dimensiones.

Conviene señalar que muchas de las transacciones son realizadas por propietarios que residen en Fuerteventura —se han detectado un total de 28 ventas en esta isla— pero que tienen los bienes enajenados en Lanzarote. Un alto porcentaje de estas ventas corresponde a acciones y derechos en herencias en tanto que otras fueron propiedades adquiridas por los vendedores y que ahora se desprenden de ellas por las circunstancias del momento.

En resumen, en Fuerteventura, durante el período 1769-1772, las compra-ventas y, sobre todo, las tierras que se enajenan, se concentran en el año 1769, descendiendo paulatinamente el ritmo de las mismas hasta acabar con el período de crisis. Esto es la consecuencia de un período de hambruna en la isla, generando al mismo tiempo una emigración masiva hacia las islas centrales, principalmente a Gran Canaria y, sobre todo, a Tenerife, donde el Ayuntamiento de la Laguna acordó el 28 de Noviembre de 1771 asignar largas cantidades de sus propios para subvenir a los indigentes de Fuerteventura.

Obviamente, esto no significa que todos los vendedores se desprendan de sus propiedades para emigrar ni, por supuesto, que todos los que emigren hayan sido vendedores. De hecho, como veremos en el siguiente apartado, algunos de los compradores realizan sus adquisiciones desde otra isla a la que han emigrado por diversas circunstancias.

Durante el período estudiado se han contabilizado un total de 359 compradores. Ahora bien, este grupo de adquirientes no es homogéneo sino que, por el contrario, dentro de él podemos distinguir varios subgrupos que tienen características diferentes. El mercado de compraventa de bienes, siguiendo la tendencia dominante durante el período de tiempo analizado, está dominado por una élite de privilegiados que tienen una preponderancia social y económica en la isla.

---

Son aquéllos que, por lo general, ocupan los cargos públicos importantes dentro de la administración civil, militar o eclesiástica; agricultores enriquecidos; gentes intituladas de «don»; o personajes con actividades difíciles de encuadrar sociológicamente debido a lo exiguo del período cronológico estudiado y que realizan las mayores inversiones acaparando un gran número de propiedades. Dentro de este grupo privilegiado, destaca especialmente la intervención en el mercado de los cargos públicos de la Isla. Este reducido número de individuos efectúan el 20,8% de las compras que se realizan invirtiendo para ello el 28,8% del capital movilizado. Entre ellos, podemos destacar a: D. Tomás de Aquino Cabrera, miliciano y regidor perpetuo de la Isla, que invierte un total de 38.489 reales en comprar 251 fanegas de tierra, 24 acciones y derechos, numerosas casas, distintas suertes, huertos, agua y esclavos. Este comprador que, es el más importante tanto por la cantidad de compras efectuadas como por el volumen de capital que invierte, realiza un total de 142 adquisiciones, gastando el 17,3% del numerario invertido en este cuatrienio y acaparando el 14,6% de la tierra enajenada; D. Manuel Cabrera Gutiérrez, regidor, acumula un total de 81,4 fanegas con una inversión de 12.626 reales; D. José Zerpa, coronel y administrador de las Reales Rentas del Tabaco en la isla, compra un total de 58,3 fanegas con un desembolso de 9.121 reales; D. Julián Leal Sicilia, síndico personero general, acapara 25,3 fanegas en una inversión de 7.071 reales; D. Nicolás Pérez Armas, regidor del Cabildo, adquiere un total de 34 fanegas con 4.990 reales y D. Manuel Arce de la Concha, regidor, se hace con 44,3 fanegas en una inversión de 3.224 reales.

Igualmente, dentro de este sector social destacan las adquisiciones efectuadas por los eclesiásticos D. Juan Mateo Cabrera, beneficiado de la Villa, cuyas compras totalizan 71 fanegas, gastando para ello 8.035 reales y D. Francisco Antonio de Córdoba, presbítero, que adquiere 17,2 fanegas y gran cantidad de agua en el barranco de Antigua por un total de 2.325 reales; Dª Ana de Cabrera, hermana del Beneficiado de la Villa, que reúne en este período un conjunto de 34 fanegas y 2 almudes desembolsando 3.653,5 reales y el miliciano D. José Zeruto, que adquiere 50 fanegas por un importe de 3.989 reales.

También dentro de este grupo podemos encuadrar a agricultores que han logrado una prosperidad económica como Cristóbal Traviaño que adquiere un montante de 57 fanegas invirtiendo para ello un total de 3.477 reales y el comerciante-agricultor D. Bernardo Rodríguez Alonso, natural de Tetir, cuyas compras alcanzan las 21,6 fanegas de tierra invirtiendo para ello 2.299 reales.
Conviene resaltar la existencia de individuos residentes en otras islas que invierten en lotes importantes de terrenos dando poderes a un terce-ro para efectuar las compras. Entre estos, destaca Luis Antonio de Acosta, residente en Tenerife, que compra en Fuerteventura un total de 21,7 fanegas, situadas en Valle de Ortega, por una cantidad que alcanza los 1.577 reales y el capitán D. Vicente Peraza de Ayala Betencourt, vecino de Lanzarote, que compra terrenos en Vallebrón, parroquia de La Oliva, y en la isla de su vecindad a personas residentes en Fuerteventura, haciendo una inversión de 5.700 reales en 43,7 fanegas.

<table>
<thead>
<tr>
<th>GRÁFICO XXXI</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>NÚMEROS DE COMPRAS REALIZADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1769 Y 1772</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>20,9%</th>
<th>5,6%</th>
<th>4,4%</th>
<th>6,6%</th>
<th>4,8%</th>
<th>RESTO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>CARGO PÚBLICO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>DONDOÑA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ECLESIÁSTICO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>MILICIANO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>VIUDA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

En definitiva estos individuos representan, dentro del conjunto de compradores, sólo el 11,14% del total pero acapara una cantidad de tie-rra equivalente a 1.051,7 fanegas (61% del total de la tierra vendida) y moviliza un capital de 140.647 reales (el 63,3% del conjunto invertido en este período).

Siguiendo el rasgo característico de la sociedad del Antiguo Régimen, la mayoría busca un ascenso en la escala social mediante la acumu-lación del bien más preciado del momento: la tierra. Buen ejemplo de esto lo constituye el mencionado capitán D. Tomás de Aquino Cabrera que acabará siendo en 1775 Alcalde Mayor de la isla. El 62,4% de las ventas efectuadas por este grupo privilegiado tienen linderos con otras propie-dades del comprador lo cual nos lleva a pensar que la mayoría de las veces se iba buscando una ampliación de sus propias haciendas. Otro dato ilustrativo que nos permite confirmar esa tendencia hacia la concen-
tración de la propiedad por parte de estos personajes lo encontramos en la adquisición de tierras situadas en un mismo lugar ⁹⁹.

La mayoría de estos compradores pertenecientes al grupo privilegiado de la sociedad optan, salvo algunas excepciones como Dña Ana de Cabrera o D. Manuel Arce de la Concha, por efectuar sus adquisiciones en el año 1769, aprovechando la coyuntura del momento ya que disponían de una mayor oferta de tierras y tenían la posibilidad de ejercer mayor coerción sobre los vendedores para sacar una mejor rentabilidad a su inversión. Lógicamente esta oligarquía se aprovechaba de sus cargos públicos y su preponderancia social para efectuar esta coacción, como ocurre con el coronel D. José de Zerpa cuando el 16 de septiembre de 1772 compra a María Cabrera, viuda y vecina de La Matilla, 6 fanegadas y 11 celemines de tierra en dicho lugar porque:

«...como hermana y heredera de Jerónimo Cabrera, que administró el estanquillo de este lugar y murió con deudas a la Real Hacienda habiéndose sido demandado por el sr. Coronel D. José de Zerpa, juez y administrador de la Renta del Tabaco, todos los vienes del dicho mi hermano, como casas, tierras y aljibe y no se ha podido lograr que se satisfaga dicha cantidad por lo calamitoso de los tiempos y viendo que va adelantado y cada día mas estrechándose los arbitrios sin verificar se dicha satisfacción, deseanse se efectué otorgó y concedo a dicho comprador.»

Además de las deudas con el fisco, muchos pequeños propietarios se veían imposibilitados de satisfacer las deudas personales contraídas con miembros de este grupo privilegiado. Caso de fallecimiento del deudor, los acreedores emprendían acciones judiciales para garantizar el cobro a los herederos.

La ubicación geográfica de los compradores está concentrada en la zona centro y en menor medida en la zona norte. Los individuos que mayores bienes adquieren tienen su residencia en Tesegerague —D. Tomás de Aquino—, Agua de Bueyes —el regidor D. Manuel Cabrera Gutiérrez—, Antigua —D. Francisco de Córdoba, el coronel D. José Zerpa y el capitán D. José Zeruto—, en la Oliva —D. Julián Leal Sicilia—, Tetir —D. Bernardo Alonso Rodríguez—, Pájara —D. Manuel Arce de la Concha— y en la Villa —Dª Ana de Cabrera y D. Juan Mateo Cabrera—. El resto de compradores tienen su residencia dispersa por la geografía insular exceptuando los casos de Luis Antonio de Acosta que reside en Tenerife y de D. Vicente Peraza de Ayala de Betencourt que reside en Lanzarote, aunque también se detecta en estas fechas su presencia en la isla de Canaria.

Los vendedores forman un grupo más homogéneo desde el punto de vista sociológico ya que la mayoría son pequeños propietarios que ocupan la base de la pirámide social junto a los desposeídos, y que su situa-

200 Buen ejemplo de ello lo constituye la venta efectuada por la viuda de Fernando Peraza y su nuevo marido Francisco Camacho al teniente coronel D. Tomás de Aquino cuando declara que «...por cuanto Fernando Peraza, mi primer marido, de mí, la vendedora hizo obligación de pagar al Teniente Coronel D. Tomás de Aquino 400 reales corrientes que le tomó prestados y falleció sin hacer esta satisfacción por cuia razón dicho acreedor plantificó demanda contra los bienes de mis tres hijos menores y del dicho mi primer marido ante la Real Justicia, cuyos autos han pasado ante el presente escribano...y viendo para satisfacer dicha deuda y los costos que a causado». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Nicolás Antonio de Campos. Legajo: 3.037, fol. 241.
ción económica fluctúa entre la supervivencia y la posibilidad de verse afectado por la hambruna en función de épocas de bonanza o fatalidad. Analizando el conjunto de vendedores, en ésta época hemos contabilizado un total de 1.034 personas que se desprenden de su propiedad. De este grupo se contabilizan 82 mujeres en su inmensa mayoría en estado de viudez o con marido ausente de la Isla y la mayoría con hijos menores a su cargo, sólo aparecen 5 vendedoras con el título de «don». Los 952 vendedores restantes son varones que venden solos o acompañados de su cónyuge u otros familiares. Entre los compradores que venden en algún momento determinado de este período solamente aparecen 56 de los que sólo uno pertenece al grupo de compradores privilegiados, el mencionado capitán de Lanzarote D. Vicente Peraza de Ayala y Betencourt.

Su procedencia geográfica es mucho más diversa que la de los compradores. Así, en la zona norte de la isla, destaca las ventas efectuadas por vendedores residentes en La Oliva que suman un total de 75 y en las zonas limítrofes a este núcleo se encuentran 26 vendedores en Vallebrón, 21 en Caldereta y, en menor medida, 8 en Villaverde, 3 en Lajares y 5 en Tindaya. En la Vega de Tétir se contabilizan un total de 102 propietarios que enajenan sus propiedades, localizándose 18 en El Time, 34 en Casillas del Ángel y 10 en Tefía.
Es en la zona centro de la Isla donde se ubican la mayor parte de los vendedores, localizándose Antigua como lugar de residencia de 92 vendedores, 147 en Tiscamanita, 63 en Tuineje, 27 en Valles de Ortega y La Ampuyenta y Triquivijate con 17 cada una. El resto de los vendedores aparecen dispersos por los diferentes núcleos de población de la zona centro.

Hay que destacar la presencia de un total de 22 vendedores con residencia en Lanzarote que venden sus propiedades en Fuerteventura, la mayor parte adquiridas por herencias. También se detectan 2 individuos que emigran y, desde su nueva residencia en la isla de Canaria, otorgan poder para vender sus propiedades. Por lo general se observa que suele haber una coincidencia entre el lugar de residencia de los vendedores y el lugar de las ventas.

Aunque, como se ha resaltado en líneas precedentes, es evidente que no la totalidad de vendedores efectúan sus ventas por problemas financieros y no todos emigran, muchos de ellos se ven condicionados por la coyuntura económica adversa imperante que les obliga a trasladarse a otros lugares para sobrevivir. De hecho, hemos cotejado la relación de vendedores existentes en esta época en Fuerteventura con la lista efectuada por el profesor don Vicente J. Suárez Grimón201 y se ha detectado la presencia de 52 personas que han vendido sus propiedades en esta isla y aparecen inscritos en parroquias de la isla de Canaria. De estos, 16 figuran como fallecidos, siendo su distribución la siguiente: parroquia del Sagrario, con 13 personas (6 fallecidos); parroquia de Toror, con 3 (1 fallecido); parroquia de S. Lorenzo, con 12 (5 fallecidos); parroquia de Sª Brígida, con 7 (1 fallecido); parroquia de Guía, con 2 (1 fallecido); parroquia de Arucas, 4 (1 fallecido); parroquia de Tejeda, 2; parroquia de Tijajana, 2; parroquia de Telde, 1 persona (fallecida) y finalmente la parroquia de Gáldar, 1 persona202. Muchos de los que emigraban, ante lo angustioso de su situación, se decidían, según recibían el importe de lo vendido, por salir de la Isla sin oficializar escrituras de compraventa y posteriormente otorgaban poder a terceros para que re-

---

201 SuÁREz GRIMÓN, V.: «Las crisis de subsistencia....», art. cit.
gularan oficialmente la operación\(^{203}\). Otros, en cambio, optaron por dejar a su familia a la suerte viéndose en la necesidad de pedir permiso a la Real Justicia para poder vender propiedades y tener con qué alimentarse. Esto, quizás, explique el porqué la emigración que se produjo, en concreto la que se dirigió a Gran Canaria, aparezca integrada mayoritariamente por hombres\(^{204}\).

En los casos de matrimonio, el proceso de enajenación de bienes se inicia por los que la esposa ha recibido de sus progenitores bien por herencia o por dotes. En el caso de que la mujer estuviera casada en segundas nupcias, lo normal es que las ventas afectasen a los bienes adquiridos durante el primer matrimonio al igual que sucede con los pertenecientes a los hijos nacidos fruto de esa primera unión. En última instancia se recurren a los bienes del nuevo matrimonio. En todo caso, en el supuesto de que la unidad familiar dispusiera de varios lotes en su patrimonio, las ventas se efectúan de forma intermitente y paulatina de tal manera que con los beneficios de cada transacción se espera hacer frente a la depresión económica e intentar salvar el resto de las propiedades\(^{205}\).

En ocasiones, a los más necesitados económicamente les resultaba difícil efectuar la transacción tanto en el primer año de la crisis, por las circunstancias descritas, como en los restantes, cuando existía una situación personal desesperante, teniendo que malvender sus propiedades o efectuar las ventas sin el permiso correspondiente de la Real Justicia a sabiendas que era preceptivo hacerlo. Es lo que ocurre con las mujeres cuyos maridos se habían ausentado o con los bienes que eran propiedad de sus hijos. La penuria y la desesperación por vender llegaban a tal extremo que el importe de la venta era insuficiente para hacer frente a estos trámites burocráticos sin riesgo de peligrar la cantidad percibida para poder subsistir\(^{206}\).

---

\(^{203}\) Agustín Mateo otorga poder de venta a Ignacio Medina por tener que «....ausentarse de la Ysia con la nesesidad que en ella se padece y otorgue escritura a favor del comprador......». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Nicolás Antonio de Campos. Legajo: 3.038, fol. 205.

\(^{204}\) SUÁREZ GRIMÓN, V.: Art. cit.

\(^{205}\) Buen ejemplo lo constituye el sargento Agustín Marichal que empezó vendiendo los bienes de los hijos de su segunda esposa el 2 de octubre de 1769 y posteriormente seguiría desprendiéndose paulatinamente de sus propiedades con la realización de cuatro ventas más en este periodo.

\(^{206}\) Venta efectuada por Sebastián Dumiérrrez Bernal, de Tiscamanita que vende al presbítero de Pájara, D. José Antonio de Soto una acción y derecho que heredaron sus hijos en 70 reales y «......por ser una nimiedad, no obtuve lisencia de la Real Justicia y en
Otra dificultad importante que surge a la hora de enajenar los bienes es el problema de las cargas tributarias que les afectan (censos, misas, etc...). Con frecuencia se lograba vender la propiedad tras pasando la carga al adquiriente, pero cuando éste se niega la única opción era la subrogación del gravamen sobre los restantes bienes del vendedor, caso de poseerlos. 207

La importancia de la tierra como vital medio de producción para la supervivencia queda reflejada en la actitud de estos propietarios-vendedores que, pese a la dureza de los tiempos en que vivían, tratan por todos los medios de no desprenderse de este preciado bien; sin embargo, las circunstancias marcadas por la crisis acaban imponiéndose y condenándoles, en muchos casos, al ostracismo. Esta resistencia y este pesar se manifiestan frecuentemente en muchas escrituras notariales en la que se recoge la posibilidad de poder recuperar algún día las propiedades perdidas cuando la situación económica mejore dentro de un futuro no muy lejano 208, o bien poder ejercer el derecho de tanteo en caso de que el adquiriente decidiera volverla a vender 209, y en última instancia, procurando que la propiedad la adquiera algún miembro de su propia familia.

207 Caso de la venta efectuada por Juan de Armas y su mujer al regidor D. Manuel Cabrera Gutiérrez el 16 de junio de 1771 ante el escribano Nicolás Antonio de Campos especificándose que «......aunque en dicho huerto y otros demás vienes impuso nuestro padre y suegro dos misas a favor del convento de esta ysla queda dicha memoria firme y segura en otro huerto que nos queda y obligados nosotros a pagar dicha memoria por cuya razón vendemos libre de tributo y demas pensiones las referidas dos suertes de viña y arboles de esta venta.......». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Nicolás Antonio de Campos. Legajo: 3.036. Fecha: 22-10-1771.

208 Venta de D. Bernardo Cabrera al capitán D. Tomás de Aquino Cabrera con la condición «.....de que dentro de un año contado desde la fecha de la escritura en adelante e devolver al dicho capitán la expresada cantidad de 800 reales y an de quedar para mi las dichas 14 fanegadas de tierra....». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Nicolás Antonio de Campos. Legajo: 3.036, fol. 188.

En los casos más angustiosos se vende, como ha quedado reflejado, sin saber exactamente el contenido de la transacción efectuada, bien dejando que posteriormente los peritos efectúen una evaluación de las dimensiones y del coste o bien, en caso de derechos en herencias, sin conocer en qué lugar ni qué calidad tenía el producto traspasado.

En definitiva, este grupo de vendedores, por todos los condicionantes descritos, es el que sufre más directamente los estragos de esta coyuntura desfavorable teniendo que recurrir, la mayoría de las veces, a la enajenación de sus escasas posesiones y sufrir incluso los acondicionamientos de un mercado monopolizado por una élite que es la que posee la inmensa mayoría del numerario disponible en la isla.

7.1.2. La recesión económica en Lanzarote

En el análisis de las compraventas efectuadas durante este cuatrienio se observa una evolución decreciente del número de enajenaciones, aunque con considerables altibajos en la curva evolutiva de los traspasos ocasionados por la aceleración del número de transacciones durante los años críticos de 1769 y 1771. A diferencia de lo ocurrido en la isla de Fuerteventura, la intensa actividad que alcanza el mercado en el año 1769 no determina un descenso brusco y escalonado de los traspasos en todos los años posteriores ya que la reactivación del número de intercambios en 1771, tras el descenso de 1770, hacen que el primer y el tercer año de este período polaricen la mayor parte de las ventas habidas en el cuatrienio estudiado. La escasez de precipitaciones del año 1768 había sembrado la alarma en la población y la prolongación de la sequía durante todo 1769 hizo que la situación fuese insostenible para muchos pequeños propietarios, ya que se veían imposibilitados de hacer frente a las deudas contraídas por distintos motivos y, ante lo exiguo de la cosecha y el acoso de los acreedores, tuvieron que enajenar sus propiedades, o parte de las mismas, y emigrar a las islas centrales para poder sobrevivir. Durante todo el año 1769 se multiplican los testimonios relativos a la mala situación económica como causa principal para enajenar sus bienes. La gravedad de la situación posibilitó que el contingente de emigrantes alcanzara cifras importantes, sobre todo en este primer año, haciendo temer una despoblación de la isla. Estos hechos tienen un claro reflejo en el mercado de bienes, incidiendo tanto desde el punto de vista de las compraventas efectuadas como en la naturaleza de los bienes traspasados.
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1769</th>
<th>1770</th>
<th>1771</th>
<th>1772</th>
<th>TOTALES</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>FANegas LABRADíAS</td>
<td>813</td>
<td>198,5</td>
<td>482</td>
<td>242</td>
<td>1735,5</td>
</tr>
<tr>
<td>FANegas MONTUosas</td>
<td>12</td>
<td>13,5</td>
<td>18,5</td>
<td>0</td>
<td>44</td>
</tr>
<tr>
<td>FANegas ARENADAS</td>
<td>18,5</td>
<td>8</td>
<td>48,5</td>
<td>7</td>
<td>82</td>
</tr>
<tr>
<td>FANegas DE VIíNA</td>
<td>17</td>
<td>8</td>
<td>11</td>
<td>7,5</td>
<td>43,5</td>
</tr>
<tr>
<td>FANegas DE SITIO</td>
<td>7</td>
<td>2</td>
<td>10</td>
<td>3,5</td>
<td>22,5</td>
</tr>
<tr>
<td>AguAs (HORAs)</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>11</td>
<td>0</td>
<td>11</td>
</tr>
<tr>
<td>DERECHos A CASAs</td>
<td>93</td>
<td>123</td>
<td>89</td>
<td>34</td>
<td>339</td>
</tr>
<tr>
<td>DERECHos A TIERRAs</td>
<td>157</td>
<td>22</td>
<td>124</td>
<td>57</td>
<td>360</td>
</tr>
<tr>
<td>DERECHos A ALJIBES</td>
<td>115</td>
<td>16,5</td>
<td>107,25</td>
<td>36</td>
<td>274,75</td>
</tr>
<tr>
<td>DERECHos A TAHOnAS</td>
<td>26</td>
<td>2</td>
<td>30</td>
<td>9</td>
<td>67</td>
</tr>
<tr>
<td>DERECHos A MARETAS</td>
<td>18</td>
<td>3</td>
<td>15</td>
<td>6</td>
<td>42</td>
</tr>
<tr>
<td>ALJIBES</td>
<td>6,5</td>
<td>15</td>
<td>9</td>
<td>4</td>
<td>34,5</td>
</tr>
<tr>
<td>TAHOnAS</td>
<td>5</td>
<td>4</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>13</td>
</tr>
<tr>
<td>CASAs</td>
<td>22,5</td>
<td>13</td>
<td>30</td>
<td>22</td>
<td>87,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Lonjas</td>
<td>15</td>
<td>0</td>
<td>14</td>
<td>10</td>
<td>39</td>
</tr>
<tr>
<td>Esclavos</td>
<td>0</td>
<td>3</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>MarcAs de GANADoS</td>
<td>0</td>
<td>4</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>OtRoS*</td>
<td>25</td>
<td>18</td>
<td>10</td>
<td>8</td>
<td>61</td>
</tr>
</tbody>
</table>

* Terrazgos sin especificar dimensiones
El año 1769, con un total de 1.199 compraventas registradas —32,5% de las alcanzadas en todo el cuatrienio—, será el más crítico de toda la coyuntura, superando ligeramente los 1.107 intercambios —30,05%— contabilizados en 1771. No obstante, aunque en la evolución del número de compraventas se refleja una mayor concentración de las mismas en el primer y tercer año es preciso efectuar una serie de matizaciones con respecto a la distribución anual de tierras vendidas y a la evolución de la inversión efectuada en este cuatrienio. La mayor parte de la tierra enajenada en esta coyuntura —45%— se concentra en el año 1769, disminuyendo considerablemente la traspasada en años posteriores. Igualmente, en la trayectoria anual de las inversiones efectuadas, aunque presenta un ritmo evolutivo similar al de los traspasos, se observa la importancia del volumen del capital movilizado durante los primeros momentos de esta coyuntura. En este primer año se invierte un total de 12.984.368 maravedís —39,04% del total— como consecuencia fundamentalmente del gran número de bienes que aparecen en el circuito comercial, sobre todo la gran cantidad de terrazgos labrados y con plantaciones que alcanzan un fuerte valor en el mercado, a pesar de la evolución de los precios a la baja por las circunstancias económicas del momento. El resto de bienes que se enajenan —lonjas, tahonas, derechos a casas, aljibes y maretas— motivan la atracción de inversores, sobre todo de aquéllos que disponen de un fuerte caudal monetario y aspiran a incrementar su patrimonio con bienes de alto valor. En 1770, a pesar de la reducción del número de intercambios como consecuencia de los primeros efectos de las ayudas concedidas a la isla, el capital invertido se mantiene en proporciones considerables ya que aumenta el intercambio de bienes inmuebles y semovientes que elevan considerablemente la inversión anual. La radicalización de la crisis a medida que avanza 1771 con una agudización del desequilibrio entre población y recursos determina una reactivación del mercado de bienes, aunque los niveles de inversión no alcancen las mismas proporciones alcistas que en el primer año crítico, ya que el volumen de capital movilizado sólo representa el 27,20% del total invertido en el cuatrienio estudiado. Las causas de esta retracción inversionista las podríamos encontrar en la menor calidad de las tierras que se enajenan con respecto al primer año; en la disminución de las ventas de bienes altamente cotizados; en la evolución decreciente del valor de las propiedades 210; y, sobre todo, en

210 Los datos referentes a la evolución a la baja de las propiedades son constantes. Como ejemplo sirva el testimonio de José Barrios, Diego Torres y Victoria Barrios que vendieron el 27 de marzo de 1771 a Juan Herrera haciendo constar que «...hase tiempo
la presión a la baja ejercida sobre el precio de los bienes por bastantes compradores ante la necesidad que tenían muchos pequeños propietarios de desprenderse de sus bienes para tratar de sobrevivir a una situación cada vez más crítica ante la falta de lluvias y la tardanza e insuficiencia de las ayudas institucionales. Aunque, en líneas generales, en todo período crítico el sector social con mayor pujanza económica ejerce una fuerte presión sobre la propiedad de los bienes, especialmente sobre la tierra, durante esta coyuntura se acentuó alcanzando dimensiones espectaculares, quedando esta situación reflejada en la proposición realizada para que los vendedores que han enajenado su propiedad en las dos islas como consecuencia de la fuerte crisis económica tengan la posibilidad de recuperar lo traspasado en un periodo de cuatro a seis años. Los testimonios que reflejan las condiciones abusivas de los contratos de compraventas, pagando por muchas propiedades sumas de dinero muy inferiores a la tasación de las mismas en circunstancias normales, se manifiestan a lo largo de todo el cuatrienio y, sobre todo, en épocas posteriores una vez han regresado muchos emigrantes y aparecen otras etapas recesivas.

Las ayudas oficiales, como los repartos de gofio y bizcocho efectuados en la Isla en julio y agosto de 1771, tuvieron carácter de préstamo, vendiéndose a 40 reales la fanega de gofio y a 70 el quíntal de bizcocho. Esta circunstancia posibilitó que sólo aquellos que disponían de un patrimonio con el que garantizar la devolución del préstamo tenían acceso a estas ayudas y podían acudir al escribano a oficializar la entrega a cambio de hipotecar sus bienes. Además de quedar excluida la parte de la población más necesitada, muchos de los beneficiados en estos repartos se vieron imposibilitados de efectuar la devolución, prevista para agosto de 1772, y tuvieron que enajenar parte de sus bienes para hacer frente a los compromisos contraídos. Por lo tanto, estas ayudas, aun-

que los mismos peritos valoraron esta propiedad en 400 reales pero aora solo en 250...».

213 En los meses de octubre y noviembre de 1772 muchos de estos individuos agraciados con las ayudas concedidas el año anterior tienen que enajenar parte de sus bienes para hacer frente a las deudas contraídas. D. Mateo Monfort y Final, encargado del reparto en la Isla del gofio y bizcocho, da poder a procuradores el 12 de octubre de 1772 para emprender acciones judiciales contra los deudores en el citado reparto. A.H.P.L.P. Proto-
que sirvieran para aliviar momentáneamente la situación de muchas familias, contribuyeron indirectamente a acentuar la concentración de la propiedad de los bienes en el sector oligárquico isleño.

Durante 1772, los efectos de la etapa crítica son apreciables en gran parte del año. En el mes de marzo, el Cabildo de Lanzarote, a petición del Síndico Personero y en vista del deplorable estado en que se encuentra la Isla, acuerda:

«...proibir, debido a la gran mortandad havida en estos años, la estracción de ganado lanar, cabrio y menos las reses bacunas por estar inteligenciados no existir en dicha ysla una cuarta parte de lo que habia respecto a que el poco que a quedado hase falta para la labor de los terrasgos pues sin este ejercicio no se puede bibir.....»

El fuerte descenso de las compraventas y de las inversiones en 1772 hay que relacionarlo, además de con la persistencia en gran parte del año de la sequía que azotaba a la Isla, con los efectos de la emigración a las islas centrales. La gran cantidad de población que ha emigrado, principalmente campesinos sin propiedades o pequeños propietarios que han enajenado su patrimonio en los años precedentes, hace que se reduzca el conjunto de bienes que entra en el circuito comercial. Muchos propietarios se veían obligados a desprenderse de sus propiedades con el objeto de hacer frente a las deudas personales contraídas para satisfacer necesidades alimenticias de sus familias en los momentos más críticos de la coyuntura. En agosto de este año el Comandante General de Canarias a través del Gobernador de las Armas hace llegar a las islas un empréstito a repartir entre sus habitantes con el objeto de paliar los efectos de la pertinaz sequía. Los encargados de distribuir esta ayuda son individuos pertenecientes al sector oligárquico isleño que se comprometían mediante escritura notarial a recibir el dinero del erario público, hipotecando muchas de sus propiedades para garantizar la devolución del mismo durante los próximos tres años, y repartirlo entre los vecinos de la Isla. Muchos tendrían dificultades para el cobro a los vecinos del empréstito efectuado y se vieron forzados a demorar el reintegro de las cantidades recibidas a la Hacienda Real hasta muchos años más tarde de lo acordado inicialmente

Hasta avanzado el año 1772 no empezaron a remitir los efectos más perniciosos de esta etapa crítica.

En comparación con crisis anteriores, se detecta un aumento considerable tanto del número total de traspasos como de compraventas de

---

Entre los miembros de esta élite social que reciben cantidades del erario público por parte de D. Manuel de Armas, gobernador militar de la Isla, con el compromiso de su distribución entre los vecinos de Lanzarote y su posterior reintegro se encuentran: D. Tomás Feo Bethencourt, sustituto del Fiscal, que recibe 400 pesos; D. Manuel Suárez Carreño, escribano, que recibe 200 pesos; Doña Nicolasa de Socas Clavijo, mujer del capitán; D. Salvador Clavijo Álvarez-Fajardo, que recibe 600 pesos; D. Domingo Noria y Prado, vecino de Tenerife y residente en la Villa, que recibe 200 pesos; D. Domingo Guerra Clavijo y D. Fernando García Rodríguez, que reciben 200 pesos; D. Bernabé Antonio Camacho, regidor de la Isla, que recibe 400 pesos; D. Manuel Feo Betancor, que recibe 200 pesos; D. Juan Rodríguez Melián, que recibe 200 pesos; D. Antonio de Torres Rivera, presbítero de la Villa, que recibe 200 pesos; D. Francisco Guerra Clavijo, que recibe 200 pesos; D. Rodrigo Peraza Ayala Betancor, coronel de la Isla, que recibe 200 pesos; Doña Josefa Peraza, Doña Rita Figueroa y D. Mariano Fernández, que reciben conjuntamente 200 pesos. Su devolución a la Hacienda Real se demoró hasta el año 1788, caso del escribano D. Manuel Suárez Carreño y el regidor D. Bernabé Antonio Camacho y hasta 1789, caso del coronel D. Rodrigo Peraza de Ayala Bethencourt. Ver A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Antonio de la Cueva Zaldivar. Legajo: 2.845, fols. 315-333.
terrazgos de reducidas dimensiones. Este hecho se ve favorecido por el fortalecimiento que ha adquirido el sector social formado por los pequeños propietarios que en momentos críticos optan por enajenar sus bienes poniendo en el circuito comercial una gran cantidad de pequeños terrazgos. La venta de parcelas con dimensiones inferiores a una fanega —ver cuadro XXXIV— es mayoritaria en todos los años de esta coyuntu-

**CUADRO XXXIV**

**DISTRIBUCIÓN ANUAL DE LAS TIERRAS ENAJENADAS, VENTAS EFECTUADAS E INVERSIONES REALIZADAS EN LANZAROTE ENTRE 1769 Y 1772 (PORCENTAJES)**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1769</th>
<th>1770</th>
<th>1771</th>
<th>1772</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>TIERRA ENAJENADA</td>
<td>45%</td>
<td>11,93 %</td>
<td>29,57 %</td>
<td>13,48 %</td>
</tr>
<tr>
<td>VENTAS EFECTUADAS</td>
<td>32,5 %</td>
<td>24,3 %</td>
<td>30,05 %</td>
<td>13,08 %</td>
</tr>
<tr>
<td>INVERSIONES REALIZADAS</td>
<td>39,04 %</td>
<td>17,58%</td>
<td>27,20 %</td>
<td>16,15 %</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**CUADRO XXXV**

**PARCELAS DE TIERRA ENAJENADAS EN LANZAROTE ENTRE 1769 Y 1772**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>1769</th>
<th>1770</th>
<th>1771</th>
<th>1772</th>
<th>TOTALES</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Parcelas</td>
<td>Porcentaje</td>
<td>Parcelas</td>
<td>Porcentaje</td>
<td>Parcelas</td>
</tr>
<tr>
<td>MENOS DE 1 FANEGA</td>
<td>768</td>
<td>87,26</td>
<td>200</td>
<td>88,10</td>
<td>700</td>
</tr>
<tr>
<td>DE 1 A 1,5</td>
<td>31</td>
<td>3,0</td>
<td>11</td>
<td>4,85</td>
<td>33</td>
</tr>
<tr>
<td>DE 1,5 A 3</td>
<td>62</td>
<td>7</td>
<td>13</td>
<td>5,73</td>
<td>40</td>
</tr>
<tr>
<td>DE 3 A 5</td>
<td>11</td>
<td>1,20</td>
<td>3</td>
<td>1,32</td>
<td>9</td>
</tr>
<tr>
<td>DE 5 A 7</td>
<td>2</td>
<td>0,22</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>DE 7 A 10</td>
<td>5</td>
<td>0,60</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>MÁS DE DIEZ</td>
<td>2</td>
<td>0,22</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>881</td>
<td>100</td>
<td>227</td>
<td>100</td>
<td>787</td>
</tr>
</tbody>
</table>
ra negativa. En conjunto, los terrazgos de estas dimensiones representan el 87,54% del total de las parcelas enajenadas. Por el contrario, las parcelas de dimensiones superiores a 3 fanegas sólo representan el 1,85% de los lotes de tierra traspasada y generalmente corresponden a transacciones efectuadas entre miembros del grupo privilegiado de la isla.

Uno de los aspectos que inciden en el mercado de bienes, sobre todo en épocas económicamente desfavorables, y que afectan predominantemente a los sectores sociales más débiles de la sociedad, son los tributos con los que están cargadas muchas propiedades que suponen debilitar la situación de los pequeños propietarios, no sólo al tener dificultades para hacer frente a los gravámenes impuestos sobre sus escasos bienes, sino que también al incidir en el precio de las propiedades, ya que al salir éstas al mercado con cargas impositivas favorecen a los individuos con mayor poder adquisitivo al cotizarse a un precio inferior al de los bienes libres de cualquier tipo de carga. Del conjunto de compraventas contabilizadas en el período estudiado el 24,7% tienen cargas tributarias. De estos tributos, en la mayoría de los casos, 41,8%, no se especifica el carácter del mismo, el 34,7% son redimibles y el 23,5% son perpetuos. Los principales beneficiados de los mismos son: el convento de San Francisco, 35,55% de los tributos; la parroquia matriz de la isla, 15,5%; el convento de Santo Domingo, 14%; la iglesia de Haría, 12,8%; y el resto se le adeuda a otras ermitas de la isla y a numerosas capellanías y cofradías. Por lo general, se traspasa la propiedad gravada con el tributo al nuevo propietario pero, en ocasiones, dada la necesidad que tiene el vendedor de enajenar su propiedad opta por subrogarse el tributo, imponiéndolo sobre otra propiedad de su patrimonio 216. Algunos propietarios-vendedores optan por donar al comprador más bienes de lo acordado en la compraventa para compensar el pago del tributo o aceptan una rebaja en el precio de la transacción para que el comprador salde posibles deudas con los beneficiarios de los mismos217.

216 Muchos propietarios tratan de vender bienes con cargas tributarias y no tienen otra opción, ante la presión de los compradores, que traspasar dicha carga a otras propiedades de su patrimonio. Sirva como ejemplo la venta realizada el 1 de marzo de 1769 por José Rafael Sepúlveda a María Robaina de fanega y media de tierra labrada en la que opta por traspasar una carga de dos reales de plata a otra fanega que tenía. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Manuel Suárez Carreño. Legajo: 2.833, cuaderno 5°, s/f.

217 Caso de la venta realizada por Domingo Alcalá, alias «Rubin», a José Vicente Hernández de una fanega plantada de viña en la cantidad de 900 reales «..., en la que solo resibimos 800 reales y los 100 reales restantes quedan en manos del comprador para que salde la deuda que tenemos con el pago de algun tributo.....». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Agustín Cayetano Barreto. Legajo: 2.840, cuaderno 10, s/f.
Los individuos pertenecientes a la élite socioeconómica de la Isla intervienen en el mercado de bienes realizando el 35,2% del total de transacciones contabilizadas y movilizando el 37,75% del conjunto del capital invertido en este período. Dentro de este grupo privilegiado sobresalen los milicianos con 12,84% de las compras efectuadas y el 10,97% de las inversiones; los cargos públicos de la Isla que acaparan el 8,28% de los traspasos y movilizan un capital que representa el 13,39% del numerario invertido. Como máximo inversor y acaparador de bienes durante este período se encuentra el regidor de la isla, D. Bernabé Antonio Camacho, que adquiere un total de 60 fanegas de tierra y varios derechos en casas, tierras y aljibes realizando un total de 63 compras e invirtiendo en ello 718,944 maravedíes. El sargento mayor, administrador de la Rentas del Tabaco y uno de los máximos beneficiados con el negocio del reparto de trigo en la isla, D. Mateo Monfort y Final, realiza un total de 58 compras y moviliza un capital que asciende a 580,760 maravedíes con el que adquiere 31,5 fanegas de tierra, 3 casas, 2 aljibes y numerosos derechos en herencias. En el sector eclesiástico destaca las adquisiciones realizadas por el beneficiado y vicario de la Isla, D. Domingo Camacho de Guzmán que en 16 compras adquiere un total de 37 fanegas de tierra, 10 acciones y derechos en distintas herencias y 1 lonja por un importe total de 663,116 maravedíes. Los bienes los adquiere en los momentos más críticos de esta coyuntura y se localizan por toda la geografía insular.

**GRÁFICO XXXV**

**COMPRAS EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN LANZAROTE ENTRE 1769 Y 1772**

- ABOGADO-PROCURADOR
- CARGOS PÚBLICOS
- DON/DOÑA
- MILICIANOS
- VIUDAS
- ECLESIÁSTICOS
- RESTO
A este grupo minoritario que dispone de un gran potencial económico y que acapara el poder político-jurídico de la isla hay que añadir un conjunto reducido de individuos que se fueron enriqueciendo paulatinamente por sus actividades agrícolas-comerciales y por su relación con la oligarquía isleña. Este pequeño subgrupo participa cada vez más activamente en el mercado de bienes, sobre todo en épocas críticas. No obstante, gran parte de este sector de medianos propietarios se vio duramente afectado por esta coyuntura.

A diferencia de lo ocurrido en Fuerteventura, la participación del grupo privilegiado de la Isla en el proceso de acumulación de bienes durante este período crítico no fue tan intensa como en Fuerteventura, sobre todo desde el punto de vista de la inversión realizada. Las causas la podemos encontrar en la desigual evolución del período crítico en ambas islas, ya que en Fuerteventura los efectos de la crisis fueron más catastróficos desde el año 1769 y los desajustes entre población y recursos alcanzaron mayores proporciones; en Lanzarote, en cambio, el incremento y la diversificación de la producción a lo largo del siglo XVIII fue notorio y permitió ofrecer una mayor resistencia a la pertinaz sequía, al menos en los primeros momentos de la crisis, ya que la intensidad de la misma acabaría imponiendo la desolación en la mayoría de los habitantes de la isla.

El grupo de individuos pertenecientes a la oligarquía isleña tiene su residencia mayoritariamente en la Villa de Teguise y en menor medida en Haría, Yaiza, el pago de La Vegueta, San Bartolomé y Arrecife. En cuanto a los lugares de residencia de los vendedores no existe una especial distinción de unas zonas con respecto a otras y su localización se extiende por toda la geografía insular siendo Teguise la localidad que acoge a mayor número de personas que enajenan con 8,4 % seguido de San Bartolomé con un 7,2 % y la vega de Muñique, Femés, Uga y Yaiza con un 6 % respectivamente. La ubicación de la ventas coincide, en líneas generales, con los lugares de residencia de los vendedores.

Dentro del grupo de vendedores, los más perjudicados por la recepción económica y, por lo tanto, quienes realizan la mayoría de las ventas contabilizadas, serían, obviamente, los pequeños propietarios, especialmente viudas y mujeres con marido ausente. El argumento más esgrimido en las escrituras notariales para poner en venta sus bienes hace referencia a las necesidades que poseen debido a lo calamitoso de los tiempos. En este sector social el proceso seguido para la enajenación de bienes es similar al descrito para la isla de Fuerteventura, es decir, en los casos en que la venta la efectúa un matrimonio se empieza enajenando los bienes adquiridos por la esposa a través de dotes o herencias e, incluso, si es un segundo enlace, los bienes adquiridos en su anterior relación matrimonial para continuar vendiendo el patrimonio adquirido.
conjuntamente. En el caso de las viudas y mujeres con marido ausente que disponen de un patrimonio de bienes de distinta procedencia, se empieza a traspasar los bienes cuya propiedad es compartida con sus hijos menores para continuar, si las circunstancias lo precisan, con la venta del resto de propiedades.

La intensidad y duración de esta coyuntura negativa hizo que la crisis afectara a gran parte del sector de la sociedad formado por los pequeños propietarios. Este grupo social había ido creciendo paulatinamente como consecuencia de los cambios operados en la estructura económica interna de Lanzarote a lo largo de estos dos siglos, aunque durante esta etapa crítica muchos volvieron a engrosar las filas de los desposeídos. La aparición de la sequía supuso para muchos individuos de este sector social recurrir continuamente a solicitar préstamos, generalmente a los miembros de la élite social isleña, para tratar de sobrevivir a la crisis y con la esperanza de una rápida mejora económica que le permitiera afrontar los pagos; la prolongación de la escasez, que hacía aumentar su nivel de endeudamiento, y la presión de los acreedores les obligaba a enajenar sus bienes.218 En algunos casos, el patrimonio de

218 La imposibilidad de hacer frente a las deudas contraídas con la oligarquía isleña llevó a muchos pequeños propietarios a enajenar sus propiedades. En enero de 1772 António Gómez de Silva, vecino de Conil, vende a D. Domingo Ambrosio de Armas tres fane-
estos pequeños propietarios era suficiente para solventar la situación crítica aunque el conjunto de sus propiedades se vieran constantemente mermada por los efectos de la crisis 219; para otros, sin embargo, esta coyuntura adversa supuso la pérdida de sus posesiones teniendo que pasar a engrosar las filas de los desposeídos.

Las propiedades enajenadas por los distintos vendedores proceden mayoritariamente de bienes adquiridos por vía hereditaria (81 %) seguidos por los obtenidos mediante compras (11,8 %), los de precedencia mixta (3 %) y los que se han conseguido por dotes (1,10 %). No obstante, estas proporciones no son similares en todos los grupos sociales que aparecen como vendedores durante el período estudiado. En las propiedades enajenadas por el grupo social perteneciente a la oligarquía isleña

gas y media de tierra plantada con viñas en 6.200 reales «... para pagar los distintos maravedís con que me a suministrado el dicho teniente coronel en el matrimonio con la dicha mi mujer y también para pagar otras deudas que se contrajo en el matrimonio....». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Antonio de la Cueva Zaldivar. Legajo: 2.845, año 1772, cuaderno 1, fol. 8 r.

219 El 9 de noviembre de 1771 Juan de los Reyes aclara en un codicilo ante el escribano público de la Isla que habiendo hecho testamento en el año 1768 tiene que añadir o quitar algunas cláusulas del mismo «... ya que habiendo dexado 30 pesos escudos para mi funeral i entierro se aya ahora sin dinero i dexa dicho costo sobre una fanega de viña.....» y declara también «... no tener porsion de granos en los paxeros...» y aunque en su día declaró tener distintos animales, hoy sólo le quedan «... dos cameillos, una cameia coxa, una vaca, un nobile i un jumento...». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Manuel Suárez Carreño. Legajo: 2.835, cuaderno 7, fol. 286 v.
se observa un mayor peso de los bienes adquiridos por compras (38 %) aunque los obtenidos por herencias siguen siendo mayoritarios (53 %). Igualmente, cuando adquieren propiedades por transmisión hereditaria el volumen de lo adquirido es, en general, cuantitativa y cualitativamente mayor que en el resto de grupos sociales.

7.2. LA COYUNTURA 1785-1790: ECONOMÍA Y SOCIEDAD

La amenaza de las crisis fue constante en la vida de los habitantes de estas islas y probablemente fueron varios los períodos críticos durante la segunda mitad del XVIII. Como contraposición a la situación catastrófica del periodo 1769-1772 hemos querido añadir las incidencias que ha tenido en el mercado de bienes otras etapas negativas que no alcanzaron los niveles de mortalidad y emigración de este período. En este sentido, hemos optado por recoger los efectos de la recesión económica acaecida durante el periodo 1785-1790 cuyas consecuencias, sin alcanzar las dimensiones del período anterior, pueden ayudar a comprender la influencia de otras crisis no tan catastróficas en el proceso de acumulación de la propiedad.

Los intentos por mejorar la red asistencial de las islas a raíz de la fatalidad de principios de la década anterior y el incremento de los índices productivos durante la segunda mitad del siglo XVIII serían factores insuficientes para mitigar las crisis de subsistencia que cíclicamente azotan Fuerteventura y Lanzarote con mayor o menor virulencia. Bastaba la reiteración de varios años de sequía para poner de manifiesto la invalidez del modelo económico imperante y provocar un desequilibrio entre los recursos generados por el sistema productivo y una población que incrementaba su número de efectivos, ya recuperada de las pérdidas demográficas sufridas como consecuencia de la recesión económica anterior.

Las características fundamentales de la coyuntura adversa habida entre 1785 y 1790 difieren con respecto a las de otras etapas recesivas analizadas en esta centuria. La situación climática en esta etapa es menos crítica que en coyunturas negativas anteriores y, en consecuencia, no se repiten los mismos efectos catastróficos: ni una disminución drástica del número de habitantes como consecuencia de muertes por inanición ni unos niveles de emigración a las islas centrales que determinara una despoblación masiva de Lanzarote y Fuerteventura y, a su vez, tuviera una influjo tan decisivo en el mercado de bienes. Esta circunstancia propició una evolución de las compraventas más equilibrada que en etapas recesivas anteriores, con ligeros altibajos en función de momentos críticos y de estabilidad económica.

191
No obstante, el proceso de concentración de la propiedad por el exíguo grupo oligárquico que dominaba las islas va a quedar reflejado en el análisis del número de intercambios efectuados durante este período. El bloque de poder va a aprovechar la recesión económica y la angustia suscitada en gran parte de los naturales ante la posible prolongación de la misma para tratar de incrementar su patrimonio. El pánico en la población y, en menor medida, en las autoridades se manifestó en Fuerteventura, sobre todo en 1787 y 1788, y en Lanzarote, principalmente en 1789 y 1790, ya que, además del descenso de la producción agrícola en estos años, en la mentalidad colectiva se mantenía el recuerdo de los fuertes estragos producidos por la coyuntura negativa anterior. Las secuelas de la crisis de 1769-1772 se manifiestan no solamente desde el punto de vista psicológico, al permanecer el recuerdo de las funestas consecuencias de la misma y el temor a la reproducción de unos hechos tan cercanos cronológicamente, sino también a través del mercado de bienes ya que durante esta etapa recesiva, sobre todo en los momentos más álgidos de la misma, proliferaron las reclamaciones de muchos de los individuos que se vieron obligados a malvender sus propiedades en la anterior crisis para que las Justicias de las islas revisaran los contratos abusivos realizados en su momento, revalorizaran los bienes enajenados y obligaran a los adquirientes de entonces, o a sus descendientes, a una compensación económica. En todas las ocasiones donde aparecen casos de esta naturaleza en los protocolos notariales la Justicia emitió un veredicto favorable a la parte demandante obligando a los compradores de entonces a aceptar un reajuste del valor de la propiedad traspasada. Esta revalorización, efectuada por dos peritos nombrados por el Juez Ordinario de la isla, supuso para algunos vendedores que se habían desprendido de sus bienes a la desesperada en la anterior crisis...

220 Son numerosos los casos que se presentan a lo largo de esta etapa. Sirva como ejemplo la venta realizada por José Guillén y Calleros, vecino de San Bartolomé, al subteniente D. Marcelo Carrillo, vecino de Arrecife, de la cuarta parte de una casa terrera en la Villa y ahora, por lo calamitoso de los tiempos, reclama de la Real Justicia una revisión del precio de venta argumentando su petición en que «.... en los años de sesenta, por pura necesidad que ubo en esta isla en que no abia padre para hijo ni hijo para padre cuya fatalidad releva de prueba pues lo que balía sien pesos se dava por diez, para escapar la vida...» y como quiera que el comprador traspasó las casas al teniente coronel Francisco Guerra Clavijo, vecino de San Bartolomé, «....la escritura la considero por nula de ningún valor ni efeto por no haber sido apresiadas dichas casas y unicamente por la necesidad en que me allaba....». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Luis García del Castillo. Legajo: 2.876. Fecha: 29-11-1788.
la posibilidad de recibir un importante caudal de dinero que les ayudaría a afrontar las adversidades de esta nueva etapa negativa.\(^{221}\)

Por otra parte, la respuesta institucional ante esta coyuntura no difiere de la línea de actuación tenida durante todo el Antiguo Régimen. Las tensiones entre el Cabildo Eclesiástico y las autoridades seculares por disponer de granos para el abastecimiento a los naturales se intensifican a medida que la situación se agrava. Las autoridades locales son conscientes de la situación y su postura va desde la adopción de acuerdos encaminados a proteger a los agricultores en desvío del ganado, reavivando con ello un conflicto que permanece latente desde siglos\(^{222}\), y la imploración divina como medio para aplacar la recesión económica a solicitar auxilio a las autoridades regionales cuando la situación se agrava. Esta ayuda, cuando se produce, por lo general es en escasa cuantía y llega cuando han pasado los efectos más drásticos de la coyuntura, reiterándose una vez más la subsidiariedad social y económica de Fuerteventura y Lanzarote con respecto a las islas centrales, tanto en épocas de producción abundante como en coyunturas económicas negativas.

7.2.1. Fuerteventura ante el período crítico: mercado de bienes y acumulación de propiedad

Los indicadores económicos de esta coyuntura desfavorable, recogidos por varios investigadores\(^{223}\), hacían presagiar, como sucedió en eta-

\(^{221}\) Muchas veces las cantidades recibidas constituían una fuerte inyección económica para muchas familias ya que la nueva tasación de las propiedades suponía cifras que eran muy superiores a la cantidad en la que se había efectuado la venta. Ejemplo de ello es la venta efectuada el 17 de enero de 1772 por Esteban de Brito, vecino de Sóo, al presbítero D. Pedro Agustín Cabrera, de Yasén, de una fanega de tierra labrada en el Cuchillo por 14 pesos, siendo obligado por la justicia de la Isla el 1 de febrero de 1788 a devolver 16 pesos al vendedor ya que fue revalorizada en 30 pesos. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escritano: D. Antonio de la Cueva. Legajo: 2.861, s/f.

\(^{222}\) Este conflicto entre ganaderos y agricultores fue constante en Fuerteventura donde ambas actividades, lejos de complementarse, se repelen. En esta época se siguen autos en el Juzgado de la Isla entre varios vecinos de Tetir que solicitan protección para los pastos de su ganado en detrimento de algunos agricultores. A.M.C.: «Archivo del Antiguo Juzgado de Fuerteventura», expte. 17-12.

pas recesivas precedentes, unas incidencias inmediatas en el plano sociológico, demográfico y, en general, en la estructura de la propiedad dentro de los diferentes sectores sociales. No obstante, el análisis del mercado de bienes, aunque nos ratifica la etapa de baja productividad agrícola existente, no nos refleja la situación catastrófica vivida en otros períodos críticos de esta centuria 224.

Durante el período estudiado se han contabilizado un total de 1.075 transacciones de diferentes tipos de bienes —ver cuadro XXXVII— los cuales están distribuidos, por lo general, de forma equilibrada, exceptuando el último año por las circunstancias descritas, aunque se aprecia que la evolución del número de compraventas entre 1785 y 1789 es ligeramente decreciente a lo largo de todo este período. Sin embargo, si efectuamos un análisis de la cantidad de tierra que entra en el circuito comercial separándolo del conjunto de compraventas efectuadas podemos apreciar que el mercado de la tierra, en particular, no ofrece el mismo ritmo evolutivo que el descrito para la totalidad de bienes enajenados. Así, la curva evolutiva que marca los traspasos de tierras presentan algunos altibajos a lo largo del quinquenio. Después del considerables volumen de tierra enajenada en 1785 en los años siguientes se equilibra el número de traspasos siendo en 1787 cuando se efectúa el menor número de transacciones. No obstante, desde el punto de vista de la calidad de la tierra traspasada, se observa que es en los años más críticos de este período cuando se efectúan los traspasos de terrazgos más fértiles. Así, mientras que en 1785 se realizan una mayor cantidad de compraventas de terrenos montuosos —130,7 fanegas—, en los años posteriores se incrementan los traspasos de terrazgos labrados y con plantaciones alcanzando 1788 el mayor número de enajenaciones de tierra productiva.

Desde el punto de vista del capital invertido, se observa que la cantidad de numerario movilizado en las transacciones no se distribuye cronológicamente de igual forma que las compraventas. Si analizamos el

---

224 Se hace preciso significar las dificultades encontradas en el proceso de recogida de datos. En el legajo número 3.053, correspondiente al escribano D. Cristóbal Ignacio Marrero, existen muchas limitaciones en su consulta por lo deteriorado de su estado. Del año 1789, sólo se pueden consultar los meses de Enero y Octubre; del año 1788, los meses de Enero, Febrero, Julio, Agosto, Septiembre y Octubre y del año 1787 los meses comprendidos entre Abril y Julio. El resto de fechas contenidas en este legajo, incluido el año 1790, resulta ilegible por su alto grado de deterioro o han desaparecido los cuadernos que lo comprenden.
conjunto de transacciones efectuadas podemos observar —gráfico XXX-VIII— que en los años centrales de la crisis se enajenan un mayor núme-
ro de propiedades que alcanzan una fuerte cotización en el mercado de
bienes. Probablemente, los vendedores optan en los primeros momentos
de esta etapa por desprenderse de aquellas propiedades que le son me-
nos imprescindibles con el objetivo de hacer frente a los primeros emba-
tes de la crisis y con la esperanza de que la coyuntura desfavorable remi-
tiera. A medida que se acentúan las dificultades van entrando en el
circuito comercial las tierras más fértiles y otras propiedades más atracti-
vas para los adquirientes. Esta circunstancia explica que en 1785, a pe-
sar de ser el año que alcanza un mayor registro de ventas de bienes y de
tierras, aparece con unos niveles de inversión considerablemente inferior
al de años posteriores. Así, se enajenan un buen número de acciones y
derechos sobre propiedades de escaso valor y se registra el mayor nú-
mero de ventas en tierras montuosas que, aunque adquieren proporcio-
nes cuantitativas importantes, tienen poca cotización en el mercado.

En los años posteriores a 1785 el número de compraventas disminui-
ye ligeramente a la vez que se incrementan las inversiones efectuadas,
lo cual determinará un aumento del precio medio de las ventas. Este au-
mento de la inversión en el circuito de intercambios lo determina las numerosas transacciones efectuadas durante los años 1787 y 1788 de bienes altamente cotizados, como la venta de 5 esclavos; 6,7 días de tahona; 32 horas de agua; y 32,5 casas que elevan considerablemente el volumen de capital invertido. Por otro lado, en estos años centrales de la crisis, el grupo oligárquico isleño adquiere más protagonismo en el mercado efectuando las mayores inversiones y acaparando un gran número de propiedades.

En la evolución mensual de estas transacciones, a pesar de las lagunas documentales mencionadas, se observa cómo en la curva evolutiva, tanto del número de compraventas como de las inversiones, se manifiestan períodos de mayor o menor actividad que, por lo general, son coincidentes con momentos más o menos críticos dentro de esta etapa de recesión económica y que se reflejan en el ámbito institucional en algún acuerdo del Cabildo de la isla o a través de algún testimonio recogido en las escrituras notariales.

Así, de los datos aportados por el gráfico XXXIX, el año 1785 se inicia con un primer trimestre donde el ritmo de transacciones alcanza un dinamismo importante que coincide con una etapa de escasez en la Isla y que obliga a muchos naturales a desprenderse de sus bienes para lograr la supervivencia. Los atisbos de la crisis empiezan a vislumbrarse desde los primeros meses de este quinquenio donde muchos vendedores se ven obligados a enajenar propiedades a bajo precio, contando algunas veces con la caridad y benevolencia de algunos compradores para paliar su situación económica, como es el caso de la venta que hace Bartolomé Lemes y su mujer Agustina Veles, vecinos del Valle de Santa Inés, al presbítero D. Francisco Antonio Zeruto Armas donde éste

«dona quinse reales mas del presio tasado para que la vendedora cubra las necesidades existentes y pueda sobrevivir a lo malo de los tiempos»

Otros se ven obligados a solicitar permiso a la Real Justicia para desprenderse de las propiedades de familiares que permanecen bajo su tu-

---

225 El coronel y gobernador de las armas de la Isla, D. Agustín Cabrera Bethencourt, opta por realizar compras en el año 1788 que suponen el 44 % del conjunto de las inversiones que efectúa en el período estudiado.


196
toría apelando a la gravedad de la situación económica: Rafael de Vera, vecino de Tetir, el 22 de Enero de 1785 solicita licencia a la Real Justicia para poder vender una fanega de tierra labrada como curador y tutor de sus hijos menores

«para con su producto redimirles en parte la bida, por las graves cala-
midades que esta pasando esta ysla»²²⁷.

La situación de angustia es reconocida por las propias autoridades al
concederle licencia para vender

«en atension a lo que representa y constarle a esta autoridad la indi-
gensia y miseria que se experimenta en esta ysla»²²⁸.

El período que abarca desde el segundo semestre de 1785 hasta
mayo de 1786 las compraventas alcanzan las cotas más elevadas de
todo el quinquenio estudiado, entre octubre de 1785 y abril de 1786 se
contabiliza un total de 189 intercambios, siendo el mes de marzo de
1786, con 52 transacciones, el que registra el mayor volumen de enaje-
naciones de todo el quinquenio. En estos momentos la alarma por la si-
tuación económica ya había llegado a muchos sectores de la Isla y el
Cabildo en su sesión de 28 de Noviembre de 1785, a petición del Perso-
nero del lugar de Casillas de Morales, se hace eco de estos primeros
destellos de la crisis y acuerda por unanimidad hacer lo conveniente
para solucionar el grave problema que se está originando en la Isla, soli-
citando no se extraigan los granos eclesiásticos que hay en la misma por
necesitarlos los naturales a precios equitativos y que se ponga de mani-
fiesto la venta de dichos granos a los vecinos para la siembra y el alim-
iento²²⁹.

El invierno de 1785 a 1786 fue probablemente poco generoso en llu-
viias y la búsqueda de soluciones que fueran más allá de lo terrenal, típi-
co de la sociedad antiguorregimental, queda de manifiesto en la sesión
del Cabildo del catorce de febrero de 1786 donde:

«a pedimento de D. José de la Concepción Cerdeña, Personero del
lugar del Valle de Santa Inés, indicando que se tiene noticia de que el

²²⁷ Ibídem, fol. 33 vto.
²²⁸ Ibídem, fol. 34 vto.
²²⁹ ROLDÁN VERDEJO, R. Acuerdos...............de 1729-1798, pág. 217.
año pasado se recaudó limosna para traer la Virgen de la Peña a la Parroquia Matriz en rogativa por la falta de lluvias y no habiéndose hecho y siguiendo sin llover, solicita se tome cuenta de las limosnas recaudadas. El Cabildo así lo acuerda tomando constancia de las personas que realizaron la recaudación.\footnote{230}

En general, en 1786 se detecta una distribución dispar del número de intercambios, apreciándose una concentración de ventas en los primeros meses, especialmente en marzo, que constituye el punto culminante del ritmo iniciado desde el verano del año anterior. En el conjunto del año los rendimientos agrícolas fueron poco fructíferos, como así lo reconoce el propio Gobernador de las Armas y Mayordomo de Fábrica de la iglesia de Antigua al Vicario de la Isla siendo el preámbulo de la improductividad agrícola del bienio siguiente\footnote{231}.

\footnote{230} Ibídem, pág. 218.
\footnote{231} Ver BETHENCOURT MASSIEU, A.: La parroquia de nuestra Señora........., op. cit., pág. 57.
El año 1787, siguiendo la gráfica de la evolución mensual de ventas e inversiones, presenta un reparto anual más equitativo del número de ventas aunque no así del capital movilizado que ofrece alrededor de momentos puntuales de fuerte inversión en algunos meses al salir al mercado algunos bienes que obtienen una fuerte cotización. Se aprecian dos etapas importantes en los que el intercambio de bienes de la cantidad de numerario movilizado alcanza cotas diferenciadoras con respecto al resto de este año. Destaca la época que comprende los dos primeros meses del año, especialmente enero, donde se produce un realce considerable en el número de compraventas con 28 traspasos. Desde principio de año se patentiza las vicisitudes que pasan los pequeños propietarios que tratan por todos los medios de salvaguardar sus escasos patrimonios y simultáneamente hacer frente a las crecientes dificultades que imponía la escasez de granos. Algunos vendedores enajenan parte de sus propiedades para aliviar la penuria optando por retroceder la parcela para tratar en el futuro de recuperarla con la mejora de los tiempos. Otros venden su patrimonio cobrando parte del importe en especie, probablemente dada la escasez de granos existentes y, por consiguiente, el precio valor que adquieren éstos en una isla donde la falta de numerario fue una constante. La otra etapa importante de este año 1787 empieza a partir del mes de mayo y se prolonga prácticamente hasta finales del mismo. En este período se contabilizan un total de 136 compraventas, sobresaliendo los meses de julio y septiembre tanto por la cantidad de intercambios, 41 y 30 respectivamente, como por el volumen de capital movilizado ya que es uno de los momentos de mayor inversión del quinquenio. La causa del espectacular aumento inversionista en estos meses se debe, además de a la considerable subida en el número de enajenaciones, a determinados traspasos que se realizan por fuertes sumas de capital y que se producen generalmente entre los miembros del grupo dirigente de la sociedad que optan por desprenderse de bienes que son susceptibles de ser recuperados en otras épocas de coyunturas más favorables o bien aca-

---


paran propiedades pertenecientes a individuos afectados por la situación crítica del momento y no pueden hacer frente a compromisos contractuales establecidos previamente. En los pequeños propietarios se ven en ocasiones a la desesperada procurando un ahorro en los costos de la transacción a fin de obtener la máxima rentabilidad o vendiendo por mayor cantidad de lo tasado con la benevolencia del comprador. Las propias autoridades de la isla reconocen la agudización de la crisis al tener que conceder autorización a muchas personas para enajenar bienes que comparten con otros familiares que están ausentes o propiedades de personas que están a su cargo y custodia por razones de edad: el 16 de mayo de 1787 se concede permiso a Manuel Zeruto Montañez, vecino de Antigua, para vender media fanega de tierra de «pansembrar» al cura de Tetir, D. Francisco Antonio de Córdoba:

«para remediar las nesidades de sus hijos a consecuencia de lo calamitoso de los tiempos que estamos pasando».

El propio Cabildo de la isla en su sesión de 22 de Mayo de 1787 acordó, visto que el remedio para los más necesitados era el gofio que se extraía de la hierba cosco o cofe y dada la mucha cosecha de ésta, ordenar a los Alcaldes de los distintos lugares la prohibición de quemarla y, al mismo tiempo, efectuar una retirada de las camelladas a la costa con el objetivo de beneficiar al común.

---

234 El vecino de Antigua, Ignacio Chocho, se ve obligado a vender el 26 de septiembre de 1787 al administrador de las Reales Rentas del Tabaco de la isla, D. Rafael Sánchez de Lugo, una casa por valor de 229.500 maravedís «...por no poder haver frente a las rentas del tabaco que le dejo el comprador y por eso paga con al casa en contraprestación...». El mismo día se ve obligado a vender a la cuarta parte de un barco por un importe de 43.350 maravedís. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Francisco Morales Alberto. Legajo: 3.051, tercer cuaderno, s/f.

235 Mateo Borges y Bárbara Viera, vecinos de Tetir, venden al regidor D. Bernardo Alonso Rodríguez, de la misma vecindad, 7,5 almudes de tierra el 29 de septiembre de 1787 por «...... el presio que nos ajustamos y confesamos nos los vendedores y el comprador por lo que escusamos el costo de nombrar peritos...». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Francisco Morales Alberto. Legajo: 3.051, tercer cuaderno, s/f.

236 Caso de Antonio Delgado, vecino de Toto, que vende a D. Patricio Hernández, vecino de Pájara, el 14 de Octubre de 1787, 3 fanegas y 1 almud de tierra de pan sembrar «......resiviendo tres pesos y nueve reales mas de lo que vale por deseo y gratificación del comprador...». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Nicolás Antonio de Campos. Legajo: 3.043, s/f.


Durante el año 1788 el número global de compraventas disminuyó con respecto a años anteriores, aunque se incrementó los traspasos de terrazgos de «pansemar»*. En este año, podemos considerar dos etapas en la evolución de las enajenaciones: la comprendida desde febrero hasta abril y la que transcurre entre los meses de julio y noviembre, con 61 y 133 traspasos respectivamente. Desde el punto de vista del capital invertido destaca, sobre todo, el mes de agosto que alcanza el mayor índice de inversión del quinquenio con 791.480 maravedís. En este mes, además de producirse el mayor número de ventas de todo el año, irrupcen en el mercado numerosos compradores pertenecientes a la élite socio-económica isleña efectuando importantes compras e invirtiendo cuantiosas sumas de capital 239. Este es, probablemente, el momento más crítico de toda esta coyuntura negativa en la isla de Fuerteventura.

La aceleración del número de transacciones de tierras labradas y las elevadas inversiones que se manifiestan en los meses mencionados son coincidentes con la alarma producida tanto entre los habitantes de la Isla como en las instituciones locales y regionales por la prolongación de la sequía. Las manifestaciones que testifican la situación económica de Fuerteventura se multiplican y en algunas ocasiones el Juez Ordinario de la Isla tenía que pedir informes a los Alcaldes de los pueblos para comprobar la veracidad de las alegaciones que efectuaban muchos vecinos al solicitar permiso a la Justicia para enajenar sus bienes, como sucedió en agosto de 1788 al producirse un requerimiento del alcalde mayor de la Isla, D. Sebastián José de Goias, para que el alcalde real de Pájara, D. Juan Andrés Sánchez, corroborara, con las declaraciones de cuatro testigos, las afirmaciones vertidas por José Tomás Perera en su solicitud para poder enajenar tierras propiedad de sus hijos y que pertenecían a su difunta esposa en la que manifestaba que:

«al fallesmiento de Rosália Delgado, mi primera mujer, e hido alimen-
tando a mis hijos menores como era debido sin enajenar los bienes al fallesmiento de dicha su madre. Pero ocurre que en el presente me veo fatigado para poder sostener las nesesidades presisas como son la manantencion y bestuario de estos mis hijos por la corta cosecha como en el presente año e tenido, cosa que a sido costante en esta

239 Se han contabilizado 46 compras de las cuales han sido efectuadas 31 por parte de la oligarquía isleña, destacando las adquisiciones realizadas por el coronel D. Agustín Cabrera a José Cerdeña el 8 de Agosto de 1788 consistentes en 30 fanegas labradías en diferentes sitios de la Isla. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Francisco Mora-
les Alberto. Legajo: 3.051, s/f.
y para poder atender algunas de las urgencias me presiso ven-
der, empeñar o retrovender,y de no consederm i la línsia quedaran
dichos menores dispuestos a morir de nesiedad o a ser algun absur-
do para mantenerse» 240

Por otra parte, el Cabildo en su sesión del 25 de Junio de 1788, dada
la situación expuesta por el Síndico Personero donde se manifestaba la
escasez de granos y la posibilidad de que muchas familias emigrasen a
otras islas en busca de sustento, acordó dirigir escrito al Sr. Obispo,
Deán y Cabildo Catedral solicitando que sus porciones de granos las
franqueen para la subsistencia de los habitantes y para poderlas sem-
brar, así como dar aviso al Gobernador de las Armas, al Comandante
General de las islas y a la Real Audiencia para que acudan en socorro
de los naturales con los caudales del Arca de Quintos, como había ocu-
rrido en cuatro ocasiones durante la presente centuria, por vía de présta-
mo de 10.000 pesos con la obligación de devolverlos en 3 años, al objeto
de lograr granos para subsistir y para la labranza. El Cabildo
Catedralicio remite carta al Alcalde Mayor de la Isla el 8 de Agosto de
1788 diciendo que:

«......si hubiere granos este año en Fuerteventura y Lanzarote se bendan en dichas yslas....» 241

y posteriormente el 14 de noviembre del mismo año se autoriza al hace-
dor de las Rentas Decimales de la Isla D. Miguel Blas Vázquez:

«a bender la cosecha de la isla con dinero en mano a precio de 3 pes-
os la fanega de trigo y 12 reales de plata la sebada y hay 223 fane-
gas y 9 almudes de trigo y 532 fanegas y 3 quartillos de sebada y disponga de ellas revajadas las cuentas de los ministros de fabrica y
colegio San Marsial». 242

En septiembre de este año se trata, igualmente en sesión del Cabildo
«majorero», el despacho del Marqués de Branciforte señalando la impos-
sibilidad de efectuar el préstamo por considerar que los fondos del Arca

3.044, cuaderno 4° s/f.
de Quintos están destinados exclusivamente para fortificaciones, indicando se efectúen tazmías de los granos existentes en la isla y se remita nota especificando las fanegas de toda clase que se necesiten para el sustento y siembra de los moradores isleños al objeto de tomar la oportuna providencia.

Por último, en 1789, a pesar de la escasez de compraventas registradas por las dificultades mencionadas en líneas precedentes, por lo general se mantiene un equilibrio en el ritmo de intercambios aunque a partir del mes de mayo, que siguiendo la constante anual durante el período de tiempo estudiado es el de menor número de transacciones, el mercado adquiere un mayor dinamismo. No obstante, los estragos de la crisis no parecen haber sido superados completamente y en el mes de noviembre el Cabildo Catedral escribe al Ayuntamiento de Las Palmas comunicándole la falta de géneros de primera necesidad y que el Hacendado de la isla de Fuerteventura ha escrito:

«que muchos pobres de aquella ysla no tendrán que sembrar y por lo mismo este Cabildo tiene a bien que allí se les vendiese algunos granos, acordándose que se traigan 300 fanegas de sebada de Fuerteventura y mas adelante el trigo».

Por otra parte, si analizamos las diferentes dimensiones de los terrazgos traspasados podemos observar que predomina la venta de lotes de tierra de menos de una fanega, aunque con una incidencia desigual con respecto al volumen de parcelas traspasadas anualmente. Es en los años centrales donde se contabilizan mayor número de enajenaciones de pequeñas parcelas. El año 1787, con 91 lotes enajenados de menos de una fanega y 63 lotes entre una y tres fanegas, lo que constituye el 90% del total de parcelas que se traspasan, se convierte en el período en el que se efectúan mayores ventas de pequeñas propiedades. Esta proliferación de traspasos de parcelas de reducidas dimensiones contribuye a que este año sea el de menor porcentaje de tierra enajenada de todo el período estudiado, exceptuando 1789 por las circunstancias descritas.

La acentuación de la crisis queda reflejada igualmente en el año 1788 donde las ventas de pequeños terrazgos constituyen la mitad de lotes de terrenos vendidos, siendo, como se ha indicado, predominantemente tierras de «pansemar».

De los pocos datos extraídos para el año 1789, se observa la disminución de traspasos de pequeñas propiedades, aumentando las ventas de lotes de más de tres fanegas y sobre todo de parcelas con una extensión comprendida entre seis y diez fanegas lo que posibilita que sea este año el que presente el precio medio por compraventa más alto de todo el quinquenio, con las reservas que nos imponen las circunstancias descritas.

En resumen, aunque en líneas generales siempre predomina la venta de pequeñas propiedades y los indicadores de la coyuntura desfavorable empiezan a apreciarse desde 1785, será en los años centrales de la crisis donde se produce un aumento de enajenaciones de parcelas de reducidas dimensiones lo que nos lleva a pensar que son principalmente los pequeños propietarios los que sufren con mayor virulencia los efectos de la coyuntura negativa. Los poseedores de parcelas medianas de tierra se verán igualmente afectados por la etapa recesiva optando por la desmembración de las mismas, traspasando pequeños lotes para poder hacer frente a la gravedad de la situación. En estos años, la alarma producida en la pobla-
ción por las crisis precedentes y la prolongación de la sequía hasta el invierno de 1788-1789 hace que la angustia crezca favoreciendo el aumento de las enajenaciones de pequeñas parcelas y haciendo que el precio medio de la tierra disminuya ligeramente a partir de 1787.

La localización geográfica de los bienes enajenados en esta época se corresponde con los lugares más fértiles y poblados de la isla. Se contemplan dos zonas que bipolarizan la ubicación de la inmensa mayoría de las transacciones efectuadas. En la zona norte destacan dos lugares: La Oliva, con 47 compraventas en su núcleo poblacional más importante y los pagos adyacentes de Villaverde, 16, y Vallebrón y Tindaya con 12 y 11 transacciones respectivamente; y la Vega de Tetir, que arroja un total de 96 enajenaciones complementado con las del Time, 21 y La Matilla, 45. En la zona centro-sur sobresale Antigua que con 145 transacciones se convierte en el lugar que más compraventas se efectúa, lo cual confirma su preponderancia económica en la Isla en detrimento de la villa capital, Betancuria, donde sólo se registran 3 ventas. También es preciso destacar las adquisiciones efectuadas en Pájara, 42; Tuineje, 25; Valle de Santa Inés, 25; Casillas del Ángel, 24; Tiscamanita, 17; Agua de Bueyes, 13; Tefía, 12 y Las Pocetas, 11. El resto aparecen diseminados por distintos pagos de la Isla, alejados de las zonas más productivas.

El número de personas que adquieren propiedades en esta época alcanza la cifra de 394, aunque las adquisiciones efectuadas por los distintos compradores y las inversiones realizadas por los mismos, no se distribuyen, obviamente, de forma uniforme.

![GRÁFICO XLI](attachment:grafico.png)

**INVERSIÓN EFECTUADA POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1785 Y 1789**

- MILICIANOS: 7.6%
- ECLESIÁSTICOS: 14.7%
- DON/DOÑA: 18.3%
- COMERCIANTES: 9.7%
- RESTO: 42.5%
- REGIDORES: 7.2%
Analizando el número de adquisiciones efectuadas por los distintos grupos sociales de la isla, podemos observar que las compras efectuadas por la oligarquía de Fuerteventura sólo representan el 22,84 % del conjunto de transacciones efectuadas en todo el periodo. Este grupo, aunque cuantitativamente exiguo, efectúa una importante cantidad de inversiones —gráfico XLI— incrementando su patrimonio con la adquisición de numerosas propiedades en una isla caracterizada por la escasez de numerario. Por la cantidad de capital movilizado destaca el 18,28 % invertido por el grupo de los milicianos, el 14,66 % por los eclesiásticos, el 9,74 % por los comerciantes, el 7,61 % por los cargos públicos y el 7,25% de la gente intitulada de don.

Muchos individuos pertenecientes a este reducido grupo son conscientes de la situación favorable que otorga las circunstancias marcadas por la recesión económica para incrementar sus patrimonios, sobre todo en los momentos más críticos de la misma. En unos casos aprovechan la angustia y desesperación del vendedor para comprar algunos derechos en terrenos teniendo potestad de elegir los que mejor les parezca en herencias indivisas y al precio que desee pagar sin tasación oficial, como hace el regidor D. Bernardo Alonso en varias adquisiciones, o imponen determinadas condiciones en cuanto a la ubicación geográfica de los bienes, como es el caso de la venta efectuada por D. Antonio de la Peña Suárez y su mujer Mª Magdalena Cabrera que venden al presbítero D. Antonio de Armas Zeruto:

«donde quiera que me tocase por herencia de mi difunta madre, aceptando la condición que sean los terrenos más próximos a la vega del Valle de Nuestra Señora de Santa Inés»

También algún miembro del clero, quizás aprovechando la situación económica existente en una coyuntura óptima para la inversión, trata de adquirir bienes raíces que le propicien un futuro de mayor bienestar. Este es el caso del presbítero D. José de Goias, poseedor de una capellanía fundada por D. Bartolomé López, que en enero de 1787 solicita permiso al Vicario General de la Islas para:

«bender unas casas pertenecientes a esta capellanía situadas en Canaria en la calle herrería, junto a la hermita de San Antonio Abad con

respecto a ser mui antiguas y ayarse deterioradas.....y que el importe de su balor se imponga inmediatamente en bienes raises siertos y seguros tanto a senso como comprados para que los susesivos capellanes no experimenten defraude o perdida alguna»246.

Este reducido número de compradores pertenecientes a la oligarquía mayorera tampoco constituye un grupo homogéneo ni por la cantidad de bienes adquiridos ni por el capital que individualmente movilizan. Se hace preciso destacar por encima de los demás a dos personajes que se sitúan en la cúspide tanto del número de adquisiciones efectuadas como del volumen de capital invertido. El principal, en lo referente al número de compras efectuadas, es el párroco de Tetir, D. Francisco Antonio de Córdoba, que efectúa una inversión contabilizada en 1.056.058 maravedís distribuidas en 94 adquisiciones —cuadro XXXVI—. La mayor parte de sus transacciones las realiza en el año 1786, con un total de 36 compras, y en 1787 con 28 adquisiciones, siendo inferior el número de veces que entra en el mercado durante el resto del quinquenio. La ubicación de las propiedades que adquiere se centran preferentemente en Tetir y Antigua siendo escasas las compras que efectúa en las zonas alejadas de estos dos núcleos de población. Además de la acaparación de numerosas propiedades, dedicaba parte de su capital a crear patrimonio para ayuda de congrega de algunos naturales con la condición que en caso de no ordenarse sacerdotes o lograran ascender a Beneficiado les devolviessen los bienes247.

Este miembro del clero acumularía una gran fortuna, especialmente en épocas desfavorables para la mayoría de los naturales248. La riqueza adquirida contrasta con la pobreza de los parroquianos de Tetir que no

246 A.M.C. «Archivo del Antiguo Juzgado de Fuerteventura». Expediente 75-28.
247 Se ha detectado otorgación de Patrimonio el día 12 de septiembre de 1788 a favor de Antonio Abad Vázquez Romero «para que a su título le sirva de ayuda de congrua para poder ordenarse y disfrutar de los bienes de su dotación por lo días de su vida, con la condición de que de no ordenarse sacerdote o llegar a obtener beneficio devuelva los bienes al otorganteo sus herederos aunque se ayan erigido en espirituales». Igualmente D. Nicolás Morales, como poseedor de un Patrimonio otorgado por D. Francisco Antonio de Córdoba el 15 de Julio de 1779, renuncia a él por servir un beneficio y no necesitar de sus bienes. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Cristóbal Ignacio Marrero. Legajo: 3.053, s/f.
248 Es uno de los personajes más importantes de la isla en estos momentos. Adquiere numerosas propiedades por toda la isla, destacando su intervención en el mercado como comprador en la crisis económica de 1769-72.
podían atender sus compromisos pecuniarios y en especie con la parroquia debido a la reiteración de cosechas deficitarias, viéndose obligados el 21 de diciembre de 1785, momento crítico que tiene su reflejo en el mercado de bienes, ya que entre noviembre de 1785 y marzo de 1786 se produce el mayor volumen de ventas de todo el quinquenio, a otorgar poder a favor de Juan Delgado para solicitar al obispo D. Antonio de la Plaza ser relevados de la obligación de abonar 50 pesos anuales, la yunta y el peón en razón de que ya abonaban religiosamente diezmos y primicias a la Iglesia, siendo entendido así por el obispado249.

El otro personaje importante por los bienes acumulados es el coronel y gobernador de las armas de la Isla, D. Agustín Cabrera Bethencourt, que efectúa —cuadro XXXVI— la mayor cantidad de desembolso de este período, 1.389.616 maravedís, en la realización de 75 intercambios. El Coronel invierte en todos los años del quinquenio pero muy especialmente en 1788 donde se le contabilizan 48 compras destacando sus inversiones en los meses de febrero y agosto en los que moviliza un capital de 316.200 y 302.195 maravedís respectivamente. En el conjunto de sus adquisiciones los bienes raíces ocupan un lugar preferente y aunque efectúa compras a lo largo de toda la geografía insular se detecta una mayor concentración de propiedades adquiridas en La Oliva, su lugar de residencia, y los pagos colindantes de Villaverde, Tindaya y Vallebrón.

Dentro de este grupo social elitista también destaca por su participación en el proceso de concentración de la propiedad otros individuos importantes en la Isla como el presbítero D. Francisco Antonio Zeruto de Armas que en 16 compras acumula una cantidad de 42 fanegas de tierra e invierte 372.553 maravedís; D. Rafael Sánchez de Lugo, administrador de las Reales Rentas del Tabaco, que invierte un total de 360.630 maravedís en la compra de tierras, casas y aguas; D. José Antonio Delgado, cura de la parroquia de Antigua, que acumula 41 fanegas con una inversión de 344.432 maravedís; D. Juan Francisco Rugama, comerciante, natural de La Orotava y vecino de Casillas del Ángel, que invierte un total de 333.089 maravedís en la adquisición de tierras, casas, esclavo y aguas; el hacedor de las Rentas Decimales, D. Miguel Blas Vázquez que se apropia de 36,5 fanegas de tierra en una inversión de 206.934 maravedís y el regidor, terrateniente y arrendador de la orchilla que produce la Isla en estos años, D. Julián Leal Sicilia, que acumula 21 fane-

249 Ver BETHENCOURT MASSIEU, A.: La parroquia de nuestra Señora........., op. cit., págs. 29 y 30.
gas de tierra por un importe de 86.756 maravedís. De los procedentes de otras islas es de destacar las compras efectuadas por algunos miembros de la élite social de Lanzarote como el beneficiado de Teguise D. Antonio de Torres Rivera con una inversión de 187.800 maravedís en la adquisición, en sólo dos compras, de tierras y casas; el coronel D. Domingo Ambrosio de Armas con 36.700 maravedís y el cura de Yaiza D. Vicente Rodríguez Curbelo que invierte 35.867 maravedís en la compra de varias suertes de tierra.

Los principales núcleos de población en los que residen los compradores son Antigua, donde se registran 46 personas que adquieren propiedades, con Pájara y Tetir donde aparecen 32 y 31 compradores respectivamente. En menor medida destacan los pagos de Casillas del Ángel con 19 individuos; Tuineje, 17; Valle de Santa Inés, 15; Villaverde, 13; Vega de Río Palma, 12 y el núcleo principal de La Oliva con 11. Este mayor registro de compradores en Antigua, sobre todo los pertenecientes al llamado grupo dirigente, confirma su mayor pujanza en el entramado socio-económico isleño. El número de compradores procedentes de otras islas no es muy abundante destacando Lanzarote como lugar de residencia de 19 individuos distribuidos de la siguiente manera: 8 en Yaiza, 7 en Arrecife, 3 en la Villa de Teguise y 1 en El Mojón.

---

<table>
<thead>
<tr>
<th>BIENES</th>
<th>AÑOS</th>
<th>1785</th>
<th>1786</th>
<th>1787</th>
<th>1788</th>
<th>1789</th>
<th>TOTAL</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>FANEGAS LABRDS.</td>
<td></td>
<td>271</td>
<td>267,4</td>
<td>251</td>
<td>276,7</td>
<td>103,5</td>
<td>1169,6</td>
</tr>
<tr>
<td>FANEGAS MONTS.</td>
<td></td>
<td>130,7</td>
<td>39</td>
<td>21,63</td>
<td>13</td>
<td>1,92</td>
<td>206,25</td>
</tr>
<tr>
<td>SITIOS</td>
<td></td>
<td>16</td>
<td>15</td>
<td>12</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
<td>51</td>
</tr>
<tr>
<td>CASAS</td>
<td></td>
<td>21</td>
<td>18,5</td>
<td>20,5</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
<td>84</td>
</tr>
<tr>
<td>PAJEROS</td>
<td></td>
<td>5</td>
<td>10</td>
<td>7</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>28</td>
</tr>
<tr>
<td>AGUAS (HORAS)</td>
<td></td>
<td>7</td>
<td>6</td>
<td>26</td>
<td>6</td>
<td>1</td>
<td>46</td>
</tr>
<tr>
<td>MARCAS DÍAS DE</td>
<td></td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
<td>0</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>TAHONA</td>
<td></td>
<td>1,5</td>
<td>0</td>
<td>4,2</td>
<td>2,5</td>
<td>0</td>
<td>8,2</td>
</tr>
<tr>
<td>ALJIBES</td>
<td></td>
<td>0,2</td>
<td>2</td>
<td>0,5</td>
<td>2,25</td>
<td>0</td>
<td>4,95</td>
</tr>
<tr>
<td>DERECHOS</td>
<td></td>
<td>57</td>
<td>57,25</td>
<td>33,25</td>
<td>70</td>
<td>0</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>TAHONAS</td>
<td></td>
<td>2</td>
<td>1</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
<td>0</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>ESCLAVOS</td>
<td></td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
<td>0</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>OTROS*</td>
<td></td>
<td>10</td>
<td>19</td>
<td>30</td>
<td>15</td>
<td>0</td>
<td>74</td>
</tr>
</tbody>
</table>

* Suertes, cercados, terrazgos, etc... (sin determinar), partes de un barco, lonjas, etc...
CUADRO XXXVII

RELACIÓN DE BIENES ADQUIRIDOS, INVERSIONES REALIZADAS
Y COMPRA EFECTUADAS POR
D. FRANCISCO ANTONIO DE CÓRDOBA Y D. AGUSTÍN CABRERA DE
BETHENCOURT EN FUERTEVENTURA ENTRE 1785 Y 1789

<table>
<thead>
<tr>
<th>CONCEPTOS</th>
<th>D. FRANCISCO ANTONIO DE CÓRDOBA</th>
<th>D. AGUSTÍN CABRERA DE BETHENCOURT</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>TIERRAS (FANEGAS)</td>
<td>169</td>
<td>158,2</td>
</tr>
<tr>
<td>CASAS</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>SITIOS</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>AGUAS (HORAS)</td>
<td>24</td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>MARCAS DE GANADO</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>ALJIBE</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>DERECHOS</td>
<td>4</td>
<td>33</td>
</tr>
<tr>
<td>OTROS*</td>
<td>5</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL COMPRA</td>
<td>94</td>
<td>68</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL INVERSIÓN</td>
<td>1.054.058</td>
<td>1.389.616</td>
</tr>
</tbody>
</table>

* Tahonas, pozos, tierras sin definir (cercados, eras, términos, etc...), pajeros.

En algunos lugares como La Oliva se detecta una importante cantidad de ventas en comparación con el exiguo número de compradores. La causa de este hecho se produce al estar ubicada en esta parroquia, como se ha mencionado, la residencia del principal terrateniente de la Isla, D. Agustín Cabrera, que efectuaba un gran número de adquisiciones en la zona.

Por otra parte, se han contabilizado un total de 656 personas que en algún momento de esta coyuntura optan por traspasar la totalidad o parte de sus bienes. No obstante, en el proceso de intercambio de bienes estos vendedores tienen una participación dispar y unos intereses divergentes. El grupo oligárquico de la Isla efectúa sólo el 13,9 % de las ventas efectuadas. Por lo general, se trata de traspasos de bienes de alto valor: esclavos, aguas, importantes cantidades de tierra, etc. producidos entre los miembros de esta élite privilegiada, muchas veces entre integrantes de una misma familia. Algunos de estos vendedores realizan los
traspasos en su condición de apoderados de personas con residencia en otra isla, como tutores de menores con problemas familiares y necesidad de enajenar propiedades heredadas para poder sobrevivir o como representantes de instituciones eclesiásticas que realizan alguna venta a censo. Son escasas las ocasiones en que algún miembro de este sector social manifiesta problemas económicos como causa principal de la venta. Cuando así sucede, los bienes traspasados ocupaban un lugar secundario en el conjunto de su patrimonio, siendo generalmente propiedad de las mujeres y obtenidos por vía hereditaria. En estos casos era frecuente efectuar un contrato de retroventa con el objeto de poder recuperar la propiedad cuando las circunstancias fuesen más prósperas.

El resto de vendedores, no encuadrados sociológicamente en este grupo social, fueron los más afectados por las consecuencias de la coyuntura adversa. Son pequeños y medianos propietarios y se van desprendiendo de sus bienes a medida que las circunstancias lo demandan. Dentro de este grupo son las viudas y las mujeres solas o con marido ausente las que van a sufrir con mayor virulencia los embates de la crisis debido a la debilidad de su economía familiar. Aunque las propiedades que enajenan sólo constituyen el 10,14 % de los traspasos efectuados y, en conjunto, su venta no se traducía en grandes sumas de capital éstas eran de gran importancia para su subsistencia. El proceso que siguen para desprenderse de sus bienes es similar al de coyunturas negativas anteriores. Ante la dificultad, empezaban traspasando las propiedades de los hijos menores y, caso de ser insuficiente para superar la crisis, se desprendían de los bienes heredados por sus esposos y, en último lugar, los procedentes de dotes u otras herencias familiares. Es a partir de mediados de 1787, coincidiendo con la época más crítica de la coyuntura, cuando se intensifican las ventas de este grupo social.

La procedencia geográfica de los vendedores dentro de la isla es, en general, coincidente con los lugares de localización de los bienes enajenados. Aunque aparecen personas con residencia en casi todos los pueblos, serán los núcleos de Antigua, Pájara y, en menor medida, La Oliva donde se asientan la mayoría de personas que en algún momento de

251 Hay excepciones, como la viuda Dª María Catalina Zeruto, que al fallecer su esposo, el teniente coronel D. José Zerpa, efectúa varias ventas de propiedades de considerable valor a miembros del grupo de poder «.....para poder alimentar a mis hijos por la fatalidad que se está experimentando en estos años...». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: Nicolás Antonio de Campos. Legajo: 3.044, s/f.
esta coyuntura optan por enajenar su patrimonio o parte del mismo. Con el lugar de residencia fuera de la isla destacan 16 vendedores en Lanzarote, 8 en Tenerife y 6 en Gran Canaria. La mayoría de los residentes en Lanzarote optan por vender a individuos de su misma isla propiedades que poseen en Fuerteventura mientras que los residentes en las islas centrales son, por lo general, individuos que venden sus propiedades situadas en la isla mayorera a través de terceros mediante la concesión de poderes.
<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO</th>
<th>FANEGAS LABRADAS ENAJENADAS</th>
<th>TOTAL FANEGAS ENAJENADAS</th>
<th>P. M. DE COMPRA-VENTA</th>
<th>MARAVEDÍS INVERTIDOS</th>
<th>P. M. DE FANEGAS</th>
<th>TOTAL</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1785</td>
<td>262</td>
<td>401,7</td>
<td>2,578.425</td>
<td>9,841</td>
<td>306,5</td>
<td>12,886</td>
</tr>
<tr>
<td>1786</td>
<td>253</td>
<td>267,4</td>
<td>3,260,206</td>
<td>13,527</td>
<td>251</td>
<td>13,398</td>
</tr>
<tr>
<td>1787</td>
<td>248</td>
<td>272,5</td>
<td>3,354,143</td>
<td>13,398</td>
<td>228</td>
<td>13,541</td>
</tr>
<tr>
<td>1788</td>
<td>228</td>
<td>276,7</td>
<td>3,054,767</td>
<td>13,398</td>
<td>84</td>
<td>12,451</td>
</tr>
<tr>
<td>1789</td>
<td>84</td>
<td>105,4</td>
<td>1,137,404</td>
<td>13,398</td>
<td>1,169,6</td>
<td>12,384,945</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>84</td>
<td>1,075</td>
<td>13,384,945</td>
<td>12,451</td>
<td>1,169,6</td>
<td>13,384,945</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>FANEGAS</th>
<th>NÚMERO</th>
<th>PORCENTAJE ANUAL</th>
<th>NÚMERO</th>
<th>PORCENTAJE ANUAL</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1785</td>
<td>75</td>
<td>46%</td>
<td>91</td>
<td>53%</td>
</tr>
<tr>
<td>1786</td>
<td>53</td>
<td>32.5%</td>
<td>63</td>
<td>36%</td>
</tr>
<tr>
<td>1787</td>
<td>53</td>
<td>32.5%</td>
<td>63</td>
<td>36%</td>
</tr>
<tr>
<td>1788</td>
<td>53</td>
<td>32.5%</td>
<td>63</td>
<td>36%</td>
</tr>
<tr>
<td>1789</td>
<td>53</td>
<td>32.5%</td>
<td>63</td>
<td>36%</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>163</td>
<td>100%</td>
<td>170</td>
<td>100%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Distribución de los lotes de tierra enajenados en Fuerteventura entre 1785 y 1789.
7.2.2. La recesión económica en Lanzarote

Para la isla de Lanzarote las fuentes bibliográficas son más escasas que para Fuerteventura. A la ausencia de las actas del antiguo Cabildo de la Isla se une la escasez de referencias escritas por historiadores o investigadores tanto en lo referente a los índices productivos como en lo relativo a los niveles de emigración que se hayan producido. Por lo tanto, son los testimonios de personajes de la época, extraídos de las escrituras notariales, los que nos han servido de principal referencia sobre la situación económica de la Isla y de sus repercusiones demográficas.

Estas referencias nos llevan a pensar que las secuelas causadas en Lanzarote por esta etapa crítica no difieren sustancialmente de las producidas en Fuerteventura. Aunque se producen años de sequía, llegando a sembrar la alarma en la población y en las autoridades, la magnitud de la crisis fue considerablemente inferior a las habitas en décadas anteriores. Las consecuencias de la misma no producen la convulsión traumática de antaño y, aunque los pequeños y medianos propietarios, junto a los desposeídos, son los principales afectados por la recesión económica, la hambruna y la emigración producidas no alcanzaron las proporciones de otras épocas.

Del análisis de las escrituras de compraventa podemos deducir que las dificultades económicas se irán incrementando a medida que progresamos en el sexenio estudiado, quedando reflejado en el mercado de bienes los efectos de esta coyuntura adversa. El incremento poblacional en la Isla en la segunda mitad del siglo XVIII, con una rápida recuperación demográfica en los períodos post-crisis, y la proliferación de pequeños propietarios ha generado un aumento del número de traspasos con respecto a etapas recessivas anteriores. La curva evolutiva de las compraventas y de las inversiones efectuadas en este período nos presenta unos perfiles diferentes al de etapas críticas precedentes.

El aumento del número de traspasos es constante a lo largo del sexenio estudiado, siendo la tierra el factor protagonista en la mayor parte de las transacciones con un 89 % de apariciones en las escrituras de compraventa analizadas. Los traspasos de tierra se incrementan anualmente al mismo ritmo que el de las transacciones de bienes en general. En los primeros años proliferan las ventas de tierras menos valiosas y se reducen los traspasos de terrazgos con plantaciones. Todavía la situación económica no se ha agravado lo suficiente como para que muchos vendedores se desprendan de parcelas que ocupan un lugar preferente en el conjunto de sus patrimonios. No obstante, en estos momentos se produce la venta de bienes que alcanzan una fuerte cotización en el merca-
do como barcos, lonjas, esclavos o bodegas, elevando el volumen del capital movilizado. Los intervinientes en estas transacciones son individuos pertenecientes a la élite isleña que desembolsan o reciben por las compraventas importantes sumas de capital.

Durante los años 1787 y 1788 se vislumbran las primeras dificultades de esta coyuntura. Los primeros embates de la crisis afectarán con mayor virulencia a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, viéndose obligados en muchos casos a enajenar propiedades para hacer frente.

---

a necesidades alimenticias o para buscar mejor fortuna sufragando los costos de un viaje a Indias, muchas veces para reunirse con familiares que habían emigrado anteriormente. Las manifestaciones relativas a la difícil situación económica como causa inmediata para el traspaso de bienes se hacen notorias en los contratos de compraventa o en las solicitudes a la Real Justicia para poder efectuar los traspasos, caso de la vecina de Haría, Rita Josefa Leme, viuda de José Brito, que pide autorización para enajenar sus bienes alegando que:

«...abiéndome quedado en la mayor pobresa por no tener mas arbitrio que mi trabajo personal y como es notorio que cada día va aumentando la nesosidad y nos aíamos sin manutension ni bestuario de tal manera que no nos permite ni cumplir el precepto dominical...»

Igualmente, algunos miembros del sector social formado por los medianos propietarios se verán afectados por la situación, no teniendo otra opción que vender parte de su patrimonio para poder liquidar deudas contraídas en sus relaciones comerciales con la oligarquía isleña o de otras islas o bien hacer frente a problemas puntuales, como las transacciones efectuadas por diversos diezmeros ante la imposibilidad de abonar las cantidades comprometidas en los remates, caso de Miguel Ferrera Mancha, vecino de Sóo, que tiene que vender a su hijo cuatro fanegas y media de tierra para:

«...ayuda del pago de los diezmos que nos está ejecutando el hasedor de las rentas desimales de esta isla y el señor obispo...»

Desde finales de 1788 hasta 1790 el número de transacciones aumenta considerablemente y las manifestaciones que atestiguan la agudización de la crisis se multiplican en las escrituras notariales. Durante la

---


<table>
<thead>
<tr>
<th>BIENES</th>
<th>AÑOS</th>
<th>AÑOS</th>
<th>AÑOS</th>
<th>AÑOS</th>
<th>AÑOS</th>
<th>TOTAL</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>1785</td>
<td>1786</td>
<td>1787</td>
<td>1788</td>
<td>1789</td>
<td>1790</td>
</tr>
<tr>
<td>FANEGAS LABRADÍAS</td>
<td>245,25</td>
<td>248,7</td>
<td>295,5</td>
<td>309,5</td>
<td>454,5</td>
<td>332</td>
</tr>
<tr>
<td>FANEGAS MONTUOSAS</td>
<td>88,79</td>
<td>68,5</td>
<td>157</td>
<td>36,5</td>
<td>26,5</td>
<td>46</td>
</tr>
<tr>
<td>FANEGAS PLANTADAS</td>
<td>10,5</td>
<td>15,17</td>
<td>11</td>
<td>27</td>
<td>20,4</td>
<td>102,7</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL FANEGAS VENDIDAS</td>
<td>344,54</td>
<td>332,4</td>
<td>463,5</td>
<td>373</td>
<td>501,4</td>
<td>396</td>
</tr>
<tr>
<td>SITIOS</td>
<td>18</td>
<td>50</td>
<td>49,5</td>
<td>63</td>
<td>62</td>
<td>15</td>
</tr>
<tr>
<td>CASAS</td>
<td>35,80</td>
<td>26,5</td>
<td>22,75</td>
<td>24,5</td>
<td>38,5</td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>AGUAS (HORAS)</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td></td>
<td>10</td>
<td>7</td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>MARCAS DE GANADO</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>ALJIBES</td>
<td>5,75</td>
<td>6,3</td>
<td>5,25</td>
<td>7</td>
<td>15</td>
<td>4,25</td>
</tr>
<tr>
<td>BARCOS</td>
<td>3</td>
<td>0,5</td>
<td></td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>17,25</td>
</tr>
<tr>
<td>LONJAS</td>
<td>4</td>
<td>1,5</td>
<td>4</td>
<td>5,5</td>
<td>2,25</td>
<td>17,25</td>
</tr>
<tr>
<td>DERECHO A TIERRAS</td>
<td>37</td>
<td>69</td>
<td>165</td>
<td>127,5</td>
<td>138</td>
<td>94</td>
</tr>
<tr>
<td>DERECHO A CASAS</td>
<td>25</td>
<td>41</td>
<td>32</td>
<td>24,5</td>
<td>39</td>
<td>43</td>
</tr>
<tr>
<td>DERECHOS A ALJIBES</td>
<td>14</td>
<td>29</td>
<td>18</td>
<td>23</td>
<td>23</td>
<td>22</td>
</tr>
<tr>
<td>DERECHOS A HERENCIA</td>
<td>98</td>
<td>109</td>
<td>09</td>
<td>84</td>
<td>47</td>
<td>111</td>
</tr>
<tr>
<td>OTROS DERECHOS**</td>
<td>12</td>
<td>19</td>
<td>8</td>
<td>18</td>
<td>24</td>
<td>81</td>
</tr>
<tr>
<td>TAHONAS</td>
<td>1,5</td>
<td>1,5</td>
<td>2</td>
<td>4</td>
<td>1</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>ESCLAVOS</td>
<td>1</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>2</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>OTROS*</td>
<td>24</td>
<td>15</td>
<td>10</td>
<td>17</td>
<td>17</td>
<td>66</td>
</tr>
</tbody>
</table>

* Suertes, cercados, terrazgos, etc... (sin determinar), pajeros, corrales, bodegas, bienhechurias, etc...

** Derechos a bienhechurias, a frutos, a bodegas, a pajeros, etc...
primera mitad de 1789 la situación económica se agravará y en el mes de mayo de este año el Cabildo de la Isla tiene que intervenir para abastecer a la población de productos de primera necesidad:

«ante la publica y notoria escases que por tiempos sufre esta pobre ysla de todo genero de carne, no tan solamente para los enfermos que yndispensablemente la an de tener sino para las demas personas republicas por ser este un abasto de primera nesesidad.»

Los pequeños propietarios van a ver empeor considerablemente su situación económica y muchos se verían forzados a traspasar sus bienes. Aunque el fuerte proceso especulativo llevado a cabo por muchos compradores a finales de los sesenta y principios de los setenta, comprando por un valor muy inferior al precio real y vendiendo posteriormente por una cuantía que le reportaba un gran beneficio, debió calar hondo en la Isla y algún escribano se negaría a efectuar escrituras por considerar que la transacción se iba a realizar a un precio abusivo, la situación desesperada de muchos de estos pequeños propietarios les obligaba a estar sometidos a la voluntad de los adquirientes, tanto en las cantidades estipuladas en las transacciones como en la elección de los bienes traspasados. Igualmente, el numerario invertido por los compradores aumenta ligeramente con respecto a los primeros años debido al incremento del número de ventas, sobre todo de terrazgos de reduci-


257 En noviembre de 1787 el escribano D. Tomás Rodríguez Dumiérrez se niega a efectuar la escritura de la venta que pretendía realizar el miliciano Bernardo de Cabrera, vecino de Yaiza, a Ventura de Rocha, vecino de Tinajo, de un sitio con casa, cocina, horno y corral de pajeros por «no conformar me lo el escribano con el contrato que lesivamente querían las partes autorizar ya que era usurario». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Tomás Rodríguez Dumiérrez. Legajo: 2.884, fol. 47 r.

258 Son numerosos los casos en que los compradores presionan para rebajar la cantidad a pagar por los bienes traspasados, para tener la posibilidad de elegir entre otros bienes que posea el vendedor o para reivindicar mayor cantidad de bienes por el precio estipulado. Ejemplo de ello es la venta realizada por José Cabrera y su mujer Rosalía Hernández, residentes en Tías, a José Peo Reyes, de Montaña Blanca, en diciembre de 1788 en la que se especifica que «... aunque fue apresiado por Juan Sedres, perito de conformidad, en ocho pesos e de conformarme lo con los que me da el comprador que no son mas que seis.» A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Antonio de la Cueva Zaldívar. Legajo: 2.861, fol. 1.207 v.
das dimensiones como consecuencia de la difícil situación económica que atraviesan muchos pequeños propietarios, y al entrar en el circuito de intercambios bienes altamente cotizados.

En la gráfica de la evolución mensual de las compraventas podemos observar que a lo largo de estos años se repite cíclicamente la distribución mensual de las transacciones, registrándose tres períodos anuales diferentes desde el punto de vista del ritmo evolutivo que adquieren el número de enajenaciones efectuadas. Los períodos anuales comprendidos entre los meses de marzo y junio aparecen como los de menor actividad del mercado de bienes; a partir del mes de julio y hasta octubre el mercado alcanza su mayor dinamismo; mientras que durante la etapa de noviembre a marzo se obtiene un volumen de ventas moderado con respecto a los totales anuales. Aunque esta tendencia se repite de forma mimética durante los años del período estudiado el volumen de ventas anuales se incrementa paulatinamente a medida que progresamos en el sexenio. La etapa más crítica de esta coyuntura se sitúa entre septiembre de 1789 y marzo de 1790, registrándose 1,168 traspasos. Lo exiguo de la cosecha del año 1789 había empobrecido a los sectores sociales más débiles y aunque albergaban la esperanza de que el invierno si-
guiente fuera más bondadoso en precipitaciones muchos no resistieron y tuvieron que enajenar su patrimonio o una parte importante del mismo para poder sobrevivir. La situación se vuelve angustiosa en los primeros meses de 1790 y el Cabildo de la isla tiene que recurrir a empréstitos para la compra de cereales al mismo tiempo que el Comandante General decreta el cierre de la saca de granos.

En este período crítico, quizás como consecuencia de no producirse una situación social y económica tan devastadora como la ocurrida en crisis anteriores, prolifera la retroventa como modalidad contractual por la que optan muchos individuos con necesidades económicas. Como se ha comentado en líneas precedentes, es una forma usada por muchos propietarios como vía para la obtención de un préstamo a corto plazo.

---

desligando de su patrimonio temporalmente una parte o la totalidad de sus bienes y simultáneamente disponer de numerario para paliar los efectos de una situación económica negativa, teniendo la posibilidad al cabo de un cierto período de tiempo, previamente estipulado entre las partes intervinientes en la transacción, de recuperar los bienes enajenados entregando a cambio el capital recibido en su momento. Si bien en Fuerteventura las que se localizan son escasas en Lanzarote son bastante numerosas en esta etapa, aunque no se distribuyen equitativamente a través del período de tiempo estudiado sino que van aumentando progresivamente durante el sexenio. Este aumento se produce a un ritmo mucho más acelerado que el de las ventas en general —gráfico XLV—, sobre todo a partir de 1788, coincidiendo con la etapa más crítica de todo el período. El número de años acordado entre las partes contractuales para deshacer la transacción mediante la devolución del capital o para elevar el contrato a venta definitiva variaría de una escritura a otra en función de la situación económica de los vendedores, de la presión ejercida por los compradores y de la agudización o remisión de la etapa recesiva. Estos condicionantes hicieron que la cantidad de años estipulada en los pactos realizados fluctuara entre una media de uno a tres años en el período pre-crisis a siete o ocho años en la etapa de mayor penuria. Cuando en las escrituras notariales se especifican las razones de la retroventa, los motivos que aducen los vendedores para efectuar este tipo de contrato giran en torno a la necesidad de obtener capital para afrontar la difícil situación económica. La mayoría de las veces el dinero obtenido se destinaba a la compra de alimentos; en ocasiones, a hacer frente a deudas contraídas o sufragar los costos de un viaje a Indias por parte del vendedor o algún familiar. Desde 1788, al mismo tiempo que se acelera el número de escrituras con pactos de esta naturaleza, se detecta, dada la imposibilidad para muchos vendedores de recuperar su propiedad debido al empeoramiento económico, la renovación de contratos realizados en años anteriores con la particularidad de ampliar el período de tiempo establecido para la posible devolución a

cambio de incrementar la cuantía de las propiedades enajenadas\textsuperscript{261}. Sin embargo, hubieron muchos pequeños propietarios que no tuvieron otra opción que perder sus bienes\textsuperscript{262}. Incluso, algunos compradores que obtienen la propiedad bajo esta condición, y se encuentran afectados por la situación económica, vuelven a retrovenderla con el consentimiento del primer vendedor y con el requisito de que el nuevo adquiriente asuma las condiciones contractuales establecidas\textsuperscript{263}.

\textsuperscript{261} Caso de Manuel Vega, vecino de San Bartolomé, que en 1789 renueva el contrato de retroventa firmado en 1786 con Francisco Luzardo «el indiano», de la misma vecindad, por el que le cede 2 almudes plantados de papas por valor de 25 pesos. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escritano: Don Antonio de la Cueva Zaldívar. Legajo: 2.862, fecha 31-10-1789.


\textsuperscript{263} Antonio García Fernández, vecino de Haria, retroviende el 9 de septiembre de 1789 a Alejandro San Pedro una fanegada y dos almudes de tierra labrada. La propiedad había adquirido de Javier García con pacto de retroventa efectuado en 1788 y como quiera que no había vencido el plazo para que su antiguo propietario pudiera recuperar la propiedad tras pasa los bienes citados, bajo acuerdo de todas las partes, con la condición de que el citado Javier García pueda recuperar sus tierras ante el nuevo poseedor. A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escritano: D. Antonio de la Cueva Zaldívar. Legajo: 2.862, fol. 639 v.
Como ocurre en otras etapas críticas, la participación de los distintos grupos sociales en el proceso de acaparación de bienes es desigual. El número de compras efectuadas por el grupo social perteneciente a la oligarquía isleña representa el 27 por ciento del conjunto de transacciones contabilizadas en este período, aunque el volumen de capital invertido para adquirir estas propiedades supone el 33,8 % del numerario movilizado. Dentro de este sector con mayor preponderancia socio-económica, hay que distinguir a los milicianos, que efectúan el 10,4 % de las compras; los eclesiásticos, el 6,6 %; los individuos con título de don, el 6 %; y los cargos públicos de la isla, el 3,8 %. En comparación con la crisis de la anterior década, la intervención de este grupo privilegiado en el mercado es ligeramente menor, tanto desde el punto de vista del número de adquisiciones realizadas como del capital invertido. Las causas de este ligero retraimiento la podemos encontrar en los menores incentivos encontrados para la inversión ya que la menor intensidad de la crisis hace que no se produzca un incremento brusco de la oferta de bienes al mercado que distorsione el precio de los mismos, las urgencias de los pequeños propietarios por traspasar sus propiedades no fueron tan generalizadas como en recesiones precedentes salvo en los momentos más críticos del período.

La participación en el proceso de acaparación de bienes en los individuos pertenecientes a este grupo social es desigual. Por su gran actividad en el mercado destacan los regidores D. Bernabé Antonio Camacho y D. Jerónimo Cabrera Bethencourt con 194 y 160 compras respectivamente, aunque por el volumen de inversión realizada se sitúan en lugar relevante el coronel D. Domingo Ambrosio de Armas que, aunque realiza un total de 39 adquisiciones, moviliza un capital aproximado a los dos millones de maravedís en la compra de bienes de alto valor como 2 barcos, 3 lonjas y 2 bodegas además de numerosos terrazgos por toda la geografía insular; el sargento D. Miguel Antonio Barreto, socio del anterior en algunas transacciones importantes, que en la realización de 42 compras desembolsa un capital que se aproxima al millón y medio de maravedís; y los regidores D. Mateo Monfort y Final, D. Salvador Clavijo, D. Nicolás de Curra y Abreu, D. Sebastián de Vitoria Molero y D. Francisco Guerra Clavijo los cuales movilizan un capital que supera, cada uno de ellos, el millón de maravedís. En el estamento eclesiástico se detectan un total de 17 compradores diferentes, destacando tanto por el capital invertido como por el número de adquisiciones efectuadas el beneficiado D. Antonio de Torres Rivera que invierte cerca de millón y medio de maravedís en la realización de 157 compras, con las que adquiere propiedades preferentemente en el pago del Gayo donde va
adquiriendo bienes a distintos pequeños propietarios de la zona, siendo su participación en el mercado más acusada en los años 1789 y 1790; el cura de la parroquia de Yaiza, D. Vicente Rodríguez Curbelo, que opta por adquirir terrenos en este término y sus pagos próximos efectuando para ello un total de 74 compras y el presbítero D. Pedro Agustín Cabrera Bethencourt, vecino de Yasién, que realiza 63 compras por todos los pagos de la isla, aunque especialmente en el pago de La Vegueta.

El resto de compradores que no aparece encuadrado sociológicamente dentro del sector oligárnico tampoco forman un grupo homogé-

---
264 Las adquisiciones efectuadas por D. Antonio de Torres Rivera en el término de «El Gaio» constituyen la mayor parte de las compras efectuadas por este eclesiástico. Por lo general, son abundantes compras de terrazgos de dimensiones relativamente pequeñas que van formando una propiedad de extensión considerable. Muchas de estas compras se efectúan a propietarios emparentados entre sí que han obtenido la propiedad por vía hereditaria.
neo por su intervención en el mercado de bienes. Dentro de este segmento social se distingue un conjunto de individuos que disponen de un caudal económico importante, fruto del enriquecimiento propiciado por sus actividades agrícolas-comerciales. Son, por lo general, pequeños propietarios a la vez que medianeros de terratenientes, comerciantes, arrendadores de rentas del Estado, rematadores de diezmos, etc. A diferencia de la crisis de la década anterior en la que muchos sucumbieron ante los estragos de la misma, este grupo social participa más activamente en el mercado ya que la menor intensidad y duración de esta coyuntura hizo que se viera menos afectado que en la recesión precedente manifestándose su consolidación socioeconómica con la adquisición de numerosas propiedades. Entre los individuos pertenecientes a este grupo sobresalen tanto por el número de compras como por el capital invertido, Gabriel de Brito, vecino de Sóo, que adquiere terrenos predominantemente en este pago y en Haría; José Cabrera Rocha, vecino de Yasén, Luis Cabrera, diezmero y condestable del Fuerte de San José; los comerciantes y prestamistas Ginés de Castro, vecino de Arrecife; Francisco Cabrera Reyes, vecino de Haría; y Marcelo Carrillo, vecino de Arrecife, apoderado general en la Isla de la Casa Cólogan. Estos individuos, que disfrutan de una situación económica desahogada y aspiran a acceder al grupo de poder, hacen que el volumen de inversión se incremente considerablemente. Cada uno de ellos, efectúa un desembolso cercano al millón de maravedí en la adquisición de todo tipo de bienes.

En el período estudiado, todos los grupos sociales aparecen como vendedores. No obstante, el número de ventas realizadas por cada uno de ellos, el valor de los bienes traspasados y las causas que han motivado la enajenación son diferentes. El grupo privilegiado sólo efectúa el 30,05 % de las ventas realizadas. Por lo general, se trata de traspasos de bienes fuertemente cotizados en el mercado donde los adquirientes pertenecen al mismo status socio-económico que el vendedor. Las causas que motivan estas ventas entre los miembros de la oligarquía isleña varían de unos vendedores a otros. Para algunos, las circunstancias del momento les obliga a desprenderse de parte de sus bienes, generalmente cargados con algún gravamen, con el objeto de obtener capital para afrontar la mala situación económica del momento; para otros, las ventas las realizan con la intención de efectuar otras inversiones que proporcionen mayores beneficios265. En cualquier caso, las propiedades

---

265 Caso del regidor D. Sebastián de Vitoria Molero que traspasa algunas propiedades para invertir en los remates de los diezmos de millo en los partidos de San Bartolomé y
que enajenan tienen un carácter secundario dentro del conjunto de su patrimonio y en ocasiones están situadas en otras islas.

El grupo principal de vendedores lo forman los pequeños propietarios, los más perjudicados por la crisis económica, que efectúan el 69,9% de las ventas realizadas. Para gran parte de este sector social, bastaba la reiteración de varios años de escasez para poner en peligro sus escasos bienes y situarlos en el límite de la subsistencia. Dentro de este grupo, y siguiendo la tónica dominante en crisis económicas anteriores, serán las viudas el colectivo más afectado por esta etapa recesiva, aunque sus ventas representen el 6% del conjunto de las transacciones efectuadas y no constituyan importantes sumas de capital. Por lo general, son ventas que se efectúan a la desesperada para solventar problemas económicos familiares y, muchas veces, son acordadas por un precio inferior.


Caso del capitán D. Manuel Feo Betancor y sus hermanos que venden el 18 de junio de 1789 una casa de alto y bajo con cerco de arboleda y su solar de 2.400 pies situada en Realejos de Arriba, Tenerife, a Felipe Amador, vecino de esta localidad y residente en Lanzarote, por 211.560 maravedíes con un tributo perpetuo de 6 reales de plata a pagar a la Iglesia de Realejos de Arriba. Véase A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Antonio de la Cueva Zaldívar. Legajo: 2.862. Año 1789.
al de su valor real debido a la presión ejercida por muchos compradores, conocedores de las necesidades de estas vendedoras. A medida que se incrementan los efectos de la escasez va aumentando el número de ventas efectuadas por viudas así como la dimensión de las propiedades enajenadas. Muchas optan por ir vendiendo paulatinamente, a medida que las circunstancias lo demandan, sus propiedades a un mismo comprador y, en algunos casos, aunque hubieran traspasado sus bienes, procuraban seguir disponiendo de parte de los frutos del mismo para poder sobrevivir. Las viudas de algún personaje importante dentro del entramado social de la Isla, generalmente intituladas de don, que por lo general disponen de un patrimonio más cuantioso, optan en principio por retrovender parte de sus bienes con la esperanza de recuperarlos cuando mejore la coyuntura pero cuando la situación económica se agrava se deciden a traspasar una parte o la totalidad de su patrimonio para hacer frente a la escasez.

El otro grupo de vendedores sensiblemente afectado por la mala situación económica fue el de las mujeres con marido ausente de la isla. Sólo representan el 1% del conjunto de ventas realizadas y las cantidades movilizadas son insignificantes dentro del conjunto de capital invertido dado que, por lo general, disponen de un patrimonio poco cuantioso y su base económica es débil por la ausencia del marido y la carga familiar de los hijos. La prolongación de la escasez suponía la agudización de sus dificultades.

---

267 Caso de Andrea Aguilar, viuda, que efectúa una venta en noviembre de 1787 a Miguel Armas en una cantidad considerablemente inferior a su valor real ya que «.....fue apreciado en setenticuatro pesos pero e rebañado catorce al comprador por no abor otro que me de mas ni me lo compre por mas...». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Antonio de la Cueva Zaldívar. Legajo: 2.860, fol. 889 v.

268 Ejemplo de ello es la venta realizada por la viuda María Pinto, de San Bartolomé, que en octubre de 1788 vende a Domingo Clavijo un cuarto de aljibe «.....con la condición de que por los días de mi bida me a de dar agua para beber....». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Antonio de la Cueva Zaldívar. Legajo: 2.861. Fecha 1-10-1788.

269 Caso de la viuda Dª Josefa Nantes Bethencourt, que vende diez pesos de una acción y derecho sobre herencia «.....con motivo de no tener en el día con que alimentar ni bestir a los citados menores pues bien publicas y notorias son las escasezses del año que de ninguna manera con la sementera que recaudo puedo alimentarles e i el deliberado vender la acción y derecho para atender estas indigencias.....». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Antonio de la Cueva Zaldívar. Legajo: 2.863, fol. 362.

270 El 88% de los casos los maridos de estas mujeres residían en Indias; el 10% en otras islas del Archipiélago, mayoritariamente en La Palma y el 2% no se especifica en las escrituras de compraventa.
de su situación de penuria económica, viéndose obligadas para poder sobrevivir a enajenar sus propiedades o recurrir a la solicitud de préstamos a individuos de superior posición económica, prorrogándose muchas veces la fecha de devolución de los mismos, aunque cuando la crisis se agrava y la presión de los acreedores aumenta no les quedaba otra opción que traspasas sus escasos bienes. La mayoría de estas ventas se efectuán con el poder otorgado por los maridos en el momento de su marcha de la Isla y el dinero obtenido con los traspasos se destina preferentemente al pago de deudas adquiridas, a la compra de alimentos para la subsistencia y, en algunos casos, a sufragar los costos del viaje de algún hijo que iba a reunirse con su padre en el lugar donde éste había emigrado.

7.3. CONCLUSIONES

Las recesiones económicas de la segunda mitad del siglo XVIII sirvieron para reiterar la invalidez de un modelo productivo que fue incapaz de hacer frente a las crisis de subsistencia que periódicamente asolaban las Islas, como también lo había sido en otros momentos críticos a lo largo del Antiguo Régimen. Bastó, una vez más, la reiteración de varios años de sequía para que el azote del hambre y la emigración diezmara las poblaciones de Lanzarote y Fuerteventura.

La gravedad de las crisis, sobre todo la del período 1769-1772, tuvo una clara incidencia en el mercado de bienes. En los momentos en que la situación se agrava, el hambre se extiende y comienza la emigración masiva el ritmo de traspasos se acelera velozmente al compás de la agudización de crisis. La despoblación de las Islas en los momentos más críticos marca el descenso del número de intercambios hasta que pasados los efectos de la recesión, con el aumento de la producción

271 Sirva como ejemplo el caso de Catalina Hernández que efectúa 9 ventas entre 1786 y 1790. A medida que avanza el período crítico va agravándose su situación, viéndose obligada en el último año a vender porque «...abiéndome quedado en el tiempo de ausentarme mi marido cinco hijos de los que viven 4 y abiendo pasado con ello innumerables penas y teniendo mi marido 3 almudes en macher y debiendo algunos cuartos con que me han satisfecho para alimentar a dichos mis hijos y me instan al pago y no allandome con que poderlos satisfacer recurro para que se me conceda lisensia para benderlos». A.H.P.L.P. Protocolos Notariales. Escribano: D. Antonio de la Cueva Zaldívar. Legajo: 2.863, cuaderno 1º, fol. 44 r. y v.
agrícola y la recuperación demográfica, se restablece la normalidad en el proceso de intercambio de bienes.

La impronta de la emigración en el mercado de bienes se manifiesta tanto en el número de transacciones como en el precio que adquieren las propiedades. La urgente necesidad que posee el emigrante de vender su patrimonio para poder subsistir y sufragar los costos del viaje hace que las propiedades sean enajenadas a precios irrisorios. Esta circunstancia determina una desigual evolución del mercado de bienes en los períodos críticos analizados. En la crisis del período 1769-1772, tras una primera fase explosiva que coincide con los mayores niveles de emigración, el número de bienes que aflora al mercado disminuye progresivamente hasta la mejora de las condiciones climáticas-agrícolas; por el contrario, la ausencia de un éxodo masivo en el período 1785-90 posibilita la existencia de un ritmo de compraventas más equilibrado, siendo las pautas marcadas por la recesión económica, con la ausencia de una gran emigración a otras Islas, quien determine el mayor o menor dinamismo del mercado.

Este desajuste del mercado de bienes coadyuva, igualmente, a la acentuación de la dualización social. Por un lado, es aprovechado por las oligarquías isleñas para acaparar propiedades infravaloradas por la recesión económica. Este grupo, formado por familias que ostentan los principales núcleos de poder: Alcalde Mayor, Regidores, Administradores de rentas, milicianos de alto rango, Beneficiados, etc. van a ser los favorecidos por la situación existente al obtener las principales cuotas del excedente productivo en épocas de bonanza y no dudar en aprovechar los momentos económicamente críticos, como el estudiado, para incrementar sus patrimonios y escalar hacia los puestos de mayor relevancia social; en el otro extremo de la sociedad, aumentará el número de desposeídos y los pequeños propietarios verán disminuir su patrimonio considerablemente situándose en la frontera de la subsistencia.

La participación en el mercado de bienes del grupo oligárquico se acentúa cuando la situación es más crítica para la mayoría de la población. Todos los sectores enmarcados en la élite social isleña participan como compradores en las dos etapas críticas y en ambas islas, aunque con mayor protagonismo en la primera crisis, sobre todo en Fuerteventura. Las causas de esta desigual intervención habría que buscarlas en la diferente duración e intensidad de ambas etapas recesivas. La gravedad de las crisis proporciona a este grupo social una oferta de bienes a unos precios atractivos para la inversión. Estos precios muchas veces son determinados por los propios compradores que ejercen una fuerte presión...
a la hora de efectuar la transacción aprovechando la situación desesperada de muchos propietarios.

Durante la crisis de 1785-90 el sector formado por los medianos propietarios participa más activamente en la compra de bienes incrementando su patrimonio en detrimento de los individuos que, con escasas propiedades y presionados por las circunstancias, pasan a engrosar el grupo de desposeídos. La menor intensidad de esta coyuntura adversa hace que, a diferencia del período 1769-1772, no se produzca una irrupción masiva de propiedades en el mercado que origine una drástica disminución de los precios de venta de las mismas y, por lo tanto, la atracción para los especuladores fue considerablemente menor. Como hemos comentado, la disminución considerable de la emigración con respecto a la etapa anterior hizo que mucha gente no tuviese que vender sus bienes a la desesperada.

La actuación de las autoridades locales y regionales iban desde su inoperancia e ineficacia para buscar remedios a la crisis a su afán por salvaguardar sus intereses y aprovecharse de una coyuntura nefasta para la mayoría de la población. Lejos de plantearse reformas estructurales, optan, por tratar de paliar los efectos de la crisis a medida que las circunstancias se agravan y, a raíz de la crisis de 1769-72, por tratar de mejorar las condiciones benéficas sanitarias de las Islas como remedio para atajar las consecuencias de la hambruna en la población y, sobre todo las autoridades regionales, evitar las repercusiones que pudiesen tener en las islas centrales otro movimiento migratorio de similares características.
Las recesiones económicas de la primera mitad del siglo XVII y XVIII en Fuerteventura y Lanzarote fueron las manifestaciones de la fragilidad del sistema sobre el que se apoyaba sus respectivas economías, así como la falta de un desarrollo armónico en los mecanismos para enfrentarse de forma adecuada con crisis de cierta envergadura que afectaban a ambas islas. La escasa capacidad del sistema para poder eludir la reiterada pauperización de la mayoría del vecindario tampoco logró evitar que se reforzara la actitud de preponderancia económica de una minoría y el incremento de su patrimonio a costa, en muchos casos, de las adquisiciones especulativas. Las crisis del Seiscientos, pese a su virulencia, se sucedieron en una fase ascendente de la economía de la región, con un elevado número de intercambios de bienes y capitales, que en ese momento se encontraba en plena reestructuración del modelo vigente de complementariedad regional, por lo cual la recuperación de las constantes económicas en ambas islas fue rápida. La demanda de productos de primera necesidad de Tenerife, La Palma y Gran Canaria animó al vecindario de Fuerteventura y Lanzarote a la roturación de nuevas vegas y la ampliación de las rayas establecidas entre agricultores y ganaderos, permitiendo la multiplicación de las exportaciones de cereales, de ganado, sal, cal, etc. y la entrada de un elevado número de capitales que atrajeron a numerosos comerciantes, jornaleros, etc., del resto de la región y de áreas cercanas al Archipiélago. Por lo tanto, las coyunturas fueron graves pero amortiguadas en parte por el socorro de instituciones regionales y de otras islas favorecidas en las etapas de auge económico con los arribos de cereal de Fuerteventura y Lanzarote.
Quizá la coyuntura recesiva más grave del siglo XVII fue la registrada entre 1649-1651, pues a la pérdida de las cosechas, sobremortalidad y
emigración se añadió el deterioro de las relaciones de ambas islas con una zona de contacto hasta ese momento privilegiada para el intercambio como era el sur de Portugal y la isla de Madeira, a causa de las pretensiones de la Corona por volver a reintegrar el Imperio hispano-luso.

En cambio, durante las recesiones de comienzos del siglo XVIII el panorama cambia sensiblemente, pues ahora la región se encontraba colapsada por los acontecimientos externos y el callejón, sin aparente solución, en el cual se había introducido su economía. La complementariedad se encontraba en un proceso de modificación y de desequilibrio, además de concurrir a agudizar el carácter de colapso socioeconómico otros factores de importancia: el aumento de la presión demográfica sobre el medio; el creciente interés del grupo de poder en concentrar el mayor número de rentas posible; la limitación productiva de muchos de los terrenos incorporados a la producción de cereales; la ruina de gran parte de la cabaña ganadera, debido al exceso de sobreexplotación y exportación; los sucesivos conflictos establecidos contra los señores de las islas por parte del vecindario y sus representantes; el absentismo de dichos señores y el bombeo de capitales hacia otras áreas del Archipiélago o de fuera de él; los desajustes ocasionados por la crisis sociopolítica en la región y en el seno de las instituciones que tradicionalmente participaban en el poder local o regional; el tortuoso camino por el que transcurrían las exportaciones; los desajustes entre población-producción, etc. Estos y otros factores influyeron en unas recesiones de la primera mitad de XVIII, teniendo un considerable eco en ambas islas, por las terribles consecuencias socioeconómicas y la considerable sobre mortalidad generada, afectando, lógicamente, con mayor énfasis a los sectores con menos recursos de Fuerteventura y Lanzarote.

En la segunda mitad del Setecientos estos factores permanecen latentes en la vida insular. El incremento demográfico no se ve acompañado del suficiente aumento de los índices productivos y, sobre todo, de unas reformas estructurales en el modelo económico imperante que fueran capaces de aplacar los efectos de las crisis cíclicas que asolaban estas Islas. Las etapas recesivas, agravadas por las circunstancias descritas, produjeron situaciones catastróficas en ambas Islas y propiciaron, como lo habían hecho en otras coyunturas negativas, un importante flujo migratorio hacia las islas centrales del Archipiélago donde causarían graves problemas de abastecimiento al multiplicar los índices de mendicidad en unos años de carestía. Las graves consecuencias económicas y demográficas de estos períodos, sobre todo en 1769-72, servirían para volver a poner de manifiesto la fragilidad de una estructura económica que en sus etapas críticas acentuaba la dualización social existente al agudizarse la
captación de riqueza por parte de los grupos de poder locales y condensar a la mayoría de la población a emigrar o morir de inanición.

Pero en todas estas coyunturas negativas se pueden destacar una serie de coincidencias en el comportamiento de los grupos implicados y en los movimientos convulsivos de la economía en ambas islas:

a) Las crisis se producen por efectos de sucesivos años de sequía, el surgimiento y multiplicación de plagas (ratas, langosta, alhorra) que danían los escasos cultivos, a lo que se une la falta de cereal de siembra para la siguiente cosecha, el surgimiento de epidemias, la destrucción de parte de la cabaña ganadera por inanición y sobreexportación, etc.

b) La intervención de las autoridades locales se realiza de forma automática prohibiendo la saca de cereal, —aunque ésta se sigue realizando en los primeros momentos— la reserva de ciertos alijbes y maretas para el consumo del vecindario y la solicitud de sustento a otras islas o regiones cercanas al Archipiélago. No existe una prevención a largo plazo de los efectos de la crisis que, habitualmente, se reproducían sin una planificación del socorro de perdurabilidad estructural, lo cual implicaba que periódicamente la mayoría de las poblaciones de ambas islas se encontraran al borde del abismo.

c) La ayuda exterior se limitaba a las contribuciones de cereal que pudieran o se comprometieran a pagar a corto plazo los vecinos o sus representantes. En momentos extremos las instituciones más beneficiadas con el comercio del cereal, especialmente el Cabildo Catedral y el Obispo de la Diócesis, accedían a prorrogar el préstamo por un tiempo prudencial ciertas cantidades de trigo o cebada, ya que no deseaban que las islas se despoblase. La despoblación de Fuerteventura y Lanzarote implicaba para el Cabildo Eclesiástico la pérdida de una importante parte de sus ingresos económicos y para las islas de realengo el fin del principal granero con el que abastecer a su población, volcada en la producción y exportación del vino.

d) La entrada de bienes inmuebles y semovientes en el mercado en las etapas recesivas se basa siempre en unos parámetros determinados por aumento de las ventas en los meses de inicio de las sequías, incrementándose los traspasos a medida que transcurre la estación del invierno y no se producen precipitaciones. Cuando la falta de lluvias se prolonga a lo largo de la primavera el número de transacciones se multiplica llegando a su máximo auge y, paralelamente, se incrementa la salida de vecinos de la isla. Posteriormente, las ventas decaen por la ausencia de gran parte de los habitantes, la escasez de numerario, la saturación del mercado con propiedades de escasa rentabilidad, etc. En los primeros meses de la postcrisis el número de intercambios experi-
menta una tendencia al aumento aunque muy lentamente, pero sin alcanzar durante mucho tiempo la pujanza de los períodos pretéritos a la recesión.

e) Las coyunturas tienen mayor incidencia sobre los vecinos de Fuerteventura que sobre los de Lanzarote, especialmente en el siglo XVIII. La diversificación de cultivos en Lanzarote por sus características edafológicas y ecológicas, la mínima prevención de las autoridades, etc., influirieron en que en su mercado el eco de la crisis y la pauperización de los grupos menos favorecidos fuera más tardío y de menor impacto que en Fuerteventura, donde sus recursos y medio tenía un equilibrio mucho más frágil.

f) Las propiedades enajenadas están formadas por herencias o fracciones de ellas, bienes obtenidos por dotaciones esponsálicas o comprados en etapas anteriores a las crisis. Parte de las propiedades tienen un carácter secundario en el patrimonio de los vendedores, sobre todo si estos pertenecen a los grupos económicos de más relevancia, mientras que para los sectores menos favorecidos dichas propiedades conforman gran parte o la totalidad de sus posesiones.

g) El modo de abono habitual en los períodos de crisis es el pago en metálico, produciéndose un alto porcentaje en el momento del intercambio, aunque este hecho es bastante matizable, ya que en muchos casos el abono del bien se debió producir con anterioridad o, en algunas ventas, se realizó meses o años después de recibida la propiedad por el comprador. El abono en cereal y/o ganado o a plazos se suscribe entre vecinos y foráneos y, en un alto porcentaje, en los años de inflexión positiva en la economía insular.

h) El valor de los bienes sufre considerables altibajos durante las fases estudiadas. En épocas de crisis la tasación media baja entre un 20-30%, incidiendo con mayor relevancia sobre las tierras con escasa fertilidad y, en menor grado, sobre los bienes semovientes, caso de los esclavos, y sobre huertas, pozos, maretas, aljibes o derechos heredados sobre este tipo de propiedades. En general, las propiedades inmuebles traspasadas tienen una tasación en el mercado muy baja en ambas islas si se compara, por ejemplo, con otros de la misma extensión o tipología sitios en Gran Canaria, en donde cada valor puede multiplicarse por cinco o más. Lógicamente, estas tasaciones influyen en el mercado y en la inversión final realizada en él, pareciendo que las cifras atenúan una crisis muy latente y de gran incidencia en la población.

i) La venta de propiedades en otras islas debió estar limitada a bienes semovientes (ganado y esclavos) y los traspasos integrados por inmuebles, como sucede con algunas ventas puntuales en el mercado de Gran
Canaria, fueron muy limitados en su número, realizándose casi siempre la transacción entre vecinos de la misma isla.

j) Los grupos más favorecidos en las coyunturas estudiadas (milicianos, regidores, eclesiásticos, mercaderes, medianos propietarios agrícolas) van a poder, mediante un proceso especulativo, adquirir a través de diversos medios (compra directa, incautaciones, donaciones, préstamos, empeños) un considerable patrimonio, tomado en los momentos en que todos los bienes alcanzan un valor mínimo en el mercado y cuando sus propietarios se ven forzados a traspasarlo para poder emigrar o adquirir sustento. Aunque no en todos los procesos de inflexión negativa todos los grupos participan siempre con la misma fuerza y salen beneficiados con igual intensidad en el período. Así, si en el siglo XVII los comerciantes tenían un considerable papel dentro del mercado de bienes inmuebles, en la siguiente centuria apenas participan en él, cuando el predominio de milicianos y medianos propietarios agrícolas experimenta un considerable auge. El peso de los productores de cereal, de ganado o de aquéllos que detenían importantes rentas procedentes de oficios públicos, remates de diezmos, etc., influyó en transformar el panorama y estructura económica, al recaer en manos de este grupo la interlocución con los sectores de poder sociopolítico y económico regional.

Del mismo modo, los citados miembros de la élite local se encuentran en una continua transformación interna, pues periódicamente entran y salen de él componentes, sobresaliendo entre todos por su movilidad los medianos propietarios agrícolas. La participación como compradores de una fracción de este campesinado propietario en un período de crisis puede verse matizada en la siguiente recesión, cuando parte de estos integren el sector de vendedores necesitados de enajenar propiedades para poder emigrar, registrándose incluso dentro de una misma coyuntura varios casos de auge y caída de un patrimonio en muy pocos meses.
ÍNDICE DE GRÁFICOS ESTADÍSTICOS

GRÁFICO I
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE VENTAS E INVERSIÓN EN LANZAROTE ENTRE 1623 Y 1633 .................................................................................................................................................. 36

GRÁFICO II
DISTRIBUCIÓN SOCIOLOGICA DE LOS COMPRADORES DE BIENES EN LANZAROTE ENTRE 1623 Y 1633 .................................................................................................................................................. 39

GRÁFICO III
INVERSIONES EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN LANZAROTE ENTRE 1623 Y 1633 .................................................................................................................................................. 41

GRÁFICO IV
DISTRIBUCIÓN SOCIOLOGICA DE LOS VENDEDORES DE BIENES EN LANZAROTE ENTRE 1623 Y 1633 .................................................................................................................................................. 42

GRÁFICO V
EVOLUCIÓN DE LAS VENTAS E INVERSIONES REALIZADAS EN LANZAROTE ENTRE 1646 Y 1655 .................................................................................................................................................. 52

GRÁFICO VI
DISTRIBUCIÓN SOCIOLOGICA DE LOS COMPRADORES DE BIENES EN LANZAROTE ENTRE 1646 Y 1655 .................................................................................................................................................. 55

GRÁFICO VII
DISTRIBUCIÓN SOCIOLOGICA DE LOS VENDEDORES DE BIENES EN LANZAROTE ENTRE 1646 Y 1655 .................................................................................................................................................. 59

GRÁFICO VIII
INVERSIONES EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN LANZAROTE ENTRE 1646 Y 1655 .................................................................................................................................................. 61
GRÁFICO XXI
INVERSIONES EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1700 Y 1705 ................................................................. 141

GRÁFICO XXII
VENTAS EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1700 Y 1705 ................................................................. 142

GRÁFICO XXIII
COMPRAS EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN LANZAROTE ENTRE 1715 Y 1725 ................................................................. 143

GRÁFICO XXIV
INVERSIONES EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN LANZAROTE ENTRE 1715 Y 1725 ................................................................. 144

GRÁFICO XXV
VENTAS EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN LANZAROTE ENTRE 1715 Y 1725 ................................................................. 145

GRÁFICO XXVI
COMPRAS EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1715 Y 1725 ................................................................. 146

GRÁFICO XXVII
INVERSIONES EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1715 Y 1725 ................................................................. 147

GRÁFICO XXVIII
VENTAS EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1715 Y 1725 ................................................................. 151

GRÁFICO XXIX
EVOLUCIÓN DE LAS COMPRAVENTAS E INVERSIONES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1769 Y 1772 ................................................................. 164

GRÁFICO XXX
EVOLUCIÓN POR MESES DEL NÚMERO DE VENTAS EFECTUADAS E INVERSIONES REALIZadas EN FUERTEVENTURA ENTRE 1769 Y 1772 ................................................................. 165

GRÁFICO XXXI
NÚMERO DE COMPRAS REALIZADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1769 Y 1772 ................................................................. 172

GRÁFICO XXXII
INVERSIÓN REALIZADA POR CADA GRUPO SOCIAL EN FUERTEVENTURA DURANTE EL PERÍODO ENTRE 1769 Y 1772 ................................................................. 173
GRÁFICO XXXIII
NUMÉR弄 DE VENTAS EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUERTEVENTURA DURANTE EL PERÍODO 1769 Y 1772 .................................................. 175

GRÁFICO XXXIV
EVOLUCIÓN DE LAS COMPRAS-VENTAS E INVERSIÓN EN LANZAROTE ENTRE 1769 Y 1772 ........................................................................................................... 183

GRÁFICO XXXV
COMPRA EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN LANZA-
ROTE ENTRE 1769 Y 1772 .................................................................................. 187

GRÁFICO XXXVI
INVERSIÓN EFECTUADA POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN LANZA-
ROTE ENTRE 1769 Y 1772 ................................................................................. 189

GRÁFICO XXXVII
NUMERO DE VENTAS EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN LANZAROTE DURANTE EL PERÍODO 1769 Y 1772 ......................... 190

GRÁFICO XXXVIII
EVOLUCIÓN POR AÑOS DEL NÚMERO DE VENTAS E INVERSIONES REALIZADAS EN MARAVEDÍS ENTRE 1785 Y 1789 EN FUERTEVENTURA .................. 195

GRÁFICO XXXIX
EVOLUCIÓN MENSUAL DEL NÚMERO DE COMPRA-VENTAS E INVERSIÓN EN FUERTEVENTURA ENTRE 1785 Y 1789 ................................................. 198

GRÁFICO XL
NÚMERO DE COMPRA EFECTUADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1785 Y 1789 ........................................... 204

GRÁFICO XLI
INVERSIÓN EFECTUADA POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUER-
TEVENTURA ENTRE 1785 Y 1789 .................................................................... 205

GRÁFICO XLII
DISTRIBUCIÓN ANUAL DE LAS COMPRA-VENTAS REALIZADAS, FANEGAS LABRADÍAS ENAJENADAS Y TOTAL DE TIERRAS VENDIDAS A LO LARGO DEL QUINQUENIO ESTUDIADO (PORCENTAJES ANUALES) .................................... 213

GRÁFICO XLIII
NUMERO DE VENTAS REALIZADAS POR LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES EN FUERTEVENTURA ENTRE 1785 Y 1790 .............................................. 213
ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO I
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LANZAROTE Y FUERTEVENTURA DURANTE EL SIGLO XVIII ................................................................. 28

CUADRO II
EVOLUCIÓN DE LOS INTERCAMBIOS DE BIENES EN LANZAROTE ENTRE 1623-1633 .............................................................................. 34

CUADRO III
INVERSIÓN ANUAL EN EL MERCADO DE BIENES DE LANZAROTE ENTRE 1623 Y 1633 (EN MARAVEDÍS) .......................................................... 38

CUADRO IV
VOLUMEN DE INVERSIÓN EN LANZAROTE ENTRE 1623-1633 (EN MARAVEDÍS) .................................................................................... 40

CUADRO V
GRUPO DE PODER E INVERSIÓN EN LANZAROTE ENTRE 1623-1633 (EN MARAVEDÍS) ........................................................................... 42

CUADRO VI
TIPOLOGÍA Y PORCENTAJES DE BIENES TRASPASADOS EN LANZAROTE ENTRE 1623 Y 1633 ................................................................. 49

CUADRO VII
NÚMERO DE TRASPASOS REALIZADOS EN LANZAROTE ENTRE 1646-1655 ....................................................................................... 50

CUADRO VIII
VOLUMEN DE INVERSIÓN EN LANZAROTE ENTRE 1646-1655 (EN MARAVEDÍS) .......................................................... 53

245
CUADRO XXI
VOLUMEN DE INversión EN EL MERCADO DE BIENES EN Lanzarote entre 1700-1705 (en Maravedís) ........................................ 107

CUADRO XXII
DIMENSIONES DE LOS TERRAZGOS ENAJENADOS EN Lanzarote entre 1700-1705................................................................. 109

CUADRO XXIII
VOLUMEN DE TRASPASOS REALIZADOS EN FUERTEVENTURA 1715-1725..... 118

CUADRO XXIV
VOLUMEN DE INversión REALIZADO EN EL MERCADO DE BIENES DE FUERTEVENTURA entre 1715-1725 ........................................ 120

CUADRO XXV
DIMENSIONES DE LAS PARCELAS ENAJENADAS EN FUERTEVENTURA entre 1715-1725................................................................. 121

CUADRO XXVI
VOLUMEN DE TRASPASOS REALIZADOS EN Lanzarote 1715-1725.......... 125

CUADRO XXVII
VOLUMEN DE INversión REALIZADA EN LA ADQUISICIÓN DE BIENES EN Lanzarote entre 1715-1725 (en Maravedís).............................. 126

CUADRO XXVIII
DIMENSIONES DE LOS TERRAZGOS ENAJENADOS EN Lanzarote entre 1715-1725................................................................. 130

CUADRO XXIX
GRUPOS SOCIALES, VOLUMEN DE INTERCAMBIOS E INversión ENTRE 1700-1705 y 1715-1725 EN FUERTEVENTURA Y Lanzarote ............... 135

CUADRO XXX
NÚMERO DE COMPRAVENTAS, FANEGAS VENDIDAS E INversión REALI-
ZADA EN FUERTEVENTURA entre LOS años 1769-1772 (en Maravedís)..... 163

CUADRO XXXI
EvolUCIÓN DE LOS PRECIOS MEDIOS DE LA FANEGA DE TIERRA Y DE LAS COMPRAVENTAS EN FUERTEVENTURA entre 1769-1772 (en Maravedís) .... 167

247
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DEL CABILDO
DE FUERTEVENTURA
1. Antonio Bethencourt y Aurina Rodríguez: *Ataques ingleses contra Fuerteventura* (1740).
2. Francisco Navarro Artilles: *Cantares humorísticos en la poesía tradicional de Fuerteventura*.
3. Francisco Navarro Artilles: *Artículos y discursos de Unamuno sobre Canarias*.
6. Domingo Báez Montero: *Cuentos de brujas de Fuerteventura*.
9. Pedro María Gómez y Antonio Cardona Sosa: *Avifauna Canaria II. Aves de zonas bajas*.
10. Donados por Hermógenes Afonso de la Cruz: *Mapas del siglo XVIII de Canarias y Noroeste de África*.
11. Varios autores: *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*.
12. Marcial Morera: *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de uso*.
14. Varios autores: *Simposio internacional de la explotación caprina en zonas áridas*.
15. Miguel de Unamuno: *De Fuerteventura a París*.
17. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto II*.
22. Marcos Hormiga: *Poemas de Pe a Paz*.
25. José María Hernández-Rubio Cisneros: *Fuerteventura hasta la abolición de los señoríos (1477-1837)*.
26. Marcial Morera: *Diccionario crítico de las perifrasis verbales del español*.
27. Antonio Bethencourt y Aurina Rodríguez: *Ataques ingleses contra Fuerteventura (1740), 2ª. ed.*
29. Constantino Criado Hernández: *La evolución del relieve de Fuerteventura*.
32. Manuel de Paz y Manuel Hernández: *La esclavitud blanca (Coedición)*.
33. Carmelo Domínguez Hormiga: *El sector primario en Fuerteventura. Canales de comercialización (Coedición)*.
34. Carmelo Domínguez Hormiga: *Políticas turísticas en Fuerteventura (Coedición)*.
35. Varios autores: *V Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*.
37. Varios Autores: *II Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. (Coedición)*.
38. Varios autores: *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. (Coedición)*.
40. Marcial Morera: *El Español tradicional de Fuerteventura* (Coedición).
44. Antonio Mª Manrique: *Resumen de la Historia de Lanzarote y Fuerteventura* (Coedición).
45. J. Meco: *Láminas de Paleontología*.
46. Varios autores: *Poeventura*.
48. Ángeles Mateo del Pino: *Latido y tortura. Selección poética de Josefina Plá*.
49. Juan M. Torres Cabrera y Patricia Lillo Puig: *Guía de campo del Malpaís de la Arena y su entorno* (Coedición).
50. Juan M. Torres Cabrera y Patricia Lillo Puig: *Guía de campo del Macizo de Betancuria* (Coedición).
52. Marcos Hormiga (Ed.): *Fuerteventura 1884. Por Olivia M. Stone*.
53. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto VI*.
55. Domingo Velázquez: *Isla Llana*.
56. Domingo Fuentes Curbelo: *La Tierra Isla*.
57. Eduardo Galván Rodríguez: *El origen de la autonomía canaria. Historia de una Diputación Provincial (1813-1925)* (Coedición).
58. José Carlos Cabrera Pérez: *Fuerteventura y los mayoreros* (Coedición).
60. Varios autores: *VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura* (Coedición).
61. José María Pinto y de la Rosa: *Apuntes para la Historia de las antiguas fortificaciones de Canarias* (Coedición).
62. José Carlos Cabrera Pérez: *La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación* (Coedición).
63. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto VIII*.
65. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto IX*.
68. Marcial Morera: *Diccionario etimológico de los portuguesismos canarios*.
69. Varios autores: *VII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*.
70. Marino García Jaquete: *Producción y calidades de la leche de cabra en Fuerteventura*.
71. Juan Tous Meliá: *Descripción geográfica de las Islas Canarias (1740-1743) de don Antonio Riviere* (Coedición).
72. Varios autores: *Homenaje a Domingo Velázquez*.
73. Pedro Flores: *La vida en ello*.
74. Manuel Barroso Alfaro: *Dr. Tomás Mena y Mesa. Médico ilustre de Fuerteventura. Islas Canarias*.
75. Marcial Morera: *Español de Canarias e identidad nacional*.
76. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto X*.
77. Enrique Nácher: *Cerco de arena*.
78. Marcos Hormiga: *De Soledumbres*.
79. Miguel Ángel Sosa Machín: *El lugar donde muere la noche*.
80. Marcial Morera: *Teoría preposicional y origen y evolución del sistema preposicional español, I*.
83. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto XI.*
84. Cabildo Insular de Fuerteventura: *Toponimia de Fuerteventura I. Catálogo Toponímico de Betancuria.*
85. Varios autores: *La Enciclopedia temática e ilustrada de Canarias.* (Coedición).
86. Domingo Fuentes Curbelo: *Los desgnsios torcidos.* (Coedición).
87. Isaac Viera: *Por Fuerteventura. Pueblos y villorrios* (Facsímil).
88. Joaquín Nieto Reguera: *Entre sueños, santos y ardillas...* (Coedición).
89. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto XII.*
90. Alexis Ravelo: *Segundas personas.*